



Despertar en Petrópolis

**Andrés Lamas y la influencia
de Brasil en la Historia de los Estados
de la Cuenca del Plata en el siglo XIX**



Sicut
Serpenes

Tomás Sansón Corbo



Tomás Sansón Corbo (1963).
Licenciado en Historia (Universidad de la República, Uruguay, 1990).
Doctor en Historia (Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2000). Docente en Régimen de Dedicación Total en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Investigador Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación de Uruguay (SNI-ANII). Especialista en Historia de Historiografía. Ha participado en diversos eventos académicos en Uruguay y en el exterior. Publicó *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial* (Montevideo, FHCE-UDELAR, 2006) y *El espacio historiográfico rioplatense y sus dinámicas (siglo XIX)* (La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”, 2011), entre otros libros, así como numerosos artículos en revistas especializadas.

Tomás Sansón Corbo

Despertar en Petrópolis

Andrés Lamas y la influencia de Brasil en la Historia
de los Estados de la Cuenca del Plata en el siglo XIX

Tomás Sansón Corbo

Advertencia

Despertar en Petrópolis

Andrés Lamas y la influencia de Brasil en la Historia de los Estados de la Cuenca del Plata en el siglo XIX

Este libro es el resultado de un proyecto de investigación en el marco de una beca de posgrado otorgada por el Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de Uruguay (Uruguay), donde se realizó el trabajo de campo en Petrópolis, Brasil, en el año 2010. El autor agradece a los profesores de la Universidad de Uruguay por su apoyo y a los profesores de la Universidad de Petrópolis por su hospitalidad y colaboración durante su estancia en Brasil.

© Tomás Sansón Corbo

ISBN 978-9985-0-0000-0

9 78998500 00000

9 78998500 00000

Montevideo, Uruguay

Tel. (598) 2600 7000

E-mail: editorial@trilce.com.uy

Tomás Sansón Corbo

Despertar en Petrópolis

Andrés Larraz y la influencia de Brasil en la Historia de los Estados de la Cuenca del Plata en el siglo XIX

© Tomás Sansón Corbo

ISBN 978-9974-8496-0-0

Sicut Serpentes

Ejido 1365 / 102

Montevideo - Uruguay

Tel. (598) 2900 7056

E-mail: sicutserpentes@gmail.com

Advertencia

Este trabajo contiene resultados parciales de una indagatoria más amplia titulada *Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios, la investigación histórica y los imaginarios sociales en Uruguay y Argentina*; proyecto inscripto en el marco de mis actividades de investigación en el Departamento de Historiología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Avances del mismo se han publicado en forma de artículos, y expuesto en eventos académicos.

—en especial a la Dra. Liliana Rodríguez—
Por sus aportes, sugerencias y estímulo ofrecido al Dr. Pablo Passaniti,
por aceptar el desafío de prologar la obra. Gracias primordialmente a
mi familia, por la paciencia y el buen humor con que acompañan mi
labor.

Advertencia

Este trabajo contiene resultados parciales de una investigación más amplia titulada Historia comparada de la historiografía rioplatense en los siglos XIX-XX. Surgimiento y consolidación de los estudios de investigación histórica y los imaginarios escolares en Uruguay y Argentina. Proyecto iniciado en el marco de mis actividades de investigación en el Departamento de Historiografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República (Uruguay). Avances del mismo se han publicado en forma de artículos y capítulos en eventos académicos.

Agradecimientos

Muchas personas, de distintas formas, colaboraron para que este libro pudiera concretarse. A todos ellos, deseo expresarles mi agradecimiento. Gracias a los funcionarios de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UdelaR —en particular a la Lic. Analaura Collazo—, a los del Archivo General de la Nación de Buenos Aires y a los del Archivo General de la Nación de Montevideo, por sus acertadas orientaciones y su inquebrantable vocación de servicio. Gracias a los colegas de la Red de Estudios de Historia de la Historiografía Comparada (REDHHIC) —en especial a la Dra. Liliana Brezzo—, por sus aportes, sugerencias y estímulo. Gracias al Dr. Paulo Possamai, por aceptar el desafío de prologar la obra. Gracias primordialmente a mi familia, por la paciencia y el buen humor con que acompañan mis tareas.

Agradecimientos

Muchas personas de distintas formas colaboraron para que este libro pudiera concretarse. A todos ellos deseo registrar mi agradecimiento. Gracias a los funcionarios de la Biblioteca de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Udelar — en particular a la Lic. Ana María Collares — a los del Archivo General de la Nación de Buenos Aires y a los del Archivo General de la Nación de Montevideo por sus orientaciones y su invaluable vocación de servicio. Gracias a los colegas de la Red de Estudios de la Historia de la Historia-Gráfica Compañada (REDHHC) — en especial a la Dra. Liliana Basso — por sus reportes, sugerencias y estímulo. Gracias al Dr. Pablo Pozzani por aceptar el hecho de registrar la obra. Gracias primordialmente a mi familia por la paciencia y el buen humor con que acompañaban mis tareas.

Prólogo

La primera necesidad y la primera conveniencia de un pueblo que toma posesión de sus destinos es conocer su morada y, a la par de sus elementos naturales, los elementos sociales que lo han formado y constituido, porque el conocimiento del pasado es la antorcha del presente y casi la visión del porvenir.

Andrés Lamas

Prólogo

Me tocó el honor de presentar el nuevo libro de Tomás Sansón Corbo, cuya trayectoria como especialista en la historiografía uruguaya es bastante conocida.

Ya en la introducción de su obra, Tomás nos advierte: "Este libro no está consagrado al análisis de actores individuales (Andrés Lamas) ni corporativos (institutos históricos, Estados, "escuelas" o tendencias), sino al surgimiento de la *Historia* en la historia de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. *Clío* es su única protagonista."

Si bien la *musa de la Historia* es realmente la única protagonista del libro, el autor nos hace ver, a través de las conexiones entre los intelectuales de la época, como se armaron las historias nacionales de los países de la cuenca del Plata. Sobre todo, el autor resalta la influencia que tuvo el *Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro* (IHGB) en los países vecinos, que intentaron aprovechar la experiencia brasileña para hacer sus propias historias oficiales.

En este sentido, estamos delante de un libro único, que nos permite apreciar una historia comparada de la construcción de las historias nacionales entre los países que futuramente formarían el Mercosur, pero que entonces lo que buscaban no era la integración, sino la afirmación de cada Estado a través de la escritura de una historia que les daría una identidad propia.

Además de una historia comparada, como sería de esperar, el reto de Tomás Sansón es sobre todo investigar la formación de la historiografía uruguaya. Para eso investigó la actuación de Andrés Lamas, en su importante rol de articulador en la tarea de construcción de una nacionalidad, para un nuevo país que surgió de la disputa entre Brasil y Argentina por el mismo territorio, o sea el Uruguay.

Argentina era considerada por Lamas la nación más peligrosa para el mantenimiento de la independencia del nuevo Estado, ya que por ser culturalmente mucho más próxima al Uruguay le sería más fácil asimilarlo. Por eso buscó apoyo en el Imperio de Brasil, aunque a costa de ceder a exigencias que le rindieron muchos rencores por parte de

políticos que le acusaron de haber cedido demasiado en sus negociaciones con los diplomáticos brasileños. Debido a ello, voluntariamente buscó el exilio en Buenos Aires, donde se dedicó con ahínco al oficio de historiador.

Aunque el centro de la investigación es naturalmente la experiencia historiográfica uruguaya, ella interesa a los historiadores argentinos, paraguayos y brasileños, pues en la época de Andrés Lamas todos los nuevos países americanos buscaban escapar a su pasado colonial, forjando una identidad propia. Trabajo compartido entre intelectuales de los países en cuestión, que se conocían, algunas veces se visitaban y que frecuentemente intercambiaban cartas.

Por todo esto, el nuevo libro de Tomás Sansón no solo es una importante contribución para el estudio de la historiografía uruguaya, sino que también es de fundamental importancia para comprender la creación de historias oficiales hechas por los intelectuales de los países vecinos de Uruguay: Argentina, Brasil y Paraguay.

Prof. Dr. Paulo César Possamai
Universidade Federal de Pelotas
Rio Grande do Sul, Brasil

Introducción

El 1 de diciembre de 1871 Bartolomé Mitre pronunció un discurso en la sede del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil (IHGB) con motivo de agradecer su incorporación en calidad de socio correspondiente. Manifestó entonces su alegría de pertenecer a una corporación integrada por distinguidas personalidades que “caminaban al frente de las letras y de las ciencias sudamericanas” y de las que se consideraba colega y discípulo. Agregó además, que el Instituto era “la asociación científica que más alto se había levantado en América del Sur, dando al mundo un nuevo contingente que iluminaría el horizonte de la historia, de la geografía y de la etnografía americana”.¹

Treinta y tres años antes (1848), su colega y amigo Andrés Lamas había expresado —en una carta dirigida a Cândido José de Araújo Vianna, Presidente del IHGB— su aprecio por “tan importante institución” y su esperanza en “los servicios que de ella espero para la historia y geografía americana”.² El discurso de Mitre parecía confirmar el cumplimiento del vaticinio de Lamas. Entre las décadas de 1830 y 1870 el IHGB se convirtió en una institución referencial para la historiografía sudamericana.

Existe cierto consenso entre los especialistas en destacar la importancia de los modelos europeos en la configuración de la historiografía rioplatense en el siglo XIX. Sin embargo, se han soslayado otros aportes; en particular el de Brasil.

Una revisión sucinta de los antecedentes bibliográficos revela que pocos autores han estudiado la historiografía rioplatense desde una

1. RIHGB, t. XXXIV, 1871, 16° sesión del 1 de diciembre de 1871, p. 350. Cf.: DE MACEDO SOARES, Carlos, “Bartolomé Mitre en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño y la Academia Brasileña de Letras”, en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1957, pp. 57-61.

2. Carta de Andrés Lamas al Exm. Sr. Conselheiro Cândido José de Araujo Vianna, Río de Janeiro, 6 de abril de 1848, leída en la 188ª sesión del Instituto, el 13 de abril de 1848, en RIHGB, t. X, 1848, pp. 248-249.

perspectiva comparada (Rómulo Carbia³, Juan Oddone⁴, Tulio Halperín⁵, Fernando Devoto y Nora Pagano⁶, Pablo Buchbinder⁷). Entre quienes lo hicieron con mayor solvencia debe destacarse a Joseph Barager y Fabio Wasserman.

Barager publicó un artículo pionero, "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830",⁸ en el que realizó un pormenorizado balance de los avances en el conocimiento histórico en Argentina, Paraguay y Uruguay, desde 1830 hasta la década de 1950⁹; planteó indicios bibliográficos y un inventario de temas pendientes que contribuyen

3. CARBIA, Rómulo, *Historia de la historiografía argentina*, La Plata, Coni, 1925; *Historia crítica de la historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI* (edición definitiva), Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1940.

4. ODDONE, Juan, "La historiografía uruguaya en el siglo XIX. Apuntes para su estudio", en *Revista Histórica de la Universidad*, Montevideo, segunda época, n° 1, 1959, pp. 3-37.

5. HALPERIN, Tulio, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.

6. DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009. Los autores revisan las formas de representación del pasado, desde la década de 1850 hasta comienzos de la de 1970. Resulta particularmente interesante el capítulo I titulado "Surgimiento y consolidación de la Historiografía erudita" por su profundo análisis de: las diversas modalidades de apelación del pasado en el siglo XIX, la trascendencia del tema nacional en las empresas de erudición histórica, los pormenores del debate entre Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López, y el tránsito hacia la institucionalización de los estudios históricos. Manejan asimismo un criterio elástico que transversaliza las producciones y los aportes de los investigadores en ambas márgenes del Plata.

7. BUCHBINDER, Pablo, "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, n° 13, 1er. semestre de 1996; "La historiografía rioplatense y el problema de los orígenes de la nación", en *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo, n° 69, 1994.

8. BARAGER, Joseph, "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 39, n° 4, Duke University Press, nov., 1959, pp. 588-642.

9. Atribuye, en sintonía con Rómulo Carbia, un rol fundamental a la vertiente erudita y la tendencia filosofante: las caracteriza, e identifica a sus más conspicuos representantes. Destaca el carácter fundacional de la polémica entre Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López; repasa sucintamente las principales manifestaciones y producciones historiográficas de Argentina (publicación de fuentes, difusión a través de la prensa, creación de instituciones, etc); sugiere que la historiografía uruguaya se potenció con el aporte de los refugiados argentinos nucleados en Montevideo a consecuencia de las persecuciones rosistas. Analiza detalladamente las causas del aislamiento político, cultural e historiográfico de Paraguay, y la significativa transformación que representó la "Generación del 900". El abordaje de Barager se proyecta al siglo XX, realizando un pormenorizado balance de los avances en el conocimiento histórico; brinda pistas bibliográficas y hace un inventario de las lagunas y temas pendientes (clases sociales, inmigración, cultura, entre otros).

a comprender la diversidad de ritmos de las historiografías objeto de análisis.

Wasserman estudió en su libro *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*¹⁰ las distintas representaciones del pasado formuladas por las élites letradas y políticas; los fallidos intentos de fundar Institutos Históricos; las ediciones heurísticas; y los ensayos de creación de mitos de origen en Uruguay y Argentina.

La "pista brasileña" en el origen de los estudios históricos en el Río de la Plata ha sido ignorada. Los investigadores que la esbozaron —en el nivel de relacionamiento; no necesariamente de influencia— fueron Fernando Devoto, Elías Palti y Mayara Peres de Oliveira.

En el artículo "La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá"¹¹, el historiador argentino Fernando Devoto rastrea la definición de los mitemas¹² referenciales de cuño nacionalista en obras emblemáticas de los autores referidos (*História geral do Brasil*, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, e *Historia de la dominación española en Uruguay*, respectivamente). Revisa sus producciones más significativas, pero no profundiza en otros itinerarios intelectuales, vínculos institucionales, ni refiere a la situación paraguaya.

En una línea analítica similar debe ubicarse el artículo "Imaginación histórica e identidad nacional en Brasil y Argentina. Un estudio comparativo", de Elías Palti.¹³ El autor plantea un estudio sinóptico sobre las características específicas que asumió la formación de la conciencia nacional en los Estados citados, pero sin referir posibles influencias.

La investigadora brasileña Suellen Mayara Peres de Oliveira, realizó un aporte importante en el artículo "A Querela de Clío: As tensões e os diálogos entre os Institutos Históricos e Geográficos do Brasil e

10. WASSERMAN, Fabio, *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Teseo, 2008.

11. DEVOTO, Fernando, "La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá" en Altamirano, Carlos (Director). *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*. Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 269-289.

12. Me refiero a tópicos parciales (héroes, hechos, procesos, símbolos) constitutivos del único y gran relato de la historia nacional de cada país.

13. PALTÍ, Elías José, "Imaginación histórica e identidad nacional en Brasil y Argentina. Un estudio comparativo", en *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, n° 174, Enero-Marzo 1996, pp. 47-69.

da região do Prata, 1838-1852".¹⁴ Esboza un análisis de los vínculos entre esas corporaciones académicas, y sobre la instrumentalización del conocimiento histórico.

En este libro intento analizar la existencia de cierto influjo de Brasil en el surgimiento y consolidación de la investigación histórica en Uruguay y Argentina, así como en el excéntrico Paraguay, entre las décadas de 1830 y 1860.

Procuro demostrar que esa influencia: a) fue posible gracias a la experiencia y conocimientos adquiridos por algunos letrados argentinos y uruguayos que integraron los cuadros del IHGB, y que posteriormente pretendieron aplicarlos en sus respectivos países; b) se materializó en la creación de instituciones que intentaron reproducir la estructura asociativa del IHGB en Montevideo (Instituto Histórico y Geográfico Nacional, 1843, en adelante IHGN) y Buenos Aires (Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, 1854, en adelante IHGRP); c) implicó, además, la implementación de una praxis teórico-metodológica que adquirió categoría de paradigma: concebir la elaboración de historias nacionales en la perspectiva de proyecto (prioritariamente) heurístico, como requisito fundamental para concretar relatos de síntesis.

Se trató de un influjo moderado —de carácter y entidad variable según períodos y regiones— pero que aporta a una mejor comprensión de los derroteros del conocimiento histórico en los Estados de la Cuenca del Plata. A efectos de dilucidarlo, propongo seguir el itinerario bio-bibliográfico de Andrés Lamas (1817-1891).

Lamas fue un intelectual de cuño romántico que se destacó como historiador, periodista, político y diplomático. Hombre de pensamiento y acción, formado al influjo de los ideales de la *Generación del 37*, se transformó —al igual que su amigo y "colega" Bartolomé Mitre— en uno de los principales referentes intelectuales de la época. Luchó contra Juan Manuel de Rosas, y tuvo un rol destacado en el entretejido de la alianza político-militar que provocó la derrota definitiva del dictador. Coleccionista inveterado, conformó una biblioteca y archivo americanistas de primer nivel, verdadero epicentro heurístico que retroalimentó la labor de investigadores argentinos, uruguayos e incluso chilenos. Su

14. PERES DE OLIVEIRA, Suellen Mayara, "A Querela de Clío: As tensões e os diálogos entre os Institutos Históricos e Geográficos do Brasil e da região do Prata, 1838-1852", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, n° 454, jan./mar. 2012, pp. 115-156.

trayecto biográfico lo llevó a circular entre Montevideo, Río de Janeiro y Buenos Aires.

Residió por largo tiempo en la capital imperial —cuatro meses de exilio en 1836, y quince años en calidad de Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario del Estado Oriental ante el gobierno de Brasil (1847-1862)—. Adquirió un conocimiento profundo de las prácticas y concepciones historiográficas dominantes en Brasil. Esta "experiencia brasileña" fue decisiva en la definición de su cultura (o "mentalidad") histórica¹⁵, y contribuye a comprender el carácter de algunas iniciativas institucionales y heurísticos que emprendió con suerte diversa, pero que coadyuvaron al desarrollo de las historiografías de Uruguay, Argentina y —por caminos que todavía no resultan muy claros— del lejano Paraguay.

En el entorno de 1850, Lamas elaboró lo que su hijo Pedro denominó un "programa político", con pretensiones de responder a los desafíos de su presente y asegurar la independencia de Uruguay:

Nuestro interés [...], nuestra garantía está en que se mantenga el equilibrio de poder y de influencia entre nuestros grandes vecinos, sin hegemonía de ninguno de los dos, sin preferencias por nuestra parte; la supremacía de uno de ellos sobre el otro será siempre un peligro para nosotros, no para nuestra independencia, pues sabríamos siempre defenderla, sino para nuestra paz, para nuestra tranquilidad, de que tanto carecemos para crecer, para desarrollarnos.¹⁶

Este "programa" contenía un proyecto de país, suponía una interpretación de la historia uruguaya en clave regional, y concebía su independencia como una posibilidad que se concretó en la dinámica del proceso iniciado en 1810.

Las funciones políticas y diplomáticas que desempeñó le permitieron mirar el pasado desde una perspectiva distinta a la que en sus trabajos impondrían los historiadores nacionalistas.¹⁷ En particular, la experiencia brasileña le permitió percibir el nacimiento y evolución de

15. Utilizamos la expresión en el sentido en que la entiende Jacques Le Goff siguiendo a Bernard Guenée, incluyendo "por una parte el bagaje profesional de los historiadores, su biblioteca de obras históricas" y "por otra, el público y el auditorio de los historiadores" (Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona, Paidós, 1991, p. 49).

16. LAMAS, Pedro, *Contribución histórica. Etapas de una gran política. El Sitio. La Alianza. Caseros. El Paraguay*, Sceaux, Imprenta Charaire, 1908, pp. 113-114.

17. Los que, a partir de la década de 1870, articularon un relato hegemónico que se transformaría en excluyente.

su patria desde otra atalaya. Esta conciencia histórica alternativa tuvo su "despertar en Petrópolis". Supuso concebir la historia uruguaya en íntima relación con los intereses y contradicciones regionales, en una época de profunda inestabilidad política e indefinición territorial, que ocluía relatos y explicaciones nacionalistas autosustentadas. Paradójicamente, sus interpretaciones no fueron de recibo en su país natal.

En esta obra intento analizar el rol de Lamas como agente articulador, entre las prácticas y experiencias desarrolladas en el pujante campo historiográfico brasileño y el incipiente *espacio historiográfico rioplatense*, del cual fue protagonista determinante.

Diversos autores se ocuparon de la actividad intelectual, política y diplomática de Andrés Lamas —Angel J. Carranza (1877), Ricardo Monner Sans (1891), Luis Carve (1907), Pedro Lamas (1908), Miguel Torterolo (1916), Pablo Blanco Acevedo (1922), Horacio Arredondo (1928), Ricardo Levene (1943), Guillermo Furlong Cardiff (1944), Raúl Montero Bustamante (1968), Francisca Nogueira de Azevedo y Héctor Gros Espiell (1992)¹⁸—, pero son escasos los antecedentes bibliográficos sobre la cuestión que nos ocupa. Se trata, en general, de artículos encomiásticos, destinados a exaltar las —no siempre tales— buenas relaciones históricas y culturales entre Brasil y Uruguay, como los de Claudio Ganns (1943)¹⁹ y Alcindo Sodré (1955)²⁰. Solamente Suellen Mayara Peres de Oliveira refiere, en el artículo citado *ut supra*, el itinerario

18. CARRANZA, Angel J., *Estudios políticos y literarios de Don Andrés Lamas*, 1877; MONNER SANS, Ricardo, *Don Andrés Lamas. Bosquejo crítico-literario*, Buenos Aires, 1891; CARVE, Luis, "Apuntaciones biográficas", en *Revista Histórica de la Universidad*, Montevideo, diciembre de 1907, n.º 1, pp. 50-57; LAMAS, Pedro, ob. cit.; TORTEROLO, Miguel, "El diplomático don Andrés Lamas", en *Revista Histórica*, Montevideo, t. VIII, 1916, pp. 434-444; BLANCO ACEVEDO, Pablo, "Andrés Lamas", en *Escritos selectos del Dr. Andrés Lamas*, Montevideo, 1922; ARREDONDO, Horacio, "Los 'Apuntes estadísticos' del Dr. Andrés Lamas", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, "El Siglo Ilustrado", t. VI, n.º 1, 1928, pp. 25-33; LEVENE, Ricardo, *El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y la personalidad de su fundador Andrés Lamas. Conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires) el 22 de mayo de 1943*, Montevideo, 1943; FURLONG CARDIFF, Guillermo, *Bibliografía de Andrés Lamas*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944; MONTERO BUSTAMANTE, Raúl, *Políticos y románticos*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968; NOGUEIRA DE AZEVEDO, Francisca L., "Diplomacia Epistolar: Visconde do Rio Branco e Andrés Lamas", en *Revista Eletrônica da Anphlac*, n.º 2, pp. 77-92; GROS ESPIELL, Héctor, *Andrés Lamas diplomático*, Montevideo, 1992.

19. GANNS, Claudio, "D. Andrés Lamas e o Brasil", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*. Rio de Janeiro, vol. 179, abril-junho 1943, pp. 215-234.

20. SODRE, Alcindo, "Andrés Lamas en Petrópolis", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. XXIII, 1955, pp. 723-747.

seguido por Lamas, y brinda algunos datos que permiten visualizar su carácter de articulador historiográfico.

El trabajo está organizado en cuatro partes. La primera, dedicada a las "Estructuras constitutivas de los campos historiográficos", está concebida como un aporte teórico para facilitar la comprensión de las categorías y conceptos utilizados. La segunda, referida a "Los albores de la Historia. *Espacios* regionales y *campos* nacionales", estudia de manera panorámica los contextos de producción del conocimiento histórico en los Estados de la Cuenca del Plata durante el siglo XIX, a efectos de ensayar una explicación sobre sus desiguales ritmos de desarrollo. En la tercera, "Andrés Lamas. Itinerario bio-bibliográfico", se revisa el trayecto intelectual del autor de referencia, en particular en su faz de historiador. La cuarta y última parte, "Andrés Lamas y la influencia historiográfica de Brasil en los Estados de la cuenca del Plata", constituye el corno de la investigación: tiene por objeto clarificar, con la mayor precisión posible, el rol del intelectual uruguayo como difusor de los conocimientos y prácticas adquiridos en el IHGB.

Una precisión final: este libro no está consagrado al análisis de actores individuales (Andrés Lamas), ni corporativos (institutos históricos, Estados, "escuelas" o tendencias), sino al surgimiento de la *Historia* en la historia de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. *Clío*²¹ es su única protagonista.

21. Musa de la Historia en la mitología griega.

I Estructuras constitutivas de los campos historiográficos

Durante buena parte del siglo XIX, las condiciones de producción historiográfica en los Estados de la Cuenca del Plata fueron particulares y desiguales.²² La temprana institucionalización de los estudios y la investigación en Brasil (materializada en la creación del IHGB en 1838), contrasta con la posma de Argentina y Uruguay y —aún más— con la morosidad de Paraguay. Factores diversos de carácter geopolítico (conflictos internacionales, civiles y/o interestatales en Uruguay y Argentina; temprana centralización del poder imperial en Brasil; aislacionismo de Paraguay; contenciosos territoriales), socio-cultural (necesidad de responder interrogantes y demandas colectivas, disponibilidad de recursos económicos, entidad del mercado consumidor de bienes culturales) y teórico-metodológico (modelos epistemológicos, existencia o carencia de instancias de formación y profesionalización, dinámica de los circuitos de intercambio), explican esa diversidad de ritmos.

Para comprender cabalmente esas variaciones en los procesos de estructuración de los *campos historiográficos* nacionales resulta imprescindible formular algunas precisiones de carácter teórico.²³

La estructura del *campo historiográfico* funciona en base a relaciones de competencia y complementariedad articuladas en su interior entre *agentes* aislados (los historiadores) o sistemas de *agentes* (corrientes historiográficas, academias, cenáculos). Estos actúan en

22. Téngase en cuenta que Joseph Barager auguraba en 1959 ("The Historiography...", ob. cit.) perspectivas favorables para Argentina, relativamente optimistas para Uruguay, y dudosas en referencia a Paraguay. Tal evaluación pudo motivar discrepancias, pero está fundada en los condicionamientos estructurales que pesaron sobre las modalidades que adquirió la configuración del conocimiento histórico en casos referidos.

23. Cf. los siguientes trabajos de Pierre Bourdieu: *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001; *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal Ediciones, 2001, 3ª edición; *Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002; *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002.

función del *capital* que poseen (económico, social, cultural y/o simbólico) para conquistar, legitimar y conservar posiciones hegemónicas. Pierre Bourdieu recurre a la metáfora del *juego* para explicar las competencias internas por la hegemonía, búsqueda de consagración y validación entre los *agentes*.

El acceso, acción, permanencia y exclusión del *campo* están normalizados en base a reglas definidas por los propios *agentes*, según su posición (dominadores o dominados) y *peso funcional* (autoridad-poder).²⁴ Los *dominantes* ejercen una posición preponderante en la estructura del *campo*; la hacen funcionar en su beneficio. Pueden manejar las reglas del *juego*; ejercen una marcada influencia en la cooptación de nuevos integrantes y en la promoción de los elegidos. Administran el *capital* y tienen la posibilidad de distribuirlo a su arbitrio. Tienden a la conservación —estableciendo regularidades que posibiliten la continuidad de la estructura para instaurar un futuro previsible— y a la reproducción, mediante definiciones “canónicas” y el establecimiento de un “cuerpo sacerdotal”, guardián de la ortodoxia.

El *campo* historiográfico se percibe en permanente lucha por su autonomía, debido a que su objeto de estudio puede influir y afectar a la opinión pública y al sistema político. Las tensiones que se dan en su seno son por preeminencia epistemológica (criterios de validación y reconocimiento de/sobre los pares y sus producciones) y funcional (control de los mecanismos de acceso a cargos, financiamiento y ediciones).

El valor del “discurso” de un historiador está dado, en cierta medida, por la posición que ocupa en los planos académico, político y profesional. Esta posición le otorga un *peso específico* a sus definiciones.

La producción historiográfica no es un producto inocente: depende de una serie de factores (tradiciones culturales, necesidades del sistema educativo, círculos críticos) y sistemas de relaciones (editor-autor; autor-autores, autor-crítica) que actúan en el *campo* e influyen sobre el creador. Este, cuando escribe, responde a diversas demandas sociales; está mediatizado por su posición en relación con otros *agentes*, que organizan el *campo* y legitiman las obras. La significación de una obra es resultado, en última instancia, de un múltiple juego de influencias relacionales: el *mercado consumidor* tiende a transmitir sus gustos, necesidades e inquietudes

24. BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder...*, ob. cit., pp. 10 y ss.

a los productores de bienes simbólicos; estos, a su vez, influyen (mediante sus libros, ensayos y artículos) sobre los lectores.

Agentes productores y público lector, comparten el *inconsciente cultural*²⁵ y están munidos de claves interpretativas similares: el *habitus*.²⁶

Los custodios de la ortodoxia transmiten un conjunto limitado de certidumbres y axiomas (mitos nacionalizantes y nacionalizadores), pero lo hacen de manera variopinta, tanto en una dimensión cronológica (sincrónica o diacrónicamente) como morfológica (estilos, corrientes, enfoques). Toda obra es fruto, en última instancia, de la necesidad de despejar incógnitas científicas, así como de la “demanda del mercado”: responde a las necesidades histórico-sociales. Los libros de historia sorprenden y satisfacen, brindan conceptos y datos a partir de fuentes novedosas o de relecturas de documentos ya frecuentados.

Las temáticas y morfológicas de un conjunto de obras resultan ilustrativas de los juegos de influencias mutuas, y de las homologías estructurales y estructurantes que se dan en una sociedad en una época determinada. Según Lucien Goldmann, la *estructura significativa* de una obra, es decir, su coherencia interna, constituye una síntesis de las estructuras socioeconómicas y culturales en que fue producida.²⁷ La relación entre estructuras significativas diversas —filosóficas, literarias, artísticas— es de homología.²⁸

Los libros de investigación y los manuales de historia contienen, materializan, transmiten y —a través de estrategias narrativas precisas— procuran convencer al colectivo, de/con las certidumbres del *sociolecto encrático*.²⁹ La eficacia del discurso histórico se explica no solo

25. *Ibid.*, p. 47.

26. Bourdieu lo define como un “sistema de las disposiciones socialmente constituidas que [...] son el principio generador y unificador del conjunto de las prácticas y de las ideologías características de un grupo de agentes” (*ibid.*, p. 106; BOURDIEU, P., *Las estructuras...*, ob. cit., pp. 239-240). Condiciona el tipo de comportamiento, las “prácticas”, asumido por un individuo en un determinado campo. Tiende a producir (y a explicar) las prácticas objetivas de los agentes que participan en el juego, y hacen que el campo funcione.

27. ALTAMIRANO, Carlos, SARLO, Beatriz (Introducción, notas y selección de textos), *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977, p. 22.

28. En el caso uruguayo resultan características las homologías de carácter nacionalista que se pueden detectar entre producciones emanadas de distintos campos —historiográfico (Francisco Bauzá), literario (Eduardo Acevedo Díaz), o pictórico (Juan Manuel Blanes)— en la época de la modernización.

29. El discurso encrático es funcional y operativo a los intereses de los sectores socialmente hegemónicos. Pretende imponer sus contenidos a través de los medios con que

en la astucia e inteligencia del autor para “manipular” a los lectores y hacerlos internalizar axiomas predefinidos, sino por la existencia de una cierta complicidad entre emisor y receptores del discurso (pautada por la cultura compartida, el *inconsciente cultural* incorporado y el *habitus* adquirido). En este sentido, por ejemplo, si el discurso nacionalista implícito en los libros de “historia oficial”, inflama la “fibra patriótica” de los lectores, es porque estos tienen una predisposición favorable a dejarse conmovir por la fuerza de ciertos símbolos, imágenes, personajes y relatos épicos.

Los historiadores contribuyen decididamente —con otros científicos sociales y artistas— a configurar, discursivamente en este caso, los mitemas esenciales que definen el código de certidumbres colectivas. Por efecto de retroalimentación, y por ser (haber sido) ellos mismos, receptores de ese código, han sido “formateados” por él. Coadyuvan a crear el código de mitemas de una sociedad, pero también son creados por él.

El discurso histórico, especialmente el de carácter nacionalista, es insínticamente *performativo* (prescindiendo, parcialmente, de las implicancias estrictamente lingüísticas del mismo), en cuanto que los enunciados (entendidos como axiomas o “verdades” propositivas) que lo conforman “dan existencia a aquello que enuncian”.³⁰ Poseen, según John L. Austin, “la peculiaridad semántica de que con su enunciado no se describe o representa algo, sino que se realiza, es decir, se instaure una nueva realidad”.³¹ Está dotado, en cierta manera, de una “eficacia mágica”; sus enunciados constituyen verdaderos “actos de institución”, de creación de héroes, gestas, símbolos y, en última instancia, de naciones.

Entre los Estados de la Cuenca del Plata, solamente en Brasil se percibe, durante el siglo XIX, un *campo historiográfico* en proceso de franca formación. Existieron allí *agentes* poseedores de un sólido *capital*

cuenta el Estado (sistema educativo, prensa, museos, e instituciones públicas en general, entre otros). Es difuso y masificado, difícilmente reconocible, influye en las clases subalternas y contribuye a conformar la opinión pública. El discurso acrático, por contraste, es paradójico, pues se enfrenta a la doxa —la opinión general— generada por el lenguaje encrático. Ambos sociolectos tienen códigos asumidos por sus adherentes, que pautan las formas de expresión y comportamiento; rechazan a los que están fuera y brindan seguridad e identidad a quienes están dentro. Cada uno contiene un lenguaje político (cf. BARTHES *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994, 2ª edición).

30. BOURDIEU, P., *Las estructuras...*, ob. cit., pp. 15-16.

31. AUSTIN, John L., “Cómo hacer cosas con palabras”, *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*, <<http://www.philosophia.cl>>, fecha de consulta: 4 de julio 2010, p. 6.

intelectual y profesional que les permitía legitimar posiciones hegemónicas, y convalidar proposiciones teóricas y preceptivas metodológicas. El IHGB constituyó el ámbito de competencia donde se desarrolló el *juego* de esos historiadores, de acuerdo a pautas y reglas establecidas por ellos, pero en el marco de las orientaciones generales pautadas por un agente particular: el Estado, personificado en el Emperador Pedro II. Si bien la heteronomía estatal ocluyó la cristalización plena del *campo*, el *peso funcional* del monarca contribuyó a crear condiciones favorables para el desarrollo de la investigación y la producción.

Pedro II desempeñó un papel relevante. Compartió el *habitus* configurador de una praxis nacionalista —oficialmente promovida y con objetivos definidos— cuya implementación se realizó en forma de proyectos de investigación. Estos se concretaron en libros y artículos que posibilitaron la difusión de los contenidos esenciales de la conciencia nacional brasileña, expuesta en una trama de fuerte *performatividad* discursiva. El relato oficial se impuso mediante la utilización de todos los recursos de que disponía el Estado (prensa, legislación, monumentos, literatura, nomenclatura urbana), en particular en el sistema educativo, a través de los manuales en los que se procesaba la trasposición de la historiografía investigada en historiografía enseñada.

En Brasil, por tanto, existió a partir de la década de 1840, un *campo* latente en el cual se desplegarían tempranamente iniciativas y esfuerzos posibilitadores de la consolidación del conocimiento histórico y la definición de relatos nacionales. En el Río de la Plata, por el contrario, las condiciones de inestabilidad política e indefiniciones territoriales permitieron apenas la constitución de un incipiente *espacio historiográfico* de características muy particulares, en el marco del cual emergerían, en el siglo XX, los *campos* nacionales. En el siguiente capítulo intentaremos dar cuenta de estos procesos con el propósito de clarificar posteriormente: a) el rol de articulador de las prácticas historiográficas brasileñas en Argentina y Uruguay desempeñado por Andrés Bello, y b) las condiciones que pautaron la excentricidad de Paraguay.

II

Los albores de la Historia. Espacios regionales y campos nacionales

II.1. Brasil y el despertar de Clío (1830-1860)

La configuración del campo historiográfico brasileño estuvo íntimamente vinculada con la labor del IHGB.

El Mariscal Raymundo José da Cunha Mattos y al canónigo Januario da Cunha Barboza propusieron el 18 de agosto de 1838, en el seno de Consejo Administrativo de la "Sociedade Auxiliadora da Industria Nacional", fundar una institución de tales características. Lo hicieron con la convicción de que "las letras" constituían mucho más que un "adorno de la sociedad"; contribuían a fortalecer sus cimientos, especialmente "aquellas que versando sobre la historia y la geografía del país, deben aportar grandes auxilios a la administración pública y al esclarecimiento de todos los brasileiros".³²

Fundamentaron la iniciativa con unas "Bases" en las que establecían sus características y fines. El objetivo primordial sería "colligir e methodisar os documentos históricos e geographicos interessantes á história do Brazil" (art. 3º).³³ Las autoridades deberían establecer relaciones epistolares y de intercambio de materiales y experiencias, con intelectuales, autoridades y corporaciones similares de las provincias y del exterior, particularmente con el Instituto Histórico de París (IHP). Tenían la pretensión de convertir el Instituto en un gran repositorio, centralizador de todas las publicaciones y documentos generados en las provincias. Consideraban que esta suerte de sumatoria heurística permitiría dar cuenta de la totalidad de la historia de Brasil. Los socios de la corporación podrían ser efectivos (un máximo de 25), u honorarios y correspondientes (en número ilimitado).

32. DA CUNHA BARBOZA, Januario - DA CUNHA MATTOS, Raymundo José, "Breve noticia sobre a criação do Instituto Historico e Geographico Brasileiro", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, nº I, 1839, p. 5.

33. *Ibid.*, p. 6.

La fundación se concretó el 21 de octubre de 1838. El 25 de noviembre fueron aprobados los estatutos y electas las autoridades: el Vizconde de San Leopoldo, presidente; el mariscal da Cunha Mattos, vicepresidente; y el canónigo da Cunha Barboza, primer Secretario Perpetuo.

El Secretario leyó un discurso en el que dejó establecida la "doctrina" de la institución, que reflejaba elementos de la teoría de la historia de la Ilustración y del romanticismo (en particular de Jules Michelet). Proponía, como labor fundamental de la corporación, "resucitar" las "glorias de la patria", los hechos y personajes injustamente olvidados, que merecerían el reconocimiento de la posteridad. La exposición rezuma nacionalismo, un nacionalismo fundacional para un Estado en construcción y que estaba amenazado por fuerzas dispersivas. Reiteraba, de manera enfática, la propuesta de reunir y organizar las fuentes documentales esparcidas en las provincias, para articular una "história geral e philosophica do Brazil".³⁴

Proyecto ideológico y programa político laten detrás de una exposición sustentada en sólidos criterios historiográficos (pretensión de objetividad, veracidad, espíritu crítico, labor en equipo, enfoques biográficos, propuestas de periodización, programas heurísticos). Los fundadores pretendían que el Instituto contribuyera a justificar la existencia del Imperio en el concierto de las naciones "cultas" y "civilizadas" del siglo XIX, y viabilizar la elaboración de un relato unificador y cohesivo que coadyuvara a fortalecer la unidad del Estado imperial.

Téngase en cuenta que en la década de 1830 Brasil pasó por una importante crisis política, iniciada con la abdicación de Don Pedro I el 7 de abril de 1831. Durante el período de la Regencia se manifestaron fuerzas dispersivas, de carácter provincial, que amenazaban la unidad del Estado. Hubo revueltas en Pará (la *Cabanagem*, 1836-1640), en Salvador (la *Sabinada*, noviembre de 1837 a marzo de 1838), y en Maranhão (la *Balaçada*, 1839-1840). Con la declaración de la mayoría de edad de Don Pedro II en 1840, la situación comenzó paulatinamente a revertirse. Fue vencida la revolución en Río Grande (la *Farroupilha*, 1835-1845) y superado con éxito un levantamiento en Pernambuco (la *Praieira*, 1848-1849), entre otras revueltas.

Para concretar la centralización y unificación del poder del Estado imperial se requería, entre otros elementos, una explicitación clara

34. *Ibid.*, p. 10.

y contundente de los hechos que le dieron origen (Historia) y de las dimensiones objetivas de su base territorial, recursos naturales, peculiaridades orográficas y climáticas (Geografía).

La creación del IHGB se inscribió en una tendencia más amplia de ensayos de institucionalización de los estudios y la investigación histórica (y geográfica) en Latinoamérica, que respondió a diversos requerimientos éticos, sociales e ideológicos.³⁵ Fue coetáneo al movimiento historiográfico europeo, caracterizado por la consolidación epistemológica y metodológica de la disciplina y la emergencia de los temas vinculados a las nacionalidades. Entre sus antecedentes pueden mencionarse algunas corporaciones académicas del mundo lusitano (siglo XVIII) y el IHP (1834).

Las academias literarias y científicas europeas de la primera mitad del siglo XVIII constituyeron un aporte fundamental para la evolución de la historiografía erudita. Este modelo asociativo permitió la circulación de saberes, libros y documentos en el pequeño y selecto círculo de sus integrantes. En 1720 surgió bajo la tutela de Don Juan V, la "Academia Real da História" de Portugal, con el objetivo de divulgar en el exterior la historia portuguesa (que el monarca consideraba escasamente conocida).³⁶

En el Brasil colonial también aparecieron asociaciones literarias que pusieron énfasis en la Historia; en particular la "Academia Brasílica dos Esquecidos" (1724-1725) y la "Academia Brasílica dos Renacidos" (1759).³⁷ Aunque tuvieron corta vida, deben considerarse los antecedentes más lejanos del IHGB.

El IHP surgió en 1834, en el marco de las transformaciones operadas con el advenimiento de Luis Felipe de Orleans³⁸ y del movimiento general de consolidación de los estudios históricos que se estaba pro-

35. Cf.: BENTANCOURT MENDIETA, Alexander, "Espacios de la memoria: dos Academias de historia regionales", en BENTANCOURT MENDIETA, Alexander - RAMIREZ BACCA, Renzo (Coordinadores), *Miradas de contraste. Estudios comparados sobre Colombia y México*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2009, pp. 9-53.

36. Cf.: DIAS Fabiana, "Da Gênese do Campo Historiográfico: Erudição e Pragmatismo nas Associações Literárias dos Séculos XVIII e XIX", en *Revista de Teoria da História*, Universidade Federal de Goiás, ano 2, número 4, dezembro 2010, pp. 18-33.

37. *Ibid.*

38. Monarca perteneciente a una "dinastía sem passado" (SALGADO GUIMARAES, Manoel Luiz, "Entre amadorismo e profissionalismo: as tensões da prática histórica no século XIX", en *Topoi*, Rio de Janeiro, dezembro 2002, p. 185) que no podía convalidar su poder en derechos sucesorios y necesitaba, por tanto, fundar su legitimidad en una constitución escrita y como expresión de "a Nação francesa saída da Revolução de 1789" (*ibid.*).

cesando en Europa. El Instituto parisino cumplió un rol legitimador del brasileiro, y constituyó un modelo de organización de sociabilidad historiográfica.

En las primeras etapas del IHGB existieron estrechos vínculos con el IHP, caracterizados por el intercambio de publicaciones y correspondencia e incorporaciones recíprocas de socios. Esta práctica³⁹ respondió a cierta vocación universalista de los fundadores del IHP, que suponía convocar “todas as inteligências históricas sob a mesma bandeira, com esta divisa claramente escrita: o bem e o progresso da humanidade! E plantemos esta divisa no centro natural da ciência, Paris!”⁴⁰

Los fundadores del IHGB procuraron conjugar erudición y pragmatismo en la labor historiográfica, con el propósito de obtener el monopolio interpretativo sobre el pasado y zanjar disensos. Articularon un proyecto historiográfico condicionado por la matriz iluminista, que implicó identificar los orígenes de la nación y explicar su evolución singular por la senda del “progreso” y la “civilización”. Tenían por objetivo crear un relato unificador, de carácter identitario, que distinguiera a Brasil en el concierto de las naciones decimonónicas y que soslayara los potenciales elementos dispersivos que obstaculizaban la concreción de tal fin. Si bien reconocían la importancia de autores extranjeros que en las primeras décadas del siglo XIX habían escrito sobre Brasil —Robert Southey, John Armitage, Heirinch Handelman—, creían que sus trabajos estaban cargados de inexactitudes y mistificaciones. La historia nacional la debían escribir los brasileiros.

Para viabilizar el cumplimiento de los objetivos trazados, destacados socios del Instituto, como Januário da Cunha Barbosa y Rodrigo de Souza da Silva Pontes, presentaron proyectos y planes de investigación que Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878), entre otros, se encargó de implementar.

El 1º de diciembre de 1838, el Instituto se proclamó bajo la protección del Emperador. A partir de entonces sus autoridades recurrieron frecuentemente al gobierno para solicitar fondos. En 1840 don Pedro II cedió una sala del Palacio Imperial para que fuera sede de la corporación, y se transformó

39. Según una investigación de Maria Alice de Oliveira Faria, en el período 1834-1850, de un total de 46 miembros brasileiros del IHP, 26 integraban el IHGB (cf.: SALGADO GUIMARÃES, Manoel Luís. “Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional”, en *Estudos Históricos*. Rio de Janeiro, n° 1, 1988, pp. 5-27).

40. SALGADO GUIMARÃES, Manoel Luís, “Entre amadorismo e profissionalismo...”, ob. cit., p. 196.

en su protector directo. Concurrió por primera vez a las sesiones el 27 de noviembre de 1840, y lo hizo en más de quinientas oportunidades, hasta el final de su reinado.

La personalidad del Emperador resulta fundamental para entender el temprano desarrollo del campo historiográfico brasileño.

Pedro II asumió el gobierno el 23 de julio de 1840 (tenía 15 años) y lo abandonó el 15 de noviembre de 1889 (con 65 años), cuando fue depuesto y debió marchar al exilio.

Tuvo como tutor al religioso carmelita Fray Pedro de Santa Mariana, quien se encargó de su formación integral y le inculcó hábitos de estudio muy rigurosos.⁴¹ Diariamente le leía durante una hora textos de literatura e historia. El joven alumno también debía leerle al preceptor. Esta rutina se transformó en una pasión: Pedro II fue un ávido lector toda su vida.⁴² Leía para sí y hacía que otros le leyeran; incluso durante el exilio dejó constancia en su *Diario* de que escuchaba la lectura de su profesor de sánscrito —el Dr. Seybold— y leía a las hijas del conde de Mota Maia, su médico personal.

Se consideraba a sí mismo dotado “de algum talento; mas o que sei devo-o sobretudo à minha aplicação, sendo o estudo, a leitura e a educação de minhas filhas, que amo extremosamente, meus principais divertimentos”.⁴³ Confesó de modo contundente: “nasci para consagrar-me às letras e às ciencias”.⁴⁴ Poseía una memoria prodigiosa que le permitía retener datos, nombres y fechas. Aparentaba gran erudición, que impactaba a sus interlocutores. Uno de los que dejó testimonio de ello fue el conde de Gobineau, quien lo conoció en Brasil en 1869.⁴⁵



Emperador Don Pedro II (1825-1891)

Fuente: *Diário do imperador d. Pedro II*

41. Influyó además en la definición de su carácter (modestia, sobriedad, rigurosidad de costumbres, urbanidad).

42. Cf.: MURILO DE CARVALHO, José, *Perfis brasileiros. D. Pedro II*, São Paulo, Companhia das Letras, 2007, p. 29.

43. *Diário do imperador d. Pedro II, 1840-1891* (organização de Begonha Bedia-ga), Petrópolis, Museo Imperial, 1999, vol. 9, 31 de dezembro de 1861.

44. *Ibid.*

45. Cf.: MURILO DE CARVALHO, José, *Perfis brasileiros...*, p. 223.

Fue un gran mecenas y promotor cultural. Distribuyó becas⁴⁶, financió instituciones educativas y científicas y fundó la Escuela de Minas de Ouro Preto. Asistía a conferencias, y cuando viajaba visitaba instituciones culturales y de enseñanza de todos los niveles. En el palacio de San Cristóbal montó tres bibliotecas (de la emperatriz, del despacho ministerial y la personal) en las que reunió un total de 60.000 libros; un gabinete de física, otro telegráfico y un observatorio astronómico.⁴⁷

Existen en su *Diario*⁴⁸ muchos indicios de la pasión que sentía por la Historia. La consideraba un elemento fundamental para lograr una gestión eficaz de gobierno en aspectos instrumentales (disputas limítrofes) e ideológicos (generación de sentimientos cohesivos de cuño identitario-nacionalista). Tales convicciones afloraron tempranamente en el monarca.

Atendió con particular interés la enseñanza de la Historia. En sus visitas a los centros educativos provinciales, concurría a las clases y examinaba personalmente a los alumnos. Formuló múltiples consideraciones sobre los docentes, la metodología utilizada en sus clases y la calidad de las respuestas de los educandos. Participó y opinó en torno a cuestiones puntuales referidas a la enseñanza de la Historia, con motivo de una reforma del plan de estudios del Colegio Pedro II.⁴⁹

Uno de sus entretenimientos favoritos en el exilio fue la lectura y la enseñanza de la historia de Brasil a las hijas de su médico personal, el conde de Mota Maia. Las anotaciones en el *Diario* resultan esclarecedoras:

46. Durante su reinado contribuyó económicamente al sustento de 151 estudiantes, 41 en el exterior, a través de un sistema de pensiones ("becas" o "bolsas" de estudio). Los beneficiarios que residían en el exterior debían realizar rediciones de cuentas trimestrales y comprometerse a regresar al país cuando finalizaran sus estudios (ibid., p. 98).

47. Cf. ibid., pp. 226-227.

48. Registró en el *Diario* sus actividades cotidianas (cuarenta y tres cuadernos, 5.500 páginas) desde el 2 de diciembre de 1840 hasta el 1º de diciembre de 1891 (cuatro días antes de su muerte). Hay varias interrupciones en el registro: entre 1842 y 1859, 1863 a 1871 y 1881 a 1887. "Quien espere encontrar confesiones, revelaciones, indiscreciones, grandes reflexiones, quedará decepcionado. Casi todo está dedicado al registro de actividades diarias, conversaciones, despachos, visitas, teatros, lecturas. Las noticias sobre los viajes son muy detalladas, informan horarios, distancias, temperaturas, altitudes [...] La excepción es el cuaderno IX que se inicia el 31 de diciembre de 1861 y termina el 5 de enero de 1863, en plena crisis de rompimiento de relaciones diplomáticas con Inglaterra [...] por alguna razón no revelada, decidió hacer algo diferente, más personal, más autobiográfico, con más opiniones, sin abandonar lo descriptivo" (ibid., pp. 76-77).

49. Cf.: *Diário do imperador...*, vol. 9, 1 de fevereiro de 1862.

Comecei a ensinar-lhes a história do Brasil, principiando pelas idéias de um continente ocidental antes de Colombo, Atlântida etc., e chegando continuarei amanhã por alguma história do Brasil, preferindo a de Varnhagen [...] Li "Picciola" que está quase acabada às Motas Maias e falei-lhes do estado dos índios na ocasião do descobrimento porque para expor-lhes a história careço da de Varnhagen ou da de outrem.⁵⁰

Li às meninas e a História do Brasil de Southey anotada é muito interessante.⁵¹

Li bastante às meninas e expus o método que pretendo seguir nessa espécie do curso de história do Brasil.⁵²

Las reflexiones citadas están realizadas por un Pedro II deprimido por la muerte de su esposa, con la salud deteriorada por la diabetes y torturado por el insomnio. Surge con intensidad la nostalgia de Brasil, el amor a la patria y sus glorias. Las "clases" a las hijas de su médico constituían un acto terapéutico, un "volver a los orígenes", que le permitía exorcizar la frustración y el dolor de la distancia impuesta.

La primera mención al IHGB en su *Diario* la realizó el 23 de julio de 1842. Fue con motivo de comentar los pormenores de la visita de una delegación de la corporación presidida por el canónigo Januário. Dijo entonces: "Agradáveis me são os sentimentos do Instituto Amigo dos livros, os protegerei sempre".⁵³

La "protección" prometida se efectivizó de manera contundente⁵⁴, y no se refería exclusivamente a cuestiones materiales y funcionales. Se trató, en última instancia, de apropiarse y tener bajo su supervisión y orientación el quehacer de una corporación⁵⁵ que consideraba fun-

50. Ibid., vol. 39, 4 y 5 de junho de 1891.

51. Ibid., vol. 40, 22 de julho de 1891.

52. Ibid., vol. 41, 15 de agosto de 1891.

53. Ibid., vol. 1, 23 de julho de 1842.

54. Fue así hasta el final de su reinado. Varios consocios lamentaron profundamente la ausencia del mecenas. En un registro de su diario, correspondiente al 1 de enero de 1890, consigna que "o dr. Severiano da Fonseca propôs na sessão do Instituto Histórico (propôs) que cadeira em que me assentava conserve-se desocupada e coberta de um véu" (ibid., vol. 29, 1 de janeiro de 1890).

55. La siguiente anotación en el *Diario* resulta ilustrativa: "No Instituto falei com o Capanema e Lagos no sentido de facilitar a votação da verba para a comissão científica, e disse o que já escrevi sobre o que há de menos conveniente no que já se imprimiu da narrativa da comissão científica. Também entendi-me com o Lagos e Sapucaí sobre a correspondência de Alencar, e disse que me parecia conveniente responder por parte da mesa que o Instituto publica tudo o que possa esclarecer a história pátria sem analisar a parte literária, e que a Revista é dirigida em sua publicação pelo secretário, não se lendo nas sessões os manuscritos antes de publicados. Há uma comissão de revisão de manuscritos; porém, nada ou pouco trabalha, e convém tomar alguma providência a esse respeito para que não se repitam as queixas.

damental para el logro de sus proyectos políticos. Así lo expresó en la intimidad de su *Diario*: “fico satisfeito por não deixar de fazer tudo o que posso a bem duma instituição que reputo de grande utilidade”.⁵⁶

Se preocupó también por los institutos provinciales, de los que solicitaba cotidianamente información y a los cuales visitaba en el marco de sus viajes por el interior de Brasil.⁵⁷

El Emperador creía que la producción artística en general y la literaria en particular, debían favorecer el progreso material de Brasil y la construcción de la nacionalidad. Esta labor constituía un desafío fundamental para la afirmación política del Estado y para concretar su independencia cultural.

Recurrió al concurso de un grupo de jóvenes brasileños, que estudiaron en Francia a mediados de la década de 1830 y que a su retorno al país se transformaron en promotores del romanticismo nacional: Domingos José Gonçalves de Magalhães⁵⁸, Manuel Araújo Porto Alegre, Francisco de Sales Torres Homem, entre otros. Estos intelectuales estuvieron vinculados al IHP y fueron promovidos por su fundador, Eugène de Monglave, quien, además, se transformó en difusor en Francia de la publicación *Niterói, Revista Brasileira de Ciências, Letras e Artes*.

O Sapucaí disse que pretende pessoalmente dar uma explicação ao Alencar; mas não basta isso e é preciso que a mesa cumpra melhor seus deveres” (ibid., vol. 9, 13 de Junho de 1862).

56. Ibid., vol. 9, 12 de maio de 1862.

57. En esas visitas no faltaron las reconvenções En 1859 visitó Salvador de Bahía y el 30 de octubre concurrió por la noche al Instituto Histórico de la ciudad y comentó: “Havia bastantes membros, faltando todavia muitos dos que tenho visto aqui e se acham incluídos na lista que leu o 2.º secretário. Depois desta leitura deu o Manuel José Garcia, 1.º secretário, conta do expediente constando de uns versos latinos do Dr. Antunes que junto, e de parte do autógrafo da Ode de José Bonifácio aos baianos, quando no degredo o elegeram deputado, oferecido pelo Otaviano. Seguiu-se a leitura de um discurso medíocre do presidente Dr. José de Góis, e da 1.ª parte de uma memória sobre o comércio da Bahia por João da Silva Romano, triste trabalho que, principalmente pelo modo como o autor o leu, dizendo an-rei por el-lei, quase que me fez disparar uma gargalhada, e rematou a sessão o pedido para eu ser protetor do Instituto, ao que deferi logo, pronunciando o Garcia um discurso improvisado, creio eu, que poderia chamar o dos ques e orações incidentes. É preciso galvanizar pelo menos esta instituição” (ibid., vol. 2, 30 de outubro de 1859).

58. Sobre el rol de Domingos José Gonçalves de Magalhães, ver: DEMARCHI BAREL, Ana Beatriz, “Domingos José Gonçalves de Magalhães: o coletivo e o individual nas políticas públicas do Império”, en BRAGA OLIVEIRA, Camila Aparecida - MIRANDA MOLLO, Helena - ALBUQUERQUE DE CASTRO BUARQUE, Virginia (orgs), *Caderno de resumos & Anais do 5º. Seminário Nacional de História da Historiografia: biografia & história intelectual*, Ouro Preto, Ed. UFOP, 2011.

El conocimiento histórico había adquirido un sentido político muy fuerte, que condicionó la participación —y sustento económico— del Estado en la organización de todas las iniciativas tendientes al escrutinio del pretérito, entendido a partir de entonces en clave nacional.

En diversas ocasiones, Pedro II manifestó su preocupación por rescatar la memoria de los acontecimientos notables de la historia nacional. Con motivo de su viaje a Pernambuco se quejó de la “ignorância que encontro em geral nos pernambucanos da história gloriosa de sua província nessa época”, es decir, sobre la “história dos lugares memoráveis na guerra com os holandeses”.⁵⁹ El Estado y los súbditos —de todas las regiones del Imperio— debían trabajar para rescatar los vestigios de aquellos eventos (incluso arqueológicos, como en el caso de referencia) que configuraban la base del relato nacional.

En 1851 se aprobaron nuevos estatutos del IHGB que pautaron una renovación teórico-metodológica. Se comenzó a priorizar la investigación y la elaboración de trabajos inéditos. Adquirieron importancia los estudios arqueológicos, etnográficos y sobre lenguas indígenas. En el reclutamiento de nuevos miembros, siguieron pesando los vínculos sociales, pero comenzaron a tenerse en cuenta los antecedentes intelectuales.

La trama de los relatos elaborados en el seno de la corporación adquirieron características particulares. Las historias nacionales se construyeron en una línea de continuidad con Portugal, particularmente en lo referido a la “tarefa civilizadora iniciada pela colonização portuguesa”. Esto implicaba que “Nação, Estado e Coroa aparecem en quanto uma unidade no interior da discussão historiográfica relativa ao problema nacional”.⁶⁰ Este aspecto marca una diferencia en relación con las ex colonias de España, que en sus relatos históricos enfatizaron el rompimiento con la antigua metrópoli.

Se definieron, además, referentes alterizadores internos —negros e indios— y externos —las díscolas y anárquicas repúblicas sudamericanas, representantes de la “barbarie”— que por “efecto espejo” debían coadyuvar al fortalecimiento y unificación del Estado y de la élite gobernante (blanca y aristocrática).

59. *Diário do imperador...*, ob. cit., vol. 3, registro correspondiente al 27 de novembro de 1859.

60. SALGADO GUIMARAES, Manoel Luiz, “Entre amadorismo e profissionalismo...”, ob. cit., p. 6.

La autopercepción por parte de la élite dirigente de la singularidad de Brasil, retroalimentó el discurso centralizador y monárquico. Existía profunda desconfianza hacia las antiguas colonias españolas y el sistema de gobierno que habían adquirido. Un testigo contemporáneo y perspicaz como Domingo Faustino Sarmiento procuró explicarlo ideológicamente —tal vez de manera ingenua, pero interpretando la sensibilidad de ciertos sectores políticos brasileños— en base a que “la república se ha mostrado en el Brasil embozada en el poncho y armada del lazo, equipaje semi-bárbaro, que no abona, sin duda, sus principios”. Remató su razonamiento señalando que, si bien valoraba la organización republicana “como la última expresión de la inteligencia humana”, desconfiaba de ella cuando salía “del interior de los bosques, de las provincias lejanas de la capital, del rancho del negro, o del espíritu de insubordinación de algún caudillo de jinetes”.⁶¹

Si bien hubo matices diferenciadores y opiniones divergentes entre los socios en torno a las ideas de nación y revolución, existió acuerdo sobre una cuestión esencial: la singularidad de Brasil en el contexto internacional.⁶² Los contenidos fundamentales de este relato (elaborado por la historiografía oficial) se transmitieron a través de los manuales en el sistema educativo. La identificación de las repúblicas platinas con la “barbarie” recién sería abandonada con la proclamación de la República en 1889.⁶³

Primó una concepción ciceroniana de la historia, entendida como *magistra vitae*, que implicaba, entre otros asuntos, una dimensión moralizante y ejemplar.

Si el proyecto político e ideológico de la élite suponía, entre otros elementos, “definir a Nação brasileira en quanto representante da idéia de civilização no Novo Mundo”⁶⁴, los protagonistas de su his-

61. Carta de Sarmiento a Miguel Piñeiro, Río de Janeiro, 20 de febrero de 1846, en SARMIENTO, Domingo F., “Viajes por Europa, África y América (1845-1847)”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1949, t. V, p. 70.

62. ANDRADE MARSON, Izabel, “O imperio da revolução: matrizes interpretativas dos conflitos da sociedade monárquica”, en DE FREITAS, Marcos (org.), *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Editora Contexto, 2012, pp. 73-101.

63. Cf.: PERES DE OLIVEIRA, Suellen Mayara, “A Querela de Clío: As tensões e os diálogos entre os Institutos Históricos e Geográficos do Brasil e da região do Prata, 1838-1852”, en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Río de Janeiro, a. 173, n.º 454, jan./mar. 2012, pp. 115-156; SALGADO GUIMARAES, Manoel Luiz, “Nação e Civilização nos Trópicos...”, ob. cit.

64. SALGADO GUIMARAES, Manoel Luiz, “Nação e Civilização nos Trópicos...”, ob. cit., p. 7.

toría serían los blancos de origen europeo, y el hilo argumental de la trama giraría en torno al proceso de construcción y consolidación de un Estado nacional fuerte, monárquico e ilustrado. Las premisas fundamentales de la historia a construir implicaban la unificación simbólica del territorio nacional —amenazado por los movimientos separatistas referidos— y la consolidación de una jerarquía social excluyente.

Era absolutamente necesario articular un relato homogeneizador que definiera referentes identitarios a efectos de contrarrestar las fuerzas dispersivas. Se trataba de un discurso convalidador del *statu quo* imperante y, por ende, de la autoridad de Don Pedro II, quien, en opinión de Sarmiento, “es una grande bomba de aspiración que atrae a sí incesantemente todas las partículas de poder y de riqueza que pueden desprenderse de la masa general”.⁶⁵ No por casualidad el Emperador seguía de cerca los trabajos del Instituto.

Fue Varnhagen quien tuvo, en opinión de Salah H. Khaled, la:

...missão de elaborar a nação retrospectivamente, projetando as ambições do Império Brasileiro sobre o Brasil colonial e dessa forma, inventar uma nação brasileira [...] Varnhagen tinha um imenso desafio pela frente, fazer do Brasil um todo, o mais homogêneo possível, a partir do seu passado. Por isso a ideia de uma história geral [...] desde o princípio da obra, Varnhagen se refere ao Brasil como uma entidade conjunta e busca prefigurar a colônia como uma nação, em pleno século XVI.⁶⁶

Las convicciones teórico-metodológicas institucionalizadas y vehiculizadas ideológicamente por el IHGB, pautaron no solamente la producción historiográfica, sino que estuvieron además en íntima conexión con la política exterior de Brasil. Diplomáticos de actuación destacada, como Duarte da Ponte Ribeiro; Paulino José Soares de Souza, Visconde de Uruguay y José Antônio Pimenta Bueno, Marquês de São Vicente⁶⁷, fueron socios prominentes del Instituto. Pusieron particular interés en la búsqueda de fuentes que les permitieran fundamentar los justos derechos de Brasil en los contenciosos territoriales con las repúblicas vecinas. Utilizaron el conocimiento del pretérito y, en cuanto agentes

65. Carta de Sarmiento a Miguel Piñeiro, Río de Janeiro, 20 de febrero de 1846, ob. cit., t. V, p. 70.

66. KHALED, Salah, *Horizontes identitários. A construção da narrativa nacional brasileira pela historiografia do século XIX*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2010, 124.

67. Cf.: RODRIGUES, José Honório, *A pesquisa histórica no Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional/MEC, 1978, 3ª edição.

de una corporación que se autoasignaba el monopolio interpretativo, se consideraban árbitros de la historia.⁶⁸

El reclutamiento de socios estaba basado en los criterios de las academias ilustradas del siglo XVIII, integradas por un selecto grupo de "escogidos".⁶⁹ Los integrantes del IHGB eran políticos y diplomáticos de la aristocracia imperial. La incorporación debía producirse por rigurosa invitación, y funcionaba en base a relaciones sociales y personales características de las "sociedades de corte".⁷⁰ Como parte del rito o requisito de entrada, el candidato debía realizar un "presente" (libro, documento, etc.) al acervo del Instituto, que estuviera relacionado directa o indirectamente con la historia de Brasil.⁷¹

II.2. El espacio historiográfico rioplatense (1830-1880)

Hasta la finalización de la guerra de la Triple Alianza, el devenir de Uruguay y Argentina estuvo estrechamente unido. En el estricto plano historiográfico, las condiciones de producción estuvieron pautadas por un proceso de influencias mutuas y generación de redes de intercambio que posibilitaron el desarrollo de la disciplina, forjaron relatos nacionales coherentes e imaginarios sociales cohesionadores.

Los historiadores de ambas repúblicas⁷² configuraron una comunidad intelectual que superaba las fronteras territoriales. Conformaron el *espacio historiográfico rioplatense*, ámbito multidimensional y dinámico de geografías y campos en proceso de autonomización, inicialmente circunscripto al corno originante de las capitales del Plata (Montevideo-Buenos Aires) y, epistemológicamente, a las condiciones de posibilidad pautadas por las demandas coetáneas. Este generó, en una dinámica de retroalimentación, estructuras de interacción y complementariedad

68. SALGADO GUIMARAES, Manoel Luiz, "Nação e Civilização nos Trópicos...", ob. cit., p. 23.

69. SALGADO GUIMARAES, Manoel Luiz, "Nação e Civilização nos Trópicos...", ob. cit., p. 5.

70. Ibid., p. 9.

71. Cf.: PERES DE OLIVEIRA, Suellen Mayara, "A Querrela de *Clio*...", ob. cit.

72. Preferimos definirlos como "rioplatenses" debido a que ser "uruguayo" o "argentino" no representó hasta finales de siglo más que una referencia de carácter estatal-territorial. Las naciones no estaban definidas; es más: fueron ellos quienes contribuyeron a crearlas. Las fronteras se cruzaban frecuentemente y sin dificultades; un porteño se sentía tan cómodo en Montevideo como en Buenos Aires; el clima cultural era similar y los referentes identitarios comunes. El sentimiento de unidad platense estaba fresco: las solidaridades políticas durante el rosismo contribuyeron a estimularlo.

entre los autores, posibilitó préstamos hermenéuticos y heurísticos, articulación de proyectos compartidos (fundación de instituciones, revistas) y circulación de libros y documentos.

II.2.1. Antecedentes: el "Sitio Grande" (1843-1851)

Los antecedentes del *espacio historiográfico rioplatense* se ubican en Montevideo, durante el "Sitio Grande" (1843-1851).

Predominaba en la ciudad un clima liberal y cosmopolita, debido a la presencia de un elevado porcentaje de población de origen europeo⁷³, que permitió la circulación de libros, ideas y costumbres. Sarmiento apuntaría: "No son argentinos ni uruguayos los habitantes de Montevideo, son los europeos que han tomado posesión de una punta de tierra del suelo americano".⁷⁴

El ambiente cultural de la *Defensa* fue tributario de las corrientes de pensamiento europeas (ilustración, ideología, sansimonismo y espiritualismo ecléctico). Los principales intelectuales rioplatenses se formaron bajo el influjo de esas ideas y las replicaron en los centros educativos de Montevideo, en la prensa y en las diversas empresas culturales que promovieron.

Los letrados argentinos refugiados en Montevideo a causa de las persecuciones de Juan Manuel de Rosas, influyeron sobre sus colegas uruguayos. La inmigración unitaria tuvo dos etapas: la primera, integrada por los "hombres de Rivadavia" y los "hombres de Lavalle"⁷⁵, entre los que se destacaron los hermanos Juan Cruz y Florencio Varela, José Rivera Indarte e Hilario Ascasubí; y la segunda, constituida por los integrantes de la *Generación de 1837*⁷⁶: Miguel Cané, Esteban Echeverría,

73. Se calcula que unos 20.000 de los 30.000 habitantes tenían ese origen.

74. SARMIENTO, Domingo F., "Viajes por Europa, África y América (1845-1847)", en *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1949, t. V, p. 22.

75. REAL DE AZÚA, Carlos, "La historia de la literatura uruguaya. De los orígenes al novecientos", en *Capítulo Oriental*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968, n.º 1, 1968, p. 3.

76. Integrada por jóvenes nacidos en el entorno de 1810, con inquietudes intelectuales y tendencias liberales, que llegaron a la madurez en tiempos del gobierno de Rosas. Varios de ellos se formaron en el *Colegio de Ciencias Morales* fundado por Bernardino Rivadavia en 1823 (Miguel Cané, Juan Ma. Gutiérrez, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Vicente Fidel López) (cf.: SHUMWAY, Nicolás, *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires, Emece, 1993, p. 102). Durante el año 1837 se produjeron una serie de acontecimientos cuya sumatoria oficiaría de religante generacional (el grupo publicó un medio de prensa, la revista *La Moda*, que apareció entre noviembre de 1837 y abril de 1838, con el propósito de informar sobre novedades culturales europeas. Sus editores se cuidaron de no atacar al gobierno; se publicaron

Juan Ma. Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, José Mármol, Carlos Tejedor, Félix Frías y Luis Domínguez.⁷⁷

La base de pensamiento de los hombres del '37 era "la filosofía social del romanticismo francés", el "movimiento sansimonista"⁷⁸, divulgado en Buenos Aires por Esteban Echeverría.⁷⁹ Vicente Fidel López testimonia, en una carta dirigida a su padre, la fruición con que aquellos jóvenes leían un conjunto de obras en las que creían encontrar elementos para entender los problemas de su tiempo y claves de acción para superarlos:

Hace seis días que tengo ya en mi poder los libros que Ud. me mandó tan cariñosamente. Esto ha sido un motivo grandísimo de júbilo para mí y por dos días he estado sin saber por dónde empezar a leer, porque a todos los ojeaba a un tiempo y mi alma se paseaba por cada hoja, como si en cada una buscara una respuesta a mil preguntas, a mil recuerdos que me traían a la imaginación. Siento que no me mandara la *Historia romana* por Michelet y el *Saint-Simón* y se los recomiendo para la primera ocasión.⁸⁰

algunas obras emblemáticas como las *Rimas*, de Esteban Echeverría y el *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, de Juan Bautista Alberdi), especialmente la inauguración del *Salón Literario* de Marcos Sastre en el que se reunían aquellos jóvenes que formarían la *Asociación de Mayo*.

77. REAL DE AZÚA, Carlos, "La historia de la literatura uruguaya...", ob. cit., pp. 3-4.

78. ARDAO Arturo, *Filosofía preuniversitaria en Uruguay*, Montevideo, Claudio González y Cía. Editores, 1945, p. 12. Con el sansimonismo resurgió, a partir de 1825, "la tradición liberal y naturalista del siglo XVIII". Su difusión se hizo "intensísima en los primeros años del reinado de Luis Felipe"; expresaba "el espíritu de oposición radical: Julio había vuelto al pueblo francés a la senda de la Revolución, que incorporaba ahora a sus banderas las protestas sociales del siglo. El sansimonismo responde a las necesidades doctrinarias de esas circunstancias históricas" (ibid., pp. 87-88). Esta corriente, impulsada por el Conde de Saint-Simón (1760-1825), era concebida como "una filosofía de construcción [...] necesaria tras la destrucción ocasionada por la Revolución Francesa [...] se basaba en la creencia en el avance lineal de la humanidad hacia el progreso [...] Dividió a los individuos en dos clases: los ociosos y los trabajadores, dándoles relevancia a los segundos [...] Marcar dicha centralidad fue una de las tareas de su filosofía, debido a que la nueva sociedad se compondría de todos los individuos productivos" (BERISSO, Lía - BERNARDO, Horacio, *Introducción al pensamiento uruguayo*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2011, pp. 80-81).

79. En 1830 volvió a Buenos Aires Esteban Echeverría, luego de estudiar cuatro años en París y de haber estado en contacto con las ideas y los pensadores del momento. En su entrono se fue nucleando un grupo de jóvenes intelectuales antirositas, que fundaron en 1837 el "Salón Literario" y en 1838 la "Joven Argentina".

80. Carta de Vicente Fidel López a Vicente López, Santiago de Chile, 24 de agosto de 1841, en AGNA, CLL, l. 2364, Cartas de Vicente Fidel López a Vicente López, 1840-1845.

Esos intelectuales asumieron y predicaron una visión dicotómica de la sociedad entre *civilización* y *barbarie*.⁸¹ Atribuyeron "los males de su país a tres grandes causas: la tierra, la tradición española y la raza".⁸² Postulaban como objetivo una nueva y vivificante política para la nación argentina. Los unía el triple propósito de explicar las causas de la tiranía, luchar contra ella y encarar la construcción de un país moderno y *civilizado*. Animados por las concepciones de la "filosofía de la historia"⁸³, tomaron a la Revolución de Mayo⁸⁴ como fuente de inspiración y motor de acción.

Los animaba un sentimiento común del cual fue portavoz Sarmiento cuando, evocando su pasaje por la *Nueva Troya*, afirmaba que, en 1842, hubo "un punto final puesto al progreso, a la europeización de Montevideo; los aborígenes se aproximan a las puertas de la ciudad, con sus cañones y sus lanzas".⁸⁵ Les correspondería a aquellos jóvenes sostener las murallas de la ciudad y salvaguardar los ideales de la *civilización*, de la que se consideraban portadores.

La presencia de los jóvenes unitarios contribuyó a dinamizar el medio cultural montevideano. Andrés Lamas adhirió al sansimonismo, por influencia de Juan Bautista Alberdi y Miguel Cané.⁸⁶

81. Domingo Faustino Sarmiento difundió esta visión pero no fue una originalidad suya. Se trataba de una sensibilidad que estaba presente entre los intelectuales rivadavianos en la década de 1820 y que tuvo una de sus expresiones más claras en *El Argos de Buenos Aires*, medio de prensa bisemanal, fundado el 22 de enero de 1822, y editado por la Sociedad Literaria de Buenos Aires, que tenía por objetivo "civilizar las pampas y a la vez informar a otras naciones que la civilización había echado raíces en la Argentina" (SHUMWAY, Nicolás, *La invención...*, ob. cit., p. 104).

82. Ibid., p. 164.

83. A partir de ideas originales y/o reelaboraciones de autores como Hegel, Cousin, Vico, Herder y que implicaban, entre otros tópicos: la idea del progreso y desarrollo de la humanidad; la existencia de una historia universal en la que debían incluirse —para poder comprenderse— las historias nacionales; la creencia de que no bastaba con la reconstrucción de los hechos sino que debían explicarse e interpretarse los cambios operados en el devenir; el rol decisivo de las personalidades destacadas, el "héroe" de Carlyle (cf.: MYERS, Jorge, *Los comienzos de la historiografía argentina 1810-1852*, Buenos Aires, 2010, en: www2.warwick.ac.uk/.../historia_de_la_historiografafa_captulo_1.doc).

84. Cf.: Fabio Wasserman, *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Editorial Tesco, 2008, pp. 202 y ss.

85. SARMIENTO, Domingo F., "Viajes por Europa, África y América (1845-1847)", ob. cit., t. V, p. 26.

86. La publicación del *Fragmento Preliminar al Estudio del Derecho* (1837) de Alberdi generó una polémica con Andrés Lamas. Permitió la difusión del sansimonismo en Montevideo y el acercamiento entre los dos autores (cf.: ARDAO, Arturo, *Filosofía preuniversitaria...*, ob. cit., pp. 95 y ss.) por mediación de Miguel Cané. Este invitó a Alberdi

II.2.2. Configuración y modalidades de articulación

Luego de la derrota de Rosas (1852) las oligarquías locales procuraron el “disciplinamiento social” en Uruguay y Argentina: “civilizar” la “barbarie”. La tarea fue lenta y recién comenzó a efectivizarse a partir de 1870, una vez consumada la balcanización platense.⁸⁷ Los recursos del Estado fueron utilizados para desarrollar hábitos cívicos que permitieran superar la dialéctica violentista, y dirimir las diferencias políticas en contiendas comiciales. Comenzó un proceso de “nacionalización” de los destinos de cada país.

El *espacio historiográfico rioplatense* funcionó a plenitud en el contexto referido (entre las décadas de 1850 y 1880). Su articulación se procesó en tres dimensiones: dialógica, dialéctica y didáctica. La primera estuvo pautada por la colaboración e intercambio de insumos e informaciones entre historiadores y corrientes (fue de carácter inclusiva e integradora); la segunda, por polémicas y debates en los

para que colaborara con él y con Lamas en la redacción de *El Nacional* recientemente fundado (Cf. ALBERDI, Juan Bautista, *Autobiografía*, Buenos Aires, Jackson, s/d, p. 58). Conviene indicar que Lamas inicialmente había adherido a “los principios del ideologismo”, corriente que sostenía el liberalismo político y económico, la secularización y la educación laica y popular, el naturalismo racionalista, el empirismo (ARDAO, A., *Filosofía preuniversitaria...*, ob. cit., pp. 12, 51-52), realizando incluso una traducción de un texto de Destutt de Tracy; posteriormente adhirió al sansimonismo tal como se refleja en sus escritos de *El Iniciador*.

Según Sergio Abreu, el “pensamiento sansimoniano se introdujo en el Río de la Plata con aportes del utilitarismo o economistas, influencias del romanticismo, de la filosofía ecléctica y del positivismo. Andrés Lamas fue el portador de esta corriente en Uruguay, y ello lo vincula a Irineu Evangelista de Sousa a través de un enfoque distante al esclavismo, base de la economía del Imperio [...] Como consejero de Mauá, se constituiría también en uno de los factores intelectuales del progreso material de Uruguay, encaminando por la vía sansimoniana y de la libertad comercial e industrial, el establecimiento de fábricas, bancos, casas comerciales, saladeros, líneas de transporte fluvial y ferroviario, diques y astilleros, contratación de empréstitos, inversiones, etc.” (ABREU, Sergio, *La vieja trenza. La alianza porteño-lusitana en la Cuenca del Plata (1800-1875)*, Montevideo, Planeta, 2013, pp. 390-391).

87. La finalización de la Guerra de la Triple Alianza condujo, según Luc Capdevilla, a “estabilizar la geopolítica regional, fijando el sistema de fronteras y haciendo de Asunción el vasallo económico de Buenos Aires”. Marcó “el final del sistema geopolítico regional impulsado por el movimiento de las independencias, tomando por ciertas las formas de una regionalización de las guerras civiles del Plata. La Guerra de la Triple Alianza es por lo tanto parte constitutiva de la construcción de los estados-nación emergentes [...] una etapa importante en las estructuración de las identidades nacionales para los cuatro países implicados” (CAPDEVILLA, Luc, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, Asunción, Universidad Católica, 2010, p. 36).

cuales se enfrentaron concepciones y métodos divergentes; y la tercera ligada a la trasposición pedagógica de la historia investigada en historia enseñada. La interacción de los factores implicados viabilizó la emergencia, en las últimas décadas del siglo, de condiciones favorables para la definición y autonomización de los campos historiográficos de Argentina y Uruguay.⁸⁸

Andrés Lamas fue uno de los animadores fundamentales de ese *espacio*. Su larga residencia en Río de Janeiro le permitió conocer las prácticas heurísticas y los modelos institucionales que estaban dinamizando la historiografía brasileña. Procuró replicarlos en Montevideo y Buenos Aires. Se trata de un tema poco estudiado, que enriquece y complejiza el panorama de antecedentes e influencias de matriz europea, especialmente el “historicismo romántico”⁸⁹, que los historiadores de la historiografía identifican como moldes estructurantes del conocimiento y la producción histórica rioplatense.

II.2.2.1. Interacción y complementariedad

Los historiadores rioplatenses de la segunda mitad del siglo realizaron una actividad trascendente. Los pioneros —Andrés Lamas, Bartolomé Mitre— pertenecieron a la generación posterior a la independencia (varios eran descendientes de personajes que tuvieron actuación destacada en la misma). Se formaron y/o comenzaron su

88. El proceso de autonomización fue posible debido al surgimiento de instancias de convalidación específicamente técnicas, emancipando a los autores y sus obras de legitimaciones exógenas. También coadyuvó positivamente la ampliación, del “mercado consumidor” de libros, tanto de investigación como didascálicos. Los ritmos de consolidación estuvieron pautados por los recursos culturales y materiales de que disponía cada país: el campo argentino, apoyado sobre sólidos cimientos (diversidad de autores, pluralidad de enfoques, obras canónicas, múltiples redes de intercambio), se dinamizó tempranamente y adquirió sus rasgos característicos en las primeras décadas del siglo XX (aumentó notoriamente la producción bibliográfica y hemerográfica; se fundaron ámbitos institucionales a nivel nacional; surgieron centros superiores de formación para la investigación y la docencia en Historia —Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1896; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, 1920—, tuvo lugar el nacimiento, en la segunda década del siglo XX, de la Nueva Escuela Histórica); en Uruguay el proceso requirió más tiempo, su heteronomía puede explicarse, entre otras razones, porque la corriente historiográfica de mayor predicamento durante la primera mitad del siglo XX —la “escuela tradicional” o “nacionalista”— centró sus esfuerzos en exaltar los mitemas nacionalistas definidos por los autores decimonónicos, y por la tardía profesionalización de los estudios históricos que se procesó a mediados de siglo (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República en 1945, e Instituto de Profesores Artigas en 1949).

89. Cf.: WASSERMAN, Fabio, *Entre Clío y la Polis...*, ob. cit.

actividad pública durante el régimen de Rosas, tiempos difíciles signados por confrontaciones civiles e internacionales. La mayoría eran liberales y racionalistas, actuaron en política ocupando cargos de gobierno o escaños parlamentarios, eran individuos profundamente comprometidos con el tiempo que les tocó vivir. Ejercieron múltiples tareas⁹⁰, como el periodismo, la literatura, la docencia, la jurisprudencia o la diplomacia (investidura que les facilitaba el acceso a repositorios documentales y materiales bibliográficos). Encararon la revisión del pasado condicionados por sus opciones ideológicas y por las necesidades sociales, económicas y culturales de sus respectivos presentes.

A diferencia de sus colegas brasileños, los historiadores rioplatenses debieron costear de su peculio personal libros, documentos, viajes y amanuenses. Para subsanar la carencia de insumos para la investigación, crearon redes de relacionamiento personal e intelectual que resultaron fundamentales para el desarrollo de la disciplina en una dimensión dialógica (inclusiva e integradora). Esos vínculos fueron posibles, entre otros factores, por compartir intereses y lazos de amistad generados durante los años de exilio en el período de la Guerra Grande, así como por la pertenencia a logias masónicas.⁹¹

Aunque no existieron "escuelas" definidas, pueden visualizarse dos modalidades de abordaje del pretérito, que Rómulo Carbia definió como la "corriente erudita" y la "tendencia filosofante". La primera enfatizaba la búsqueda de la verdad histórica exclusivamente en base a fuentes, y rechazaba la formulación de juicios sin aval heurístico; Pedro de Angelis (1784-1859)⁹² fue su precursor y Andrés Lamas y

90. "Soy a la vez [decía Mitre en carta a Lamas] diputado, inspector general de Armas, periodista, editor de mi obra, revolver de todos los archivos y sigo con mis trabajos biográficos. Hay en esto lo bastante para llenar la actividad de toda una vida" (carta de B. Mitre a A. Lamas, Buenos Aires, 4 de marzo de 1853, en AGNU, APAL, EA-MHN, C 100, c 12).

91. Adolfo Saldías, Antonio Zinny, Juan Bautista Alberdi, Andrés Lamas, Vicente Fidel López, Bartolomé Mitre, Domingo Faustino Sarmiento, Pedro de Angelis e Isidoro de María (Cf. CORBIÈRE, Emilio J., *La masonería. Política y sociedades secretas*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004; GRAN LOGIA DE LA MASONERÍA DEL URUGUAY, *Biografías de masones orientales*, Montevideo, Comisión de Patrimonio Histórico Masónico, 1991, dos tomos).

92. Originario de Italia, llegó a Buenos Aires en 1827. Introdujo en el Río de la Plata el método filológico-crítico y generó una preceptiva metodológica: la búsqueda, selección y crítica de documentos se transformó en requisito fundamental de toda indagación.

Bartolomé Mitre⁹³ sus más calificados exponentes. La segunda proponía una interpretación del pretérito que relativizaba la importancia de los documentos y no vacilaba en enjuiciar personajes y actitudes; sus representantes más destacados fueron Vicente Fidel López (1815-1903)⁹⁴ y Francisco Berra.⁹⁵

Hubo un rico intercambio intelectual que dinamizó la construcción de pretéritos nacionalizantes en ambos márgenes del Plata. Gracias a ello, Uruguay y Argentina se beneficiaron creando discursos nacionalistas propios y contrapuestos, pero en una relación de frecuente colaboración que se prolongó en el tiempo. Se articularon sinergias que permitieron viabilizar la investigación histórica (a través de asociaciones, publicaciones y colecciones documentales). La correspondencia entre los historiadores revela la dinámica de los intercambios de bibliografía y fuentes, así como las modalidades de socialización de los acervos privados. Los epistolarios de Mitre y Lamas son particularmente interesantes.

Mitre tuvo vínculos con importantes figuras de la historiografía americana⁹⁶ y europea. Lamas hizo lo propio con múltiples colegas

93. Los aportes de Lamas y Mitre en la identificación, acopio y publicación de repertorios documentales fueron trascendentes. Pilares de la erudición, contribuyeron a dotar a historiadores, gobernantes y ciudadanos de los elementos necesarios para generar, desarrollar y consolidar la conciencia nacional.

94. Escribió dos obras mayores: *Introducción a la historia de la Revolución argentina* (1881), e *Historia de la República Argentina* (1883-1893). Creía que la "historia se repite" (CARBIA, Rómulo, *Historia de la historiografía argentina*, La Plata, Coni, 1925, p. 50) permitiendo la fijación de regularidades que regirían el devenir. El historiador debía ser capaz de interpretarlas y difundirlas.

95. Escribió un *Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay* (desde el coloniaje hasta 1830) que conoció cuatro ediciones (1866 la primera) y fue durante casi treinta años libro de texto en los centros de enseñanza. Elaboró una visión cuestionadora del pasado nacional (antiartiguista) que, para la década de 1880, resultó disonante con la conmemorativa que se venía formulando, especialmente por medio de Isidoro de María. La tercera edición del *Bosquejo...* (1881) coincidió con un contexto epistémico en proceso de cambio: comenzaba oficialmente la reivindicación de Artigas. El libro fue censurado por el gobierno de Máximo Santos —oficio del 13 de setiembre de 1883— y generó una polémica historiográfica con Carlos Ma. Ramírez.

96. Particularmente con los chilenos Benjamín Vicuña Mackenna y Diego Barros Arana (cf. carta de Bartolomé Mitre a Benjamín Vicuña del 22 de febrero de 1865, en ARCHIVO DEL GENERAL MITRE, *Correspondencia literaria*, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912, t. XXI, p. 45; carta de Bartolomé Mitre a Benjamín Vicuña del 22 de febrero de 1865, en *ibid.*, p. 42; carta de Diego Barros Arana a Bartolomé Mitre, París, 7 de junio de 1860, en *ibid.*, t. XX, p. 13). Para un conocimiento más profundo de las relaciones entre estos historiadores, ver: AVILA MARTEL, Alamiro de, "Mitre y Chile", en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Buenos Aires, Academia

rioplatenses.⁹⁷ Compartieron una larga amistad que comenzó en la redacción de *El Iniciador* (1838-1839) y se prolongó hasta la muerte del uruguayo. Sus comunicaciones se refieren a cuestiones teóricas, metodológicas y heurísticas, así como a acontecimientos concretos que influyeron en el quehacer historiográfico. Intercambiaron libros, documentos e impresiones sobre obras propias o de terceros.

Juan Ma. Gutiérrez estuvo vinculado con ambos. De la correspondencia cursada entre ellos emergen datos sobre proyectos editoriales, certidumbres teóricas y la consolidación de un “mercado común heurístico” que facilitaría la labor de investigación.⁹⁸ La relación con Mitre fue fluida, y la correspondencia estuvo dominada por la temática “literaria”. Gutiérrez era un observador sagaz y crítico. Hizo interesantes reflexiones sobre lo que consideraba un atraso notorio de la cultura argentina en relación con la chilena.⁹⁹

Mitre fue pionero en la idea de socializar los tesoros documentales custodiados en las colecciones particulares. Lamas da fe, en varias cartas, de este propósito al que asignaba una dimensión “patriótica”.¹⁰⁰ Imaginaba la tarea como una empresa de dimensión rioplatense, destinada a difundir y preservar las fuentes para beneficio de los futuros historiadores.

Las convicciones sobre el valor de la Historia para “construir la nación” eran compartidas por la abrumadora mayoría de los intelectuales coetáneos: el pasado de un pueblo —sus hombres y hechos notables— debía contribuir a la cohesión nacional. El Estado tendría que

Nacional de la Historia, 1957, pp. 95 y ss.

97. Cf. a modo de ejemplo: a) carta de Francisco Berra a Andrés Lamas, Montevideo, 5 de diciembre de 1873, en AGNU, EAMHN, APAL, C 91, c 18; b) ofrecimiento de Vicente Quesada y Miguel Navarro Viola a Lamas para colaborar con la *Revista de Buenos Aires*, y posteriormente en 1882, con la *Nueva Revista de Buenos Aires* (cf. AGNU, EAMHN, AAL, C 106, c 30); c) correspondencia con Mariano Pelliza (AGNU, EAMHN, APAL, C 106, c 21); correspondencia con Francisco Bauzá (AGNU, EAMHN, AFB, C 91, c 20).

98. Cf.: carta de A. Lamas a Juan Ma. Gutiérrez, 3 de febrero 1863, AGNU, EAMHN, APAL, C 148, c 3.

99. Comentando un libro que le enviaron de Chile dice: “Me hace el efecto de un acicate en el flanco de un potro lerdo: me alientan a moverme, y (lo confieso en el seno del amigo) me avergüenzan al proporcionarme la ocasión de comparar el atraso en que nos hallamos en ciencias y en letras con respecto a aquella República, sobre cuyo adelanto intelectual influyeron tanto los argentinos, como el mismo Lastarria lo confiesa en el informe sobre ‘Los juicios críticos’ de los Amunátegui” (carta de Juan Ma. Gutiérrez a Bartolomé Mitre, 26 de diciembre de 1861, en ARCHIVO DEL GENERAL MITRE, *Correspondencia literaria*, t. XXI, ob. cit., p. 181).

100. Carta de Andrés Lamas a Juan Ma. Gutiérrez, Montevideo, 3 de febrero 1863, en AGNU, EAMHN, APAL, C 148, c 3.

utilizar los instrumentos disponibles (escuela, legislación, periodismo, arte) para asimilar —bajo un corpus de convicciones comunes— a todos los pobladores del territorio sobre el cual ejercía su autoridad.

II.2.2.2. Debates y síntesis nacionalizantes

En la segunda mitad del siglo XIX se produjeron diversas polémicas en torno a temas, metodologías y concepciones divergentes sobre la Historia. Las más importantes sucedieron en la década de 1880¹⁰¹ entre Vicente Fidel López¹⁰² y Bartolomé Mitre¹⁰³ en Argentina, y entre Francisco Berra y Carlos Ma. Ramírez¹⁰⁴ en Uruguay. Contribuyeron,

101. La tardía realización de las mismas evidencia la morosa evolución de la disciplina en el área platense, en comparación, por ejemplo, con Chile donde se habían registrado debates desde la década de 1840 en los que participaron Andrés Bello, José V. Lastarria y Jacinto Chacón (cf.: WASSERMAN, F., *Entre Clío y la polis...*, ob. cit., p. 60).

102. V. F. López (Buenos Aires, 1815-1903) fue hijo del ilustre patricio Vicente López y Planes. Abogado, participó de las tertulias del *Salón Literario*. Debió emigrar en 1840. Estuvo primero en Córdoba y luego en Chile. En ese país actuó en el periodismo, fundó una revista cultural llamada *Valparaíso*, ejerció la docencia y redactó sus primeros trabajos históricos. En 1846 se refugió en Montevideo. Después de la caída de Rosas volvió a la Argentina y desarrolló una intensa actividad política e intelectual. Fue docente universitario, y Rector de la Universidad de Buenos Aires (1874). Colaboró frecuentemente con la *Revista de Buenos Aires* donde publicó artículos sobre historia, arqueología, filología y derecho. Fundó en 1871 la *Revista del Río de la Plata*, con Juan Ma. Gutiérrez y Andrés Lamas. Publicó diversas obras históricas entre las que se destaca la *Historia de la República Argentina* (diez tomos, 1883-1893).

103. Bartolomé Mitre (Buenos Aires, 1821-1906) fue hijo de Josefa Martínez y Ambrosio Mitre. Personaje polifacético de la historia argentina y rioplatense, fue militar, estadista, literato, historiador y periodista, rubros todos en los que se destacó notoriamente. Se radicó en Montevideo con su familia escapando de la persecución rosista. En 1837 comenzó su tarea periodística, colaborando en medios como *El Iniciador* y *El Nacional*. Fundó, con Andrés Lamas, el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay (1843). Debió alejarse de Montevideo en 1846. Participó en la Batalla de Caseros. En el período en que Buenos Aires se separó de la Confederación, tuvo una destacada actuación política —Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Ministro de Guerra y Marina— y militar. En 1860 fue elegido Gobernador de Buenos Aires, y en 1862 Presidente de la Nación. Participó de la Guerra de la Triple Alianza y ocupó durante tres años el cargo de Jefe Supremo de los Ejércitos coaligados. Luego de la guerra, continuó su labor política e intelectual. Gozó de importante prestigio político e intelectual en Argentina y en el exterior. En 1890 viajó por Europa y recibió homenajes en España —miembro correspondiente de la Real Academia Española—, Francia e Italia. En 1891 fue elegido Presidente de la Cámara de Senadores. Renunció al Congreso en 1902 y pasó a ocuparse exclusivamente de cuestiones intelectuales hasta el momento su muerte (19 de enero de 1906). Publicó diversas obras, entre las que se destacan la *Historia de Belgrano* y de la independencia argentina, y la *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana*.

104. Carlos María Ramírez (San Gonzalo, Río Grande, Brasil, 1847 - Montevideo, 1898), distinguido jurista, legislador, periodista e historiador, fue un intelectual pre-ocupado por la historia nacional.

en una dimensión dialéctica, a la construcción de las nacionalidades uruguaya y argentina.

El debate entre Mitre y López tuvo gran resonancia. Contribuyó a clarificar tópicos confusos, difundir documentación recientemente exhumada y explicitar los criterios interpretativos de evaluación del pretérito.

En 1881 Vicente Fidel López hizo algunas observaciones en la *Introducción* de su *Historia de la Revolución Argentina* a la *Historia de Belgrano* que no le cayeron bien a Mitre. Este le respondió con varios artículos publicados en la prensa —*Nueva Revista de Buenos Aires*, y *La Nación*— y luego en forma de libro bajo el título *Comprobaciones históricas a propósito de algunos puntos de historia argentina según nuevos documentos* (1881). López replicó con *Debate histórico: Refutación a las comprobaciones históricas sobre la historia de Belgrano* (1882).¹⁰⁵ Mitre tomó el guante y escribió las *Nuevas comprobaciones a propósito de historia argentina* (1882).¹⁰⁶ Discutieron sobre los pormenores de ciertos hechos en virtud de su confrontación con los documentos y con los criterios de interpretación de los mismos.¹⁰⁷

Las *Comprobaciones...* permiten rastrear las convicciones de Mitre sobre la naturaleza epistemológica del conocimiento histórico. Pretendió demostrar a su ocasional oponente y a los lectores, la inconsistencia de las críticas, y ampliar los tópicos cuestionados. Advirtió sobre la provisoriedad del conocimiento y la estolidez de aquellos cultores autoproclamados intérpretes acabados del mismo. Refiere varias veces a la “filosofía de la historia” en cuanto clave crítica para definir el procedimiento interpretativo-expositivo de López: para formular juicios, deducir “enseñanzas” o realizar síntesis debe conocerse muy bien la “historia” sobre la que se pretende aplicar una “filosofía” y seguir un protocolo (manejar vestigios del pasado; relevar, seleccionar y jerarquizar; interpretar; reconstruir adecuadamente acontecimientos y procesos) que su antagonista no respetó. Presenta una concepción

105. LOPEZ, Vicente Fidel, *Debate histórico. Refutación a las comprobaciones históricas sobre la Historia de Belgrano*, Buenos Aires, Librería “La Facultad”, 1921, tres tomos.

106. Versiones utilizadas para el análisis: MITRE, Bartolomé, *Comprobaciones históricas (Primera parte)*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1916; *Comprobaciones históricas (Segunda parte)*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1921.

107. Cf. ROJAS, Ricardo, *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Cuarta parte: Los modernos*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1948, p. 101.

sistémica que valora el documento en cuanto relacionado con otros, y sugiere un criterio de tipo validatorio pautado por las contradicciones y/o sucesión de las piezas en el conjunto. Establece el criterio de totalidad heurística como garantía para evitar “sorpresas” (fuentes “inesperadas” o “desconocidas” que desmientan asertos).

La estrategia replicatoria se focaliza en el respaldo documental de sus trabajos. Protesta rigurosidad heurística, objetividad y probidad en la compulsión y procesamiento de la información, reglas básicas del método denominado “erudito”. La dinámica del debate centró las discusiones en este punto.

Ante algunos cuestionamientos, Mitre argumenta que, de acuerdo al plan original del *Belgrano...*, no era posible analizar minuciosamente los temas reclamados por López. Recurre al expediente del plan de investigación: cuando existe un proyecto, el historiador debe ceñirse al mismo para no incurrir en contradicciones o digresiones indeseadas. Las invasiones inglesas, por ejemplo, no fueron abordadas de manera aislada, sino en función de explicar el desarrollo de la idea de independencia.

En la *Refutación...* López rastrea los orígenes del debate con el propósito de probar que no fue el agravante. Se presenta como víctima, y formula un “deber ser” estilístico bajo la impronta de la “urbanidad”, basado en la “belleza de la forma”.¹⁰⁸ Considera que estos presupuestos fueron ignorados por Mitre. Ensayó una “reparación severa”¹⁰⁹ de sus críticas gratuitas y groseras. Lo acusa de proceder con “poca meditación y ligereza”¹¹⁰ en referencia a la Revolución, cometiendo errores y dejando vacíos informativos.

La crítica oscila entre lo general y lo específico, es decir, observaciones de detalle y comentarios globales. Paralelamente, López perfila su propia concepción heurística. Rechaza el “absolutismo documental”: cualquier fuente es un simple reflejo de los hechos. Frente a la “verdad de los documentos”, postula la “verdad de los hechos”: la primera puede ser dudosa o incluso mentirosa, pero la segunda es incontrovertible; no se puede prescindir de los documentos escritos, pero también será necesario escuchar otras voces del pasado, fundamentalmente los testimonios y las tradiciones orales. La primacía del documento determina una falsa erudición.

108. LOPEZ, V. F., *Debate histórico...*, ob. cit., t. I, p. 18.

109. *Ibid.*, t. I, p. 19.

110. *Ibid.*, t. I, p. 108.

En la segunda parte de las *Comprobaciones...*, Mitre plantea que las objeciones de López son heurísticamente inconsistentes. Desautoriza sus veleidades de originalidad y primacía tildándolas de "alucinaciones"¹¹¹ propias de un soberbio.

Uno de los asuntos en los cuales hace gala de su erudición es el vinculado a los movimientos bélicos contra los ingleses en las calles de Buenos Aires el 5 de julio de 1807. Para demostrar la razón de sus afirmaciones, ilustró en un plano los distintos combates y enfrentamientos.¹¹² Es un trabajo complejo y arduo que no dejó de lado el concurso de ninguna fuente; integró por igual los testimonios orales, la documentación y los planos de época. Estos materiales confluyen en una síntesis gráfica, más ilustrativa que muchas de las páginas escritas para describir las evoluciones militares.

Sostiene que López parte de una premisa falsa cuando lo acusa de criticarlo por escribir con tendencia filosófica. En realidad lo que éste le achacaba era la imposibilidad de abordar con criterio filosófico un período sobre el cual todavía no había suficiente información. Para Mitre, la "filosofía de la Historia" es una "ciencia positiva" que permite deducir "por la observación y la comparación las leyes regulares que presiden al crecimiento y la decadencia de las naciones".¹¹³ Considera disparatado que la *Historia de Belgrano* carezca de sentido filosófico. En ella se evalúan los acontecimientos y personajes, pero no al antojo y capricho, sino en base a pruebas que permiten formar una opinión racional, atemperada.

En el caso de la polémica uruguaya el tópico central de debate fue José Artigas. La cuestión se planteó con motivo de la tercera edición del *Bosquejo histórico de la República Oriental del Uruguay*, de Francisco Berra, en 1881. La obra contiene un compendio de la historia oriental, desde el descubrimiento del territorio hasta la Jura de la Constitución (1830). Presenta una visión negativa sobre el caudillo. Tuvo cuatro ediciones (1866, 1874, 1881, y 1895), cada una con información enriquecida. Los juicios lapidarios de Berra estaban formulados desde un presupuesto epistémico sustentable en 1866, pero "políticamente incorrecto" en 1881¹¹⁴: el antiartiguismo ya no era una simple posición

111. MITRE, B., *Comprobaciones históricas (Segunda parte)*, ob. cit., p. 23.

112. Ibid., pp. 73-74.

113. Ibid., pp. 27-28.

114. Entre las décadas de 1860 y 1870 hubo un paulatino cambio epistémico en referencia a la concepción encrática sobre Artigas. Había predominado hasta entonces

intelectual; se había transformado en "herejía" patriótica que el propio Estado¹¹⁵ condenaba.

Berra pretende sustraerse de visiones apologéticas. Considera que la historia debe "ser encarada con criterio filosófico y finalidad moral"¹¹⁶ para ilustrar a las nuevas generaciones. El pretérito se estructura como un conjunto de hechos y personajes que pasan sucesiva y ordenadamente ante el tribunal de la Historia. Considera válido juzgar en función de los "progresos" de su época, porque los valores y la moral son invariables. Condena a los "caudillos bárbaros" basado en principios superiores, de carácter universal y atemporal.

Pretende reflejar la verdad histórica tal cual la veía, inducida por el "prisma de Mayo" que habían pulido Mitre y López. Para quienes estaban comenzando a bruñir el "prisma artiguista", necesaria y fatalmente, la imagen les debía parecer distorsionada.

El planteo general de la obra reviste tintes maniqueos que pautan una trama elemental. El campo y la ciudad europeizada estaban destinados a protagonizar el drama de la Revolución, una lucha enorme que culminaría con la emancipación americana, explicada y estudiada en clave sociológica. Los hombres y las ideas de Buenos Aires representaban las luces de la civilización, frente a las provincias y sus caudillos que actuaban siguiendo impulsos atávicos. El eje vertebrador de las estrategias narrativo-argumentales es la dicotomía civilización-barbarie. Propone una interpretación "genética" del caudillaje en cuanto hijo

la visión de los historiadores unitarios hostiles al caudillo. La creación de un pasado digno exigía un padre fundador. La elección recayó en Artigas, candidato ideal para presidir el panteón uruguayo.

115. El 13 de setiembre de 1883, el gobierno de Máximo Santos, a través de su Ministro de Fomento el Dr. Carlos de Castro, emitió un oficio dirigido al Director Nacional de Enseñanza, Jacobo Varela, prohibiendo la consulta y/o divulgación del *Bosquejo histórico* en el sistema educativo (cf. Oficio del gobierno de Máximo Santos, a través de su Ministro de Fomento el Dr. Carlos de Castro, al Director Nacional de Enseñanza, Jacobo Varela, 13 de setiembre de 1883, citado en VAZQUEZ FRANCO, Guillermo, *Francisco Berra: la historia prohibida*, Montevideo, Mandinga Editor, 2001, pp. 279-280). En 1884 el Poder Ejecutivo emitió una nueva señal de su autoasignado rol de definidor y custodio de los mitos fundacionales: la destitución del catedrático de Historia de la Universidad, el Prof. Luis Destéffanis, por manifestaciones antiartiguistas (cf.: Nota de la Comisión Permanente comunicando al Poder Ejecutivo haber aprobado por unanimidad su resolución destituyendo al catedrático de Historia D. Luis Destéffanis y contestación del Ejecutivo, 6 de febrero de 1884, en *ibid.*, p. 291). Ni la escuela ni la Universidad quedaban a salvo de la acción inquisitorial del Estado que había asumido plenamente la nacionalización del Uruguay como uno de los recursos básicos para asegurar su viabilidad.

116. ODDONE, Juan, ob. cit., p. 15.

no deseado del mundo rural, que posibilitaba las condiciones para un maridaje instintivo y brutal.

Los epítetos con que adornó la personalidad de Artigas —“insubordinado”, “contrabandista”, “ambicioso”, “resentido”, “prepotente”, “vanidoso”, “egoísta”— resultaban injuriosos y disfuncionales con el contexto epistémico del Uruguay de la modernización.

Cuando apareció la tercera edición del *Bosquejo...*, Carlos Ma. Ramírez estaba en Buenos Aires. La obra le causó honda impresión pues, como muchos hombres de su generación, estaba interesado en la figura de Artigas. Entre 1881 y 1882 redactó el *Juicio crítico del 'Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay' por el Dr. Francisco A. Berra*¹¹⁷ para responder los “cargos” formulados contra el candidato a prócer.

Uno de los primeros argumentos utilizados para atacar a Berra fue su nacionalidad: solamente un “porteño” podría incurrir en desviaciones contra la “historia patria”.¹¹⁸

La crítica está articulada en dos niveles: uno superficial referido a deformación de hechos, ocultamiento de información y a su metodología; y otro profundo relacionado a la “filosofía de la historia”, expresada en su actitud forense hacia el pasado (anacronismo), y en la falsa dicotomía civilización-barbarie, esterilizante para explicar el proceso revolucionario.

Recurre al procedimiento de comparar lo expresado por Berra con los dos autores argentinos más reconocidos del momento, Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre.¹¹⁹ Lo hace no solo por la autoridad de ambos sino porque Berra los había presentado como sus principales fuentes de información. Para muchos acontecimientos y personajes de la Banda Oriental —referidos tanto a la época de la dominación hispana, como al ciclo artiguista— le recrimina no utilizar correctamente a autores como Isidoro de María y Francisco Bauzá.

Si el proceder de Berra resultaba inadmisibles, en función de sus omisiones y deformaciones bibliográficas, más imperdonable era su desdén por la documentación de archivo. El polemista aprovecha todas las posibilidades que se le presentan para evidenciar la falta de probidad

117. RAMÍREZ, Carlos María, *Juicio crítico del 'Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay' por el Dr. Francisco A. Berra*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1978, Colección de Clásicos Uruguayos vol. 152.

118. Cf. *ibid.*, p. 13.

119. Cf. *ibid.*, pp. 101-103.

de su oponente¹²⁰ y sus exageraciones sobre las aparentes crueldades de Artigas.

Puso en cuestión la “filosofía de la historia” de Berra, articulada en función del esquema civilización-barbarie, porque lo llevaba a desconocer, por ejemplo, las veleidades monárquicas de los dirigentes porteños. En este sentido las montoneras federales fueron, en última instancia, las que salvaron a las naciones platenses de cetros improvisados. El propio fenómeno del caudillismo debía entenderse en función de las condiciones generatrices de su existencia.¹²¹

Berra respondió a Ramírez, en el mismo año 1882, con los *Estudios históricos acerca de la República Oriental del Uruguay. Defensa documentada del Bosquejo histórico, contra el Juicio Crítico que le ha dedicado el Doctor Don Carlos María Ramírez*.¹²² El libro está cargado de transcripciones documentales y bibliográficas, procurando el sustento erudito que Ramírez consideraba ausente. Presenta un tono autorreferencial, evocador del *Bosquejo...* y de las intenciones, recursos y procedimientos utilizados por el propio autor. En nada cambia la visión sobre Artigas; por el contrario, parecen oscurecerse las sombras que rodean su acción en función de nuevas pruebas y razonamientos, especialmente en torno a lo que llama sus “crueldades”. La trama está articulada en torno a un discurso inclusivo, no solo de las obras en debate, sino del lector, al que considera parte fundamental del mismo.

Frecuentemente desmiente a Ramírez con los mismos autores que él cita, especialmente Mitre. Procura socavar las bases de sustentación de su argumentación. Hay una estrategia refutatoria utilizada en todas las puntualizaciones realizadas por Berra: la descalificación del oponente. Critica, con particular ensañamiento, el rol asignado por Ramírez a Artigas como impulsor del sistema federal en el Río de la Plata.¹²³ Pone en cuestión la interpretación de Ramírez sobre las Instrucciones de 1813 y su significación en la historia constitucional de los países del Plata: el texto no lo escribió Artigas, sino un hombre culto, posiblemente Larrañaga.

120. Uno de los asuntos más controvertidos fue el episodio de 1815, cuando Artigas devolvió a Buenos Aires los siete jefes alvearistas que le habían sido enviados como víctimas propiciatorias (cf. *ibid.*, pp. 38 y ss.).

121. Cf. *ibid.*, pp. 19-20.

122. BERRA, Francisco, *Estudios históricos acerca de la República Oriental del Uruguay. Defensa documentada del 'Bosquejo histórico'; contra el 'Juicio Crítico' que le ha dedicado el Doctor Don Carlos María Ramírez*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1882.

123. *Ibid.*, p. 196.

II.2.2.3. *Trasposición didáctica: de la historia investigada a la historia enseñada*

La operacionalización pretérita de creación de mitologías arquetípicas, padres fundadores y liturgias cívicas, se efectivizó en dos niveles: el de la historiografía investigada y el de la enseñada.

Los historiadores contribuyeron a “crear” entidades nacionales a las que atribuyeron territorios y padres fundadores (Artigas y San Martín, por ejemplo). La divulgación de esos trabajos se realizó, principalmente, en la escuela pública, a través de los libros de texto y la acción pedagógica de los docentes.

El aumento de la producción de textos de Historia resultó directamente proporcional a la profundización de los procesos de organización institucional y fortalecimiento del poder ético. Historiadores y maestros fueron los agentes fundamentales de vulgarización de los relatos que crearon las “comunidades imaginadas” rioplatenses. Los manuales de historia contribuyeron a la creación, difusión e imposición de mitemas fundacionales. Se constituyeron en guiones para la ritualización patriótica y la escenificación del pasado. La discursividad didascálica contribuyó a definir cronológica, geográfica y afectivamente los “límites” de las naciones, “territorializó” el sentimiento patriótico.

Existe cierto consenso en establecer como libros pioneros el *Catecismo Geográfico-Político e Histórico de la República Oriental del Uruguay* (1850) de Juan Manuel de la Sota y el *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, de Juana Manso¹²⁴ (1862). Estas obras se reeditaron varias veces y formaron la conciencia histórica de varias generaciones de educandos.

La producción de manuales se intensificó en las décadas finales del siglo XIX, de forma paralela con los procesos de modernización y definición de los imaginarios nacionalistas en Uruguay y Argentina. Los textos brindan un panorama autocentrado en el territorio “nacional”, con pocas referencias a los acontecimientos externos, solo los necesarios para explicar el devenir propio.

La línea argumental de los manuales argentinos estaba articulada en torno a una trama única y unificadora de la “historia nacional” (los héroes, las hazañas y los símbolos eran similares). Los matices estaban

124. MANSO, Juana, *Compendio de la historia de las Provincias Unidas del Río de la Plata, desde su descubrimiento hasta la declaración de su independencia el 9 de julio de 1816. Destinado para el uso de las escuelas de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta de Berheim y Boneo, 1862.

dados por el estilo de cada autor. Pretendían la integración y concordia en clave sincrónica y diacrónica; fijar una línea de continuidad entre el pasado hispánico y la nación emergente en 1810; soslayar y superar las tensiones y enfrentamientos entre los protagonistas (personas, partidos) de los acontecimientos decimonónicos; incluir a los inmigrantes y sus descendientes en un proyecto común. El relato fue construido en clave esencialista y providencial.

Los estudios de Mitre sobre San Martín y Belgrano son, en última instancia, “biografías colectivas”: a través de la vida de un individuo se narra la peripecia de un “pueblo”. La biografía de los hombres de Estado (políticos y militares) era la “biografía de los Estados”.

Agustín Pressinger, por ejemplo, plantea la historia nacional como un continuo, desde la llegada de los españoles hasta su presente. Se trata de una epopeya por la libertad de la patria.¹²⁵

La base territorial fue considerada la materialización primera de la nación, componente esencial y objetivante de sus límites. Existía la convicción de que “la República Argentina [...] es la única sucesora legítima del antiguo Virreinato del Río de la Plata, cuyo límite Norte tocaba con el de la Nueva Andalucía en la corriente del Río Amazonas, sin embargo, tiene cuestiones pendientes tanto con Chile por el Sur como con Bolivia por el Norte”.¹²⁶ Un territorio configurado desde la conquista, pero que era considerado desde el presente de cada autor (en función de los conflictos limítrofes o diplomáticos de su tiempo) y cuya conformación definitiva sufrió un proceso de desgarramiento del cual emergieron cuatro repúblicas: Argentina, Paraguay, Bolivia y Uruguay. Este recurso permitía una clara diferenciación entre lo propio (positivo, glorioso) y lo ajeno (amenazante, negativo, sospechoso), y contribuyó a definir una identidad pautando un conjunto de alteridades.

Los acontecimientos de Mayo de 1810 y el proceso revolucionario tienen una centralidad absoluta en el discurso didascálico. Los enunciados son concisos, pero de tono grandilocuente y enaltecedor de personas y hechos, devenidos fundacionales y míticos: “¡Gloria e inmortalidad a los distinguidos patriotas que, con un rasgo de heroísmo, supieron colocar la primer piedra de nuestro engrandecimiento futuro!”.¹²⁷ Los

125. Cf. PRESSINGER, Agustín, *Lecciones de historia nacional*, Buenos Aires, Imprenta Ostwald, 1880, p. 8.

126. *Ibid.*, pp. 9-10.

127. LUNA, Antonio, *Compendio de Historia de América, para los Colegios Nacionales de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1878, p. 130.

nombres de Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, entre otros, pasaron a formar parte del imaginario colectivo, y evocaban un código de valores que debían ser asumidos por las nuevas generaciones de ciudadanos.

El proceso revolucionario es explicado desde una doble perspectiva, glorificadora y victimizadora. Las derrotas “de las armas de la patria” (de Buenos Aires) en el Alto Perú y Paraguay se debieron a la malicia y mediocridad de los caudillos provinciales, sostenidos por las masas incultas.¹²⁸ Estas expediciones, enviadas a las regiones del virreinato que no reconocían la autoridad de la Junta, son presentadas como misiones redentoras que llevaban a pueblos oprimidos la “buena nueva” de la revolución.

La historiografía didáctica debía, no solo narrar lo sucedido durante lo que algunos denominaron la “segunda disolución nacional”¹²⁹, sino, especialmente, explicar cómo fue posible la emergencia de un fenómeno como el de Juan Manuel de Rosas. La estrategia elegida fue la alterización: presentarlo como una patología surgida en el cuerpo de la nación, una traición a los ideales de Mayo.

La tesis de la prefiguración de la nación en tiempos prehispánicos fue una constante en el caso de los manuales uruguayos. Los autores territorializaron un conjunto de parcialidades indígenas en los límites del futuro Estado Oriental, y atribuyeron a cada una espacios de influencia y acción. Los indios fueron “los primeros pobladores del Uruguay”: se les asignó, construyendo un verdadero mapa etnográfico, características específicas a tribus como los charrúas, yaros, bohanes y chanás.

El período colonial fue abordado con una semántica particularista y excluyente. Su eje vertebrador estuvo pautado por la sucesión de gobernadores montevideanos. La gobernación de Montevideo es presentada con alto grado de autonomía.

El corno fundamental de la trama es el período de luchas por la independencia (1811-1830), cuando emergió plenamente “la nacionalidad oriental”, resultado y consecuencia de un sentimiento autonomista largamente gestado. Las estrategias discursivas reforzaron el carácter autóctono de la Revolución, exaltado el rol de los actores orientales. Los acontecimientos bonaerenses fueron explicados en clave de ajenidad,

128. Cf. *ibid.*, p. 131.

129. *Ibid.*, p. 171.

incluso los de Mayo de 1810 que se plantean como mera consecuencia de la Junta de Montevideo de 1808.

Los autores interpretan el levantamiento oriental de 1811 como resultado del descontento con la dominación española. Le otorgan un carácter general y policlasista. Esta idea reaparecerá una y otra vez en el relato, para dar fuerza al concepto de una nacionalidad gestada en la fragua del combate, y cohesionada en la experiencia del Éxodo. La nación necesitaba un padre, un protector, y Artigas fue elegido por la Providencia para serlo. El caudillo fue transformado en “Padre de la Patria”, numen inspirador de ideales nobles.

Los acontecimientos posteriores a la derrota de Artigas son analizados en clave regional. Una de las explicaciones más emblemáticas sobre el nacimiento del Estado la realizó el Hermano Damasceno. Analizó minuciosamente las leyes del 25 de agosto de 1825, postulando que implicaban la consumación jurídica de la Independencia, anhelo largamente acariciado por el pueblo uruguayo.

El período de guerras civiles e internacionales, iniciado en 1830 y finalizado con la última revolución saravista de 1904, fue referido como una etapa triste, de maduración política, que permitió a los partidos políticos uruguayos y a sus dirigentes superar la lucha militar por la contienda comicial.

La historiografía en general, y la didascálica en particular, requieren necesariamente de una constelación de alteridades, correlato indispensable de la identidad. Lo “propio” se define en oposición a lo “ajeno”, de acuerdo a una dialéctica de reflejo y oposición. Los textos escolares, en su visión uniformizante y cohesionadora del pretérito, caracterizaron el “ser nacional” en función de un conjunto de alteridades endógenas y exógenas. Expusieron la idea de una historia de neto predominio de la “raza blanca”, europea, sobre las demás (mestiza, negra, india), en la construcción de la nación.

En los manuales argentinos, uno de los colectivos más problemáticos entre los “diferentes de adentro”, fue el indígena. Los textos, muchos de ellos coetáneos a la denominada “conquista del desierto”, lo presentan como un “otro”, distinto y enemigo, que desde los tiempos coloniales operó a modo de factor dispersivo. Los indios eran considerados “bárbaros” a los cuales había que “civilizar”, o eliminar en aras del progreso. Predominó la idea de superioridad de la “raza blanca”, europea, sobre las demás (mestiza, negra, india) en la construcción de la nación. La

integración del inmigrante se veía de forma positiva: permitiría superar las rémoras negativas de la población autóctona y su posible influencia sobre el elemento criollo.

Ya hemos indicado que una de las alterizaciones endógenas más importantes fue la realizada con respecto a Juan Manuel de Rosas. La caracterización de su gobierno es esquemática y en base a una estrategia de opuestos¹³⁰ que diferencian, justamente, la Argentina deseada del país que administró el dictador.

En relación a los países vecinos, los manuales transmitían imágenes y representaciones recelosas. Las valoraciones de los “extranjeros” durante el período de la organización nacional pasan por el clivaje limítrofe. Se los evoca cuando hay problemas en ese orden, particularmente con Chile y con Paraguay.

También para los autores uruguayos, los indígenas constituyen la primera alterización endógena.¹³¹ El indio, aunque nominado, es una entidad fantasmal. Habita pero no existe en el territorio, en cuanto que no aportó nada significativo para la historia nacional. Su presencia era casi accidental; la verdadera historia comienza con la presencia de españoles o sus descendientes. Frente a la alteridad “bárbara” de los indígenas se construyó la “identidad” civilizada de una nación conformada por criollos, descendientes de españoles, que abrían sus puertas a la inmigración. El inmigrante, portador de costumbres, cultura y mentalidad europea, era valorado como una excelente adquisición, que coadyuvaría al desarrollo de un país presentado como tierra de promisión.

II.3. La excentricidad paraguaya (1840-1890)

En una significativa carta del 25 de febrero 1863, Martín de Moussy le comentaba a Mitre que “el archivo de la Asunción del Paraguay es uno de los mejor conservados; pero V.E. sabe que es el Arca Santa

130. Cf.: GUTIERREZ, Juan Ma., *La historia argentina enseñada a los niños por sencillas preguntas y respuestas. Desde el Descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacional, cuyo espíritu se explica en este Compendio histórico*, Buenos Aires, Carlos Casavalle Editor, 1876, 3ra. Edición, p. 173; MARTINEZ, Benigno, *Compendio de la historia argentina desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días. Con notas eruditas, críticas y de interés para los Preceptores y alumnos. Aprobada por el Departamento de Educación de la Provincia de Entre Ríos para el uso de sus Escuelas*, Buenos Aires, Imprenta y Librería La Patria, 1879, pp. 81-82.

131. Cf. DE MARIA, Isidoro, *Elementos de historia de la República Oriental del Uruguay para uso de las escuelas*, Montevideo, Imprenta y Encuadernación de Rius y Becchi, 1883, p. 8.

vedada al aspecto de los mortales”.¹³² No sólo la documentación, sino el propio Paraguay estuvo totalmente al margen del movimiento historiográfico rioplatense.¹³³

Cuando Carlos Antonio López accedió al gobierno, Paraguay carecía de una élite letrada. Fue uno de los tantos efectos del férreo aislacionismo impuesto por Gaspar Rodríguez de Francia. Para revertir esta dificultad, procedió a contratar técnicos extranjeros y a promover la formación de jóvenes paraguayos en el exterior.

En el plano cultural fue fundamental la labor del español Ildefonso Bermejo, quien fundó una Escuela Normal, la Academia Literaria (1855) y el Aula de Filosofía (1856). Bermejo contribuyó a dinamizar la modesta actividad cultural asuncena. En ese marco comenzó a publicarse en 1860 *La Aurora. Enciclopedia mensual y popular de ciencias, artes y literatura*, entre cuyos redactores había algunos integrantes del Aula (Mauricio Benítez, Natalicio Talavera y Juan Bautista González).¹³⁴

Los proyectos de modernización estatal, apertura al exterior, delimitación de fronteras y reconocimiento internacional de la independencia paraguaya¹³⁵ promovidos por López suponían, entre otras estrategias, la apelación al pretérito y la definición de políticas de la memoria. Se requerían, por ejemplo, pruebas documentales para fundamentar los “justos títulos de Paraguay” sobre territorios en litigio y para implementar acciones ideológico-propagandísticas en su favor.

Existen indicios de cierto contacto epistolar entre Andrés Lamas y el Presidente López. En una misiva de 1851, Lamas le decía:

132. Carta de Martín de Moussy a B. Mitre, Gualeguaychú, 25 de febrero de 1863, en ARCHIVO DEL GENERAL MITRE, *Correspondencia literaria*, ob. cit., t. XXI, p. 67. La opinión de Martín de Moussy es interesante porque conocía la realidad paraguaya. El científico francés exploró a partir de 1854, por un lapso de cinco años, el territorio de la Confederación Argentina al servicio de Urquiza quien pretendía “lograr un acabado conocimiento de las riquezas geológicas de la Nación”. Recorrió “20 mil kilómetros, atravesando el Paraguay, Misiones, Chaco, el norte de la Patagonia, la cordillera de los andes, buena parte de Chile y el sur de Bolivia, y explorando los ríos Uruguay y Paraná”. El resultado de las investigaciones fue la *Description physique, géographique et statistique de la Confederation Argentine* (tres tomos, 1860-1864) (cf.: <http://divulgacion.famaf.unc.edu.ar/?q=ameghino/moussy-jean-antoine-victor-martin-de>).

133. Esta excentricidad se debió, entre otros factores, a la situación secularmente periférica de Paraguay, las peculiaridades de su proceso sociopolítico y político a partir de 1811 y el aislamiento francista.

134. Cf. BREZZO, Liliana, “La historia y los historiadores”, en TELESCA, Ignacio (Coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010.

135. Cf. CAPDEVILA, Luc, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, ob. cit., pp. 27-28.

Tengo el honor de presentar a VE tres libros que acompañan a esta carta.

Suplico a VE se digne aceptarlos, a pesar de su escasísimo mérito literario, como un homenaje del respeto muy sincero que me inspira la ilustración y el patriotismo de Ud.

Espero que muy en breve continuaré la impresión de mi colección de memorias y documentos históricos; y ruego a VE me permita manifestarle el placer con que daría lugar en ella a cualquier noticia o documentos sobre la historia y geografía de la República del Paraguay que VE quisiera destinar a ese fin.¹³⁶

El tono de la misiva parecía sugerir el comienzo de una incipiente corriente de intercambio bibliográfico y documental. No es posible confirmar tal tendencia, pues en los epistolarios de Lamas —custodiados en Montevideo y Buenos Aires— no se encontraron otros indicios.

La única referencia interesante a Paraguay, en la colección particular de Lamas, la hallamos en una ficha bibliográfica, relativa al opúsculo *Instrucción donde por lecciones, preguntas y respuestas se enseñan a los niños y niñas las obligaciones más principales que un vasallo debe a su Rey y Señor* (Asunción, 1862), en la que el intelectual formuló un comentario significativo:

Este libro que San Alberto escribió en Córdoba en 1748 al tiempo de ir a recibirse del Arzobispado de Charcas, para ser reimpresso con destino a las escuelas en el Paraguay en época en que se hablaba de convertir en Monarquía aquella titulada República, sustituyendo la palabra Rey por la de Gobierno Supremo. Se recomiendan por el editor y por el obispo del Paraguay los principios absolutistas de San Alberto [...] Este ejemplar fue tomado en Humaitá del tiempo de la evacuación por el Paraguay.¹³⁷

La apertura ensayada por don Carlos creó condiciones favorables para la edición de ciertos opúsculos de carácter histórico. Algunos resultaron funcionales al proyecto hegemónico (*Anales del Descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata*, de Ruy Díaz de Guzmán [1845], *El Paraguay, lo que fue, lo que es y lo que será*, texto atribuido a Juan Andrés Gelly [Río de Janeiro, 1848; Asunción, 1849; París, 1851]), otros surgieron en el marco de polémicas

136. Borrador de una carta de Andrés Lamas a Carlos Antonio López, Presidente de la República del Paraguay, Río de Janeiro, junio 1851, en AGNU, APAL, EAMHN, C 148, c 5.

137. Ficha 1051, AGNA, ACAL, l. 2700, Notas y apuntes bibliográficos.

políticas suscitadas en la prensa bonaerense (*Ojeada histórica sobre el Paraguay seguida del vapuleo de un traidor dividida en varias azotainas administradas al extraviado autor de las producciones contra el Paraguay conocido vulgarmente por el nombre de Luciano el Sonso*, de Juan José Brizuela [1857]).¹³⁸

Debe mencionarse también una obra curiosa y polémica, como la *Descripción histórica de la Antigua Provincia del Paraguay*, atribuida a Mariano Antonio Molas¹³⁹ (1787-1844¹⁴⁰), que habría sido redactada en el entorno de 1840, mientras se encontraba encarcelado. Se trata de un escrito antifrancista del cual Luciano Recalde (un paraguayo radicado en Buenos Aires, opositor a los López) consiguió una copia, que publicó primero como documento inédito en la *Revista de Buenos Aires* (1865) y, posteriormente, en forma de libro (1868). Fue utilizado por los enemigos de Francisco Solano López en el marco de la campaña de desprestigio contra su gobierno.

Este corto haz de textos refleja un contexto de producción protohistoriográfica incipiente pero dinámico que fue abortado en 1865. El advenimiento de la Guerra de la Triple Alianza ocluyó los tímidos esbozos de síntesis identitarias ensayados hasta entonces. Sus consecuencias generaron condiciones epistémicas nuevas, signadas por la desconfianza, el temor y la violencia política. Escribir sobre cuestiones históricas en el Paraguay posbélico se transformó en una labor compleja pero ineludible. Estuvo favorecida por diversas iniciativas culturales y educativas implementadas a partir de 1870.¹⁴¹

138. Buenos Aires, Imprenta la "Reforma Pacífica", 1857 (tomado de SCAVONE YEGROS, Ricardo [Compilación, estudio preliminar y notas], *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López en la prensa de Buenos Aires, 1857-1858*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2010).

139. Trasciende los límites de nuestro estudio el problema de la autoría de las obras de Molas y de Gelly. Para ampliación sobre el tema, cf.: BREZZO, Liliana, "La historia y los historiadores", ob. cit., p. 21.

140. Cf. MOLAS, Antonio, *Descripción histórica de la Antigua Provincia del Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones Nizza, 1957.

141. Fundación de instituciones educativas promovidas por el Estado, cuyos profesores y egresados (a partir de 1882 en el Colegio Nacional y de 1893 en la Universidad) conformaron, conjuntamente con los intelectuales que habían regresado en 1870, la nueva elite cultural y política; creación de instituciones como *Ateneo Paraguayo* (1883-1889), que permitieron el nucleamiento de los agentes del campo cultural; desarrollo de la prensa, vehículo fundamental para la difusión de pareceres relativos al pretérito y sus diversas interpretaciones; necesidad de solucionar las cuestiones limítrofes que estaban pendientes con Brasil y Argentina —a las que se sumaron los reclamos de Bolivia— que hicieron necesario recurrir a la búsqueda de documentos para justificar los derechos paraguayos sobre los territorios litigados.

Los relatos sobre el pasado fueron influidos por el romanticismo¹⁴², y sus autores integraron la nueva elite dirigente. Estuvieron circunscriptos a alguno de los dos proyectos ideológicos hegemónicos, el de la "regeneración" y el de "reconstrucción"¹⁴³: dos miradas prospectivas que suponían sendas interpretaciones retrospectivas; una formulada por los antiguos exiliados del lopizmo para quienes era necesario crear, "fundar", de nuevo al país —que tuvo una de sus más cabales expresiones en el periódico *La Regeneración*—; y la segunda planteada por los "veteranos" de la guerra, para quienes la labor implicaba levantar de nuevo los cimientos materiales y espirituales de la nación.

Los investigadores asumieron, de manera ecléctica, elementos de ambas tendencias, aunque evidenciaron preferencias por uno u otro modelo. Autores como Juan Silvano Godoy (1846-1926), José Segundo Decoud (1848-1909) y Diógenes Decoud (1857-1920), descendientes de familias que debieron emigrar a Buenos Aires durante el gobierno de Carlos Antonio López, interpretaron el pretérito desde una perspectiva preponderantemente "regeneracionista". Quienes combatieron junto al Mariscal, como José Falcón (1810-1881)¹⁴⁴, o crecieron durante el conflicto, caso de José de la Cruz Ayala (1863-1892), lo hicieron desde la atalaya de la "reconstrucción".

Particular destaque merecen José Segundo Decoud y Juan Silvano Godoy.¹⁴⁵ Sus peripecias vitales —con las particularidades de cada uno—

142.Cf.: AMARAL, Raúl, *Escritos Paraguayos I. Introducción a la cultura nacional*, Asunción, Biblioteca Virtual del Paraguay, edición digital basada en las siguientes ediciones, Mediterráneo, 1984, pp. 63-73, 72-73, 81-83; y VELAZQUEZ, Rafael Eladio, *Breve historia de la cultura en el Paraguay*, Asunción, Universidad Católica, 1999 (reimpresión), p. 213.

143. Cf.: AMARAL, Raúl *Escritos Paraguayos II. El magisterio de la libertad*, Asunción, Biblioteca Virtual del Paraguay, edición digital basada en las siguientes ediciones: Mediterráneo, 1984, p. 29.

144. Vale consignar que no analizaremos los textos de Juan Crisóstomo Centurión (*Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. de J., Berra, 1894-1091, cuatro tomos) y de Francisco Isidoro Resquín (*Datos históricos de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Buenos Aires, Cia. Sudamericana de Billetes de Banco, 1895) en función de que, por su carácter memorialístico-testimonial, constituyen fuentes para la historia del conflicto, no tanto para la historia de la historiografía.

145. Tenían en común el origen familiar patricio, las edades (Godoy nació en 1846 y Decoud en 1848), el credo liberal y la formación humanística y jurídica. Pasaron buena parte de la niñez y juventud en Argentina, aunque las razones de radicación de sus familias fueron diferentes (cf. MÉNDEZ-FAITH, Teresa, *Breve diccionario de la literatura paraguaya*, Biblioteca Virtual Universal, 2003, p. 45). Ambos ingresaron a la Universidad de Buenos Aires con el propósito de estudiar Derecho, pero

reflejan la falta de unidad entre los miembros de la nueva oligarquía que pretendía gobernar el país.¹⁴⁶ Desarrollaron una proficua labor intelectual y publicaron numerosos artículos y ensayos de carácter crítico, informativo y doctrinario.

En Decoud predominó la impronta periodística. Sus contribuciones historiográficas más significativas se publicaron en forma de artículos y de ensayos, en los cuales plantea una interpretación general de la historia nacional¹⁴⁷: en la conformación social y económica de Paraguay predominó una matriz jesuítica que fomentó el aislamiento y determinó que la República dispusiera de escasos "elementos constitutivos para formar su nacionalidad"¹⁴⁸; la etnia guaraní tenía una tendencia natural a la sumisión que fue reforzada e institucionalizada por los religiosos; cuando sonó la hora de la libertad, el pueblo no estaba en condiciones de asumir los retos del autogobierno; con la excusa de escapar a la anarquía imperante en las provincias del sur, Francia propició el repliegue del país sobre sí mismo y clausuró cualquier contacto con las naciones *civilizadas*.

El autor creía que el ejercicio del terror ahogó los sentimientos nobles y elevados, y ocluyó las fuerzas vitales que habían impulsado la revolución. Reinó un quietismo que entumeció el cuerpo social, generando seres pasivos e indolentes que reaccionaban a la voz de mando cual autómatas, sin voluntad ni iniciativa. La megalomanía del Mariscal López y sus pretensiones de transformarse en árbitro del "equilibrio platense", determinaron que Brasil, Argentina y Uruguay debieran tomar las armas.

ninguno culminó la carrera; José Segundo la interrumpió cuando comenzó la guerra y Juan Silvano la abandonó en 1869 para retornar a Asunción.

146. Hubo un acontecimiento que los enfrentó de manera irreconciliable. Godoy tuvo una participación decisiva en la conspiración que culminó con el asesinato del presidente Juan Bautista Gill (12 de abril de 1877). Las alternativas del proceso determinaron que debiera exiliarse en Buenos Aires, donde permaneció hasta 1895. Decoud, que respaldaba la gestión del mandatario desde el periódico *La Reforma*, condenó el magnicidio y acusó de traición a sus perpetradores. Surgió un fuerte encono entre ambos que se mantuvo por décadas.

147. Los más significativos aparecieron en la década de 1870: "El porvenir del Paraguay", en *La Reforma*, Asunción, 31 de octubre de 1875; "25 de noviembre de 1842 - 1870", en *La Reforma*, Asunción, 25 de noviembre de 1875; "El legado del pasado", en *La Reforma*, Asunción, 18 de enero de 1877; "Apatía e indiferencia", en *La Reforma*, Asunción, 20 de febrero de 1877; "La escuela del quietismo", en *La Reforma*, Asunción, 23 de febrero de 1877.

148. DECOUD, J. S., "El porvenir del Paraguay", ob. cit.,

El embrutecimiento colectivo (según las ideas de Decoud) era una de las peores rémoras que debían enfrentar los *regeneradores* de posguerra. La barbarie “continúa en pugna con la civilización”¹⁴⁹; la ignorancia era una herencia maldita. Para superar el oscurantismo feudal del lopizmo sería necesario el esfuerzo mancomunado de todos los *elementos ilustrados* de la sociedad, y así inaugurar una era de *progreso y civilización*.¹⁵⁰ Debían crearse condiciones propicias que permitieran, por ejemplo, el advenimiento de inmigrantes europeos que contribuyeran a cambiar la mentalidad colectiva, fomentando hábitos de trabajo, capacidad de innovación y espíritu de ahorro.

El opúsculo *Recuerdos históricos. Homenaje a los próceres de la independencia paraguaya* (Asunción, 1894)¹⁵¹ de Decoud, es un epítome de la tendencia *regeneracionista*. Fue editado con motivo de la colocación de la piedra fundamental de un monumento en honor de los héroes de la Revolución, el 14 de mayo de 1894.¹⁵² Exaltaba la memoria de Manuel Atanasio Cabañas, Pedro Juan Caballero y Fulgencio Yegros, protagonistas de los acontecimientos de 1811, los “primeros patriotas y fundadores de nuestra nacionalidad”.¹⁵³ Pretende “reconstruir” una gesta que era patrimonio común de todos los paraguayos, pero que estaba inacabada: su trama continuaba escribiéndose en el presente del autor.

En la evocación de la expedición de Belgrano encontramos —de forma atenuada— algunas de las proposiciones centrales de la historiografía liberal porteña, particularmente en relación con la hipotética influencia que habría ejercido ese militar sobre algunos oficiales paraguayos, “sembrado la semilla de la revolución”.¹⁵⁴ La derrota militar de Belgrano es interpretada como una victoria ideológica, en cuanto transmitió la idea de emancipación, posibilitando así el comienzo de la primera *regeneración* nacional. La impronta del presente del historiador, entendido como período de reconstrucción, está latiendo en las páginas del opúsculo. Sus huellas pueden percibirse en las reiteradas observaciones sobre la “fraternal relación” existente entre Paraguay y Argentina, un

149. DECOUD, J. S., “El legado del pasado”, ob. cit.

150. DECOUD, Adolfo, “Nuestro pasado”, en *La Regeneración*, Asunción, 1º de octubre de 1869.

151. DECOUD, José Segundo, *Recuerdos históricos. Homenaje a los próceres de la independencia paraguaya* (Asunción, 1894).

152. Fue un texto que generó algunas polémicas. Cf.: Manuel Gondra, “El folleto de D. José S. Decoud”, en Manuel Gondra, *Hombres y letrados de América*, Asunción, 1996, pp. 71-86.

153. DECOUD, José Segundo, *Recuerdos históricos...*, ob. cit., p. 4.

154. *Ibid.*, p. 11.

sentimiento de hermandad que habría tenido su primera expresión en el “abrazo fraternal” que se dieron Cabañas y Belgrano.¹⁵⁵ El desarrollo de Paraguay solamente sería posible si los “mejores elementos” del país gobernaban en paz, aplicando la Constitución y manteniendo buenas relaciones con sus vecinos.

Los opúsculos de Juan Silvano Godoy¹⁵⁶ presentan una fuerte tonalidad romántica que puede apreciarse en la elegancia de estilo y en el predominio del “color local” en las reconstrucciones históricas. Los artificios literarios permiten disimular las insuficiencias heurísticas. Su obra más significativa fue *Monografías históricas* (Buenos Aires, 1893)¹⁵⁷, una galería de cinco ensayos pintoresquistas dedicados a evocar las hazañas de José E. Díaz. *General paraguayo*¹⁵⁸; reconstruir un acontecimiento clave de la guerra, en *López y Mitre. Conferencia de Yataiti-Corá. Paralelo*¹⁵⁹; trazar las semblanzas biográficas de José Sienna Carranza¹⁶⁰ y Juan Carlos Gómez¹⁶¹; y esbozar el elogio fúnebre de Domingo Faustino Sarmiento.¹⁶²

El opúsculo dedicado a Díaz es el más importante. Constituye un modelo de las convicciones historiográficas del autor. La trama mixtura el devenir bélico con las peripecias vitales de Díaz y López, en una mezcla de crónica fáctica y retrato psicológico en el que se desmenuzan la crueldad¹⁶³ del presidente y la probidad de su general. La guerra es el escenario infausto sobre el que se desarrolla la acción de los héroes trágicos.

La trama se inicia con López y paulatinamente va entrando en escena José Díaz, casi como personaje secundario. El lector debe esperar hasta la mitad del opúsculo (con la guerra ya declarada y habiéndose referido varias acciones heroicas de Díaz) para encontrar una presentación biográfica en regla¹⁶⁴ (antecedentes familiares, formación y ca-

155. *Ibid.*, p. 11.

156. *Últimas operaciones de guerra del general José Eduvigis Díaz* (1897), *Mi misión a Río de Janeiro* (1897), *El coronel Juan Antonio Escurra* (1903), *La muerte del Mariscal López* (1905) y *El Triunvirato* (1911).

157. GODOY, Juan Silvano, *Monografías históricas*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1893.

158. *Ibid.*, pp. 1-109.

159. *Ibid.*, pp. 111-145.

160. *Ibid.*, pp. 147-183.

161. *Ibid.*, pp. 193-209.

162. *Ibid.*, pp. 185-192.

163. *Ibid.*, pp. 57, 62, 102.

164. *Ibid.*, pp. 52 y ss.

rrera militar). Los sucesos se exponen en secuencia cronológica, sin referencias a las causas generales del conflicto. Recurrentemente se explicitan las virtudes de Díaz y los errores de López, especialmente los de carácter táctico. El relato alcanza su clímax en la descripción de la batalla de Curupaity.

En el texto *López y Mitre. Conferencia de Yatayti-Corá*, encontramos interesantes retratos biográficos y psicológicos de ambos líderes. Los pormenores de la entrevista son descriptos de manera cadenciosa y detallada. El acontecimiento se presenta como una instancia de encuentro entre dos caballeros que, una vez finiquitado el asunto, conversaron amablemente sobre libros y cuestiones culturales, ajenos al tiempo y a la gravedad de los asuntos que los habían reunido. El clivaje civilización-barbarie aparece claramente expresado en las virtudes de Mitre (individuo de origen humilde que logró, gracias a su esfuerzo e inteligencia, las más altas dignidades) y en los vicios de López (un autócrata que recibió el poder por herencia).

Godoy coteja a los protagonistas en todos los aspectos posibles: personalidad, recursos y procedimientos por los cuales lograron encumbrarse en sus respectivos países; modelos y estilos de gobierno. Ensayo una introspección psicológica de los personajes para comprender la esencia última de ambos. Condena a López y lo demoniza ante la posteridad; profetiza el olvido de su memoria por parte de las generaciones futuras, que reconstruirían al Paraguay por la senda del "progreso y la civilización".¹⁶⁵ Exalta la figura de Mitre, émulo de Washington, "primera personalidad americana de su tiempo"¹⁶⁶ y precursor de la grandeza de Argentina.

Los relatos de Godoy y de Decoud reflejan una impronta liberal y mitrista que formateó las proposiciones esenciales del discurso de la "regeneración". Este fenómeno debe contextualizarse en el marco general de la fuerte influencia sociopolítica, económica y cultural ejercida por Argentina durante la posguerra.¹⁶⁷ En la Colección Carlos Ca-

165. *Ibid.*, p. 145.

166. *Ibid.*, p. 129.

167. Según Luc Capdevila, "la antigua provincia destruida se volvió de facto una dependencia de la Argentina, de su puerto y de sus capitales"; se produjo un "giro de la alta sociedad asuncena hacia el horizonte cultural porteño" (CAPDEVILA, Luc, *ob. cit.*, p. 150). Paraguay adoptó los códigos de ese país "a libro cerrado" (CARDOZO, Efraím, *Breve historia del Paraguay*, Asunción, 2009, p. 120) para regular su ordenamiento jurídico; los docentes guaraníes procuraban realizar estudios de profundización en la Escuela Normal de Paraná; los oficiales del ejército preferían perfeccionarse en aca-

savalle del Archivo General de la Nación de Argentina, encontramos algunos indicios epistolares de los estrechos vínculos que José Segundo Decoud y Godoy mantuvieron con políticos, comerciantes y editores bonaerenses.

La correspondencia entre Decoud y Casavalle sugiere la existencia de una fluida relación.¹⁶⁸ Decoud pretendía difundir en Buenos Aires sus modestas contribuciones intelectuales y obtener novedades bibliográficas del editor bonaerense. José Segundo fue un activo corresponsal del editor porteño. Demostró diligencia para satisfacer sus intereses comerciales y afanes de coleccionista. Le enviaba libros, folletos, periódicos y documentos originales.¹⁶⁹ Cuando no tenía éxito en la búsqueda de los materiales solicitados, lo explicitaba.¹⁷⁰ También le remitía información y documentos referidos al quehacer gubernativo y a la actualidad paraguaya (códigos recientemente sancionados y mensajes presidenciales al Congreso¹⁷¹). Difundía, entre sus amigos, catálogos¹⁷² con ofertas de la librería porteña. Intercedió ante autoridades del gobierno para adquirir de forma oficial libros argentinos.¹⁷³ Gracias a estos servicios logró que el ilustre librero divulgara en Buenos Aires algunas de sus modestas producciones, como el folleto *Cuestiones Políticas y económicas*¹⁷⁴ o la traducción que realizó de la obra de José Alden, *La ciencia del gobierno en relación con las instituciones americanas*.¹⁷⁵

demias porteñas; y los intelectuales recurrían a editores de esa ciudad para publicar y difundir sus obras.

168. Los tópicos de referencia son similares a los contenidos en los epistolarios de los historiadores del siglo XIX. No hay indicios de una amistad ni referencias familiares, salvo una solicitud a favor de su hermano Diógenes, para que Casavalle lo recomendará "para algún empleo" (Carta de José Segundo Decoud a Carlos Casavalle, Asunción, 23 de setiembre de 1877, en AGNA, CCC, l. 4).

169. Cf.: carta de José Segundo Decoud a Carlos Casavalle, Asunción, 23 de setiembre de 1877, en AGNA, CCC, l. 4.

170. Cf.: carta de José Segundo Decoud a Carlos Casavalle, Asunción, 5 de octubre de 1880, en AGNA, CCC, l. 4.

171. Por ejemplo, una de las tantas veces que ocupó el ministerio de Relaciones Exteriores (cf.: carta de José Segundo Decoud a Carlos Casavalle, Asunción, 10 de abril de 1888, en AGNA, CCC, l. 4).

172. Carta de José Segundo Decoud a Carlos Casavalle, Asunción, 17 de diciembre de 1879, en AGNA, CCC, l. 4.

173. Cf.: carta de José Segundo Decoud a Carlos Casavalle, Asunción, 16 de noviembre de 1887, en AGNA, CCC, l. 4.

174. Referencia en: carta de José Segundo Decoud a Carlos Casavalle, Asunción, 17 de diciembre 1879, en AGNA, CCC, l. 4.

175. ALDEN, José, *La ciencia de Gobierno en relación con las Instituciones Americanas (Traducción del inglés al español por José Segundo Decoud. Con apéndices que contienen la Constitución de la República del Paraguay, la ley de Jurados, los reglamentos*

La correspondencia de Godoy fue más escueta. El tono de las misivas era distinto al utilizado por Decoud. La relación parecía ser exclusivamente de carácter comercial,¹⁷⁶ y giraba en torno a la compra y venta de libros: no había interés por documentos. Actuó como corresponsal de Casavalle. En una ocasión solicitó el envío de catálogos con las ofertas de la librería, para difundirlos entre sus relaciones.¹⁷⁷ Las referencias a literatura de ficción (obras completas de Julio Verne, por ejemplo) y a cuestiones jurídicas y políticas, sugieren una cierta dinamización del esmirriado “mercado cultural” asunceno, coincidente con la emergencia del revulsivo que significó la *generación del 900*.¹⁷⁸

En la correspondencia glosada puede apreciarse la influencia de la historiografía liberal de cuño mitrista y sarmientino, que formateó el modo de concebir y glosar el pasado. En una misiva de 1902, Decoud sentenciaba:

Cada día me convenzo más que la libertad es el fruto de la educación. Los pueblos ignorantes son generalmente pobres, atrasados y serviles. La educación prepara al ciudadano para el ejercicio augusto de la democracia; desarrolla su actividad para todas las manifestaciones de la vida y ensancha los horizontes del espíritu, convirtiéndolo en un ser consciente, libre y responsable. La Providencia bendice a los pueblos libres que aman la libertad, colmándolos con sus más ricas primicias: la paz, el progreso, la felicidad y la riqueza.¹⁷⁹

La suerte de una sociedad se decidía a través de la tensión entre dos principios contrapuestos, *civilización* y *barbarie*. Existen similitudes notorias entre el pensamiento de los liberales paraguayos con los postulados de los emigrados unitarios durante el régimen de Rosas: su manera de interpretar el fenómeno caudillista y la realidad argentina, así como el paradigma historiográfico que pretendieron imponer, tendían a justificar la empresa propagandístico-militar antirosista que culminó en

internos de ambas Cámaras, etc. etc.), Asunción, 1877.

176. Cf.: carta de Juan Silvano Godoy a Carlos Casavalle, Asunción, 10 de junio de 1902, en AGNA, CCC, l. 18.

177. Carta de Juan Silvano Godoy a Carlos Casavalle, Asunción, 16 de setiembre de 1902, en AGNA, CCC, l. 18.

178. En el Archivo General de la Nación de Uruguay identificamos algunas cartas remitidas a Godoy por José Sienna Carranza y Matías Alonso Criado, relacionadas con cuestiones comerciales. Apenas se sugiere un tímido intercambio cultural (cf.: carta de Matías Alonso Criado a Juan Silvano Godoy, Montevideo, 3 de abril de 1897, en AGNU, COA, C 49, c 512).

179. Carta de José S. Decoud a destinatario desconocido, Asunción, 1º de agosto de 1902, en AGNA, CCC, l. 4.

la campaña de Caseros. No es casual que Decoud y Godoy hubieran encontrado fuentes de inspiración en Sarmiento, Mitre y Andrés Lamas.

Si bien el panorama de la protohistoriografía paraguaya no se agotó con Juan Silvano Godoy y José Segundo Decoud —pues hubo otros autores como José Falcón, José de la Cruz Ayala y Cecilio Báez, que elaboraron relatos sobre el pasado—, ellos fueron los articuladores de los principales discursos históricos del Paraguay posbélico. Sus interpretaciones estuvieron formuladas en función de los problemas de su tiempo, para avalar propuestas políticas y legitimar una ideología específica. Pretendieron imponer una interpretación histórica de cuño liberal y mitrista —difundida en el sistema educativo a través del *Compendio de historia del Paraguay*, de Terán y Gamba—¹⁸⁰ que tuvo carácter efímero pues en la década de 1880 comenzó a mostrar signos de erosión¹⁸¹ y entró en crisis en el entorno de 1900.

La elementalidad del modelo interpretativo utilizado —basado en un esquema maniqueo de lucha de principios antagónicos de *civilización* y *barbarie*, y en los ideales del proyecto *regenerador*—, está relacionado con el carácter periodístico de varios de los textos de referencia y la militancia política de sus autores. Son contribuciones de tipo protohistoriográfico, en las que se pretendía reconstruir el pretérito desde una perspectiva ensayística, prescindiendo de fuentes primarias.

Correspondió a los integrantes de la denominada *Generación del 900* establecer las bases de un relato nacional disonante con las tesis fundamentales de los protohistoriadores referidos *ut supra*, más próximo a la ideología de la *reconstrucción*. Se trató de un grupo de jóvenes que protagonizaron un verdadero renacimiento cultural y dieron a las letras paraguayas una dimensión desconocida hasta entonces.

180. Versión utilizada: TERAN, Leopoldo Gómez de - GAMBA, Próspero Pereira, *Compendio de historia del Paraguay*, Asunción, Tipografía y Encuadernadora de Juan E. Quell, 1904, 14ª edición. Texto didascálico elaborado por el italiano Leopoldo Gómez de Terán y el colombiano Próspero Pereira Gamba. Tuvo múltiples ediciones a partir de 1882. Analiza la historia paraguaya desde sus orígenes hasta el gobierno de Cándido Bareiro. Contiene una visión profundamente negativa de los gobernantes del período independiente y es, tal vez, uno de los emergentes más claros de la imposición sobre las nuevas generaciones de los contenidos de la vertiente historiográfica regeneracionista. Con este texto se pretendió realizar la trasposición didáctica de la ideología histórica antilopizta que quiso imponer la nueva élite paraguaya, e implicaba una “labor ideológica sistemática de desnacionalización” (cf., SILVERA DE PIRIS, Cecilia, “La historiografía paraguaya. Los textos escolares de Historia. Experiencia vivida en la posguerra de 1870”, en *Diálogos*, Maringá, v. 15, nº 1, 2011, p. 70).

181. Cf. CAPDEVILA, Luc, ob. cit., p. 181.

Algunos de ellos participaron de la creación de *Instituto Paraguayo* (1895), corporación a través de la que se canalizaron las inquietudes y realizaciones culturales de la nueva generación. Por su relación directa con la Historia, debe destacarse la significación de Blas Garay (1873-1899) y de Juan O'Leary (1879-1969), responsables de una serie de relatos e interpretaciones sobre la "historia nacional", algunas de las cuales se transformarían —especialmente a partir de la célebre polémica de 1902— en hegemónicas.

III Andrés Lamas

Pertenezco a la generación que combatió a Rosas y completó la revolución de mayo con el triunfo de principios liberales que abatieron toda barrera del sistema colonial que aquel tiempo mantenía el Río de la Plata. Abriendo el Río de la Plata a los elementos, a las fuerzas y a los ideales de la civilización.

Andrés Lamas¹⁸²

Andrés Lamas fue una de las personalidades uruguayas más destacadas y controvertidas del siglo XIX.

En 1848 Sarmiento lo definió como "escritor notable, poeta correcto, muy dado a los estudios estadísticos y geográficos, una mezcla de timidez personal y de audacia civil y política". Lo consideraba "una inteligencia argentina anterior a la segregación del Estado Oriental", uno "de los hombres más notables que se han formado en el sitio de Montevideo".¹⁸³ Dos años antes, en 1846, Mitre consignaba en su *Diario* que Lamas "es, sin duda, el joven más capaz que tiene el Estado Oriental"¹⁸⁴ y le auguraba un futuro promisorio.



Andrés Lamas (1817-1891)
Fuente: "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay", 1928

182. Borrador de carta de Andrés Lamas a Isidoro de María, s/d, APAL, AGN, EAMHN, C 148, c 1.

183. SARMIENTO, Domingo F., "Los emigrados. Páginas póstumas", en *Obras completas. Campaña en el Ejército Grande*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, 1950, t. XIV, p. 362.

184. MITRE, Bartolomé, *Diario*, febrero 1846, en LEVENE, Ricardo, *Mitre y los estudios históricos en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944.

Sus detractores lo acusaron de ser un ambicioso vulgar que asumió una actitud servil en favor de los intereses brasileños. Estos cargos estaban fundados en el trato preferencial que le tributaron personalidades destacadas como Paulino de Sousa y el propio Emperador don Pedro II quien, luego de la victoria de Caseros, lo condecoró con la "Gran Cruz de la Orden de Cristo de Brasil".

Lamas nació en Montevideo el 10 de noviembre de 1817. Fue hijo de Luis Lamas y Josefa Alfonsín. Poco sabemos sobre sus estudios de "primeras letras". Seguramente recibió la formación básica en su casa paterna y adquirió hábitos de estudio que, unidos a una curiosidad intelectual innata, lo llevaron a cultivarse de manera autodidacta. Según Mitre:

Su instrucción no es vasta pero sus potencias intelectuales vigorosas: tiene abundancia de ideas, rapidez de concepción, estilo móvil y brillante, lógica casi siempre, esto es como literato. Sus especialidades son el derecho y la política, sobre todo descuellan en este último ramo, por el alcance de sus vistas, el buen sentido que lleva sus investigaciones y el alto patriotismo que lo guía.¹⁸⁵

Adquirió un conocimiento enciclopédico facilitado por una memoria prodigiosa. Poseía una sólida cultura que le permitió destacarse en todos los rubros en los que actuó.

Las circunstancias de aquel tiempo (un Estado endeble y en construcción, parcialidades e intereses políticos enfrentados, guerra civil, debilidades estructurales de carácter económico, social y cultural) favorecieron su temprano ingreso en la vida pública. En 1834 comenzó a trabajar en el Ministerio de Relaciones Exteriores en calidad de auxiliar. Munido de perspicacia natural, una dosis considerable de notoriedad, y bien asesorado por su padre, supo moverse con habilidad entre los círculos hegemónicos.

Dotado de una pluma tan vigorosa como la consideración que tenía de sí mismo, canalizó sus ideas en la prensa. Debutó como periodista en 1836 escribiendo para *El Nacional*, en franca oposición al gobierno de Manuel Oribe. Este posicionamiento provocó la clausura del periódico y su destitución del Ministerio. La persecución política llevó al joven periodista a exiliarse en Brasil. Entre los múltiples perjuicios de su expatriación, estuvo la suspensión de sus estudios de Derecho iniciados ese mismo año.

Permaneció en Río de Janeiro entre agosto y diciembre de 1836. Si bien existe poca información sobre sus actividades durante esa

185. Ibid.

breve estancia carioca, sabemos que mantuvo relaciones con emigrados argentinos y uruguayos. Conoció a Bernardino Rivadavia, de quien obtuvo abundante información sobre los acontecimientos que jalonaron su vida y, por ende, la historia argentina. La personalidad de Rivadavia le causó hondo impacto, particularmente desde el punto de vista político-ideológico, lo cual se vio reflejado en los opúsculos que le dedicó sobre el final de su vida. Estableció vínculos con intelectuales brasileños y funcionarios de gobierno imperial. Adquirió un profundo conocimiento de la política interior y exterior de Brasil. En diciembre, volvió a Montevideo.

En 1837 retomó formalmente sus estudios jurídicos. Tradujo al español la *Ideología* de Destutt de Tracy. Incursionó nuevamente en la prensa y siguió fustigando el gobierno de Oribe, que se mostraba cada vez más proclive a Rosas. Editó *Otro Diario* —una continuación de *El Nacional*—, publicación efímera que apareció entre el 3 y el 10 de agosto de 1837. El gobierno lo clausuró, y libró orden de arresto contra él. Se refugió en la residencia del cónsul de Portugal donde permaneció oculto varios meses; solamente Nicolás de Vedia y Miguel Cané conocían su paradero. Escapó de la capital cuando se produjo el levantamiento de Fructuoso Rivera.

Se incorporó al ejército revolucionario y participó de la campaña cumpliendo funciones administrativas y de secretaría. Integró la Comisión que negoció la paz con Oribe y estuvo entre los firmantes del tratado del 21 de octubre de 1838. Esta experiencia militar, cuando tenía apenas veintidós años, fue importante en la conformación de sus convicciones ideológicas. En el borrador de una carta sin fecha, en un tono intimista y autorreflexivo, confesó:

El pensamiento político que ha dominado toda mi vida nació entonces.

Ese pensamiento se resumiría en dar vida a la clase civilizada del país, apoderarse para robustecerla de los elementos de civilización y de riqueza que recibíamos del extranjero, y por el poder de esos elementos reunidos, equilibrar primero y destruir más tarde el caudillaje, cuyo poder tenía por base la parte ignorante del país y la guerra civil, no podía tener otra.

Aunque yo era el hombre de Montevideo más simpático a Rivera y a sus compañeros en el día del triunfo, por el hecho de haber sido el único que había compartido sus miserias y sus peligros, aunque ese hecho me abría todas las puertas de los honores y de las riquezas que

puede dar el caudillaje, mis divergencias con Rivera principiaron a aparecer en el día mismo del triunfo.¹⁸⁶

Cuando comenzó la Guerra Grande Lamas tenía 21 años.¹⁸⁷ Estaba desarrollando una intensa labor periodística en *El Nacional*, que había sido refundado el 11 de noviembre de 1838. Actuó como redactor hasta 1843 y contó con la colaboración de Miguel Cané y Juan Bautista Alberdi, entre otros. Transformó ese medio en caja de resonancia de los temas principales de su tiempo. Escribió sobre cuestiones políticas, sociales y económicas.

También participó con Miguel Cané en la fundación de *El Iniciador*, periódico editado entre el 15 de abril de 1838 y el 1 de enero de 1839, que marcó época en la historia de la prensa rioplatense. Contó con un prestigioso cuerpo de redactores, entre los que se destacaron Alberdi, Mitre, Juan Cruz y Florencio Varela. Las colaboraciones de Lamas no fueron numerosas, pero sí de calidad. Publicó artículos de carácter doctrinal, en los que plasmó su pensamiento político e ideológico. Escribió el prospecto del periódico, donde expuso la necesidad de lograr la "independencia inteligente" de las naciones del Plata, como correlato necesario de la independencia política por la que había luchado la generación anterior.

En el período que media entre la asunción de Rivera a la presidencia (1º de enero de 1839) y el comienzo del "Sitio Grande" (16 de febrero de 1843), Lamas desarrolló, paralelamente a la labor periodística, una intensa la actividad política y administrativa —Secretario de Gobierno,

186. Borrador de carta de Lamas a destinatario desconocido, s/d, en AGNU, EA-MHN, AALC, C 151, c 8.

187. La "Guerra Grande" (1839-1851) fue un conflicto de características internacionales que implicó el enfrentamiento de dos coaliciones, una blanco-federal, contra otra colorado-unitaria. Entre 1839 y 1843 las acciones militares se desarrollaron en territorio argentino. En febrero de 1843 las fuerzas federales y blancas comandadas por Manuel Oribe (caudillo blanco que actuaba bajo las órdenes del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas) cercaron Montevideo. El denominado "Sitio Grande" se extendió hasta 1851. En ese período se organizaron dos administraciones: el *Gobierno del Cerrito*, regido por Oribe, con autoridad sobre la campaña; y el *Gobierno de la Defensa*, con jurisdicción en la ciudad sitiada (en la que estaban refugiados los unitarios y los colorados). Entre 1851 y 1852, la diplomacia montevideana logró entretejer una compleja alianza militar contra Rosas, integrada por el *Gobierno de la Defensa*, Justo José de Urquiza (gobernador de Entre Ríos) y el imperio del Brasil. Urquiza invadió Uruguay sin encontrar resistencia. El 8 de octubre de 1851 se firmó la capitulación del Pantanoso, que establecía la "paz entre orientales": no habría ni "vencidos ni vencedores". Pacificado el Estado Oriental, los ejércitos aliados emprendieron la ofensiva final contra Rosas quien fue derrotado el 3 de febrero de 1852 en la batalla de Caseros.

Relaciones Exteriores y Hacienda (1839); Alcalde Ordinario (1840); Agente Diplomático ante el Vice-Almirante Mackau (noviembre de 1840); Juez Letrado del Crimen (1842); Juez de lo Civil e Intestados (1843); entre otros cargos¹⁸⁸—.

Conocido el resultado de la batalla de Arroyo Grande (6 de diciembre de 1842), la situación de Montevideo se complicó. Fue necesario organizar febrilmente la defensa de la ciudad. Melchor Pacheco y Obes (Ministro de Guerra) y Andrés Lamas (Jefe de Policía) tuvieron un protagonismo decisivo.

Existe abundante documentación sobre ese período, que muestra a un Lamas comprometido totalmente con la causa de la *La Defensa*. Lo hizo en dos niveles: materialmente, a través de la gestión sucesiva y/o simultánea de diversos cargos; e ideológicamente, poniendo su pluma al servicio de la propaganda periodística antirrosita y promoviendo iniciativas de profundo contenido cultural y simbólico, como la creación del IHGN y la renombración de las calles de Montevideo (1843). Estuvo entre los fundadores de la "Asociación Nacional" (11 de febrero de 1846) —que tenía el doble propósito de respaldar al gobierno y enfrentar la reacción de Rivera— y participó en la redacción de *La Nueva Era*, su medio de prensa.

En 1846 obtuvo el título de abogado luego de rendir examen ante un jurado designado por el Supremo Tribunal de Justicia (1846).

Su casa se transformó en un lugar de encuentro y tertulia intelectual. Concurrían a ella Esteban Echeverría, José Rivera Indarte, José Mármol, Florencio Varela y Bartolomé Mitre.¹⁸⁹

Comenzó a manifestar, tanto en la acción pública como en sus escritos, una singular conmixión de diplomático, político e historiador. Enriqueció y fundamentó sus artículos periodísticos, informes diplomáticos y discursos protocolares, con referencias pretéritas avaladas documentalmente.

Intentó registrar a modo de apuntes las alternativas de su tiempo. Se destaca en este aspecto un manuscrito titulado *Historia del Uruguay. 1836-1847*¹⁹⁰, en el cual esboza una crónica circunstanciada de la guerra,

188. Cf.: BLANCO ACEVEDO, Pablo, *Escritos selectos del Doctor Andrés Lamas*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1922, p. XXI.

189. TORTEROLO, Miguel, "El diplomático don Andrés Lamas", en *Revista Histórica*, Montevideo, t. VIII, 1916, pp. 439-440.

190. LAMAS, Andrés, *Historia del Uruguay. 1836-1847*, texto manuscrito custodiado en AGNA, ACAL, l. 2658.

que debió servirle como recordatorio para múltiples usos durante su gestión diplomática a partir de 1847.

Fue uno de los principales propagandistas a nivel internacional de los intereses de Montevideo.

En un manuscrito apologético —fechado en 1850 y de carácter anónimo, pero cuya autoría se le puede atribuir por la caligrafía y el estilo—¹⁹¹, realiza una encendida exaltación de la gesta de la *Nueva Troya* en pro de los principios de la “civilización” en América. Reconstruye con trazos poéticos las alternativas que condujeron al sitio y las condiciones desesperadas en que se implementó la “Defensa”: verdadera hazaña de la libertad y del patriotismo en cuya procura laboraban todos los ciudadanos (como soldados, asistiendo en los hospitales o fabricando municiones). Ensayo breves reseñas biográficas de algunos hombres que estaban brindando servicios eminentes a su “patria”. La nómina es significativa en cuanto constituye una suerte de panteón (Joaquín Suárez, el General José María Paz, el Coronel José Villagrán, el doctor Fermín Ferreira, entre otros) en el que se incluye.

En noviembre de 1847 fue designado —por iniciativa de Manuel Herrera y Obes, Ministro de Relaciones Exteriores desde agosto de ese año— Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Brasil, en representación del Gobierno de la Defensa. Méritos no le faltaban para asumir lo que fue uno de los más grandes desafíos de su vida. Sarmiento apuntó en aquellos días: “Don Andrés Lamas necesita un teatro en que desplegar sus talentos naturales y adquiridos, y este teatro lo halló en Río de Janeiro”.¹⁹² Los objetivos fundamentales de su misión eran dos: salvaguardar la independencia Oriental y obtener el concurso de Brasil en una alianza militar que permitiera derrotar a Juan Manuel de Rosas. Paralelamente a la gestión de Lamas en Brasil, Benito Chaín haría lo propio ante Urquiza en Entre Ríos. Herrera y Obes coordinaría todos los movimientos.

Llegó a Río de Janeiro el 4 de diciembre de 1847. Tenía treinta años recién cumplidos y un sólido prestigio político e intelectual. Inicialmente fue recibido de manera oficiosa por el Ministro de Relaciones Exteriores y por el Emperador (17 de diciembre de 1847 y 29 de enero de 1848, respectivamente). El Gral. Tomás Guido, agente de Rosas, interpuso

191. Manuscrito evocativo de la “Defensa” y sus personalidades más destacadas, en AGNA, ACAL, I. 2648.

192. SARMIENTO, Domingo F., “Campaña en el Ejército Grande”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, XIV, 1950, p. 101.

muchos obstáculos para su reconocimiento oficial. Amenazó incluso con el rompimiento de relaciones diplomáticas en caso de que fueran aceptadas sus credenciales.

Los primeros tiempos de residencia de Lamas y su familia en Río fueron difíciles. En su correspondencia con Manuel Herrera y Obes se pueden apreciar permanentes quejas y lamentos relacionados con la carencia de dinero para cumplir adecuadamente con su labor:

Los que me han hecho la injusticia de pensar que yo solo vine a gozar aquí; los que piensan que yo estoy contento y tengo interés en continuar, se equivocan [...] si el gobierno decide mi continuación aquí, siento, a un punto, que no puedo expresar, mi falta de recursos pecuniarios. Pocas veces me he sentido más abrumado, más desesperado, que al escribir estas líneas.¹⁹³

Las dificultades pecuniarias se fueron incrementando. En abril de 1849 decía:

Estoy aquí sin poder adquirir un real, con muchos hijos, esperando por días otro; con alta posición [...] es para desesperar [...] si no me satisface mis sueldos caídos y los de algunos meses (yo quería seis, al menos) para que mi ánimo se repose, ustedes me matan, crea Herrera que me matan [...] no me arrojen a la miseria en país extranjero [...] Persuada usted a esos señores que en el exterior es mejor no tener a nadie, que tener a un miserable.¹⁹⁴

A los apremios materiales deben sumarse las noticias desagradables que llegaban de Montevideo. Cuando se enteró del asesinato de Florencio Varela confesó que “la catástrofe” lo tenía consternado: “hay en ese suceso algo que me quebranta profundamente”.¹⁹⁵

Otro factor de preocupación era la amenaza de la fiebre amarilla. Su hijo Pedro, en *Etapas de una gran política*, da cuenta de las angustias que pasó su padre por el temor de que alguno de los miembros de la familia —compuesta por su esposa y seis hijos— adquiriese la mortal enfermedad. Para protegerse pasaron a residir en un sitio ubicado

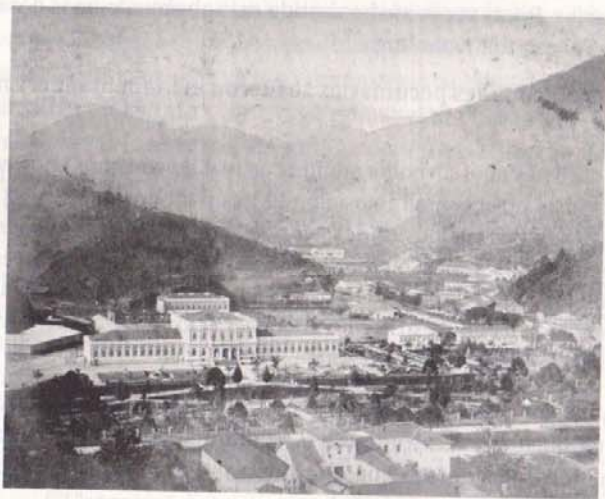
193. Carta de A. Lamas a Manuel Herrera y Obes, Río de Janeiro, 31 de octubre de 1848, en HERRERA Y OBES, Manuel, *Correspondencia diplomática privada con los principales hombres públicos, americanos y europeos, 1847 a 1852*, Montevideo, Tipografía La Comercial, 1901, t. I, pp. 222-223.

194. Carta de A. Lamas a Manuel Herrera y Obes, Río de Janeiro, 13 de abril de 1849, en *ibid.*, t. II, pp. 68-69.

195. Carta de A. Lamas a Manuel Herrera y Obes, Río de Janeiro, 8 de abril de 1848, en *ibid.*, t. I, p. 86.

algunas leguas al sur de Río, la "Restinga de Leblond", donde ocuparon "una propiedad antigua, situada al borde del mar, sobre un pequeño promontorio, al pie de la Gavea, montaña altísima".¹⁹⁶

Leblond fue una residencia de transición pues, en pocos meses, el ministro uruguayo se mudó a Petrópolis. Esta ciudad veraniega y de retiro —"colgada como un nido de águilas en la cumbre de la sierra de los Organos [...] se extiende entre valles que serpentean entre montañas cubiertas de una vegetación maravillosa"—¹⁹⁷ tuvo un fuerte despegue debido a que las condiciones de altitud y temperatura imperantes impedían que se desarrollara la enfermedad.¹⁹⁸ Se transformó, a partir de 1847, en un refugio veraniego para la familia imperial y los diplomáticos extranjeros.



Petrópolis. Palacio Imperial

Fuente: Pedro Hees, *Vistas de Petrópolis* (1860)

196. LAMAS, Pedro, *Contribución histórica. Etapas de una gran política. El Sitio. La Alianza. Caseros. El Paraguay*, Sceaux, Imprenta Charaire, 1908, p. 17.

197. *Ibid.*, p. 20.

198. Sarmiento conoció la naciente urbanización en 1848 y la describió de la siguiente manera: "Sobre la montaña *Das Orgas*, con un clima dulce en verano, en medio de picos de granito revestidos de vegetación tupida, en las hondonadas en que los dividen, y a lo largo de calles terraplenadas en los bajos, o cortadas en los declives, se ha fundado la colonia de Petrópolis, en propiedad del emperador, que la cedió para ese ensayo de colonización [...] el emperador reside en un palacio que aún continúa en construcción, y su residencia sola es un fomento para el progreso de la colonia, que, no obstante la escasez de tierra de labor, prospera y aumenta. Hay seis hoteles, algunos capaces y cómodos, dos capillas, una católica y otra protestante, tres colegios, y una población de dos mil habitantes alemanes y brasileros" (SARMIENTO, Domingo F., "Campana en el Ejército Grande", ob. cit., t. XIV, p. 287).

Lamas compró un terreno en las afueras de la naciente urbanización, que contaba con una casa antigua a cuyo frente construyó un edificio nuevo. Desde entonces, y hasta el final de su gestión diplomática, residió allí entre noviembre y abril, para escapar de las altas temperaturas de Río. Lo propio hacían los miembros de la corte y el cuerpo diplomático. Sarmiento recordaba que concurrían a este sitio "las gentes elegantes y los extranjeros que huían como yo de la fiebre amarilla".¹⁹⁹ Petrópolis se transformó en el lugar preferido por Lamas para descansar, estudiar, trabajar en sus proyectos historiográficos y reunirse con amigos.²⁰⁰

Pedro Lamas evoca con nostalgia esa época y aporta una serie de datos interesantes que permiten conocer la vida cotidiana de la familia. Pedro y su hermano Andrés Francisco recibían clases de francés en su casa, dictadas por el sacerdote de la localidad. Cuando crecieron, Andrés Lamas contrató un maestro prusiano —Herr Wippert, que vino directamente de Europa y se estableció en la casa— para instruirlos a ellos y a su hermana Luisa en historia, geografía y matemática, inglés, francés, latín y alemán. Las evaluaciones se realizaban en el mismo domicilio familiar, actuando como examinadores los representantes diplomáticos de Prusia, Inglaterra, Francia y el Nuncio Papal. La jornada culminaba con la representación de una obra en francés por parte de los niños, y un *lunch*²⁰¹ en el que, seguramente, se dialogaba sobre relaciones internacionales, emprendimientos comerciales... y cuestiones intelectuales...

El gobierno imperial se mostraba dubitativo ante cualquier eventualidad que pudiera alterar el *statu quo* platino. Para superar esas reticencias, Lamas apeló a uno de sus recursos más eficaces: la prensa.²⁰²

Comenzó una intensa propaganda a favor de la causa Oriental en las páginas del *Jornal do Commercio*, y generó vínculos con personalidades del gobierno que resultaron decisivas para el éxito de la gestión.

199. *Ibid.*

200. Sarmiento evoca una de sus reuniones con el uruguayo de la siguiente manera: "En Petrópolis encontré al señor Lamas, y dejando a un lado todas aquellas cuestiones en que su posición oficial le imponía una prudente reserva, nos abandonamos a una eterna transmisión de ideas, de datos y a pasar en reseña los acontecimientos pasados [...] Hemos hablado veinte días desde las once del día a veces hasta las once de la noche, sin que nuestros tesoros de reminiscencias, ideas generales y vistas y aplicaciones prácticas se agostasen" (*ibid.*).

201. Cf.: LAMAS, Pedro, ob. cit., pp. 24-26.

202. Para un mejor conocimiento del proceso ver: GROS ESPIELL, Héctor, *Andrés Lamas diplomático*, Montevideo, 1992.



Petrópolis. Rua do Imperador

Fuente: Pedro Hees, *Vistas de Petrópolis* (1860)

En sus artículos exaltaba la lucha de Montevideo en aras de la libertad. Alertaba sobre el peligro que representaba Juan Manuel de Rosas, pues si triunfaba, el Estado Oriental sería reincorporado a la Confederación Argentina. Esto suponía un desconocimiento de la Convención de Paz de 1828 y una importante amenaza para el equilibrio en la región: se perpetuaría la imposibilidad de navegar por los ríos Paraná y Paraguay, obstaculizando las comunicaciones con Mato Grosso, y se permitiría a Rosas extender su influencia hasta Río Grande. A la Cancillería imperial le preocupaba la actitud que podría asumir la inestable provincia, en ese hipotético escenario geopolítico.

La acción propagandística de Lamas fue intensa y paralela a las gestiones diplomáticas. Utilizó a favor de ambas los *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino don Juan Manuel de Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay*, opúsculo flamígero del que distribuyó abundantes ejemplares en Río de Janeiro.

Uno de los primeros indicios del cambio de suerte de su misión fue la visita que recibió, a comienzos de 1850, de Irineo Evangelista de Souza —Barón (1854) y Vizconde de Mauá²⁰³ (1874)— que “vino

203. Sobre Mauá dice Sergio Abreu: “Más allá de la prodigiosa productividad de este hombre, lo que termina de darle trascendencia política —y relevancia histórica— es que Mauá no solamente hizo negocios y se enriqueció. Fundamentalmente, estuvo al servicio del Imperio cuando este solicitaba su concurso para respaldar la consolidación y la autonomía del territorio brasileño. En ese Brasil en el cual las distancias amenazaban la unidad territorial imperial, Mauá acercó las fronteras y penetró en el

a ofrecerle promesas de auxilio en pólvora, municiones y dinero para la ciudad sitiada”.²⁰⁴ Inicialmente, el ministro oriental fue reticente con el visitante, debido a que desde su llegada había sido sometido a espionaje por parte de agentes al servicio de la legación argentina. Según Claudio Ganns, no se trató de una iniciativa particular, sino de un solapado cambio de estrategia de Brasil en relación a los asuntos del Plata (impulsado por el Ministro de Relaciones Exteriores Paulino Soares de Souza, quien sugirió a Mauá que se contactara con Lamas) debido a que no podía todavía desafiar abiertamente al gobierno de Rosas.²⁰⁵ Lamas aceptó la propuesta de Mauá, y a partir de entonces la plaza de Montevideo comenzó a recibir cargamentos con pertrechos gracias a los cuales pudo resistir hasta que se concretara oficialmente la alianza con el Imperio.

Conviene consignar, como dato significativo, que Lamas era mason.²⁰⁶ Tal condición debió ayudarlo en el establecimiento de vínculos con personalidades del gobierno de similar filiación, como Paulino Soares de Souza y Mauá.²⁰⁷ La “hermandad” constituyó un factor fundamental desde el punto de vista político, diplomático y comercial, en cuanto contribuyó a fluidificar los vínculos personales y las estrategias a desarrollar en el contexto del conflicto platense. Con Paulino José Soares de Souza llegó a tener una amistad que se prolongó hasta la muerte de este encumbrado diplomático.²⁰⁸

Sarmiento destaca que el diplomático uruguayo pasó “dos años [...] casi desapercibido en la corte del Brasil, desvaneciendo preocupacio-

interior del país. Su espíritu empresarial no solo transformaría la costa atlántica; el Mato Grosso y el Amazonas también recibieron su fuerte influjo, tanto o más que Río de Janeiro y San Pablo. Caminos, vías férreas y barcos a vapor implican puertos, muelles, el inicio de mega-obras públicas que transformarían para siempre a Brasil” (ABREU, Sergio, *La vieja trenza. La alianza porteño-lusitana en la Cuenca del Plata (1800-1875)*, Montevideo, Planeta, 2013, p. 77).

204. GANNIS, Cláudio, “D. Andrés Lamas e o Brasil”, en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, vol. 179, abril-junho de 1943, p. 220. Para conocer otros pormenores de la entrevista ver: LAMAS, Pedro, ob. cit., pp. 71 y ss.

205. Cf.: GANNIS, Cláudio, ob. cit., p. 221.

206. Cf.: LAPPAS, Alcibiades, *La masonería argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Impresora Belgrano S.A., 1966, p. 250.

207. Uno de los “mentores” de Mauá fue Richard Carruthers, comerciante británico que lo inició en la “Masonería Roja” y lo relacionó con importantes figuras del mundo de los negocios de Inglaterra (cf.: DOTTA, Mario, *Oligarquías, militares y masones. La guerra contra el Paraguay y la consolidación de las asimetrías regionales*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2011, p. 59).

208. Cf.: borrador de una carta de A. Lamas a Carlos Guido y Spano, Buenos Aires, 22 de agosto de 1888, en AGNA, ACAL, l. 2688.

nes fatales, justificando hechos calumniosos, propiciando a su patria la simpatía de los hombres de estado del Brasil. [...] hacía sentir su propio peso al imperio, y por una lógica cerrada lo llevaba a la guerra para salvarlo de la guerra".²⁰⁹ Finalmente, y luego de un paciente y tortuoso camino de convencimiento y persuasión, las autoridades brasileñas lo reconocieron como Ministro Plenipotenciario.

La casa de Lamas se transformó oficialmente en la "Legación Oriental", y centro de las actividades político-diplomáticas preparatorias de la alianza que culminaría con la dictadura de Rosas:

Ordenanzas a caballo, de uniforme, venían con frecuencia, trayendo oficios, cartas e impresos voluminosos. Ministros, militares, hombres públicos, periodistas, sin contar con los orientales y argentinos, residentes o de paso, ocurrían continuamente a la legación; algunos de los últimos lo hacían diariamente formando una tertulia, "El Club", como decían, donde se comentaban las noticias con el interés natural de gentes que veían acercarse el momento de regresar a sus casas embargadas, de contribuir a la reorganización del país [...] después de tan larga y nefasta tiranía.²¹⁰

No podemos determinar con precisión el momento ni las circunstancias en que Lamas tuvo acceso directo al Emperador. Sabemos que existió cierto grado de amistad entre ambos,²¹¹ animado por afinidades culturales comunes y algunas concordancias ideológicas. Lamas constituía con Mitre y Sarmiento "el trío de estadistas sudamericanos que el emperador más admiraba".²¹²

Los primeros contactos debieron producirse en torno a 1848; por entonces Pedro II tenía veinticuatro años y Lamas treinta. El vínculo se profundizó en Petrópolis, en el microcosmos de la ciudad veraniega. Lamas tuvo allí la posibilidad del trato cotidiano con los miembros de la familia real, funcionarios del gobierno y otros representantes extranjeros. El Emperador "parecía un ciudadano común [...] paseaba por la ciudad, cogía flores de los jardines".²¹³ En varias ocasiones Lamas recibió

209. SARMIENTO, Domingo F., "Campaña en el Ejército Grande", ob. cit., t. XIV, p. 103.

210. LAMAS, Pedro, ob. cit., pp. 105-106.

211. Cf.: Ibid.; PIRAGIBE DA FONSECA, Roberto. "As incidências históricas brasileiro-uruguaias, segundo J. E. Pivel Devoto", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, n° 300, julio-setiembre 1973, pp. 7-59.

212. MURILO DE CARVALHO, José, *Perfis brasileiros. D. Pedro II*, São Paulo, Companhia das Letras, 2007, pp. 235-236.

213. Ibid., p. 95.

en su propiedad a Pedro II y su esposa, quienes acostumbraban a visitar las residencias de los vecinos de la novel urbanización:

Avisado —me parece estarlo viendo—, mi padre, con traje ligero y su sombrero de paja salía al encuentro del Emperador, cuando este no le sorprendía conversando con Don Antonio, el jardinero [...] disponiendo la plantación de una magnolia o la formación de un grupo de camelias.²¹⁴

Existen algunas tradiciones orales que ilustran sobre el vínculo entre ambos personajes, y dan pistas del concepto —¿reticencia?— que el monarca tenía de la situación platense. En una de las visitas del Emperador a Lamas en su residencia de Petrópolis se habría establecido el siguiente diálogo:

—¿Qué dicen en el Río de la Plata sobre mi gobierno, don Andrés?

—Alaban la ventura del Brasil, al estar gobernado por un monarca esclarecido y patriota como es Vuestra Majestad.

—Pero, don Andrés, somos ya viejos amigos y debe comprender que yo no deseo saber si me elogian. Lo que me interesa es conocer las críticas que me hacen.

—Bien, Majestad, ya que Ud. así lo exige, debo decirle que solamente he oído una crítica, y es que lamentaban que en el Brasil un Jefe de Estado de su valor aun no haya dominado la fiebre amarilla en este país.

—Pero, don Andrés, —retrucóle el Emperador—: no todos pueden tener el honor de morir degollados, como en el Río de la Plata.²¹⁵

Después de expurgar el diálogo de la subjetividad del autor que lo reproduce, y de tamizar la posible deformación mnémica de la nieta de Lamas que lo evocó, puede rescatarse el preconceito que existía por parte del "civilizado" monarca sobre el caos y la anarquía imperantes en Argentina y Uruguay. Tal situación constituía una amenaza, en virtud de la influencia que los caudillos orientales podrían ejercer sobre Río Grande.

Lamas debió sentirse muy cómodo con Don Pedro II. Este monarca cultísimo y de memoria prodigiosa, unía a su conocimientos literarios e

214. LAMAS, Pedro, ob. cit., 56.

215. Testimonio de Silvia Saavedra Lamas de Pueyrredón, nieta de Andrés Lamas, citado en SODRE, Alcindo, "Andrés Lamas en Petrópolis", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. XXII, 1955, p. 728.

históricos el dominio de varios idiomas²¹⁶ que cultivó desde la infancia (hablaba latín, francés, alemán, español, inglés e italiano; leía y comprendía griego, hebreo, árabe, provenzal, sánscrito y tupí-guaraní²¹⁷). El Emperador estaba interesado en informarse de los pormenores de la situación platina, de sus hombres, partidos y conflictos.²¹⁸

Lamas conocía las aficiones culturales del monarca y su interés en la historia de los conflictos entre los imperios español y portugués.²¹⁹ En conversaciones personales, se encargó de aportar una cuota de dramatismo a la guerra coetánea e insistir en el carácter bárbaro y brutal de Rosas y sus esbirros, particularmente de Oribe. Estas argumentaciones y anécdotas debieron influir en el ánimo del monarca. Así lo sugiere

216. Su carácter de políglota le permitió realizar traducciones al portugués de obras famosas de la literatura universal. Algunas de ellas fueron publicadas: *Prometeu Acorrentado*, de Esquilo (Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1907); *Poesias* (originais e traduções) (Petrópolis, Typographia do "Correio Imperial", 1889); *Poesias Hebraico-Provençais do Ritual Israelita Comtadin* (Avignon, 1891) (cf.: DE SOUZA, Rosane, "D. Pedro II: influências de um mecenas tradutor na construção de um nacionalismo literário", en *Alpha*, 2012, Centro Universitario de Patos de Minas, pp. 84-96).

217. Cf.: MURILO DE CARVALHO, José, ob. cit., p. 227.

218. El testimonio de Sarmiento es muy ilustrativo: "El Emperador, de edad de veintiuno a veintidós años, empezaba a tomar posesión del gobierno del imperio y de sí mismo, dejando traslucir esa virilidad de concepción y ese sentimiento del interés nacional que, justificado por el éxito de su política, han levantado más tarde su persona a la altura del puesto que ocupa, y dado a la dignidad imperial mayor lustre que el que le viniera del solo título hereditario. El Emperador es un joven estudioso que en el discurso de la lucha argentina tanto se ha ocupado de examinar la carta geográfica para la demarcación de límites y la marcha de los ejércitos, y los antecedentes militares y diplomáticos de la lucha, como de conocer los hombres que en ella figuraban, los intereses que se debatían y los elementos divergentes que pugnan por triunfar entre sus vecinos. Poetas, historiadores, publicistas, biógrafos argentinos han sido en estos últimos años la materia predilecta del solaz y del estudio del Emperador, que empezó a ver bajo un nuevo punto de vista a este pueblo joven como él, y como él luchando con las contrariedades de una naturaleza virgen donde las malezas amenazaban sofocar a cada momento el árbol implantado de la civilización" (SARMIENTO, Domingo F., "Campaña en el Ejército Grande", ob. cit., t. XIV, p. 102).

219. Sobre este tópico resulta interesante conocer la opinión de Sergio Abreu: "Pedro II actuará influido por la larga historia de intervenciones brasileñas en el Río de la Plata, que arrancan desde los tiempos del viejo virreinato al son del avance territorial lusitano, pero también marcado por la negativa experiencia de su padre. Efectivamente, la desastrosa guerra contra las Provincias Unidas y la derrota de Ituzaingó en 1827 fue el comienzo de una caída cuesta abajo que prácticamente le costaría a Pedro I la Corona. El ejército se alejó de su emperador; el pueblo, reclutado a la fuerza, también pasó a odiar a Pedro I; el conflicto dejaría a Brasil endeudado y arrasado por la inflación. La noción de que la abdicación de su padre en 1831 derivaba de la pérdida de la provincia Cisplatina puede explicar la tozudez de Pedro II en continuar la Guerra del Paraguay hasta el final: no podía arriesgar un nuevo fracaso en el Plata que dejara malquistado al ejército" (ABREU, Sergio, ob. cit., p. 98).

Sarmiento —quien compartió algún tiempo con Lamas en Río durante uno de sus viajes en 1848— cuando indica que la tendencia de Pedro II a entender los problemas de su tiempo a partir de sus antecedentes, era un factor que favoreció "la aparición del Señor Lamas en la corte del Brasil", en cuanto que "llegaba en buena hora para explicar los pasajes oscuros de aquel drama singular del sitio de Montevideo".²²⁰

El Plenipotenciario uruguayo puso al servicio de su tarea las condiciones de "literato, poeta, publicista" e "historiógrafo de las cosas de su patria".²²¹ Tuvo éxito; logró su objetivo.

El plan concebido por Herrera y Obes culminó con el resultado deseado. El 21 de mayo de 1851 se firmó en Montevideo un acuerdo entre representantes de la Defensa (Herrera), Entre Ríos (Antonio Cuyás y Samper) y Brasil (Rodrigo de Souza da Silva Pontes), por el que se estableció una alianza militar contra Rosas y se garantizaba la independencia de Uruguay. Este acuerdo fue el antecedente inmediato de los tratados (Límites, Alianza, Prestación de Socorro Financiero, Comercio y Navegación; y Extradición) firmados por Lamas con el gobierno de Brasil el 12 de octubre de 1851. Según la correspondencia intercambiada entre Lamas y Herrera, ambos tenían plena conciencia —al igual que Joaquín Suárez— de las condiciones leoninas de los acuerdos.²²² Los aceptaron a regañadientes —con la convicción de que era la única salida para salvar a la plaza sitiada— y previa disolución de la Asamblea de Notables (debido a que podría darse en ella una opinión adversa). Lamas los consideró un triunfo diplomático, pero la mayoría de sus contemporáneos los rechazaron, porque permitían la injerencia de Brasil en los asuntos internos de Uruguay y mutilaban el territorio nacional.

Los acuerdos constituyeron una mácula, que acompañaría el nombre de Lamas de manera perenne. Un año después de su muerte, con motivo de discutirse en el Parlamento el traspaso, a favor de su viuda, Telésfora de Somellera, de la pensión de \$ 500 mensuales que recibía Lamas por parte del Estado Oriental, se puso en debate su gestión diplomática. El diputado Rufino Domínguez se oponía a conceder la

220. SARMIENTO, Domingo F., "Campaña en el Ejército Grande", ob. cit., t. XIV, p. 102.

221. Ibid.

222. Generaron mucha controversia en Uruguay. Cf.: NOGUEIRA DE AZEVEDO, Francisca L., "Diplomacia Epistolar: Visconde do Rio Branco e Andrés Lamas", en *Revista Eletrônica da Anphlac*, número 2, pp. 77-92.

pensión. Consideraba que los servicios de Lamas a la República fueron negativos: los tratados de 1851 significaron, entre otros perjuicios, una grosera vulneración de los derechos territoriales de la República. Formuló respecto a ellos una serie de juicios lapidarios:

La actitud del doctor Lamas en sus gestiones diplomáticas, solo tendieron [sic] a servir eficazmente las ambiciones seculares del Brasil, sometiendo a pruebas sumamente rudas, el patriotismo de los austeros y denodados ciudadanos de la Defensa [...] ¿Cuál era la situación del doctor Lamas en el Imperio del Brasil? Su situación pecuniaria, digo. El doctor Lamas fue pobre al desempeño de su misión diplomática, mientras que algún tiempo después vivía en la corte espléndidamente. Se dice que era comensal asiduo del Emperador, vinculado a él por un sacramento: era padrino de uno de sus hijos; no es extraño: [sic] había prestado eminentes servicios al Imperio! [...] sacrificándolo todo a su propia conveniencia, a su vanidad; a la espectabilidad²²³, que, según él mismo lo manifiesta en cartas que obran en mi poder, tenía en la corte del Brasil. Su anhelo era permanecer en la situación holgada, de completo bienestar que le brindaba su vida cortesana en el Imperio vecino.²²⁴

La polémica sobre la actitud de Lamas en esa coyuntura se prolongó en el siglo XX. En 1942, en el marco de los festejos del centenario de la fundación del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay que se estaban planificando para 1943, el Presidente de la corporación, Rafael Schiaffino, planteó en la sesión del 9 de abril, proponer al gobierno que gestionase la repatriación de los restos del fundador de la institución. La idea fue bien acogida, pero el socio Ariosto González advirtió que los fundamentos del homenaje debían estar en la significación intelectual y cultural del personaje, y no en su calidad de político y diplomático, debido a que su actuación todavía suscitaba controversias que podrían generar resistencias.²²⁵

Dejando de lado la discusión de estos tópicos, lo concreto fue que Lamas consiguió los objetivos que lo llevaron a Brasil: derrotar a Rosas y —según él— salvaguardar la “independencia” Oriental. Lo hizo con-

223. Término muy usado en la época.

224. DOMÍNGUEZ, Rufino T., *Discusión en la H. Cámara de Representantes del Proyecto de Ley venido del H. Senado acordando pensión a la viuda del Dr. D. Andrés Lamas. Discursos pronunciados por Rufino T. Domínguez*, Montevideo, Imprenta “El Siglo Ilustrado”, 1894, pp. 21, 24, 41.

225. Cf.: “Repatriación de los restos del Dr. Andrés Lamas”, en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. XVII, enero-junio de 1943, pp. 404-409.

vencido de que “el oficio noble de la diplomacia era oficio de paz, y sus medios la suavidad y la cortesía, que no excluye ni aún la virilidad”.²²⁶ Parece evidente que para conseguir la “paz” abusó de la “suavidad y la cortesía”.

Su misión en Brasil continuó hasta 1862. Durante ese tiempo gestionó diversos acuerdos y convenios, entre los que se destacan, por ejemplo, las revisiones de los Tratados de Alianza (noviembre de 1856), de comercio y navegación (enero de 1857) y de extradición (setiembre de 1858). Participó también de la elaboración de un “protocolo de navegación fluvial, servicios sanitarios en común en el Río de la Plata y navegación de los ríos Paraná y Paraguay”²²⁷, y debió atender diversas cuestiones relacionadas con reclamaciones territoriales y jurisdiccionales. Fue una labor intensa de la que se encargó de dar cuenta en sendos volúmenes: *La política del Brasil en el Río de la Plata* (1851), *Negociaciones entre la República Oriental de Uruguay y el Imperio del Brasil* (1858) y la *Colección de artículos publicados en el Jornal do Comercio* (1859).

Su gestión estuvo fundada en la convicción de que la alianza brasileña era fundamental para mantener la independencia y soberanía de Uruguay. En carta al Vizconde de Río Branco, del 30 de abril de 1875, la justificaba argumentado que siempre había aspirado a la “conservación de nuestra nacionalidad y esta corre más peligros de parte de la Repca. Argna. que de la del Brasil, porque la Repca. Argna. es la que tiene mayores elementos de asimilación y de absorción”.²²⁸

Se mantenía al tanto de la situación uruguaya y procuró influir para solucionar los problemas de posguerra. Publicó un *Manifiesto a mis compatriotas* (1855) en el que condenaba el caudillismo y proponía una estrategia conocida como “política de fusión”, destinada a crear nuevas comunidades políticas basadas en ideas y en el respeto a los principios constitucionales.²²⁹ Consideraba que solamente con la unión de los “me-

226. Andrés Lamas, “El asesor de Chile en Buenos Aires”, carta abierta publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1878.

227. Cf. BLANCO ACEVEDO, Pablo, ob. cit., pp. XXV-XXVI.

228. Transcripción mecanografiada de una carta de A. Lamas al Vizconde de Río Branco, Buenos Aires, 30 de abril de 1875, en AGNU, CJEPD, Transcripción de documentos. Memorial Andrés Lamas, C 201.

229. El texto tuvo gran repercusión en Uruguay. Flores “consideró aquel manifiesto como el anuncio de la trágica elaboración de conspiraciones contra su gobierno. Sus periodistas, sus delatores, sus policías, se pusieron en movimiento para perseguirlo. Así creció el interés en leerlo y darle difusión. Durante tres meses, todo el país vibró al unísono de aquellas páginas resplandecientes. No hubo indiferencia frente a ellas:

jores elementos" de los bandos en pugna —blanco y colorado— podrían superarse las luchas fratricidas que asolaban al país.

En 1862 culminó su tarea en Brasil y decidió radicarse en Buenos Aires. Allí adquirió un terreno en la calle "Piedad" con el monto producido de la venta de la quinta de Petrópolis y la parte que le correspondió por la venta de una propiedad que poseía en Montevideo. Con la herencia de su padre comenzó la construcción de la casa, pero "tuvo que contraer algunas obligaciones para dar cima a la obra, lo que fue causa de que, en 1877 o 1878, se viera obligado a enajenar esa propiedad".²³⁰ Continuó viviendo en la misma residencia en calidad de inquilino. Su antiguo rival en la corte de Río, el General Tomás Guido, fue de los primeros en visitarlo cuando arribó.²³¹

¿Por qué eligió Buenos Aires y no Montevideo? La decisión no fue intempestiva; existen indicios de que la había meditado desde hacía algunos años. Así lo sugiere Mauá en una carta de 1859, en la que decía que valoraba su decisión de "retirarse a la vida privada escogiendo la profesión de abogado en Buenos Aires para su nueva carrera luego que abandone la carrera pública". Y agregaba con tono sentencioso que "la sociedad Oriental tal como existe actualmente, no merece los sacrificios que un corazón generoso, un alma como la de V. Exa. hace en servirla y que por tanto V. Exa. tiene sobrada razón para desear una mudanza de vida".²³² Su hijo Pedro sostiene que esa resolución:

...respondía al deseo de sustraerse él y de sustraer a sus hijos a las corrientes, a las pasiones de los partidos militantes, a esa pequeña política que ha gastado y gasta, en pura pérdida, por lo general para la patria tantas y tan valiosas energías. Además, él aspiraba a cultivar las letras, tranquilo, en su rincón, rodeado de sus libros y papeles, lo que no impedía que, aunque le había consagrado a la patria, hasta entonces, lo mejor de su vida, volviera a prestar sus servicios cuando fuera oportuno, lo que sucedió varias veces en lo sucesivo.²³³

la adhesión entera o la actitud enemiga. Ningún otro panfleto político ha ejercido, en esta tierra, influencia tan poderosa y avasallante" (GONZALEZ, Ariosto, "El manifiesto de Lamas de 1855", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. XI, 1934-1935, pp. 3-4).

230. LAMAS, Pedro, ob. cit., p. 223.

231. Cf. borrador de una carta de A. Lamas a Carlos Guido y Spano, Buenos Aires, 22 de agosto de 1888, en AGNA, ACAL, I, 2688.

232. Carta de Mauá a Andrés Lamas, Río de Janeiro, 28 de abril de 1859, en BE-SOUCHET, Lidia (Ed.), *Correspondencia Política de Mauá no Rio Da Prata (1850-1885)*, Sao Paulo, Ed. Nacional, 1943, p. 127.

233. LAMAS, Pedro, ob. cit., pp. 241-242.

En la capital porteña se reencontró con viejos amigos como Sarmiento y Mitre²³⁴, a quienes conocía desde los tiempos del *Sitio Grande*.

Mantuvo sus vínculos con Brasil, pero en una dimensión que trascendía lo historiográfico y tenía carácter empresarial. Integró, conjuntamente con sus hijos Pedro y Andrés Francisco, el directorio local de la "Compañía Telegráfica Platino Brasileira", que tenía la licencia para realizar el tendido del cable telegráfico submarino que permitiría la comunicación de Buenos Aires con el resto del mundo. Las tareas pudieron realizarse con el apoyo del gobierno argentino presidido por Sarmiento. El servicio se inauguró el 5 de agosto de 1874 con un acto solemne en la Casa Rosada.

Sarmiento aprovechó el evento para expresar —en un discurso cargado de las imágenes retóricas de tono grandilocuente—²³⁵ la profunda satisfacción que le producía la inauguración de ese artilugio, que favorecía la comunicación de la Argentina con el mundo. Su exposición vinculaba pasado y presente: los anhelos y proyectos de "progreso" y "civilización" por los que lucharon contra Rosas se materializaban en obras como la que procedía a inaugurar, resultado de los "avances del siglo" y de los designios de la Providencia. La respuesta de Lamas, según evocación de su hijo Pedro, fue en la misma sintonía de la del Presidente: "Para esto, que es un símbolo de progreso, para obras como esta que nos identifican con la Europa, que nos reúnen y confunden con ella, poniéndonos instantáneamente al habla, es que volteamos a Rosas".²³⁶

Buenos Aires fue su residencia casi permanente. Se ausentó de la misma por algunos períodos en que debió volver a Brasil o

234. Pedro Lamas evocaba con nostalgia, a principios del siglo XX, la amistad de su Padre con Mitre: durante el sitio de Montevideo, Mitre "visitaba a mi padre casi diariamente, era, pues, un íntimo de mi familia". A partir de la llegada de Lamas a Buenos Aires, los encuentros se reanudaron: eran frecuentes, semanales o mensuales, "y no era, por lo general, la política el tema favorito de sus conversaciones, sino los estudios históricos y las elucubraciones literarias. Y cuando no se veían se escribían" (ibid., pp. 246-247).

235. "Y es para mí, fortuna también que mi viejo amigo, don Andrés Lamas, compañero de trabajo cuando peleábamos en Montevideo, escribíamos en Chile o negociábamos en Río de Janeiro para redimir la patria, sea el que, después de largos años de silencio, venga a presentarme la punta del cable submarino que ha negociado en su edad madura para que queden indisoluble y pacíficamente unidos el Brasil, la República Argentina, la Oriental y la de Chile [...] Tócanos, señor Lamas, congratularnos hoy de lo que hacíamos y deseábamos treinta años ha" (SARMIENTO, Domingo F., *Obras completas*, ob. cit., t. XXI p. 362).

236. LAMAS, Pedro, ob. cit., p. 193.

radicarse momentáneamente en Uruguay por razones políticas y diplomáticas.

No encontró en lo inmediato la tranquilidad que buscaba. El complejo equilibrio geopolítico platense se vio amenazado cuando Venancio Flores inició en abril de 1863 una revolución contra el gobierno constitucional de Uruguay, con la tolerancia del gobierno argentino. "Fue en ese grave momento, con problemas internacionales y reclamaciones pendientes presentadas por Brasil y una revolución alimentada desde la Argentina, que Lamas fue designado Agente Confidencial primero y Ministro Plenipotenciario después". Sus instrucciones "constituían, en lo esencial, en comprobar la complicidad, o por lo menos la pasividad de las autoridades bonaerenses y obtener la seguridad de que en el futuro, la revolución no recibiría socorros ni en hombres ni en armas".²³⁷

El gobierno oriental valoró inicialmente los múltiples contactos que tenía con autoridades argentinas y brasileñas para obtener resultados positivos en las negociaciones. Pero fueron precisamente estas relaciones uno de los factores que conspiraron en su contra. El juicio de Héctor Gros Espiell es categórico en este sentido: "Prescinde en muchas ocasiones de su Cancillería y deja de lado las instrucciones en función de su propia visión del problema y de la forma de solucionarlo". Lo grave no fue solamente el fracaso de la gestión "sino la debilidad, la falta de energía y de convicción con que se realizó, y la interferencia de las amistosas relaciones entre Mitre y Lamas". ¿Cuál fue el desenlace de esta misión?: "poco después del triunfo revolucionario, el 21 de julio de 1865, Lamas aceptó del nuevo Gobernante [Venancio Flores] el cargo de Ministro en el Brasil".²³⁸

No es del caso analizar en este trabajo los pormenores de esta gestión que culminó en un verdadero fracaso y le valió todo tipo de reparos. La evocamos porque se trató de un momento importante de la vida del diplomático, en el que se manifestaron con toda crudeza las contradicciones de su personalidad. No pretendemos emitir juicios sobre su conducta como diplomático o político. El lector puede encontrar una interesante bibliografía al respecto.²³⁹ El propio Lamas publicó incluso, con el propósito de justificar su labor, el opúsculo

237. GROS ESPIELL, Héctor, ob. cit., p. 25.

238. Ibid., p. 26.

239. Entre quienes tienen una opinión positiva sobre Lamas debe destacarse a Raúl Montero Bustamante, Pablo Blanco Acevedo y Ariosto González; entre los que censuran sus gestiones diplomáticas, el más notorio fue Luis Alberto de Herrera.

Tentativas para la pacificación de la República Oriental del Uruguay. 1863-1865 (1865).

En 1867 fue nombrado nuevamente Ministro Plenipotenciario ante el Brasil para negociar una revisión del Tratado de Límites de 1851, y ciertas ventajas para el país en el marco de la alianza que mantenía con Brasil y Argentina en la guerra contra Paraguay.

El presidente Lorenzo Batlle le encargó en 1872 gestionar la intervención de Argentina para mediar en el conflicto que se desarrollaba en Uruguay entre las fuerzas del gobierno y del caudillo revolucionario Timoteo Aparicio. La manera en que encaminó las negociaciones generó duras críticas en Montevideo. Fue acusado de apartarse de sus instrucciones y sustituido por José Pedro Ramírez como nuevo agente ante el gobierno de Buenos Aires.

Su última y controvertida gestión al servicio del Estado uruguayo la realizó en 1875. Ocupó por breve tiempo la titularidad del Ministerio de Hacienda, en el gobierno de Pedro Varela, luego de haber participado en Buenos Aires de las conspiraciones de la "Revolución Tricolor". La voltereta política le acarreó múltiples críticas. Fue muy censurado "no sólo por haber colaborado con un gobierno semejante, sino por su desastrosa iniciativa, que habría conducido a un exorbitante monopolio monetario y financiero a favor de Mauá, en compensación del apoyo inmoderado que éste debía dar a las maltrechas finanzas nacionales".²⁴⁰ El 25 de febrero de 1876 renunció al cargo y se instaló definitivamente en Buenos Aires.

En la capital porteña, pudo concentrarse en la actividad historiográfica. Encontró allí los recursos necesarios para concretar algunas de sus aspiraciones. En la mayoría de los proyectos en que se involucró contó con el apoyo de importantes intelectuales y políticos argentinos, cultores de la Historia.

Realizó ediciones críticas a las obras de los sacerdotes jesuitas Pedro Lozano (1874) y José de Guevara (1882). Publicó opúsculos de síntesis entre los que se destacan *Bernardino Rivadavia y su tiempo* (1881) y *Estudio histórico y científico del Banco de la Provincia* (1886). Editó también algunos trabajos de carácter monográfico vinculados con la historia de Uruguay, en particular *El Escudo de Armas de la ciudad de*

240. PIVEL DEVOTO, Juan - RANIERI, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830-1930)*, Montevideo, Editor: Raul Artagaveytia, 1945, p. 399.



Andrés Lamas en su estudio.

Fuente: "Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay", 1928

Montevideo²⁴¹ y una *Biografía de Joaquín Suárez*.²⁴² Concibió un ambicioso plan de rescate heurístico, cuyos lineamientos generales expuso en el opúsculo *Instrucciones para la adquisición en los archivos europeos de documentos inéditos que pueden ilustrar la historia colonial del Río de la Plata* (1873). Creó, en colaboración con Juan Ma. Gutiérrez y Vicente Fidel López, la *Revista del Río de la Plata* (1872-1877), uno de los principales emprendimientos hemerográficos del siglo XIX, destinada a divulgar fuentes e investigaciones originales. Promovió la fundación de instituciones y repositorios para potenciar la investigación histórica y custodiar adecuadamente las fuentes.

A su domicilio porteño en la calle "Piedad", concurrían escritores e historiadores a buscar el dato curioso o la información precisa en su colección de libros, mapas antiguos, documentos y objetos. El siguiente texto de Sarmiento refleja la significación intelectual del uruguayo en la década de 1880:

Su erudición es muy grande; ha formado una de las primeras bibliotecas históricas y una colección arqueológica americana y, por accidente, egipcia, y valiosas colecciones de manuscritos. Ha publicado

241. JUNTA ECONÓMICO-ADMINISTRATIVA DE MONTEVIDEO, *El Escudo de Armas de la ciudad de Montevideo. Estudio histórico del Dr. Andrés Lamas y documentos a que dio mérito*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1903.

242. LAMAS, Andrés, *Biografía de D. Joaquín Suárez*, Montevideo, Imprenta de El Siglo, 1881.

diversas obras sobre historia, entre ellas sobre Rivadavia. Como literato e historiador, figura en la fuerte falange de nuestros eruditos. Su obra es abundante y sus elementos muy completos.²⁴³

Falleció el 23 de setiembre de 1891, a los 75 años, "en su escritorio, rodeado de los suyos, entre sus libros y papeles, única herencia que les dejaba, instrumentos y testigos de su larga y a veces, tan ingrata labor".²⁴⁴ Trabajaba en un libro titulado *Génesis de la revolución y la independencia americana*, del cual se publicó solamente una parte en los *Anales del Museo de La Plata*, dirigidos por Francisco Moreno.²⁴⁵ El breve texto refleja que Lamas se proponía realizar un estudio integral sobre el descubrimiento, conquista, colonización, dominación imperial y las contradicciones que produjeron su decadencia. Presenta, además, una hipótesis de carácter general para explicar las causas de la Revolución de las colonias hispanas en las condiciones en que se procesó la organización del Imperio. Estaba concebida como una obra de gran envergadura, que no pudo culminar.

Según su hijo Pedro, una pensión otorgada por el gobierno uruguayo le ayudó a vivir dignamente los últimos tiempos. A su muerte "esa pensión pasó, aunque disminuida, a mi madre, lo que constituyó su único recurso, pues la testamentaria resultó negativa, habiendo consumido todo su haber las obligaciones pendientes y los gastos de justicia".²⁴⁶

Sin pretender realizar una interpretación psicológica del personaje, y a riesgo de pecar de ingenuo, creo que una de las claves para entender sus contradicciones e incongruencias políticas y diplomáticas radica en una sobreestimación de su talento personal. La misma parece fundada en dos elementos: la posesión de una cultura notoriamente superior a la media de los patricios de su tiempo, y el actuar con una cierta "conciencia mesiánica" que lo llevó a creer que la aplicación de "su política" salvaría al país. Se trata de un programa geopolítico que a) justifica sus concesiones en los tratados de 1851, b) formuló explícitamente en el *Manifiesto* de 1855, c) explica la orientación de sus gestiones posteriores en las negociaciones con el Imperio. Su hijo Pedro evoca conversaciones

243. SARMIENTO, D. F., "Los emigrados", en *Obras completas*, ob. cit., t. XIV, pp. 362-363.

244. LAMAS, Pedro, ob. cit., p. 224.

245. LAMAS, A., *Génesis de la Revolución y la independencia americana*, La Plata, Taller de Publicaciones del Museo, 1891.

246. LAMAS, Pedro, ob. cit., p. 224.

personales con su padre, en las que se evidenciaban las características del mismo:

Nuestro interés, decía, nuestra garantía, está en que se mantenga el equilibrio de poder y de influencia entre nuestros grandes vecinos, sin hegemonía de ninguno de los dos, sin preferencias por nuestra parte; la supremacía de uno de ellos sobre el otro será siempre un peligro para nosotros, no para nuestra independencia, [...] sino para nuestra paz.²⁴⁷

Los principios de ese programa podrían sintetizarse en: a) el ideal de la "fusión"; b) la defensa a ultranza de la independencia uruguaya como factor esencial para el mantenimiento del equilibrio político en el Plata; c) la confianza en que la alianza con Brasil era necesaria para asegurar la soberanía y la paz en Uruguay, garantizar su recuperación política y económica, aislarlo de la anarquía argentina²⁴⁸, ordenar la administración y promover la instrucción pública.

Se consideraba un patriota abnegado. Esta "espectabilidad" (por utilizar un término de la época) detentada en su vida pública contrasta con la actitud asumida en la labor historiográfica.

Sin ser modesto, evidenciaba procedimientos y conductas propias de un intelectual consciente de las limitaciones heurísticas de su tiempo. Aplicó en la investigación histórica un axioma que formuló con precisión en una carta dirigida a Mitre, a propósito de la edición de su libro sobre el Banco Provincia: "Lo que puedo asegurarle es que la narración histórica, que puede pasar por prolija, tiene el primer mérito de la historia. Ella dice siempre y en todo la verdad".²⁴⁹ Se trataba, obviamente, de *su verdad*: parcial, pero fundamentada documentalmente y coherente con sus principios ideológicos.

Tenía la profunda convicción de que uno de los aportes más importantes que podía realizar su generación era reunir y preservar los documentos necesarios para el conocimiento de la historia del Río de la Plata.

247. *Ibid.*, p. 113.

248. Cf.: CLEMENTE BATALLA, Isabel, "Política exterior de Uruguay, 1830 - 1895. Tendencias, problemas, actores y agenda", en *Documentos de Trabajo*, N° 69, noviembre 2005, Unidad Multidisciplinaria - Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, p. 3.

249. Borrador de carta de Andrés Lamas a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 6 de noviembre de 1886, en AGNU, APAL, EAMHN, C 149, c 6.

En reiteradas ocasiones expresó su deseo de viajar a Europa, a efectos de relevar allí la documentación necesaria para culminar sus investigaciones. En una carta dirigida a su amigo Mariano Pelliza se quejaba de la imposibilidad de concurrir a los archivos de Sevilla y Simancas, y confesaba con tono lastimero "¡Ojalá Dios me diera los medios de visitarlos!".²⁵⁰ Fue todavía más contundente en una misiva enviada a Carlos Ma. De Pena:

...se hará idea de las lecturas y estudios con que me había preparado para ir a encerrarme en el Archivo de Sevilla con el propósito de disiparlas, como lo creo posible. Todavía hoy es esa una de las pocas ambiciones que conservo —toda esa labor histórica y literaria— y si hubiera tenido los medios indispensables ya estaría en Europa consagrándome a la investigación y a las publicaciones históricas todo lo que me queda de vida.²⁵¹

La imposibilidad de relevar directamente información en archivos europeos no impidió que trabajara de manera incansable, con el fin de reunir los materiales necesarios para escribir una obra de síntesis sobre la historia uruguaya. Sus múltiples ocupaciones y preocupaciones le impidieron culminarla. No lo logró, pero realizó un aporte heurístico fundamental cuya entidad pretendemos analizar, partiendo de lo que podríamos denominar la "matriz brasileña" de la historiografía rioplatense.

250. Carta de Andrés Lamas a Mariano Pelliza, Buenos Aires, 28 de febrero de 1888, tomado de: *Crónica abreviada de la ciudad de Buenos Aires, s/e*, 1910, [en línea] <http://www.argiropolis.com.ar/ameghino/marco.htm>

251. Borrador de una carta de Andrés Lamas a Carlos Ma. De Pena, sin fecha, en AGNU, APAL, EAMHN, C 148, c 1.

IV

La influencia historiográfica de Brasil en los Estados de la Cuenca del Plata. El rol articulador de Andrés Lamas

El servicio más meritorio que podía prestarle a la historia del Río de la Plata la generación a que pertenezco, era el de descubrir, ordenar y salvar nuestros monumentos y materiales históricos, lastimosamente dispersos, truncados, maltratados, y que iban desapareciendo por su destrucción o por su salida para el extranjero, donde he encontrado algunos y muy importantes documentos oficiales del Río de la Plata que allá habían llegado como mercadería.

Andrés Lamas

El movimiento historiográfico brasileño contribuyó de manera significativa en la dinamización de la investigación histórica en el Río de la Plata. Este aporte se canalizó a través de:

a) La aplicación en Uruguay y Argentina, por parte de un grupo de letrados rioplatenses, de las experiencias y conocimientos adquiridos en el IHGB, especialmente el modelo asociativo. Nos referimos particularmente a Andrés Lamas, Teodoro Vilardebó, Florencio Varela y Bartolomé Mitre, impulsores del IHGN (Montevideo, 1843) y del IHGRP (Buenos Aires, 1854).

b) La implementación de una praxis teórico-metodológica que adquirió categoría de paradigma: concebir la elaboración de las historias nacionales en la perspectiva de proyecto (prioritariamente) heurístico, requisito fundamental para concretar relatos de síntesis.

Los analistas del tema han soslayado o relativizado tales influencias en detrimento de otras, aparentemente más ostensibles, de origen europeo.

IV.1. Letrados rioplatenses en el IHGB

Fue práctica habitual en el IHGB la incorporación de intelectuales extranjeros en calidad de socios correspondientes. La institución seguía en este punto el modelo del IHP (basado en las tradiciones de sociabilidad intelectual propias de la Ilustración), y respondía a razones filosóficas²⁵² y pragmáticas que estaban íntimamente ligadas con el contexto regional.

Durante el período de la Guerra Grande (1838-1852) varios intelectuales rioplatenses se incorporaron al IHGB. Se trató en su mayoría de residentes en Montevideo —vinculados al “Gobierno de la Defensa”— radicados temporalmente en Río de Janeiro. Los que tuvieron mayor relevancia fueron Florencio Varela y Andrés Lamas. Hubo otros de escasa significación historiográfica, como Dámaso Antonio Larrañaga²⁵³, Francisco de Borja Magariños de Serrato²⁵⁴, Teodoro Vilardebó²⁵⁵ y el italiano Carlos Zucchi²⁵⁶, incorporados a título honorífico o por razones políticas. También ingresaron personalidades

252. La convicción de los letrados de formar parte de una “República de las letras” que trascendía las fronteras nacionales y fomentaba la inclusión recíproca en academias e instituciones de distintos Estados; los postulados epistemológicos propios de la “filosofía de la historia”, relativos a la necesidad de incluir cada historia nacional en la dinámica de la historia universal, para darle inteligibilidad y sentido en el camino del “progreso” y la “civilización” (lo que se veía favorecido por los aportes de intelectuales de diverso origen); el requerimiento de conseguir insumos heurísticos custodiados en repositorios diversos (cf.: PERES DE OLIVEIRA, Suellen Mayara, ob. cit.).

253. Incorporación: 4 de diciembre de 1842.

254. Ministro Plenipotenciario del Estado Oriental en Río de Janeiro. Incorporación: 7 de julio de 1842.

255. Teodoro Vilardebó (1803-1856), médico de profesión, promovió con Andrés Lamas la fundación del Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843). Se interesó por la historia, la geografía y la paleontología. Considerado por Irina Podgorny uno de los “mercaderes del pasado” debido a que fue coleccionista y comerciante de objetos, libros, fósiles y documentos, el 13 de abril de 1845 fue aceptado como socio correspondiente del IHGB. Participó en algunas reuniones del mismo y se requirió su asesoramiento para analizar algunas piezas óseas (cf.: PODGORNÝ, Irina, “Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850”, en *Circumscribere. International Journal for the History of Science*, São Paulo, n° 9, 2011, pp. 29-77; FERNANDEZ SALDAÑA, José, *Diccionario uruguayo de biografías [1810-1940]*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945).

256. Designado miembro correspondiente el 8 de febrero 1840. Polémico arquitecto italiano, acusado de connivencia con Rosas debido a su amistad personal con Pedro de Angelis.

vinculadas al gobierno de Rosas, como el General Tomás Guido²⁵⁷ y Pedro de Angelis²⁵⁸.

Estas incorporaciones tenían motivaciones geopolíticas y estratégicas, que trascendían las meramente académicas. Se establecieron vínculos interpersonales que perduraron en el tiempo y permitieron un fluido intercambio de bibliografía, fuentes e influencias. Cada ingreso aseguraba la donación de materiales, que podrían ser utilizados por los diplomáticos del Imperio para obtener ventajas en los ajustes territoriales con las repúblicas vecinas, avizorados como inminentes una vez derrotado Rosas.

La actividad de los letrados rioplatenses (unitarios argentinos y colorados uruguayos) en el IHGB tuvo fuerte cariz político. Desarrollaron una intensa propaganda, procurando involucrar al Imperio en una alianza militar contra Rosas. Para ello donaron folletos, documentos y artículos periodísticos. Realizaron una paciente labor de convencimiento entre los consocios, muchos de los cuales eran diplomáticos y funcionarios de la Corte. Adquirieron en el seno de la corporación un conjunto de prácticas y conocimientos historiográficos, institucionales y organizativos que luego procuraron, con suerte dispar, aplicar en Uruguay y Argentina.

Uno de los intelectuales más activos fue Florencio Varela. Este abogado y periodista argentino se exilió en Montevideo luego de la caída de Rivadavia (1828) y desarrolló una incansable actividad propagandística y diplomática a favor de la causa unitaria.²⁵⁹ Viajó con su familia a Río de Janeiro en mayo de 1841 por consejo médico, para recuperarse de una enfermedad pulmonar. En su breve autobiografía consignó:

257. Ministro Plenipotenciario de Rosas en Río de Janeiro. Admitido en calidad de miembro honorario el 27 de mayo de 1842.

258. Socio correspondiente desde 1839. La afiliación del conocido “propagandista de Rosas” respondió al propósito de obtener documentación útil a los fines de la Cancillería. En 1840 donó ejemplares de su *Colección de obras y documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata. Ilustrado con notas y disertaciones* y posteriormente documentos referidos al conflicto en la Banda Oriental y a la guerra que Rosas mantuvo con la Confederación Peruano-Boliviana.

259. Sobre las inquietudes historiográficas de Varela cf.: VARELA, Florencio, “Diario de Viaje por Inglaterra y Francia (1843-1844)”, en *Revista Histórica*, Montevideo, Año LXVIII, 2ª época, t. XLV, nros. 133-135, julio 1974, pp. 261-379; WEINBERG, Félix, “El Diario de Viaje Inédito de Florencio Varela por Inglaterra y Francia (1843-1844)”, en *Revista Histórica*, Montevideo, Año LXVIII, 2ª época, t. XLV, nros. 133-135, julio 1974, pp. 195-259.

Llegué al Janeiro el 14 de Junio. Esta capital me ha interesado mucho. He visitado todo lo que tiene notable y me parece el principal centro de civilización y de comercio en la América del Sur. He pasado cinco meses revolviendo su biblioteca, en la que he hallado y extractado documentos preciosos relativos a la historia política de estas regiones, cuando aún eran colonias.²⁶⁰

Dedicó buena parte de su tiempo a trabajar en bibliotecas y archivos. Conoció a Rivadavia, con quien mantuvo largas conversaciones. Gracias a la correspondencia que intercambió con Juan Ma. Gutiérrez, poseemos valiosa información sobre estos tópicos. De las charlas con Rivadavia obtuvo importantes datos sobre su gestión de gobierno, y pudo reproducir documentación que este le facilitó.

Elaboró un manuscrito de doscientas páginas, con transcripciones de fuentes relativas a la historia colonial del Río de la Plata. Sobre esa base pretendía escribir una obra que se titularía *Cuestiones entre España y Portugal sobre los límites de sus respectivas conquistas en la América meridional hacia el Río de la Plata y sobre la Colonia del Sacramento, desde su origen, en 1493, hasta nuestros días. Sigue un volumen de Apéndices de documentos importantes, antiguos y modernos, muchos de ellos inéditos.*

Permaneció en Río hasta noviembre de 1841, cuando se embarcó para regresar a Montevideo. Al llegar a costas uruguayas, el navío en que viajaba naufragó y perdió todas sus pertenencias, incluso el manuscrito citado.

Si bien no pudo concretar su proyecto historiográfico, algunos documentos fueron publicados en la *Biblioteca del Comercio del Plata*. En 1844 envió un primer capítulo del inacabado *Cuestiones entre España y Portugal* a Alejandro Magariños, representante en Río del Gobierno de *La Defensa*, con el propósito de respaldarlo en su labor diplomática. Este proceder, sumado a que ambos eran socios del IHGB, pone en evidencia las concepciones imperantes sobre la funcionalidad instrumental del conocimiento histórico para dirimir conflictos y contiendas, en particular cuestiones de límites.

La amistad que Varela cultivó con José Silvestre Rebelo (socio fundador del IHGB) y con el influyente Januário da Cunha Barbosa (socio fundador y Secretario Perpetuo) le franqueó el acceso a las bibliotecas de la Corte y del Instituto. El gesto de los funcionarios mencionados

260. VARELA, Florencio, *Autobiografía*, Montevideo, 1848, 848, p. 10.

no fue de ingenua generosidad. Respondía a la estrategia de fomentar la reciprocidad por parte de alguien que podría, entre otras cosas, ser uno de los posibles interlocutores en una futura mesa de negociaciones sobre los límites del Imperio con las Repúblicas vecinas.

Varela cumplió con el ritual de realizar donaciones al Instituto: los tres primeros volúmenes de la *Biblioteca del Comercio del Plata*; un ejemplar de la *Memoria sobre la colonia de San Leopoldo*, de Juan Ma. Gutiérrez; la copia de un manuscrito titulado *Descubrimiento del Río de las Amazonas, con sus dilatadas Provincias, año 1639*, que encontró en París en la colección de la Biblioteca Real. Acompañó la donación de este documento con una carta en la que realizó una serie de observaciones eruditas (ubicación del documento original, valoraciones sobre el estado del soporte, carácter de la copia realizada y de la información contenida).

Entre los rioplatenses que se incorporaron al IHGB la figura más significativa fue la de Andrés Lamas.

Como indicamos en la primera parte de este trabajo, Lamas tuvo un primer contacto con Brasil en 1836 a causa de su destierro. Pudo vincularse entonces con funcionarios e intelectuales brasileños, con los que mantendría contactos epistolares y a través de los cuales conocería los pormenores de la fundación del IHGB (1838). Volvió a Río de Janeiro en 1847 en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Brasil, en representación del Gobierno de la Defensa.

En la etapa crucial de negociaciones para articular la alianza que derrotaría a Rosas, Lamas dispuso de poco espacio para concentrarse en la investigación histórica. De todos modos procuró el tiempo necesario para no abandonarla totalmente, debido a la importancia que le atribuía al conocimiento del pasado. La correspondencia sostenida con Manuel Herrera y Obes brinda algunos datos interesantes de esa preocupación, y de los tiempos que le dedicaba:

Como Ud. habrá visto, mientras escribo la historia especial de nuestro país, he emprendido la publicación de una colección de memorias y documentos que probará a todos que no llevo en estos trabajos ninguna mira de egoísmo ruin.²⁶¹

Estas fiestas, que para muchos duran hasta después de año nuevo se llevan al campo lo mejor de la población; los hombres de negocios

261. Carta de A. Lamas a Manuel Herrera y Obes, Río de Janeiro, 28 de noviembre de 1849, en HERRERA Y OBES, Manuel, ob. cit., t. II, p. 186.

son los primeros que se van y todo se paraliza [...] Estos días de solaz me han permitido volver a mis investigaciones y peticiones históricas, que tenía en abandono, como volverán a estarlo después de las fiestas, a pesar de que me he habituado a trabajar ampliamente, bajo un calor de 88 a 90° Fahrenheit.²⁶²

Durante la década de 1850 pudo dedicarse con mayor empeño a las investigaciones vinculadas con la historia rioplatense. Supuestamente fue en ese período cuando tuvo su primer acercamiento a los manuscritos de las obras de los Padres Guevara y Lozano —*Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*—, de las cuales realizaría posteriormente cuidadas ediciones con sendas introducciones de su autoría.²⁶³

La experiencia brasileña fue fundamental desde el punto de vista historiográfico, porque contribuyó a renovar el interés del autor por el pasado rioplatense, acceder a repositorios sumamente ricos y conocer perspectivas hermenéuticas alternativas.

Ingresó al IHGB el 31 de agosto de 1848 en calidad de socio correspondiente. Esto le permitió vincularse con un selecto grupo de intelectuales, presididos por el propio Emperador, que dinamizaron el conocimiento histórico y contribuyeron a la definición y consolidación de los mitemas referenciales de la nacionalidad brasileña. En el proceso, cumplió un rol importante Rodrigo de Souza da Silva Pontes, el mismo que en 1841 había publicado un artículo referido a la estrategia a seguir para la localización de fuentes para escribir la historia de Brasil. Se estableció entre ellos una cordial relación motivada por la interacción en la Corte, las cuestiones político-diplomáticas que los involucraban y el común interés por la historia.

En función de sus antecedentes como hombre de letras, Lamas se transformó en "... 'uma excelente requisição para o Instituto', nas palavras de Silva Pontes". Durante "todo o período que residiu na Corte, ele participou de maneira ordinária de todas as atividades do Instituto. Entre uma e outra reunião, ele sempre ofereceu presentes à biblioteca. Tais presentes eram objetos escolhidos por ele diretamente de sua coleção".²⁶⁴

262. Carta de A. Lamas a Manuel Herrera y Obes, Río de Janeiro, 26 de diciembre de 1849, *ibid.*, t. II, p. 205.

263. Cf.: GANNIS, Cláudio, *ob. cit.*, pp. 226-227.

264. PERES DE OLIVEIRA, Suellen Mayara, *ob. cit.*, p. 141.

En el IHGB realizó una intensa campaña antirosista. Esta labor fue muy efectiva, pues sus consocios eran quienes tenían en sus manos la decisión favorable a sus intereses: el propio Emperador y la plana mayor del ministerio de Relaciones Exteriores.

Se vinculó con el Instituto varios meses antes de su incorporación oficial. En una misiva del 6 de abril de 1848, se disculpaba por no poder asistir a la sesión pública realizada para inaugurar una serie de bustos en homenaje a los fundadores. Aprovechó la ocasión para presentar, a modo de donación, unas tablas estadísticas sobre movimientos de población en Montevideo, y una copia en plomo de una medalla de plata (de la que se descubrieron varias enterradas en Corrientes); materiales escogidos de su colección personal.²⁶⁵

Participó cotidianamente de las actividades del Instituto. Entre agosto de 1848 y diciembre de 1852 donó a la biblioteca cuarenta y cinco obras (folletos, libros y artículos) sobre cuestiones políticas, comerciales y diplomáticas, con las que procuró crear conciencia del peligro que representaba Rosas. En 1853, cuando el dictador había sido derrotado, entregó diecinueve obras, varios folletos y material de propaganda editado en Francia bajo la influencia del general Pacheco y Obes.

A partir de 1852 mantuvo el flujo de donaciones, fundamentalmente de materiales con información de carácter político, social y económico sobre las repúblicas del Plata y de Chile. Se trataba de atraer la atención del Imperio, y reforzar los vínculos de este con la región, a efectos de contribuir al mantenimiento del delicado equilibrio geopolítico. Aprovechó también la oportunidad para divulgar sus propias producciones, a medida que iban apareciendo: *Apuntes históricos...* (1850), *Colección de memorias y documentos...* (1851) y el *Manifiesto...* (1855).

Lamas actuó como nexo entre los intelectuales rioplatenses y los brasileños a través de la divulgación de las obras de unos y otros en Montevideo, Buenos Aires y Río de Janeiro. Uno de los ejemplos más claros de esa labor fue la difusión de obras de Sarmiento —*La Educación Popular, Argyrópolis, Método de lectura gradual, Comentarios de la Constitución de la Confederación Argentina, Viajes en Europa, África y América*—, la promoción de su candidatura para ser admitido como socio correspondiente (concretada el 22 de abril de 1853)²⁶⁶ y la gestión, a solicitud del propio sanjuanino, de una condecoración otorgada

265. RIHGB, t. X, 1848, 188ª sesión, 13 de abril de 1848, pp. 248-249.

266. RIHGB, t. XVII, 1854, Sesión del 22 de abril de 1853, pp. 82-83.

por el Emperador ("Comendador de la Orden de la Rosa").²⁶⁷ No tuvo pruritos de dar a conocer trabajos de historiadores con los cuales no mantenía relaciones cordiales, como el caso de Juan Manuel de la Sota y su *Catecismo geográfico, político e histórico de la República Oriental del Uruguay* (1949).

La atalaya brasileña le permitió vincularse incluso con Pedro de Angelis, del que había sido enemigo. La culminación del conflicto, el enorme caudal documental que poseía el napolitano y, en última instancia, la "co-ciudadanía" en la *República de las Letras*, permitieron instancias de encuentro personal e intercambio epistolar. Pedro Lamas testimonia que Pedro de Angelis, "de regreso a Europa, después del 3 de febrero, visitó a mi padre en Río" en varias ocasiones y compartieron "anécdotas de Rosas y su gobierno". Lo recordaba "enjuto, alto, colorado, con un apéndice nasal muy pronunciado, tomando mate, conversando animadamente, interesante, espiritual".²⁶⁸

En la correspondencia de Lamas surgen indicios de que coleccionistas y comerciantes de antigüedades, libros y documentos, aprovecharon su posición ventajosa en la corte para pedirle que intercediera en operaciones estrictamente comerciales. Fue el caso, por ejemplo, de Juan Baratta, quien le solicitó en 1855 que terciara ante las autoridades del IHGB para vender un manuscrito.²⁶⁹ El pedido no era extraordinario: ese tipo de "comercio" era frecuente, tal como lo ha demostrado Irina Podgorny.

Los años de residencia carioca le permitieron conocer la producción historiográfica brasileña. En un catálogo²⁷⁰ de su biblioteca personal se puede apreciar —junto a la abundante y famosa colección de obras vinculadas con los Estados del Plata, reiteradamente destacada por los autores contemporáneos— la existencia de materiales relacionados con Brasil, escritos por autores portugueses, brasileros y de otras nacionalidades, que adquirió por compra, canje u obsequio. Se transformó en el intelectual rioplatense más actualizado en esa temática, y fue objeto de frecuentes consultas por parte de colegas interesados en la misma.

267. LAMAS, Pedro, op. cit., p. 191.

268. Ibid., pp. 132-133.

269. Carta de Juan Baratta a A. Lamas, Montevideo, 5 de abril de 1855, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E.

270. A. L. *Catálogo. 1860*, AGNA, Archivo y Colección Andrés Lamas, l. 2696, Notas y apuntes bibliográficos.

Una valoración rápida de los títulos que integran el conjunto de textos relacionados con Brasil revela su interés por la historia del Imperio. Poseía obras de autores como Abreu e Lima, John Hermitage, José de Alencar, Francisco de Paula d'Almeida e Albuquerque, Francisco Solano Constancio, José Basilio da Gama, Balthazar da Silva Lisboa, José da Silva Lisboa, Raimundo José da Cunha Mattos, entre muchos otros. Tenía, además, veintidós tomos de la *RIHGB*. Le interesaban no solamente la obras de síntesis —entre las que se destaca la *Historia geral do Brasil*, de Francisco Adolfo de Varnhagen—, sino también enfoques regionales —como el *Bosquejo histórico e documentado das operações militares na Província do Rio Grande do Sul*, de Saturnino de Souza Oliveira (Rio de Janeiro, 1841) o la *História da Revolução de Minas Gerais em 1842* (Rio de Janeiro, 1843)—.

Propició las gestiones de historiadores chilenos con los cuales estableció fuertes vínculos de amistad. Uno de los casos más ostensibles fue el de Diego Barros Arana, presentado y recomendado por Vicente Fidel López, a quien recibió en 1859.

Barros permaneció poco tiempo en Río. Lamas y él mantuvieron largas conversaciones sobre cuestiones intelectuales; compartieron anécdotas y recuerdos sobre personalidades conocidas por ambos. Se trataron "desde el primer momento, como amigos viejos".²⁷¹ Esta temprana empatía fue el germen de una amistad que se prolongó largos años y posibilitó un fluido intercambio de bibliografía y fuentes. La visita del chileno constituyó un remanso intelectual para el diplomático uruguayo, quien se quejaba de "el hondo hastío a que está condenado el hombre que, como yo, solo ve a nuestros países por el lado político, y al que no le viene de ellos una sola palabra que no se refiera a los negocios políticos, palabras siempre interesadas, siempre egoísticamente apasionadas".²⁷²

La abundante colección de libros brasileños que Lamas logró acopiar constituyó uno de los ejes de la vinculación intelectual con Barros. La correspondencia intercambiada permite apreciar que el chileno le solicitaba obras específicas. Acompañaba esos requerimientos con comentarios críticos que evidencian conocimiento de la producción histo-

271. Carta de Andrés Lamas a Vicente Fidel López, Río de Janeiro, 16 de julio de 1859, en AGNA, Colección "los López", l. 2371.

272. Carta de Andrés Lamas a Vicente Fidel López, Río de Janeiro, 16 de julio de 1859, en AGNA, Colección "los López", l. 2371.

riográfica brasileña.²⁷³ Lamas se transformó en uno de sus dispensadores de obras argentinas, y el principal de materiales brasileños. Respondía con prontitud a los insistentes reclamos de Barros. Este se quejaba porque en Santiago “es absolutamente imposible reunir nada sobre esos países”.²⁷⁴ En setiembre de 1870, por ejemplo, le remitió treinta y siete obras referidas a la Argentina, y le prometió para octubre una remesa importante con los libros brasileños que le había solicitado.²⁷⁵

La experiencia brasileña de Lamas fue fundamental desde el punto de vista intelectual. Concibió en ese período un ambicioso proyecto cultural de escala continental: la creación de una *Asociación Literaria y Científica Sudamericana*, que tendría por objetivo promover estudios e investigaciones sobre etnografía general e indígena, arqueología, numismática, geografía, biografías y bibliografía. Inicialmente expuso la idea en el IHGB, y recibió el apoyo de sus autoridades. Posteriormente la compartió con intelectuales rioplatenses como Félix Frías y Juan Ma. Gutiérrez, quienes la acogieron de manera entusiasta.²⁷⁶

La mentada Asociación no logró implementarse debido a las limitaciones económicas de los débiles Estados rioplatenses y la falta de apoyo efectivo (más allá del declamativo) por parte de sus colegas (situación que llevó a Pedro de Angelis a comentar que, luego de ver “su noble programa”, comprendió que Lamas los “creía mejores de lo que somos, y se fiaba de los anuncios de bienestar y de progreso que llevan de aquí todos los diarios, con el determinado objeto de engañar a los que los leen a la distancia en el extranjero”²⁷⁷). La iniciativa, de todos modos,

273. Por carta del 12 de abril de 1870, Barros agradece a Lamas una remesa de libros, especialmente algunas obras que deseaba poseer como la “historia del imperio brasilero de Pereira de Lisboa [...] muy superior en mérito literario e histórico al Plutarco brasilero del mismo autor, revela junto con una prolija investigación, un notable talento de escritor” (carta de Diego Barros Arana a A. Lamas, Santiago, 12 de abril de 1870, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E).

274. Carta de Diego Barros Arana a A. Lamas, Santiago, 12 de mayo de 1870, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E.

275. Cf.: copia de carta de A. Lamas a D. Barros Arana, Buenos Aires, 5 de setiembre de 1870, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E.

276. Cf. carta de Andrés Lamas a Félix Frías, Río de Janeiro, 30 de noviembre de 1856, en FURLONG CARDIFF, Guillermo, *Bibliografía de Andrés Lamas*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944, pp. 228-229.

277. Carta de Pedro de Angelis a Andrés Lamas, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1856, en AGNU, APAL, EAMHN, C 89, c 29.

demuestra lo que significó para el autor —y para la historiografía rioplatense— residir en un medio como el carioca, que le brindó un conjunto de experiencias y “aprendizajes” relacionados con la institucionalización y la internacionalización de los saberes y la cultura.

Desde la “atalaya brasileña” Lamas reconfiguró sus convicciones sobre la historia de Uruguay y del Río de la Plata. Desempeñó un rol fundamental, de “polea de transmisión”, entre los medios historiográficos del Cono Sur; y contribuyó a canalizar la influencia de Brasil en la configuración del espacio historiográfico rioplatense.

Cuando Lamas murió, el comendador José Luiz Alves realizó su elogio fúnebre en la sesión Magna del 15 de diciembre de 1892. Expuso con claridad la consideración que se le tenía en Brasil: “El Sr. D. Andrés Lamas [...] ganó numerosas amistades y profundas simpatías, por su vasta ilustración y tino, y por la delicada amenidad de su trato, y por eso bien mereció la distinción que le fue conferida por Su Majestad el Emperador, agraciándolo con la Gran Cruz de la Orden de Cristo”.²⁷⁸ Todavía en 1939, José Carlos de Macedo Soares, Presidente del IHGB, lo consideraba un “amigo de Brasil, cuyo nombre por los tratados que firmó con el gobierno brasilero y las demostraciones constantes de estima que dio a nuestra patria, está indisolublemente vinculado a nuestra historia diplomática”.²⁷⁹

IV.2. El IHGB como modelo de institucionalización de los estudios y la investigación histórica

El IHGB fue un modelo de institucionalización de los estudios históricos en Sudamérica durante el siglo XIX. Constituyó un paradigma para la implementación de ensayos similares en Montevideo (1843) y Buenos Aires (1854).

IV.2.1. El Instituto Histórico y Geográfico Nacional

El IHGN fue uno de los instrumentos concebidos por los hombres cultos de *la Defensa* para concretar la ansiada “independencia inteligen-

278. RIHGB, t. LV, 1893, Sesión Magna del IHGB, 15 de diciembre de 1892, p. 514.

279. Expresiones de José Carlos de Macedo Soares, Presidente del IHGB, al presentar al historiador y jurista uruguayo José Salgado que disertó en el IHGB sobre la personalidad de Lamas, con motivo de las celebraciones del centenario de esta institución (sesión especial el 28 de julio de 1939), en RIHGB, vol. 174, 1939, p. 794.

te" que tanto procuraban.²⁸⁰ Fue promovido por Andrés Lamas, Teodoro Vilardebó y Florencio Varela. Lo proyectaron como: a) una institución destinada a nuclear a los "elementos ilustrados" para laborar juntos con el objetivo de mejorar el conocimiento de la realidad nacional, b) un ámbito para archivo de documentos y c) un espacio editorial.

En la documentación presentada por Lamas al gobierno proponiendo la fundación del Instituto se percibe una clara influencia del IHGB, en cuanto modelo para sus reglamentos, objetivos y funciones.²⁸¹ Existen notorias similitudes que se explican, según José Carlos de Macedo Soares, porque

...una y otra institución, tendían a una alta finalidad patriótica. Es que en el Brasil como en el Uruguay de aquella época, [...] el problema máximo era la consolidación de la nacionalidad, que exigía el trabajo obscuro, pero esencial, de los historiadores y de los geógrafos. Cuando fueron fundados los institutos histórico-geográficos del Uruguay y del Brasil, la ciencia histórica estaba aún en su fase inicial y meramente narrativa, que exponía los hechos según el criterio geográfico-cronológico.²⁸²

La iniciativa se concretó en 1843 cuando la ciudad estaba sitiada por las tropas de Manuel Oribe. El contexto no parecía el más apropiado para emprendimientos culturales, pero eso no amilanó a sus creadores quienes creían que, para afirmar la "civilización" y preparar un futuro venturoso, era necesario "echar fundamentos de grandes edificios sociales".²⁸³ Se concibió como un instrumento que contribuiría a conocer mejor los problemas nacionales y articular soluciones eficaces.

Lamas y Vilardebó formularon la propuesta inicial, en una nota enviada al Ministro de Gobierno. Fundamentaron el proyecto en la necesidad de unificar esfuerzos para rescatar las glorias de la Patria, reunir, adquirir, clasificar y publicar "la colección de materiales hoy dispersos

280. Así lo sintieron sus promotores y el resto de los hombres cultos de la Defensa, tal como lo sugiere un artículo de *El Nacional*: el Instituto "es el primer gran paso para la independencia científica y literaria de las poblaciones del Río de la Plata, y un nuevo vínculo de dulce fraternidad" (*El Nacional*, segunda época, Montevideo, 25 de mayo de 1843, p. 3).

281. Cf.: GANNS, Cláudio, ob. cit., pp. 215 y ss.

282. Discurso del embajador José Carlos de Macedo Soares pronunciado en el IHGU el 27 de mayo de 1943 con motivo del centenario de su fundación, en RIHGB, vol. 179, abril-junio 1943, pp. 151-152.

283. Citado en PIVEL DEVOTO, Juan, *El Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843-1845)*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1937, p. 12.

y sepultados en varios archivos públicos y particulares".²⁸⁴ Pretendían crear un archivo institucional que brindara a los hombres de letras la posibilidad de conocer "la verdadera historia del país".²⁸⁵ Solicitaron al Ministerio su patrocinio, que ordenara la apertura del Archivo Público para examinar los documentos allí custodiados, y tomar copia de los "que sirvan a nuestro objeto".²⁸⁶

El 23 de mayo de 1843 Lamas elevó formalmente al Gobierno, en su calidad de Jefe Político de Montevideo, el proyecto de creación del IHGN. Sintetizó de manera orgánica los presupuestos que lo orientarían:

Estas regiones no han sido estudiadas en ningún sentido [...] El misterio que envuelve nuestra naturaleza física es común a nuestra historia, generalmente desconocida, hasta de gran parte de los hijos de estas regiones. Promover el gusto por estos estudios; conocer y valorar las condiciones geográficas de nuestro país, los destinos a que ellas lo llaman; organizar su estadística, sin cuyo cabal conocimiento es imposible establecer sobre bases sólidas ningún sistema de administración y de rentas, son los primordiales objetos del Instituto.²⁸⁷

Formula objetivos claros que nacen de necesidades concretas y traslucen una concepción instrumental del conocimiento. Estaba pensado para fomentar el progreso nacional sumando los esfuerzos de los "hombres de letras", quienes entrarían al Instituto despojándose en la puerta del mismo "de sus prevenciones y colores políticos", con el fin de trabajar por "la gloria de esta Patria".

El proyecto era ambicioso. Su implementación suponía: adosarle un archivo y biblioteca; realizar actividades docentes para difundir el acervo reunido y los resultados de las indagaciones de sus socios; organizar estudios de carácter lingüístico y antropológico para rescatar la lengua guaraní y las tradiciones de sus hablantes.

A través de un decreto del 25 de mayo de 1843, el Ministerio de Gobierno aprobó el proyecto, designó a los socios fundadores —Melchor Pacheco y Obes, Andrés Lamas, Teodoro Vilardebó, Manuel Herrera y Obes, Cándido Juanicó, Fermín Ferreira (uruguayos), Florencio Varela y José Rivera Indarte (argentinos)— y estableció un conjunto de *Bases de funcionamiento y organización*.

284. *Ibid.*, p. 8

285. *Ibid.*

286. *Ibid.*

287. *Ibid.*

La fecha elegida para su fundación pretendía solemnizar una jornada "de gloriosa memoria para la América" y que no se podía celebrar públicamente con el brillo que merecía por las circunstancias trágicas en que se encontraba la ciudad. Se trataba, además, de una clara instrumentalización de la historia con el propósito de dignificar una fecha que los intelectuales del '37 consideraban como el mítema referencial de la nacionalidad, y cuya significación había sido hollada por la barbarie rosista. Crear una institución dedicada a la investigación histórica implicaba, entre otras cosas, coadyuvar con las armas de la inteligencia por la *regeneración* política que tan cara resultaba a los unitarios argentinos y a sus aliados montevideanos.

En las *Bases* mencionadas se establecía que el gobierno tomaría al Instituto bajo su protección, y que este se organizaría en tres secciones: Historia, Geografía y Estadística. Los socios serían de tres clases, "fundadores", de "número" y "corresponsales"; el Gobierno designaría ocho fundadores, que propondrían a otros de igual clase, para ser nombrados por el mismo Gobierno. Se crearía un repositorio con el objetivo de que pudiera ser utilizado por futuros historiadores (preocupación constante de Lamas y una de sus mayores contribuciones al desarrollo de la historiografía rioplatense).

Las disposiciones más originales en relación con su modelo brasileño se referían a la superintendencia que el Instituto ejercería sobre el Archivo General (cuyos empleados pasarían a depender de él) y la Comisión Topográfica (art. 10). Estas medidas convertían a una institución cultural privada, en una entidad al servicio del Estado al que, además, debería asesorar en cuestiones de su competencia (art. 11). La relación del IHGN con el gobierno de Montevideo era formalmente más estrecha que la del IHGB con la Corona.²⁸⁸

La creación del Instituto involucró un proyecto de país por parte de quienes lo implementaron. Supuso también la elaboración de una narrativa de orígenes, el "mito de Mayo". En un decreto del gobierno (24 de mayo de 1843) se estableció que:

...en Mayo de 1810 surgió el grande pensamiento de la Independencia Americana. El germen del progreso político e intelectual de los americanos brotó bajo el magnífico Sol de ese día y no hay Re-

288. Pues las funciones que se le asignaban por estatuto lo transformaban en una oficina al servicio del Estado en cuestiones, culturales, históricas, geográficas, topográficas y estadísticas.

pública de este continente que no deba rendirle singulares y excelsos homenajes.²⁸⁹

Los socios fundadores se reunieron el 6 de junio. Nombraron a otros ocho miembros para completar la nómina: Santiago Vázquez, Bartolomé Mitre, Francisco Araúcho, Julián Alvarez, Eduardo Acevedo, Bernardo Berro, Juan Francisco Giró y Lorenzo Batlle. El Ministerio aceptó a los cuatro primeros (oficio del 7 de junio).

El 2 de julio se realizó una sesión muy importante en la que participaron Lamas, Joanicó, Herrera, Rivera Indarte, Varela, Pacheco, Ferreira, Vázquez, Mitre y Vilardebó. Se analizaron diversos temas. Uno de los más significativos fue el vinculado al establecimiento de relaciones con corporaciones similares del extranjero. Se creó, además, una comisión que debería inspeccionar el Archivo General para evaluar la situación de los documentos custodiados, rescatar los que se consideraran fundamentales para la historia del país y trasladarlos al archivo del Instituto. Esta preocupación estaba vinculada con la labor historiográfica propiamente dicha, y con la necesidad de contar con insumos para las negociaciones que se avizoraban, una vez culminada la guerra, a efectos de ajustar los límites territoriales. No por casualidad, algunos de los documentos cuya pérdida se lamentaba tenían relación con el período de la Provincia Cisplatina.

También se trató el nombramiento de extranjeros en calidad de socios de número y corresponsales. Por iniciativa de Lamas, Varela y Vilardebó, se dispuso la incorporación de varias personalidades en distinto carácter: José de San Martín y Bernardino Rivadavia (socios de número); el historiador inglés Robert Southey (designado *post mortem* y considerado en ese momento "o grande historiador do Brasil", autor del relato hasta entonces "mais perfeito de sua vida colonial"²⁹⁰); el Vizconde de San Leopoldo y el canónigo Januário da Cunha Barbosa, personalidades del IHGB (socios corresponsales). No fueron las únicas nominaciones: también se designaron corresponsales a varios intelectuales de la Sociedad Etnológica de París, de la Sociedad Geográfica de París y de la Academia de la Historia de Madrid.

El 25 de mayo de 1844 hubo una sesión pública en el Teatro de Comercio para solemnizar la efeméride, en la que se leyeron composi-

289. Citado en PIVEL DEVOTO, Juan, *El Instituto Histórico y Geográfico Nacional*, ob. cit., p. 17.

290. GANNS, C., ob. cit., p. 217.

ciones poéticas de carácter patriótico. A partir de entonces no se registró ninguna actividad significativa. Los socios estaban fuera de Montevideo o absorbidos por tareas que les ocupaban la totalidad del tiempo. La institución languideció y desapareció.

IV.2.2. El Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata

La experiencia frustrada del IHGN no fue estéril. Sirvió de inspiración para que Bartolomé Mitre, uno de sus más jóvenes y promisorios integrantes, intentara replicarlo en Buenos Aires bajo la denominación de "Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata".

El mismo Mitre notificó la iniciativa a Lamas en una interesante carta del 1 de julio de 1854:

Ya que he empezado a hablarle de mis proyectos literarios le diré que tengo ya reunidos los elementos personales para organizar el Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata, como el que Ud. fundó en Montevideo y que trastornos posteriores impidieron diera todos los frutos que debía dar.

Alsina, Vélez Sarfield, Tejedor, Ramos y otros más forman parte de la Asociación, así como [...] Ud., Sarmiento y otros amigos que se han consagrado a los estudios políticos y sociales lo integrarían.

Mi objeto es reunir en un centro todos los documentos históricos que están dispersos, reunir todos los esfuerzos y editar una Revista de 200 páginas por lo menos, por cuyo medio nos pondremos en contacto con literatos y científicos del exterior y principalmente el Instituto de Río de Janeiro.²⁹¹

La respuesta del uruguayo fue contundente:

Inútil decir a Ud. que he recibido con satisfacción la creación del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata y que aceptaré agradecido el honor de pertenecerle [...] Ud. puede contar con mi cooperación para la Revista.

Me encargaré también de ponerlos en íntima relación con el Instituto del Brasil, del que soy miembro, como lo soy de muchas otras asociaciones europeas consagradas a estudios históricos y geográficos.²⁹²

291. Carta de Bartolomé Mitre a Andrés Lamas, Buenos Aires, 1 de julio de 1854, en AGNU, APAL, EAMHN, C 100, c 12.

292. Carta de Andrés Lamas a Bartolomé Mitre, Río de Janeiro, 14 de noviembre de 1854, en AGNU, APAL, EAMHN, C 100, c 12.

Este breve intercambio epistolar ilustra con claridad sobre la doble filiación (montevideana y carioca) del proyecto de Mitre, así como del fluido funcionamiento de los vínculos entre aquellos intelectuales que dinamizaban el *espacio historiográfico rioplatense*.

La fundación del Instituto se produjo el 3 de setiembre de 1854 en la Biblioteca Pública de Buenos Aires. En la ocasión Mitre pronunció un discurso ante un selecto grupo de intelectuales en el que estableció los objetivos de la institución: ordenar los archivos públicos, fomentar el desarrollo de los estudios históricos y geográficos para conocer mejor la realidad nacional, superar las indagaciones individuales para unir fuerzas en una asociación que permitiese optimizar recursos. Puede apreciarse una notoria similitud con los objetivos de la corporación montevideana.

Se nombró una Comisión integrada por Valentín Alsina, Bartolomé Mitre, José Mármol, Carlos Pellegrini, Dalmacio Vélez Sársfield, Camilo Duteil y Carlos Tejedor, que tendría la responsabilidad de implementar la iniciativa. Las alternativas políticas postergaron por dos años la puesta en marcha del proyecto.

En 1856 Mitre elaboró las *Bases Orgánicas del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata*, en las que estableció sus características y objetivos. Setenta y una personas firmaron el documento y procedieron a la elección de la Comisión Directiva —presidida por Mitre e integrada, entre otros, por Sarmiento y Rafael Trelles— que tenía como una de sus prioridades, redactar el reglamento.

Mitre invitó a Pedro de Angelis a integrarse como socio. Pretendía sumar el aporte de un intelectual que poseía valiosos documentos para el conocimiento de la historia argentina. La actitud resultaba coherente, además, con el espíritu de "asociación" que teóricamente debía existir entre los ciudadanos de la "república de las letras". Esto suponía dejar de lado sus diferencias en pro del supremo valor del desarrollo del conocimiento y del bienestar de la Patria. El napolitano se incorporó al Instituto de manera entusiasta.²⁹³

293. En la correspondencia intercambiada con Lamas se nota su interés de profundizar los vínculos con el IHGB: "...De mucha satisfacción me ha sido el recuerdo que ha tenido la bondad de hacer de mí el Sr. Vizconde del Uruguay, y cuando Ud. lo vea me haría el favor de manifestármelo. Yo le he escrito [...] y le he mandado lo único que le puedo mandar de aquí, su diploma de miembro honorario del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata. Hice uso de mis derechos como miembro fundador proponiendo varios brasileros como adelantándome a la idea de Ud. de establecer una Sociedad mixta de argentinos y brasileros [...] No he visto la obra del Sr. de Vernhagen y

Las *Bases orgánicas...* y el *Reglamento constitutivo...* brindan múltiples pistas para entender los rumbos de la naciente historiografía argentina. En las *Bases...* se establecieron —como en el caso del IHGB y del IHGN— los fundamentos doctrinales y los principios generales sobre los que debía erigirse la institución.

Mitre estaba interesado en generar condiciones favorables para la labor intelectual, a efectos de superar el individualismo esterilizante que imperaba entonces. Consideraba que uno de los aspectos más lamentables del gobierno de Rosas había sido “el aislamiento de los pueblos y el aislamiento de los individuos, y como consecuencia natural de ese aislamiento, la postración del espíritu público y la enervación de las facultades intelectuales”.²⁹⁴ A pesar ello, la dictadura no pudo destruir las fuerzas espirituales y materiales que tendían al progreso del pueblo; estas convergieron en la tendencia a la “asociación” de las fuerzas sociales para el logro de sus anhelos. Este principio se impuso a partir de 1852 en todos los sectores, menos en la literatura y las ciencias.

[Una] asociación científica y literaria era, pues, un vacío notable, una necesidad vital que era urgente satisfacer, para vivificar por medio de ella el pensamiento marchito, dándole luz para dilatarse y riego fecundante que le haga producir sazonados frutos [...] No trabajar en este sentido sería una desidia criminal, si se piensa en el número de inteligencias aventajadas que poseemos, cuya actividad carece de alimento.²⁹⁵

Por estas razones instrumentó el IHGRP como un ámbito de encuentro para los hombres de pensamiento, que desearan poner su esfuerzo al servicio del “progreso común”. En función de constituir una empresa nacional y “civilizadora”, se consideraba fundamental la protección del gobierno, y se le ofrecía colaboración para el “arreglo del archivo público”, y asesoramiento en cuestiones de su competencia.

no dudo que sea digna de su autor infatigable en el descubrimiento de noticias y documentos relativos a la historia antigua de la patria. Al mandarle su diploma de miembro honorario del Instituto del Río de la Plata, le he escrito para que trate de descubrir el paradero de 57 cajones de papeles que el Gobernador Bucareli recogió de los colegios y reducciones de los PP. Jesuitas cuando llevó a efecto su expulsión de estas provincias. Si él tuviese la dicha de hallarlo, sería un gran acontecimiento para mí que me ocupo de la bibliografía general de las obras editas e inéditas de esta parte de América...” (carta de Pedro de Angelis a Andrés Lamas, Buenos Aires, 31 de diciembre de 1856, en AGNU, APAL, EAMHN, C 89, c 29).

294. MITRE, Bartolomé, “Bases orgánicas del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata”, en LEVENE, Ricardo, ob. cit., p. 291.

295. Ibid.

Mitre perfiló en las *Bases...* algunas de sus concepciones sobre la Historia:

Todas las ciencias, todas las artes, y aun las ideas mismas, pueden traducirse y exponerse en formas históricas, del mismo modo que los hechos; porque en la marcha ascendente de los pueblos hacia la luz, la historia no es otra cosa que el reflejo del desarrollo del espíritu humano [...] Todo lo que es del hombre cabe en la fórmula histórica, así como todo lo que pertenece al mundo físico tiene un lugar en la geografía, cuando a ella se ligan los estudios etnográficos.²⁹⁶

El objetivo de la institución era estudiar la historia, geografía y estadística de la Argentina en particular y de América en general. Entre sus cometidos fundamentales estaba la organización de una biblioteca, archivo, mapoteca, y museo de temas americanos. Los socios serían de tres clases: de número (un máximo de cien), honorarios y corresponsales (en cantidad ilimitada). Los fundadores deseaban estimular de distintas formas el conocimiento y la investigación en los campos disciplinarios propios de la institución (cursos, publicaciones, encuentros, premios). Tempranamente iniciaron contactos con personalidades y sociedades afines de otros países americanos.

El Instituto cesó abruptamente sus actividades entre 1859 y 1860 a consecuencia de los acontecimientos políticos.

La efímera existencia del IHGN y del IHGRP evidencia las dificultades objetivas que existían en el Río de la Plata para implementar emprendimientos culturales. Pero también muestra el tesón de algunos intelectuales por superarlas. Destaca en este aspecto la persistencia de Andrés Lamas y Bartolomé Mitre que, inspirados en el ejemplo brasileño, buscaron, y con el tiempo lograron, crear condiciones favorables para el desarrollo del conocimiento histórico en Argentina y Uruguay.

IV.2.3. La tardía creación del Instituto Paraguayo

La institucionalización de los estudios y la investigación histórica en Paraguay fue muy tardía debido a los factores expuestos en la primera parte del libro.

Existieron algunos intentos de asociación por parte de jóvenes intelectuales, animados por el propósito de dinamizar culturalmente al país. Los ensayos más importantes fueron el Ateneo Paraguayo y el Instituto Paraguayo. Una diferencia fundamental de estas corporaciones

296. Ibid., p. 294-295.

con el IHGB y los similares de Montevideo y Buenos Aires, radicó en que las paraguayas no estuvieron dedicadas *stricto sensu* a la investigación histórica.

Si bien la Historia ocupó un lugar preponderante en el interés y en la labor de sus socios, se trató de intereses particulares que respondían a los requerimientos epistémicos del momento: no fueron prioridades institucionales. El Instituto Paraguayo, en este sentido, no tuvo por objetivos fundamentales crear un archivo y una biblioteca especializada (aunque recibía de buen grado las donaciones de materiales que sus socios realizaban, y se benefició con el intercambio de publicaciones con instituciones culturales nacionales y extranjeras). Tampoco contó con respaldos oficiales que le permitieran impulsar misiones de relevamiento documental, o realizar concursos historiográficos.

El Ateneo se fundó el 28 de Julio de 1883, en la casa de Adolfo Decoud, por un grupo de jóvenes entre los que estaban Cecilio Báez, Ramón Zubizarreta, Benjamín Aceval y Leopoldo Gómez de Terán, entre otros. Sus estatutos fueron aprobados el 22 de Abril de 1885, y entre los numerosos firmantes de los mismos figuran los nombres de dos autores vinculadas con la protohistoriografía paraguaya: Juan Crisóstomo Centurión y José Segundo Decoud.

La institución tuvo corta vida: se disolvió en 1889 debido a cierto desaliento de sus miembros, y a su participación en las contiendas políticas. De la actividad cultural del Ateneo han quedado como testimonio tres folletos, publicados en 1888. Contienen una serie de "composiciones literarias" leídas en sendas "veladas", realizadas el 25 de octubre de 1885, 25 de octubre de 1886 y el 22 de octubre de 1887. En el primero se registra un aporte historiográfico de Juan Crisóstomo Centurión: una conferencia "Sobre el despotismo del Dr. Francia".²⁹⁷

Mayor proyección y significación tuvo el *Instituto Paraguayo*, fundado el 26 junio de 1895, por un grupo de jóvenes *novecentistas* con el propósito de crear un espacio cultural desde el cual laborar por el progreso nacional.

Lo presentaron como expresión de un renacimiento cultural, que permitiría el cultivo de la música y la literatura, elementos fundamentales para el progreso y elevación moral e intelectual "hasta en los pueblos

297. Editada en: ATENEO PARAGUAYO, *Composiciones literarias leídas en la velada del 25 de octubre de 1886*, primer fascículo, Buenos Aires, Imp. De M. Biedma, 1888.

bárbaros".²⁹⁸ Tuvieron la intención de llenar el vacío que había dejado el Ateneo.²⁹⁹ La nueva institución recibió como legado las obras que habían formado la biblioteca del Ateneo y sus libros de actas.

La corporación progresó rápidamente. El 20 de octubre de 1896 contaba ya con ciento cuarenta y nueve socios organizados en cuatro categorías: fundadores, efectivos, protectores y honorarios. Se estructuró en cuatro secciones: Idiomas, Música, Literaria, y de Esgrima y Gimnasia. Se impartieron clases de dibujo, pintura, idiomas, telegrafía, fotografía y contabilidad.

Sus fundadores creían representar la vanguardia cultural de la patria, y estaban comprometidos con la impostergable tarea de contribuir a la superación de sus desgracias. Se sentían parte de una generación que, disfrutando de las bondades de un tiempo de libertad, había dejado atrás las sombras de la tiranía. Querían sacudir el marasmo "para educar e instruir al pueblo del modo más conveniente y eficaz para su perfeccionamiento moral y material".³⁰⁰ Concebían al Instituto como un instrumento "científico, literario é histórico" eficaz a través del cual canalizar la inteligencia y el talento de los hombres mejor preparados para "levantar al Paraguay de la postración".³⁰¹

Son muchas las analogías que se pueden establecer entre los *novecentistas* del Instituto y los hombres de la *Generación de 1837*. Ambas promociones se sentían responsables de la "regeneración" de sus patrias mancilladas por tiranías ignominiosas, y comprometidas a aportar sus talentos para viabilizar la marcha de las mismas por las sendas del "progreso".

Entre los firmantes del acta fundacional (Daniel Aguirre, Eduardo Amarilla, Vicente Cabrera, Manuel E. Carvallo, Eustaquio Casco, José Chiriani, Leopoldo R. Elizeche, Manuel E. Gómez, Carlos L. Isasi, Ramón Lara Castro, Nicolino Pellegrini, Juan F. Pérez, Teófilo R. Zaldívar, Cleto de J. Sánchez) no se registra ningún autor vinculado notoriamente con la producción historiográfica.

Aunque no puede establecerse una filiación explícita del Instituto Paraguayo con el IHGB, resulta evidente que sus promotores lo

298. RIP, Asunción, 1896, n° 1, p. 9.

299. Recurrentemente explicitaban esa filiación: lo hicieron, por ejemplo, Cecilio Báez en un discurso del 23 de julio de 1896, con motivo de la inauguración formal del Instituto, y Juan Pérez en una conferencia dictada el 10 de julio de 1898 en la celebración del III aniversario de la fundación.

300. RIP, Asunción, 1896, n° 1, p. 2.

301. *Ibid.*, p. 3.

conocían en virtud, por ejemplo, de la amplia difusión que su revista tenía en los medios culturales sudamericanos. Si bien existieron diferencias, vinculadas con el amplio espectro disciplinar a que alude la corporación paraguaya, en relación con el más específico —histórico y geográfico— de la institución brasileña, estas son superficiales. El IHGB promovió estudios de carácter etnográfico y lingüístico además de los estrictamente históricos y geográficos, y el Paraguay albergó una creciente y hegemónica producción de carácter historiográfico.

Existen en lo sustancial similitudes vinculadas con:

- a) la necesidad de crear un ámbito de “sociabilidad intelectual” en el cual unificar esfuerzos y recursos, a efectos de superar el aislamiento en que trabajaban los jóvenes letrados *novecentistas*, que se consideraban la vanguardia cultural y política paraguaya, responsable de trabajar por el progreso material y espiritual de la nación;
- b) el carácter instrumental atribuido al conocimiento en general (concebido como herramienta para potenciar el desarrollo nacional);
- c) la valorización del pasado como espacio de autoreferenciación y manantial de mitemas identitarios;
- d) la existencia de una publicación oficial de la institución a través de la cual divulgar la labor de los socios, y realizar una tarea de “pedagogía cívica”, transmitiendo e inculcando en los sectores subalternos los valores de la élite dirigente (disciplinamiento, amor a la patria, urbanidad).

Aunque el Instituto Paraguayo fue concebido originalmente como un ámbito de promoción de estudios musicales, literarios y de enseñanza de idiomas, “las cuestiones sobre el pasado pasaron a constituirse, al poco tiempo, en materia predominante de las conferencias, de los discursos y de otras actividades llevadas a cabo por la institución”.³⁰² El interés y preocupación por la historia nacional afloró desde sus inicios.

El 23 de julio de 1896, con motivo de la inauguración formal del Instituto, se realizó una velada literaria y musical en la que se pronunciaron sendos discursos por parte de Cleto J. Sánchez (Presidente), Cecilio Báez y Carlos Luis Isasi (integrante de la Comisión Directiva), que estuvieron cargados de referencias al pasado.

El discurso de Sánchez contiene una breve pero contundente interpretación de la historia paraguaya, que muestra rémoras de la concep-

302. BREZZO, Liliana, “Estudio crítico”, en BÁEZ, Cecilio – O’LEARY, Juan E., *Polemica sobre la historia del Paraguay* (Compilación de Ricardo Scavone Yegros y Sebastián Scavone Yegros), Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2011, 2ª edición, p. 21.

ción *regeneracionista*. Postula que, por una suerte de sino misterioso, la sociedad paraguaya en los albores de su existencia manifestó una marcada orientación hacia la autonomía, como medio para alcanzar su bienestar. La acción de personajes como Irala, Garay y Arias de Saavedra lo probaría. Lamentablemente, esas tendencias fueron sofocadas “por la influencia egoísta y estrecha del coloniaje, condensada hasta el extremo en un ambiente emponzoñado de un fanatismo religioso, atizado por los discípulos de Loyola”.³⁰³ La influencia jesuítica resultaría nefasta y ejercería una fuerza inercial en las mentalidades colectivas. El disertante considera que tal fenómeno no fue comprendido por los historiadores que abordaron el período colonial y consideraron que la ausencia de aspiraciones superiores del pueblo guaraní se debía a razones de “índole natural”³⁰⁴, desconociendo los factores objetivos que la generaron. Sobre las condiciones referidas, erigieron su autoridad despótica Francia primero y los López después. Estos elementos explicarían “por qué la sociedad paraguaya actual, como si la idea del fatalismo la mantuviese embargada, se entrega al abandono”.³⁰⁵

Sánchez postulaba que había llegado el momento de superar tal estado de cosas. Para lograrlo nació el Instituto, como fruto de las aspiraciones de un grupo de jóvenes para los cuales “la sociabilidad [...] es necesaria para converger los esfuerzos de la familia paraguaya hacia el engrandecimiento de la patria”³⁰⁶ y alcanzar la “regeneración de la sociedad”.³⁰⁷

Cecilio Báez, en una línea reflexiva similar, postula en su alocución que las tiranías que asolaron Paraguay provocaron profundos y negativos efectos, “no siendo la sociedad de entonces sino un conjunto de individuos sin la conciencia de sí mismos”.³⁰⁸ Constata con beneplácito que comenzó a superarse la carencia de elementos religantes —de naturaleza patriótica, ideológica e incluso axiológica— en función de que “la sociedad se ha regenerado por el derecho y la justicia; el esclavo ha venido a ser ciudadano; el pueblo tiene conciencia de su soberanía”.³⁰⁹

Plantea un desafío a los jóvenes ilustrados nucleados en el Instituto, a quienes consideraba los futuros líderes de la nación: “sois [...]”

303. RIP, Asunción, 1896, n° 1, p. 5.

304. *Ibid.*

305. *Ibid.*, p. 6.

306. *Ibid.*, p. 7.

307. *Ibid.*

308. *Ibid.*, n° 1, p. 10.

309. *Ibid.*

los llamados a preparar la historia patria la cual no es otra cosa sino el monumento que cada pueblo levanta a su propia nacionalidad, al heroísmo de sus guerreros, al mérito de sus grandes hombres [...], en una palabra, a las glorias de la patria".³¹⁰ Se trata de una concepción terapéutica de la historia, como conocimiento que contribuiría a la redención de la patria y a su grandeza futura.

Las autoridades de la corporación comenzaron a publicar en octubre de 1896 la *Revista del Instituto Paraguayo*. Fue concebida como un "órgano de Publicidad", que pretendía responder a "los fines de su creación: el desarrollo de la cultura intelectual y artística y del espíritu de asociación, tan útiles al humano progreso".³¹¹ Se trató de una iniciativa establecida en los Estatutos cuya implementación se demoró en función de dificultades económicas y organizativas. Fue la publicación de mayor prestigio del país hasta su desaparición en 1909. Se divulgaron en sus páginas contribuciones de carácter científico, humanístico y cultural.

A las intenciones de pedagogía social, superación material y moral de la nación que evidenciaban los redactores de la *Revista*, se sumaba también el propósito de laborar para ubicar a Paraguay en el contexto de las naciones civilizadas, particularmente entre las Latinoamericanas. Procuraban darle visibilidad internacional, no solo por orgullo patriótico sino también con el objetivo de promover inversiones y atraer inmigrantes, elementos fundamentales para motorizar el desarrollo de un país con escasos recursos económicos y bajísima densidad demográfica a consecuencia de la guerra.

Si bien los redactores planteaban que las cuestiones literarias eran prioritarias, la Historia ocupó un lugar relevante desde el comienzo. Se publicaron numerosos artículos de investigación, y documentos hasta entonces inéditos, especialmente los obtenidos por Blas Garay en archivos españoles.

En el primer número advertían que, debido a la cantidad de materiales que tenían para publicar, reservaban para siguientes ediciones contribuciones de carácter histórico. Entre ellas se destacan una serie de cartas polémicas sobre la guerra de Paraguay, aparecidas en el periódico *La Tribuna* de Buenos Aires en 1869, escritas por destacadas personalidades de la época como Mitre, Juan Carlos Gómez y Rufino de Elizalde.

310. Ibid.

311. Ibid., p. 1.

La aparición de la revista fue coetánea con un incremento del interés social por la historia nacional. En el segundo año de edición se da cuenta de la tendencia, en un texto titulado lacónicamente "Libros".³¹² Los redactores se congratulan de que "la crítica científica de los monumentos de nuestro pasado, el análisis de los acontecimientos"³¹³ va a permitir superar las convicciones erróneas sembradas por los "historiadores novelistas".³¹⁴ Tenían conciencia de estar en un período gestacional de la historiografía nacional, en el que recién se estaban hurgando los archivos nacionales y extranjeros. Esperaban que los investigadores procedieran con honestidad y rigor crítico en el análisis de hechos y documentos.

Se realizan elogiosos comentarios de la reciente publicación en Madrid del *Compendio elemental de Historia del Paraguay y La Revolución de la Independencia Nacional*, obras de Blas Garay.

Frente a las críticas de que el *Compendio...* se ocupaba exclusivamente de cuestiones políticas, los redactores lo justificaban en función de la carencia absoluta de documentos para encarar, en esa etapa inicial, otro tipo de abordajes. Consideran que el texto contiene valoraciones revolucionarias y polémicas que lo hacen inadecuado para su uso escolar pues "los niños no deben de aprender sino aquello que está demostrado de modo palmario y tiene toda la autoridad de una cosa debidamente juzgada".³¹⁵ Por su parte, *La Revolución...* es valorada como una obra fundamental, pues sus "preciosos acopios de datos en nuestros archivos le colocan en situación de arrojar luz sobre tan oscura época".³¹⁶

Se informa también de la publicación en Buenos Aires de la obra *Últimas operaciones de guerra del General José Eduvigis Díaz*, de Juan Silvano Godoy, "un escritor de ameno estilo y elegante dicción", responsable de un trabajo "que si para el historiador concienzudo y analizador

312. Ibid., 1897, n° 7, pp. 52-57.

313. Ibid., p. 53.

314. Ibid.

315. Ibid.

316. "El punto capital de su trabajo es demostrar cómo son infundadas las aseveraciones de los que atribuyen al ciudadano argentino Doctor Somellera la gloria de haber sido el director moral del movimiento de Mayo y cómo por el contrario, tal gloria corresponde por completo al Doctor Francia, cuya figura llena toda la Revolución desde Mayo hasta la reunión del primer Congreso, que es el hecho con el cual da término a su libro. Esta opinión no es nueva y la han enunciado muchos escritores no argentinos. El Doctor Garay constata con toda seguridad ciertos hechos, como la influencia grande que ejerciera Francia entre los paraguayos más notables; pero aún quedan por evidenciarse ciertos puntos oscuros, que irán aclarándose, mediante el estudio de los documentos que han quedado de aquellos no lejanos tiempos" (ibid., p. 54).

no ha de tener valía muy grande, en cambio, para los jóvenes, a quienes dedica [...] será de mérito indiscutible".³¹⁷

Se formó una importante biblioteca gracias a donaciones de los socios, y un fluido intercambio con instituciones afines de diversos países. En el primer número de la revista se consigna la lista de publicaciones con las que se estableció canje. La única extranjera fue la RIHGB, aunque en números posteriores se aprecia un incremento de las mismas.

El Instituto Paraguayo se transformó en la principal institución cultural del 900. Constituyó un espacio propicio para el cultivo de las artes en general y del conocimiento histórico en particular. Su existencia culminó en 1933, cuando se fusionó con el Gimnasio Paraguayo y dio lugar al nacimiento —refundación en realidad— del Ateneo Paraguayo.

IV.3. La historia nacional como proyecto de base heurística

IV.3.1. La "escritura" de la historia de Brasil:

de Karl Friedrich Phillipe Von Martius
a Francisco Adolfo de Varnhagen

Los documentos fundacionales del IHGB³¹⁸ concebían la construcción del relato nacional en clave de proyecto de investigación, y definían procedimientos y estrategias. Se proponía una labor en dos tiempos: a) relevamiento heurístico, b) narrativa de síntesis. Esto implicaba la formulación de tareas de búsqueda, selección, jerarquización, reproducción y archivo de fuentes, así como la definición de orientaciones generales para los autores de los relatos.

Concebida de esta manera —inspirada en "los mejores y más correctos principios que acababan de ser lanzados por la escuela alemana"—³¹⁹ la labor de pesquisa debía contribuir exitosamente a la consolidación disciplinar, y a la redacción de relatos patrióticos de cuño pretérito.

A partir de entonces se presentaron en el seno de la corporación diversas iniciativas, y se elaboraron documentos³²⁰ orientadores en los

317. Ibid.

318. Nos referimos a: la propuesta de creación realizada por el Mariscal Raimundo José da Cunha Matos y el Canónigo Januário da Cunha Barbosa; el discurso de da Cunha Barbosa en el acto inaugural; los estatutos de la corporación.

319. RODRIGUES, José Honório, *A pesquisa histórica no Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional/MEC, 1978, 3ª edição, p. 37.

320. "Lembrança do que devem procurar nas províncias os sócios do Instituto Histórico Brasileiro para remeterem à Sociedade central no Rio de Janeiro", Januário

que se pautaba dónde, cómo y qué tipo de fuentes buscar. En particular deben destacarse:

- "Lembrança do que devem procurar nas províncias os sócios do Instituto Histórico Brasileiro para remeterem à Sociedade central no Rio de Janeiro", Januário da Cunha Barbosa (1838).
- "Dissertação acerca do sistema de escrever a história antiga e moderna do Imperio do Brasil" (Raymundo José da Cunha Mattos, sesión del 19 de enero de 1839).
- Un planteamiento de Rocha Cabral sobre la necesidad de ubicar fuentes en Portugal (sesión del 7 de junio de 1839).
- "Como se deve escrever a História do Brasil", de Karl Friedrich Phillipe Von Martius (publicado en 1844 en la Revista del IHGB).

Las autoridades del Instituto solicitaron frecuentemente apoyo al gobierno, para que sus representantes diplomáticos en Portugal, España y otros países europeos, colaboraran en la tarea. Antônio Meneses Vasconcelos de Drumond (1794-1865) y Francisco Adolfo de Varnhagen³²¹ fueron de los primeros investigadores en beneficiarse del apoyo estatal. Lograron reunir una considerable cantidad de documentos en repositorios europeos.

La labor de investigación estuvo acompañada por una proficua reflexión teórico-metodológica, que contribuyó a definir el status científico de la disciplina y a instrumentalizar su uso político.³²²

Diversas fueron las fuentes teóricas en que abrevaron los "proyectistas" de la historia nacional brasileira: Cicerón ("*historia magistra vitae*"), la Ilustración (nociones de "razón" y "progreso"), el romanticismo y el historicismo. La consolidación del sentimiento nacional exigía una narrativa con sustento pretérito, que permitiera el logro de los objetivos del IHGB.

rio da Cunha Barbosa (1838); "Dissertação acerca do sistema de escrever a história antiga e moderna do Imperio do Brasil" pronunciada por Raymundo José da Cunha Mattos en la sesión del 19 de enero de 1839 (publicada en 1863); planteamiento de Rocha Cabral sobre la necesidad de ubicar fuentes en Portugal (sesión del 7 de junio de 1839); "Como se deve escrever a História do Brasil", Karl Friedrich Phillipe Von Martius, publicado en 1844 en la RIHGB.

321. En 1840 Varnhagen ingresó como socio correspondiente al Instituto. En 1842 fue nombrado agregado de la representación brasileña en Lisboa. A partir de entonces comenzó una intensa labor de recolección de documentos en Europa.

322. CEZAR, Temístocles, "Lições sobre a escrita da história: as primeiras escolhas do IHGB. A historiografia brasileira entre os antigos e os modernos", en BASTOS PEREIRA DAS NEVES, Lucia Maria – PASCHOAL GUIMARAES, Lucia Maria – DE ALMEIDA GONÇALVES, Marcia – GONTIJO, Rebeca, (org.), *Estudos de historiografia brasileira*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2011, p. 119.

La *História Geral do Brasil* (1854)³²³ de Francisco Adolfo de Varnhagen, constituyó la formulación narrativa más acabada y temprana de tales esfuerzos en pro de una historia proyectada con carácter totalizador, aglutinador, patriótico y ejemplar. Sustentada en documentación inédita, la obra contiene una interpretación global del proceso de independencia, que suponía preservar el “vínculo com Portugal, enfatizando a importância da ancestralidade europeia para o Brasil independente”.³²⁴

La realización de esta obra no fue exclusivamente un emprendimiento personal. Constituyó una empresa patriótica asumida por un profesional de la Historia que fungía, además, como funcionario diplomático al servicio del Estado.

Desde el comienzo de sus actividades en Europa, Varnhagen rindió cuentas a sus superiores, de manera meticulosa, sobre el cumplimiento de las tareas heurísticas que se le habían encomendado. En un oficio dirigido a Antônio Meneses Vasconcelos de Drumond (Ministro Plenipotenciario de Brasil en Portugal), fechado el 14 de diciembre de 1846 en Lisboa, le informaba sobre los pormenores de su misión en España (relacionada con el relevamiento de documentos y la adquisición de libros u otro tipo de materiales vinculados con la historia de Brasil). Realizó un pormenorizado relato de su periplo por varias ciudades españolas, recorriendo archivos y librerías. Describió el tipo de materiales a los que pudo acceder, y las dificultades de índole administrativo-diplomático que encontró en los repositorios de Simancas y Sevilla.³²⁵

La correspondencia intercambiada entre Varnhagen y Pedro II evidencia que el historiador mantenía informado al monarca de los avances de sus investigaciones en pro de concretar una *História geral do Brasil*. Realizaba precisiones referidas a los períodos sobre los cuales estaba escribiendo, y a las horas de trabajo que dedicaba a la redacción

323. DE VARNHAGEN, Francisco Adolfo, *História geral do Brasil*, Rio de Janeiro, Caza de E. e H. Laemmert, 1854, vol. I.

324. CHITTO GAUER, Ruth Maria, “Apresentação”, en KHALED, Salah, *Horizontes identitários. A construção da narrativa nacional brasileira pela historiografia do século XIX*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2010, p. 13.

325. Oficio dirigido por F. A. de Varnhagen a Antônio Meneses Vasconcelos de Drumond, Ministro Plenipotenciario de Brasil en Portugal, Lisboa, 14 de diciembre de 1846, en DE VARNHAGEN, Francisco Adolfo, *Correspondência ativa (Coligida e anotada por Clado Ribeiro de Lessa)*, Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1961, pp. 142-147.

del libro.³²⁶ (Lo mismo sucedió con la *História da Independência do Brasil*, obra a la que se refirió en varias misivas de 1875³²⁷ y que fue publicada póstumamente [1917]).³²⁸ El tono de las misivas revela la importancia atribuida por el Emperador a los estudios históricos, así como la dedicación profesional y “patriótica” con que el funcionario cumplía sus cometidos.

El primer tomo de la obra se publicó en 1854. El volumen está precedido por una emotiva dedicatoria a Pedro II en la que se puede apreciar —prescindiendo de las expresiones lisonjeras y laudatorias que la adornan— la importancia que tuvo el apoyo (control) del monarca para el desarrollo del conocimiento histórico en Brasil, y los condicionamientos impuestos sobre el relato que finalmente se consagró como oficial:



Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878)

A SUA MAGESTADE IMPERIAL, O SENHOR D. PEDRO II. SENHOR,

O Brazil todo sabe que ao generoso amparo de Vossa Magestade Imperial deve o seu Instituto Histórico a existência, e que d'elle Immediato Protector de facto, Vossa Magestade Imperial o Fez instalar no próprio Paço, e Assiste ás suas sessões litterarias no intuito de fomentar o estudo da Pátria Historia, tão importante ao esplendor da Nação, á instrucção commum e até ao bom governo do paiz. O autor do presente ensaio de uma compendiosa HISTORIA GERAL DO BRAZIL, votada áquella associação, de que faz parte, e a cujas publicações e impulso tanto deve, beija pois reverentemente com o mais espontâneo fervor

326. Pueden consultarse, por ejemplo, las cartas dirigidas por F. A. de Varnhagen a Pedro II, desde Madrid, del 29 de junio de 1852 y del 7 de febrero de 1853, en *ibid.*, pp. 142-187 y 195-197.

327. Cf., por ejemplo, carta de F. A. de Varnhagen a Pedro II, Viena, 16 de junio de 1875, en *ibid.*, pp. 432-433.

328. DE VARNHAGEN, Francisco Adolfo, *História da Independência do Brasil*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1917.

a Mão do Sábio Imperante, que Protegeu também esta obra, não só Protegendo o mesmo Instituto, senão Favorecendo e Estimulando o autor delia com Regia Munificencia.³²⁹

La concepción brasileña, que suponía la construcción de la historia nacional como proyecto oficial y anclado en lo heurístico, influyó de manera determinante en los autores rioplatenses.

El fracaso de los ensayos de institucionalización en Uruguay y Argentina determinó que en esos Estados el ejercicio de la labor historiográfica continuara como tarea individual hasta fines del siglo. Para atemperar las dificultades objetivas con que debieron lidiar los historiadores (repositorios públicos caóticos y con acervos raquíticos, carencia de revistas especializadas, múltiples problemas para la edición de libros) se entretejió una compleja y fluida red de contactos interpersonales, que favoreció el intercambio de fuentes y bibliografía. El tan anhelado "espíritu de asociación" se concretó de esta manera informal.

La elaboración de historias nacionales fue un objetivo compartido por los historiadores decimonónicos, pero fueron pocos los que la encararon en cuanto proyecto³³⁰, y lo hicieron de forma tardía en relación con Brasil. Los pioneros fueron Andrés Lamas, Bartolomé Mitre y Francisco Bauzá.

IV.3.2. Andrés Lamas y la prioridad heurística

En una carta dirigida a Bartolomé Mitre, Angel J. Carranza (1884) expuso de manera contundente su pesar por la carencia de apoyos oficiales para el desarrollo de la labor historiográfica, y la inexistencia de un "mercado consumidor" de los frutos de su actividad, esto es, los libros:

Desafortunadamente mi general, los que cultivamos esta clase de literatura, no tenemos público ni otra recompensa que la satisfacción del deber cumplido, y el aprecio glacial de un pequeño círculo de aficionados, que si no es poco, no es bastante para sacrificar el tiempo (moneda inglesa) a las tentaciones estériles de la gloria sin pan. Falta el estímulo de los que están en el poder, para que con esa palanca de

329. DE VARNHAGEN, Francisco Adolfo, *História geral do Brazil*, ob. cit., vol. I, p. V.

330. Es decir, como resultado de una labor de indagación heurística medianamente planificada, que permitiera acceder a los insumos necesarios para elaborar relatos originales que trascendieran el nivel de crónica fáctica o glosa patriótica.

Arquímedes, se eleve a profesión lo que ahora no pasa de un simple entretenimiento con limitados horizontes.³³¹

Las lamentaciones de Carranza referían a una serie de factores que, en su conjunto, constituían trabas ocluyentes para la constitución del campo disciplinar. Los historiadores brasileños no tuvieron esos inconvenientes. Contaron con amplio respaldo del Estado, porque resultaban funcionales a sus demandas epistémicas e ideológicas. Además, el propio Emperador fue un factor dinamizador de la investigación.

En el caso de las Repúblicas platenses también existieron requerimientos etáticos de carácter historiográfico, pero fueron escasos los estímulos a los historiadores. Téngase en cuenta, por ejemplo, que el gobierno de la *Defensa* le encomendó a Lamas la elaboración de una historia de Uruguay que nunca pudo concretar por falta de recursos. Los letrados debieron encarar de manera solitaria la indagatoria del pasado.

El requisito previo e indispensable para el desarrollo de la historiografía rioplatense fue la creación de una heurística. Los primeros historiadores obraron como verdaderos "canteros", dedicados a crear los cimientos y allegar los materiales constructivos, para la estructuración de obras panorámicas y de síntesis sobre el origen y evolución de sus respectivas naciones.

Los autores de la denominada "escuela erudita" —entre los que se destacaron Pedro de Angelis (su precursor), Andrés Lamas y Bartolomé Mitre— aplicaron en esta parte de América la práctica inaugurada en Alemania por los impulsores de los *Monumenta Germaniae Historica* —experimentada exitosamente en el cercano Brasil— de exhumar y editar las fuentes documentales y bibliográficas necesarias para la elaboración de historias nacionales. Las compilaciones pioneras fueron la *Colección de Obras y Documentos relativos a la Historia Antigua y Moderna de las Provincias del Río de la Plata* (Buenos Aires, 1836-1837, seis tomos) de Pedro de Angelis y la *Biblioteca de El Comercio del Plata* (Montevideo, once tomos, 1845-1851) dirigida por Florencio Varela y Valentín Alsina.

Lamas asumió una actitud proactiva para superar la grave orfandad heurística de la época. Lo hizo inspirado en las estrategias implemen-

331. Carta de Angel J. Carranza a Mitre, 1 de mayo de 1884, en correspondencia de Mitre, t. III, pp. 118-120, citada en BUCHBINDER, Pablo, "Vínculos privados...", ob. cit., p. 73.

tadas por el IHGB, pero en condiciones materiales totalmente distintas a las de sus colegas brasileños.

Desde mediados de la década de 1840 procuró acopiar y divulgar la mayor cantidad posible de fuentes relacionadas con la historia platense. Procedió de acuerdo al *habitus* compartido con los intelectuales del '37, y condicionado por el *inconsciente cultural* dominante en el recinto amurallado que lo impelía a buscar fundamentos documentales para proyectos institucionales, producciones historiográficas y opúsculos ideológicos, políticos o propagandísticos. Dueño de un prolífico y sólido *capital* cultural e intelectual, adquirió un *peso funcional* parangonable únicamente con el de su amigo y colega Bartolomé Mitre.

Se transformó en uno de los principales agentes convalidadores y legitimadores del conocimiento histórico en la región. La siguiente misiva enviada por Antonio Zinny el 6 de abril de 1866, es contundente al respecto:

Me tomo la libertad de someter al examen y consideración de Ud. el trabajo que acompaña, bajo la denominación de *Bibliografía periodística de Buenos Aires*, a fin de que Ud., como persona muy competente, se digne manifestar su opinión acerca de él, y, en caso de merecer la aprobación de Ud., presentarlo en la prensa.

Como me consta su amor a todo lo que tienda a ilustrar sobre materias de la clase de mi trabajo, no vacilo en asegurar que Ud. se prestará gustoso a mi pedido.³³²

El aval de Lamas era fundamental para asegurar el éxito de cualquier empresa editorial. Zinny lo sabía y no dudó en buscarlo. Cuatro días después el uruguayo le respondía:

He leído con placer los manuscritos de la *Bibliografía periodística de Buenos Aires* que Ud. tuvo la bondad de someter a mi examen.

No faltan en ella ningunas de las noticias que he adquirido en mis largos años de coleccionista y encuentro algunas que son para mí completamente nuevas.

Trabajo como el que Ud. ha emprendido y realizado sería meritorio y útil aun en los países que se encuentran a mano y bien organizadas las colecciones de sus libros y periódicos nacionales; pero entre nosotros donde no existe colección alguna completa ni que se aproxime a serlo

332. Carta de Antonio Zinny a Andrés Lamas, Buenos Aires, 6 de abril de 1866, en AGNU, APAL, EAMHN, C 116, c 9.

en las bibliotecas públicas o en las particulares, donde los más asiduos coleccionistas tienen que ir las reuniendo hoja por hoja, no tienen guía y son sorprendidos a cada paso por la existencia, que les era desconocida, de folletos y periódicos del país de que no se encuentra noticia en ninguna parte, el trabajo de Ud. mi estimado Sr. Zinny, es un esfuerzo de vocación y laboriosidad.

Ud. mismo nos indica que su trabajo no debe considerarse absolutamente completo, ni era posible que lo fuera; pero es muy superior a cuanto podía esperarse en el estado fragmentario de nuestras colecciones.

Mucho ha hecho Ud. y mucho se hará por Ud. pues su trabajo provocará investigaciones y rectificaciones que irán haciéndolo cada día más útil.

Felicitándolo a Ud. por él, agradeciéndoselo como se lo agradecerán todos los que se dedican al estudio de nuestras cosas, hago sinceros votos porque publique pronto su interesante libro y porque este libro alcance la protección que merece.³³³

La respuesta del uruguayo refleja sus más profundas convicciones metodológicas y epistemológicas. Formula un diagnóstico sobre la situación de la heurística en la región platense y en relación a la significación historiográfica de la contribución de Zinny.

Investigadores particulares y entidades oficiales buscaban su consejo y opinión en torno a los más diversos tópicos vinculados con la historia. Sus juicios —expuestos en libros, artículos de prensa y en la correspondencia particular— se transformaban en verdades incontrovertibles de carácter performativo.

Los colegas solicitaban su opinión antes de publicar un libro o formular ciertas interpretaciones. Lo hacían —como sugería Torcuato de Alvear en una carta de 1882— con el propósito de conocer “toda la verdad histórica” y el convencimiento de que “no es posible poner en duda” sus “conocimientos e ilustración” sobre el asunto concreto que motivaba la consulta.³³⁴

Téngase en cuenta que Lamas fue autor y actor del *espacio historiográfico rioplatense*. Al conocimiento intelectual de la historia de Uruguay y Argentina, debía sumarse el significativo plus de estar vinculado a

333. Carta de Andrés Lamas a Antonio Zinny, Buenos Aires, 10 de abril de 1866, en AGNU, APAL, EAMHN, C 116, c 9.

334. Carta de Torcuato de Alvear a A. Lamas, Buenos Aires, 31 de agosto de 1882, en AGNA, CLL, l. 2373, cartas a Vicente Fidel López, 1875-1889.

cantidad de acontecimientos fundamentales que jalonaron el devenir de ambos Estados.³³⁵

Estaba convencido de la necesidad imperiosa de establecer una base documental para escribir la "historia nacional". Poseía, además, espíritu de coleccionista y bibliófilo.

Comenzó tempranamente una ingente labor de rescate y publicación de fuentes, en sintonía y colaboración con los emigrados argentinos que editaron en Montevideo, entre 1845 y 1857, el *Comercio del Plata*, periódico que tuvo a Florencio Varela como su principal referente hasta su muerte (1848). Se publicaron en sus páginas diversas contribuciones documentales³³⁶, que posteriormente se divulgaron en una colección en once tomos denominada *Biblioteca del Comercio del Plata*: monografías jesuíticas, documentos sobre las invasiones inglesas, colecciones de tratados, textos relacionados con cuestiones de límites entre Portugal y España, entre otros.³³⁷

Debió crear una red de contactos para conseguir los libros y

335. Sobre el carácter de Lamas como protagonista de la historia platense y redactor de sus anales puede resultar significativa la siguiente misiva dirigida a Isidoro de María:

"Mi antiguo y estimado amigo:

"Su apreciable del 18 del corriente me trae la importante noticia de que tiene principiada la impresión de los *Anales de la Defensa de Montevideo*.

"Bien lejos de importunarme pidiéndome sobre algunos puntos los datos que pueda proporcionarle, me dará siempre mucho gusto en hacerlo, sobre todo cuando ellos sirvan para honrar a nuestros compañeros de aquella época gloriosa.

"Si Ud. vuelve a leer los artículos que escribí con motivo del centenario de nuestro ilustre Presidente Suárez notará que doy detalles, como, por ejemplo, respecto a Muñoz, sobre un acto de desprendimiento que yo solo conocía, agregando palabras en que se hacen a su familia el honor que merecía; aunque esa familia esté actualmente lejos de ser benévola conmigo.

"Le envío los retratos de los miembros de la administración que organizó la defensa y entre ellos el de Vázquez que Ud. me pide.

"Respecto al monumento del General Artigas, me dicen que Blanes tiene un proyecto magnífico. Véalo y deme noticia de él. En eso, como en todo, debemos honrar a los nuestros, y para esto, puede Ud. disponer de la buena voluntad de su affmo. amigo, Andrés Lamas" (borrador de carta de Andrés Lamas a Isidoro de María, Buenos Aires, 24 de octubre de 1883, en AGNU, APAL, EAMHN, C 148, c 5).

336. "La diagramación del periódico asignaba las páginas tercera y cuarta para la publicación de obras originales o traducciones, preferentemente sobre América o de autores americanos, con los que se formará una colección de libros útiles, bajo el título de *Biblioteca del Comercio del Plata*. A fin de que los lectores ordenen los capítulos de los libros, con vistas a su encuadernación, estaba prevista la distribución gratuita de títulos, índices y tapas" (ALVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008, p. 157).

337. Cf.: CARBIA, R., *Historia crítica de la historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI* (edición definitiva), ob. cit., pp. 84 y ss.

documentos necesarios para la investigación. Se transformó, como lo indicamos en la primera parte de este trabajo, en uno de los principales articuladores del *espacio historiográfico rioplatense*, en su dimensión dialógica.

Reunió una colección monumental de libros, documentos, monedas, objetos artísticos y piezas arqueológicas, que adquirió por diversos mecanismos: compra directa a intelectuales o librerías en la región; remates públicos de papeles y obras que pertenecieron a intelectuales como Saturnino Segurola o Angel Justiniano Carranza; mediante catálogos suministrados por librería europeas o asesoramiento directo de "corresponsales" en Europa; obsequios e intercambio con colegas.

En 1892, un año después de su muerte, se formó una comisión integrada por Enrique Peña y Carlos María Urien, que tuvo la tarea de tasar esa colección: la biblioteca fue avaluada en 200.000 nacionales y la pinacoteca en 150.000 nacionales.³³⁸

Su colección se transformó en un repositorio referencial para los historiadores e intelectuales rioplatenses y chilenos. Estos procuraban de todas formas el favor del uruguayo a efectos de acceder a los materiales que necesitaban. En una misiva de 1869 su amigo Gutiérrez se manifestaba sorprendido por "la cantidad y verdadero mérito histórico de esa masa de documentos de todo género" que resultaban "inapreciables para ilustrar la historia antigua y moderna de estas regiones en que nacimos y vivimos".³³⁹

En la correspondencia de Lucio Vicente López con su padre, Vicente Fidel, encontramos una de las expresiones más descarnadas de cómo el móvil del interés motivaba el establecimiento de "vínculos amistosos" con Lamas. En una carta de 1865, Lucio Vicente le decía a su padre que pensaba "visitarlo continuamente [a Lamas] pues estoy cierto de sacar provecho para ti de este Señor".³⁴⁰ Deslizó ese comentario en el contexto

338. Cf.: FALCAO ESPALTER, Mario, "La Biblioteca Dr. Andrés Lamas", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. I, n° 1, 1921, pp. 297-407; t. II, n° 2, 1922, p. 1044; FURLONG CARDIFF, Guillermo, *Bibliografía de Andrés Lamas*, ob. cit., p. 4.

339. Carta de Juan Ma. Gutiérrez a A. Lamas, Buenos Aires, 23 de enero de 1869, en AGNA, ACAL, l. 2688.

340. Carta de Lucio Vicente López a su padre V. F. López, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1865. Lucio quiere congratularse con el uruguayo y le replica a su padre que le envíe "de una vez el retrato de mi abuelo López, para nuestro amigo el S. Lamas, mira que me lo ha pedido con muchísimo interés y quiero cumplir con él" (carta de Lucio Vicente López a su padre V. F. López, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1865, en AGNA, CLL, l. 2380).

de una serie de cartas referidas a los estudios de Vicente Fidel López sobre la lengua aimara que reflejan, entre otros aspectos, la riqueza de la colección de Lamas así como la fama de bibliófilo que había adquirido. Lucio revela a su padre que tiene "un grandísimo interés" en el éxito de su trabajo y para ello estaba buscando fuentes "sobre esos idiomas y lograr todo lo que vea sobre eso". Confiesa que se hizo "muy amigo del Sr. Lamas que posee bastante de eso, y él estoy cierto (como me lo ha prometido) me ha de hacer partícipe de lo que tenga, siendo duplicado".³⁴¹

Lucio Vicente López estaba en lo cierto: Lamas poseía un importante repertorio de fuentes documentales sobre esa materia. En el *Catálogo de manuscritos inéditos de la colección de Andrés Lamas referidos a lenguas indígenas*, custodiado en el AGNA, se puede apreciar el valor de la colección en la que se encontraban piezas autógrafas —P. Dámaso Antonio Larrañaga, *Compendio del idioma de la nación Chaná* (22 páginas); *Pláticas en lengua Quichua sobre los misterios de nuestra Santa y Católica fe* (262 páginas)—; copias —P. Alonso Bárcena, *Arte y vocabulario de la lengua Thoba* (60 páginas, "copia del autógrafo"); *Vocabulario y doctrina cristiana en lengua Abipona* (copias y borradores de las antiguas misiones jesuíticas del Chaco, 295 páginas)— y traducciones realizadas por el mismo Lamas —P. Juan García, *Catálogo de voces de la lengua Mbaja* (llamado también Guaicurú) (traducido por A. Lamas, 6 páginas); P. Gaspar Xuarez, *Elementos de la gramática de la lengua Quichua* (puestos en español por A. Lamas, 8 páginas)—.³⁴²

Por los epistolarios de Carlos Casavalle (AGNA), de "los López" (Lucio Vicente y Vicente Fidel) (AGNA) y del propio Lamas (AGNA-AGNU), sabemos que los manuscritos duplicados circulaban entre los estudiosos y que, en circunstancias especiales, eran obsequiados o comercializados. Es el caso, por ejemplo, del titulado *Arte de la lengua Guaraya o Chiriguana. Vademecum de los misioneros catequistas de indios bárbaros de las Repúblicas Boliviana, Paraguaya y Argentina. Compuesto el año de 1841 por el R.P.Fr. Manuel Viudez (franciscano), misionero apostólico de Bolivia y natural de Alicante en España* (manuscritos original y copia, 40 y 72 páginas respectivamente).³⁴³

341. Carta de Lucio Vicente López a su padre V. F. López, Buenos Aires, 23 de noviembre de 1865. AGNA, CLL, I. 2380.

342. *Catálogo de manuscritos inéditos de la colección de Andrés Lamas referidos a lenguas indígenas*, en AGNA, ACAL, I. 2696.

343. *Ibid.*

El interés de Lamas por las lenguas indígenas estaba vinculado con una fuerte curiosidad por el conocimiento de las culturas prehispánicas. Se interesó también en las incipientes exploraciones arqueológicas realizadas en su tiempo y en los objetos rescatados en las mismas.

En una misiva fechada en 1885, Florentino Ameghino le recordaba una serie de charlas que habían mantenido en Buenos Aires sobre animales extintos, y razas indígenas que habitaban la región platense. En ese contexto comentaba:

Lamentábase Ud. a menudo de lo poco que se sabía sobre el estado en que se encontraban las tribus, naciones y razas de la República Oriental del Uruguay al tiempo de la llegada de los españoles, atribuyendo con razón la falta de tales datos a la ausencia de personas que se dedicaran a la recolección de ellos, arrancándolos del seno mismo de la tierra con método científico [...] Fue entonces que Ud. me manifestó que tenía interés en que se pudiese realizar un viaje que podría ser de la mayor importancia para el conocimiento prehistórico del territorio de la República Oriental y de consiguiente para la ciencia y para la misma historia que podría así conocer el teatro donde se desarrollarían los sucesos que precedieron y sucedieron inmediatamente a la conquista y colonización del país por los españoles.³⁴⁴

Le solicitaba que intercediera ante el gobierno Oriental para lograr autorización y apoyo para una exploración arqueológica, paleontológica y geológica. Incluía un proyecto, estableciendo cronograma, objetivos, itinerario y recursos necesarios.

Las inquietudes lingüísticas, etnográficas y arqueológicas de Lamas estaban fundadas en la convicción de que esos estudios eran necesarios para conocer mejor las parcialidades indígenas prehispánicas, su cultura y base territorial. Eso favorecería una intelección más correcta de las historias de los futuros Estados-nación. También en este aspecto debe atribuirse un rol inspirador al IHGB, que desde sus comienzos impulsó este tipo de indagatorias.

Como indicamos *ut supra*, el prestigio intelectual de Lamas y la riqueza de su colección motivaron que letrados, libreros, coleccionistas y funcionarios públicos solicitaran su asesoramiento en cuestiones diversas.

344. Carta de Florentino Ameghino a A. Lamas, Córdoba, 3 de julio de 1885, en AGNA, ACAL, I. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E.

Con el librero Carlos Casavalle³⁴⁵ tuvo un fluido intercambio de textos y documentos³⁴⁶ que estaba animado por la curiosidad intelectual de ambos y las necesidades comerciales del primero. Casavalle realizaba recurrentes solicitudes de asesoramiento heurístico. En una ocasión le envió una lista de nombres que aparecían en una serie de documentos autógrafos, para que le aportara datos sobre nacionalidad, puestos públicos que ocuparon "o cualquier otra circunstancia notable sobre cada individuo". Lo hacía fundado en "su prodigiosa memoria y conocimiento completo de la época en que esas personas han figurado".³⁴⁷

Existía la creencia de que Lamas era un "banco de datos" al cual recurrir cuando no se encontraban respuestas satisfactorias o la documentación disponible era insuficiente.

El Presidente de la Municipalidad de Buenos Aires, Torcuato de Alvear, le planteó al uruguayo que en un diario porteño había aparecido publicada una carta —firmada por Santiago Lorca, remitida desde Valparaíso, y dirigida al Duque de Cambridge— sobre una presunta bandera británica que el Regimiento Inglés 41 de Línea habría perdido en la reconquista de la ciudad. Le pide en ella "se sirva manifestarme si el envío de ese contingente tuvo lugar, a las órdenes de quién estuvo y cuál fue su rol en el hecho de que se trata".³⁴⁸ La respuesta no se hizo esperar. El 12 de setiembre Lamas le envió una extensa misiva:

Para corresponder a la honra que Ud. se sirvió hacerme [...] he compulsado con esmero, los numerosos y autorizados papeles que poseo sobre las invasiones inglesas de 1806 y 1807, y esta labor que ha retardado mi informe por algunos días, me permite tener confianza en la comprobada exactitud de los datos que en él voy a consignar.³⁴⁹

345. Bibliófilo de origen uruguayo instalado en Buenos Aires —propietario de la Imprenta y Librería de Mayo, uno de los principales centros de socialización y tertulia intelectual de la ciudad—, que reunió una colección de manuscritos estimada en unas 4.700 piezas. (cf.: BUCHBINDER, Pablo, "Vínculos privados...", ob. cit., pp. 64-65).

346. A modo de ejemplo puede considerarse la siguiente carta de 1877:

"Le mando los ejemplares de su trabajo sobre Solís, de que hablamos ayer. Tengo las últimas producciones del Dr. Alberdi. Si no las ha recibido Ud., avísemelo para mandárselas. Me permito decirle que tengo interés en un ejemplar de la obra del P. Lozano, publicada bajo su nombre" (Carta de Carlos Casavalle a A. Lamas, Buenos Aires, 1877, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E).

347. Carta de Carlos Casavalle a A. Lamas, Buenos Aires, 4 de abril de 1878, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E.

348. Carta de Torcuato de Alvear a A. Lamas, Buenos Aires, 31 de agosto de 1882, en AGNA, CLL, l. 2373, cartas a Vicente Fidel López, 1875-1889.

349. Carta de A. Lamas a Torcuato de Alvear, Buenos Aires, 12 de setiembre de 1882, en AGNA, CLL, l. 2373, cartas a Vicente Fidel López, 1875-1889.

La extensión y contenido de la carta dan cuenta de una verdadera de investigación para evacuar los interrogantes formulados. Esto permite entender mejor el caudal de consultas que se le hacían: estaban formuladas con la seguridad de que los datos expuestos y las opiniones esbozadas tendrían un sólido respaldo documental.

En ocasiones recibía solicitudes de asesoramiento vinculadas, no a su carácter de autor, sino a su calidad de actor de muchos de los acontecimientos claves de la historia del siglo XIX. Fue el caso, por ejemplo, de Carlos Guido y Spano quien le pidió, al aproximarse el centenario del nacimiento de su padre el General Tomás Guido, una copia de las palabras que el Vizconde Uruguay, Paulino Soares de Sousa, le había dirigido a Lamas con motivo de la muerte del general, por "si considerase oportuna su reproducción en formas convenientes".³⁵⁰ La respuesta fue rápida. El uruguayo transcribió fielmente el texto del Vizconde y evocó la respetuosa y cordial relación que mantuvo con Guido en Río, durante la etapa final de la Guerra Grande, a pesar de haber actuado en bandos opuestos.³⁵¹

Con personas de su confianza, Lamas no tenía reparos en compartir documentos originales. Bauzá, con motivo de agradecerle el préstamo del "Manuscrito de Andonaegui" y anunciarle su próximo envío por "un conducto seguro", le comenta que la fuente le requirió "un estudio de comparación" con otras fuentes "pudiendo, gracias a eso, no solo rectificar algunos errores de Southey, sino bastantes embustes de Ibáñez. Creo que mi relación sobre la campaña de Misiones, cuando aparezca, tendrá alguna novedad por la exactitud y copia de datos de que irá munida".³⁵² Gracias a la contribución documental de

350. Carta de Carlos Guido y Spano a A. Lamas, Buenos Aires, 13 de agosto de 1888, con motivo de evocar el primer centenario del General Tomás Guido (1 de setiembre de 1888), en AGNA, ACAL, l. 2688.

351. Borrador de una carta de A. Lamas a Carlos Guido y Spano, Buenos Aires, 22 de agosto de 1888, en AGNA, ACAL, l. 2688.

352. Carta de Francisco Bauzá a A. Lamas, Montevideo, 19 de mayo de 1883, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E. En una carta previa, Bauzá se excusó por no responder con anterioridad a Lamas. Bromeando, lo culpa a él del retraso pues tenía el tiempo absorbido en la copia del manuscrito prestado. El cotejo de los mismos "con otros papeles míos y la complementación que voy haciendo de ciertos datos de los cuales apenas había vislumbre, me tienen vinculado por completo a la tarea que cada día azuza más fuertemente mis aficiones". Le comunica que postergó su viaje a Bs. As. pero que irá pronto "aun cuando no sea más que para entregar a Ud. sus papeles y confiarle de viva voz cuánto me han servido" (carta de Francisco Bauzá a A. Lamas, Montevideo, 9 de abril de 1883, en AGNA, ACAL, l. 2687, Correspondencia de particulares a A. Lamas, letras A - E).

su erudito compatriota, Bauzá pudo complejizar y ajustar el estudio de referencia.

Además de las consultas de particulares, fueron comunes las de funcionarios o instituciones públicas, argentinas y uruguayas, que recurrían a él para dilucidar cuestiones históricas.

La municipalidad de Buenos Aires le pidió en 1883 un dictamen sobre un proyecto para demoler la pirámide de Mayo. Lamas preparó un informe extenso en el cual exponía su opinión contraria a la demolición en base a razones históricas —fundadas en documentación del Cabildo— y a su valor testimonial.³⁵³ La solicitud de asesoramiento por parte de una institución gubernativa argentina a un extranjero —sobre una cuestión que involucraba a uno de los símbolos fundamentales del relato patriótico en construcción—, refleja la consideración que se le tenía como autoridad historiográfica.

Los pedidos se hicieron más frecuentes a medida que aumentaba su prestigio. El 12 de setiembre de 1891 —recordemos que murió el 23 de ese mes— las autoridades de la Junta Económico Administrativa del Departamento de Soriano le pidieron aclaraciones sobre la fecha exacta de la fundación de la ciudad de Mercedes, capital de ese Departamento, a efectos de dilucidar las dudas existentes y solemnizar el centenario de la misma. Apelaban a él con la seguridad de que pondría “sus conocimientos y su autorizada opinión, así como su reconocido patriotismo en el servicio de esa importante investigación”.³⁵⁴

Uno de los tópicos sobre los cuales reiteradamente recibía consultas, y le pedían autorización para copiar documentos que solamente podían hallarse en su colección, era el referido a cuestiones de límites.

353. Se da cuenta de lo actuado en el artículo “Demolición de la Pirámide. Informe del Dr. Lamas”, publicado en *La Pampa*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1883 (Recorte de prensa, en AGNA, ACAL, I. 2648, 1850-1891). La conclusión de Lamas es lapidaria: “La pobreza ha sido la grandeza de la revolución. Y el símbolo verdadero, irremplazable, de esa grandeza, es el monumento que ella nos ha dejado. Sustituirlo por otro de formas grandiosas, sería empequeñecerlo, falsificando la historia; y demolerlo, derribar una cátedra y apagar una antorcha. En presencia del monumento de Mayo, y explicando su tosca pobreza, se podría dictar un curso regenerador de patriotismo, de virtud, de abnegación y de fortaleza cívica, reanimando el fuego sagrado que salvó la Revolución de Mayo; el fuego sagrado que empalidece entre nosotros, y con el que deben reemplazarse los vínculos de estas nacionalidades del Río de la Plata, ya debilitadas por las preocupaciones absorbentes de los intereses materiales, por el individualismo y por el indiferentismo”.

354. Carta del Presidente de la Junta Económico Administrativa del Departamento de Soriano a A. Lamas, Mercedes, 12 de setiembre de 1891, en AGNA, ACAL, I. 2648, 1850-1891.

El ya mentado Lucio Vicente López se disculpaba en una misiva de 1877 por “incomodarlo de nuevo aprovechando de sus generosos ofrecimientos”.³⁵⁵ Trataba de averiguar: “¿dónde estudiar bien las cuestiones de límites con el Brasil? ¿Tiene Ud. las discusiones que el ministro Grimaldi mantuvo con el Portugal en 1776”.³⁵⁶ A la solicitud de asesoramiento sumaba el rendimiento de pleitesía a “su competencia especial en materias de historia patria” que sin duda “iluminaría mi camino”.³⁵⁷

Esa versación en documentos sobre diferendos territoriales le generó algunas dificultades. En 1878 fue acusado en la prensa bonaerense de haberse puesto al servicio de Chile, en el contencioso que esta República mantenía con Argentina por los territorios patagónicos. Respondió con una carta abierta titulada “El asesor de Chile en Buenos Aires” (*La Nación* el 27 de octubre de 1878). Es un texto interesante en el que procura deslindar los “vínculos de amistad personal y confraternidad literaria” que mantenía con personalidades chilenas como Diego Barros Arana, con cualquier tipo de asesoramiento oficial al gobierno chileno en detrimento de los intereses de Argentina. En ese contexto argumentativo confiesa que:

El Sr. Bles Gana [funcionario chileno], que no tenía muchos libros, solía recurrir a los míos, de los que han podido disponer siempre mis amigos y hasta los que sin serlo lo han solicitado; no he negado a nadie la consulta de mis libros, y no raras veces, para evitar mayores incomodidades, me he tomado el trabajo de dar copias o extractos de mi propio puño. Este hecho es conocido y apreciado o declarado por escritores y estudiosos argentinos.³⁵⁸

No se trata de una mera expresión de autocomplacencia caritativa —que también lo es— sino de una actitud corroborada por múltiples indicios epistolares.

355. Carta de Lucio Vicente López a A. Lamas, Buenos Aires, 7 de julio de 1877, en AGNA, ACAL, I. 2688.

356. “No es necesario que Ud. se desprenda de sus libros o papeles, si Ud. me lo permite iré yo mismo a sacar los extractos que necesito” (carta de Lucio Vicente López a A. Lamas, Buenos Aires, 7 de julio de 1877, en AGNA, ACAL, I. 2688).

357. Y agrega: “Permítame que busque su consejo por segunda vez. Yo quiero hacer mi trabajo con todo el conocimiento necesario en la materia y agradezco públicamente a Ud. la cooperación que me presta” (carta de Lucio Vicente López a A. Lamas, Buenos Aires, 7 de julio de 1877, en AGNA, ACAL, I. 2688).

358. Andrés Lamas, “El asesor de Chile en Buenos Aires”, carta abierta publicada en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1878.

El prestigio del intelectual había trascendido las fronteras platenenses. A los frecuentes obsequios y requerimientos bibliográficos de Chile se sumaron algunos de la lejana Bolivia.³⁵⁹

IV.3.2.1. Esbozos de una historia nacional uruguaya y sistematización de información socio-demográfica

Aunque Lamas no pudo implementar con éxito el IHGN, ni culminar la *Historia de la República Oriental del Uruguay*³⁶⁰ que le había encomendado el gobierno de la Defensa, no desmayó en el propósito de realizar estudios de geografía, historia y estadística que contribuyeran al desarrollo del país.

Estaba convencido de la necesidad de completar la defensa militar de la independencia nacional —amenazada por Rosas y Oribe— con recursos de carácter ideológico, particularmente la creación de referentes identitarios de carácter cohesivo y aglutinador. Por ello tomaba decisiones e impulsaba medidas que, en apariencia, no tenían más importancia que lo anecdótico, pero en el fondo eran iniciativas de reafirmación patriótica ante la agresión internacional. Uno de los ejemplos más ilustrativos fue el *Plan y antecedentes de la nomenclatura de las calles de Montevideo*, implementado cuando era Jefe Político de Montevideo, que entró en vigencia el 25 de mayo de 1843.³⁶¹

El proyecto implicó mucho más que un cambio de nombres y una regularización administrativa. Supuso, como bien señala Fabio Was-

359. En carta fechada en 1886, Benjamín Galdo comunica a Lamas que el año anterior le había enviado un "Catecismo de la lengua Moxa" del Padre Marbán y no recibió respuesta. Aprovecha la oportunidad del viaje de un amigo para mandarle el primer tomo del "Archivo Boliviano" y le plantea que "siendo tan difícil en estas breñas procurarse noticias de lo que se publica más allá de sus fronteras, le ruego encarecidamente que me favorezca con la remisión de un ejemplar de todo lo que haya dado a luz desde que salí de esa [...] Muy grato me será tener noticias tuyas porque es tan intenso el afecto que le profeso, como es profundo mi reconocimiento por sus inolvidables bondades" (carta de Benjamín Galdo a A. Lamas, Cochabamba, 18 de julio de 1886, en AGNA, ACAL, I. 2688).

360. Cf.: ARENAS DE LEÓN, Nicolás, "Una historia que busca quien la escriba. Andrés Lamas y el proyecto de la Historia de la República Oriental del Uruguay", en *Actas de las IV^a Jornadas de discusión de avances de investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos*, Rosario, 19 de octubre de 2012, Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA, Nodo Rosario UER IDEHE-SI-CONICET.

361. LAMAS, Andrés, "Plan y antecedentes de la nomenclatura de las calles de Montevideo", en BLANCO ACEVEDO, Pablo, *Escritos selectos del Doctor Andrés Lamas*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1922, pp. 47-71.

serman, "una forma de pedagogía patriótica basada en la historia y la geografía nacional"³⁶², articulada en torno a "una trama simbólica destinada a apuntalar la identidad nacional uruguaya".³⁶³ Para concretarlo propuso eliminar uno de los vestigios que quedaban de la época colonial, y suplantarlos por un repertorio de nominaciones que consideraba de fuerte significación nacionalista.

Desde el punto de vista político-ideológico la iniciativa constituía un instrumento más de lucha contra Rosas, pues su persona y "sistema" estaban asociados con el oscurantismo colonial. La lucha de los defensores de Montevideo era de liberación. Implicaba derrotar al dictador para iniciar un era de "regeneración" y libertad, basada en el imperio de los principios que la Revolución de Mayo había pretendido implantar.

La sustitución de los nombres de calles y plazas, de raíz hispánica, por otros de resonancias libertarias como "Constitución" e "Independencia", suponía las primicias de un nuevo tiempo. Una era de prosperidad y bonanza, cuyo anuncio no se dejaba librado a la imaginación de los montevideanos. Se explicitaba, por ejemplo, en el fundamento de la nominación de dos calles con los nombres "Paraná" y "Paraguay". La evocación de esos ríos, cuyos "espléndidos raudales"³⁶⁴ los unían con el de la Plata y el Uruguay, permitía avizorar una dinamización de las relaciones comerciales y culturales del Estado Oriental con otros de la región, y augurar un "inmenso porvenir de riqueza" (particularmente a Montevideo, "destinado por el cielo a ser uno de los emporios, sino el primero del comercio e industria de estas regiones").³⁶⁵

El gobierno de la Defensa se encargó de difundir entre la población una parte importante del *Plan...* a través de su publicación en *El Nacional*, y en forma de folleto de distribución gratuita.³⁶⁶ Se trata de un texto esquemático pero contundente, cuya performatividad discursiva contribuyó a imponer un relato histórico, y a internalizar en la población un haz de referentes que coadyuvaron a definir cierta identidad colectiva de carácter protonacional.

Las nominaciones propuestas, referidas a la historia y la geografía, siguen la misma lógica que pautó la iniciativa de fundación del IHGN.

362. WASSERMAN, Fabio, "Relato e identidad nacional en la nomenclatura de Montevideo de 1843", en *Memoria y Sociedad*, Bogotá, nº 10, enero-junio 2010, p. 53.

363. *Ibid.*, p. 52.

364. LAMAS, Andrés, "Plan y antecedentes...", *ob. cit.*, p. 64.

365. *Ibid.*, p. 65.

366. Cf.: WASSERMAN, Fabio, "Relato e identidad...", *ob. cit.*, p. 58.

Se trata de identificar anclajes espaciales y temporales, que objetivaran el ámbito sobre el cual se desarrollaba el drama de la nación oriental y, en particular, la epopeya de la *Defensa*. Lamas procuró referir acontecimientos que operaran sobre el imaginario colectivo y actuaran en la población como factores cohesivos. Omitió referencias a personajes demasiado contemporáneos y polémicos ("Artigas") porque no contribuirían al logro de sus objetivos.

El opúsculo *Noticias estadísticas de la República Oriental del Uruguay* fue un trabajo pionero. Se trata de una contribución de carácter heurístico y sociodemográfico para el estudio de las migraciones en Uruguay en la primera mitad del siglo XIX. En 1851 se publicó en París una introducción al mismo bajo el título *Notice sur la république orientale de l'Uruguay*.³⁶⁷ El texto original permaneció inédito hasta 1928, cuando el Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay realizó una edición en castellano que estuvo a cargo de Horacio Arredondo.³⁶⁸

El folleto publicado en París, traducido y prologado por Benjamín Poucel, fue concebido como opúsculo de propaganda. Se pretendía generar en Europa una opinión favorable hacia los intereses del *Gobierno de la Defensa*, argumentando que las grandes potencias, especialmente Inglaterra y Francia, no podían permanecer ajenas a los eventos del Río de la Plata porque estos afectaban directamente sus intereses comerciales y políticos.³⁶⁹

Lamas expone sus convicciones sobre la importancia de las estadísticas como instrumento para "medir" los progresos demográficos y económicos de las naciones. Realiza un abordaje comparativo de la situación de Montevideo con la de Buenos Aires. Procura demostrar que el sistema autoritario y opresivo de Rosas contrastaba con el democrático y liberal de Montevideo.

Aporta información sobre la inmigración europea. Consideraba a la misma como factor fundamental para el desarrollo de la "civilización y la industria"³⁷⁰ de las noveles repúblicas sudamericanas. Estas sufrían las consecuencias de la opresión y el oscurantismo hispánicos: la indepen-

367. LAMAS, Andrés, *Notice sur la république orientale de l'Uruguay, documents de statistique concernat sa population indigène et exotique et le développement de sa richesse*, París, Guillaumin et Cie., Libraires, 1851, 58 pags.

368. "Noticias estadísticas de la República Oriental del Uruguay. Compiladas y anotadas por D. Andrés Lamas (Río de Janeiro, setiembre de 1850)", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. VI, n° 1, 1928.

369. LAMAS, Andrés, *Notice sur la république orientale de l'Uruguay...*, ob. cit., p. 34.

370. *Ibid.*, p. 24.

dencia política no había podido concretar la cultural que pesaba, en el plano de la mentalidades colectivas, como una rémora. Creía necesario incorporar "sangre europea" para purificar la ignavia criolla de matriz española en aras de la *civilización*.

El texto contenía un doble propósito: a) demostrar a los europeos las bondades de Uruguay para estimularlos a venir; b) convencer a los orientales de la conveniencia de fomentar políticas inmigratorias que aseguraran el pleno goce de garantías y derechos a quienes optaran por radicarse en esta tierra.³⁷¹

Los datos cuantitativos son escasos pero significativos. Los utiliza para fundamentar apreciaciones que podrían ser discutibles: demostrar, por ejemplo, que Uruguay presentaba ventajas comparativas superiores a las de Argentina para atraer a "la population laborieuse de l'Europe".³⁷²

El folleto tuvo mucha repercusión en la época. En una carta fechada en 1887, Carlos Ma. de Pena le agradece a Lamas el obsequio de una serie de obras de su autoría y le comenta que hacía mucho tiempo buscaba las "Noticias estadísticas", desconociendo que estaban inéditas, de lo cual se enteró por la "interesante introducción" que le envió. Se refería al opúsculo parisino. "Siento doblemente el vacío, pues las codiciaba para utilizar datos que me son indispensables para apreciar el estado económico del país desde su independencia hasta la Guerra Grande".³⁷³

Al final de la *Notice...* incluyó una "Table des chapitres du volumen souspresse" que pensaba publicar próximamente. Se trata de un plan de trabajo que ejecutó pero no pudo publicar. El manuscrito original fue exhumado y editado póstumamente por Horacio Arredondo en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*³⁷⁴ con el título de *Noticias estadísticas...* Es un texto incompleto, pero rico en datos de variada índole. Fue elaborado durante el período en que Lamas fue Jefe Político y de Policía, con el doble propósito de sistematizar información para mejorar la gestión administrativo-gubernativa, y de conformar una fuente cuantitativa para uso de los historiadores futuros.

371. Cf.: *ibid.*, pp. 45, 58.

372. *Ibid.*, p. 5.

373. Carta de Carlos Ma. De Pena a A. Lamas, Montevideo, 1 de marzo de 1887, en AGNA, CLL, I. 2689.

374. Cf. ARREDONDO, Horacio, "Los 'Apuntes estadísticos' del Dr. Andrés Lamas", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. VI, n° 1, 1928, pp. 25-33.

Utilizó documentos del Archivo de la Jefatura Política, de los archivos parroquiales, de padrones de población y censos antiguos. Contiene información relevante sobre una cantidad de rubros y actividades (población, economía, ordenamiento urbano, cultura, sanidad) que ilustran la situación de Montevideo en la década de 1840, y pautan la evolución y oscilaciones cuantitativas de cada una en las cuatro décadas precedentes. Está organizada en capítulos referidos a población (I), adelantos materiales (II), comercio de importación y exportación (III), "civilización" (IV), más un *Apéndice* en el que se incluye el "*Resultado del análisis químico de diversos productos naturales del territorio de la República Oriental del Uruguay*".

En el capítulo I está sistematizada una cantidad considerable de información demográfica (nacimientos, defunciones, matrimonios) de incuestionable utilidad para la historia social en general, y para el conocimiento del movimiento migratorio en Uruguay en particular. Los datos se exponen en trece tablas y seis cuadros estadísticos³⁷⁵, acompa-

375. La enumeración de los mismos permite apreciar el carácter de la información contenida:

[Tabla I:] "Ciudad de Montevideo. Resumen general el empadronamiento hecho en 1803".

[Tabla II:] "Extracto del Padrón formado en Montevideo en el mes y año de la fecha [1 de Diciembre de 1805] por lo respectivo a solo el casco de la ciudad".

[Tabla III:] "Extracto del Padrón formado por lo respectivo a los extramuros de esta ciudad en el mes y año de la fecha [1 de Diciembre de 1805]".

[Tabla IV:] "Cálculo estadístico de Junio de 1829".

[Tabla V:] "Población del Estado Oriental del Uruguay según el censo levantado en 1835".

[Tabla VI:] "Extracto del padrón de población del Departamento de Montevideo levantado en el año de 1835 y presentado a las Honorables Cámaras en Marzo de 1836".

[Tabla VII:] "Resumen de los extranjeros, únicamente del sexo masculino, que han llegado a Montevideo en todo el año de 1833 según los registros de la Policía".

[Tabla VIII:] "Colonos introducidos en todo el año de 1834".

[Tabla IX:] "Emigración tras-atlántica desde 1835 hasta 1842".

[Tabla X:] "Padrón de Montevideo, levantado en Octubre de 1843 por el Jefe Político y de Policía D. Andrés Lamas".

[Tabla XI:] "Comparación y proporciones de los nacimientos anuales de las dos parroquias del Departamento, la Matriz y el Cordón. Término medio mensual de nacido en cada año [1810, 1820, 1830, 1835, 1836, 1837, 1838, 1839]".

Cuadro n° I: "General de los nacimientos en el Departamento de Montevideo en los años 1810, 1820, 1830, 1835 hasta 1839 inclusive".

Cuadro n° II: Cuadro de la mortalidad en el Departamento de Montevideo en los años de 1810, 1820, 1830, 1835 a 1839 inclusive".

Los cuadros nros. I y II se complementan con dos tablas:

[Tabla XII:] "Comparación y proporciones de los legítimos con los ilegítimos nacidos anualmente".

ñados por extensas "notas ilustrativas", que aportan información sobre la historia del poblamiento en general y de la inmigración en particular, en Uruguay durante la primera mitad del siglo XIX.

Si bien el grueso de la información se refiere a la época independiente, hay algunos datos en las tablas I, II y III³⁷⁶ sobre la población de Montevideo en el período tardocolonial, clasificada en "blancos", "naturales", "pardos y morenos libres", "esclavos", "esclavas" y "peones". Aunque para esta etapa es muy complejo analizar a quiénes se podría considerar inmigrantes, resulta claro que la población de origen africano constituye un caso de inmigración forzada y, por tanto, en las tablas citadas se puede tener una idea aproximada del volumen de la misma. En algunos casos, como en las tablas VII y VIII, aparecen datos explícitos sobre el ingreso de inmigrantes de sexo masculino y de colonos en los años 1833 y 1834.

En el resto de los capítulos pueden encontrarse datos relevantes sobre tópicos variados. En el IV, por ejemplo, Lamas hace una minuciosa descripción del ejército que organizó el General Paz en 1843 para la defensa de la ciudad. Especifica que estaba integrado por: "800 Guardias Nacionales, 500 emigrados Argentinos, 800 vecinos Españoles y 1400 negros libertos. En el mes de abril tomaron las armas 2500 franceses y vascos, y poco después de formó una Legión Italiana de 500 hombres a las órdenes de Garibaldi"³⁷⁷.

Los datos cuantitativos sobre inmigración son pasibles de cruzamientos con cualquiera de las demás variables contenidas en el texto y brindan información para abordajes de historia social, económica y/o de las mentalidades.

En el capítulo I Lamas incluye una serie de notas en las que interpreta algunos de los múltiples datos contenidos en las tablas y cuadros.

[Tabla XIII:] "Comparación y proporciones de los blancos e indios con los negros y pardos nacidos en cada año".

Cuadro n° III: "De los matrimonios celebrados en la ciudad y Cordón en 1810, 1820 a 1839 inclusive".

Cuadro n° IV: "Nacimientos y óbitos de 1835 a 1839 inclusive, comparados con la población respectiva de las dos Parroquias, la Matriz y el Cordón, que comprende el Departamento de Montevideo; la primera, compuesta de una población artesanal y mercantil, concentrada en el recinto de la Capital, en n° de 22.000 almas; y la segunda, labradora en su mayor parte, en n° de 11.900, diseminada en una superficie de 606.075.000 varas cuadradas de a 36 pulgadas, 16 5/6 leguas cuadradas".

Cuadro n° V: "Mortalidad por estaciones".

Cuadro n° VI: "Nacimientos por estaciones".

376. Andrés Lamas, "Noticias estadísticas...", ob. cit., pp. 42-43.

377. *Ibid.*, pp. 162-163.

Expone su concepción sobre la necesidad de la radicación de inmigrantes en Uruguay, y especifica cuáles serían más beneficiosos en orden a la consecución del progreso nacional. Pretende analizar "los fenómenos fisiológico-morales que presentan las diversas razas europeas y africanas trasplantadas a este suelo, sometidas a las influencias naturales de su localidad y a las particulares de su estado social".³⁷⁸ Apela a los datos del cuadro n° IV, particularmente a las cifras de "nacimientos, óbitos y matrimonios".³⁷⁹

Hace un balance sobre las razas que integran la población uruguaya y, en base al movimiento de nacimientos y defunciones, saca conclusiones sobre la conveniencia de ciertos flujos que favorecerían el desarrollo de la "civilización", en particular los de origen europeo no español. Dedicar largos párrafos para probar que "la población negra" y la "colonización canaria" aportaban muy poco para el progreso nacional.³⁸⁰ Los afrodescendientes en particular —individuos débiles, pasivos y tontos— contribuían al quietismo social y ralentizaban el desarrollo.

Para avanzar por la senda del *progreso* y la *civilización*, Uruguay debía recibir un importante flujo de inmigración europea no española. Estos elementos ejercerían —por efecto de contagio de hábitos de laboriosidad y espíritu emprendedor— una influencia benéfica y proactiva en la población criolla. Era consciente de las dificultades para materializarlo en lo inmediato, pero expone con contundencia la conveniencia de promover "la fusión de la raza débil con las razas fuertes" para nivelar "las desigualdades mejorándolas a todas".³⁸¹

378. *Ibid.*, p. 60.

379. *Ibid.*

380. En base a las cifras de mortalidad de "negros" y "blancos" en Montevideo entre 1835 y 1839 (de 1 sobre 25,6 y 1 sobre 41,1 respectivamente), concluye que la diferencia "confirma la imperiosidad constitucional de la raza negra, y manifiesta con plena evidencia cuán poco pueden prometerse estos países de las colonizaciones africanas para echar los fundamentos a poblaciones vigorosas, activas e inteligentes como convienen a la naturaleza de las labores y de los adelantos que reclaman su débil situación social y su nulidad política" (*ibid.*, p. 76). Consideraciones similares le merece la inmigración canaria, que había sido cuantitativamente considerable en la década de 1830: "bajo cualquier aspecto que se considere, sea en lo físico, sean en lo moral, esa población es muy inferior a toda otra de las que puede importarse al país de las naciones del medio día y del Norte de Europa, y es, sin duda, la menos adecuada a las necesidades de un Estado, como este, mercantil y democrático... [que necesita] hábitos, costumbres y propensiones de que están muy distantes los isleños de Canarias, físicamente desgastados por un clima ardiente y moralmente degradados por el despotismo y la ignorancia, doble coyunda con que la Metrópoli los tiene, hace siglos, perpetuamente atados a su dependencia" (*ibid.*, p. 77).

381. *Ibid.*, p. 80.

Estas consideraciones no eran originales del autor, se trataba de convicciones compartidas por los intelectuales del '37, imbuidos de "la filosofía social del romanticismo francés", el "movimiento sansimonista".³⁸² Los integrantes de este grupo asumieron y profesaron una visión dicotómica de la sociedad entre civilización y barbarie, que suponía la existencia de dos grupos antagónicos: los individuos ociosos y los productivos.³⁸³ Cualquier Estado-nación con aspiraciones de *progreso* debía promover a los segundos y "regenerar" a los primeros para superar las tradiciones españolas (¿la raza?) y lograr la "independencia inteligente".

IV.3.2.2. Erudición, militancia política e instrumentalización del conocimiento histórico

La influencia sansimoniana fue fundamental en la formación del pensamiento del joven Lamas. Formateó su visión de la sociedad y de la historia rioplatense. Esto se canalizó en definiciones de fuerte tono liberal, contrarias a toda tiranía y proactivas en orden a la posibilidad del "progreso" de estas regiones (superando estructuras socioeconómicas y de mentalidad "bárbaras", por un modelo de "civilización" acorde a los europeos, particularmente el francés). Expuso de manera contundente estas convicciones en las páginas de *El Iniciador*, y en el emblemático opúsculo *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay*.³⁸⁴

Tales producciones reflejan la ideología de los jóvenes del '37. Estos creían "que los errores de las generaciones previas podían ser

382. ARDAO Arturo, *Filosofía preuniversitaria en Uruguay*, ob. cit., p. 12. Con el sansimonismo resurgió, a partir de 1825, "la tradición liberal y naturalista del siglo XVIII". Su difusión se hizo "intensísima en los primeros años del reinado de Luis Felipe"; expresaba "el espíritu de oposición radical. Julio había vuelto al pueblo francés a la senda de la Revolución, que incorporaba ahora a sus banderas las protestas sociales del siglo. El sansimonismo responde a las necesidades doctrinarias de esas circunstancias históricas" (*ibid.*, pp. 87-88).

383. Cf.: BERISSO, Lía - BERNARDO, Horacio, *Introducción al pensamiento uruguayo*, ob. cit., pp. 80-81.

384. LAMAS, Andrés, *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay (artículos escritos en 1845 para el Nacional de Montevideo)*, Montevideo, 1849. Por mayor información sobre esta obra cf.: TRIGO, Abril, "La República de los sentimientos: la sensibilidad romántica al servicio de la imaginación nacional", en ACHUGAR, Hugo - MORAÑA, Mabel (Editores), *Uruguay: imaginarios culturales. T. I. Desde las huellas indígenas a la modernidad*, Montevideo, Trilce, 1998, pp. 147-177.

borrados, y una nueva Argentina podía surgir de las ruinas de la tiranía de Rosas, así como Mayo había sacudido el yugo colonial".³⁸⁵ Para redimir la patria y crear un futuro posible, era necesario resignificar el pasado, realizar una "regeneración" nacional por medio de una política moderada e inspirada en la ley del *progreso*. El lema utilizado sintetiza este pensamiento: "Abnegemus ergo opera tenebrarum et induamur arma lucis"³⁸⁶ ("La luz de los principios debería iluminar las tinieblas del despotismo").

Utilizaron la prensa como instrumento para combatir al dictador. Uno de los periódicos más importantes fue *El Iniciador*, fundado por Miguel Cané y Andrés Lamas el 15 de abril de 1838.³⁸⁷ A través de este medio perfilaron algunos de los criterios y pareceres que informarían la historiografía rioplatense. Postularon con rotundidad que la independencia política no había cortado totalmente los vínculos con España: otras cadenas esclavizaban todavía a América.

Para lograr la independencia integral (civil, literaria, artística) era necesario el esfuerzo conjunto de todos los americanos. Debían abandonarse las costumbres y prácticas autoritarias de matriz colonial, y adoptar otras propias de las naciones "modernas". Oponerse a las tendencias del siglo era marchar contra la historia. No bastaba el sable para quebrar la tiranía, pues pervivirían los hábitos sociales que había engendrado. Para derrotarla definitivamente era necesario enfrentarla con otros hábitos.

La literatura cumpliría una función fundamental en la educación pública de naciones jóvenes como las nuestras: "será el retrato de la individualidad nacional".³⁸⁸ Debía contribuir a identificar las peculiaridades de las nuevas repúblicas y darles un sentimiento de comunión a sus ciudadanos. Esta "individualidad nacional" no supondría un desa-

385. SHUMWA, Nicolás, ob. cit., p. 145.

386. Citado por DE VEDIA Y MITRE, Mariano, "El Iniciador y la Generación de 1837" (Estudio Preliminar), en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, "El Iniciador", Reproducción facsimilar, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1941, p. 32.

387. Aparecieron 16 números; el último correspondió al 1 de enero de 1839. Entre los colaboradores estaban Bartolomé Mitre (con apenas 17 años), Félix Frías, Santiago Viola, Florencio y Juan Cruz Varela, Carlos Tejedor, Juan Ma. Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, y Esteban Echeverría. En la *Introducción* al n.º 1 (15 de abril de 1838) Andrés Lamas establece el programa de acción del periódico y los principios de sus redactores: "...un pueblo ignorante no será libre porque no puede serlo: un pueblo para ser ilustrado es necesario que cultive las ciencias, las artes: que tenga una razón, una conciencia propia: que sepa cómo, por qué, y para qué vive" (LAMAS, Andrés, "Introducción", en *El Iniciador*, Montevideo, 15 de abril de 1838, t. I, n.º 1, p. 21).

388. Ibid. p. 51.

rollo cultural autárquico; por el contrario, estaría en armonía con las corrientes intelectuales y "el espíritu civilizante de los tiempos".³⁸⁹

En la *Impugnación a la obra de D.J.B. Alberdi* (1837), Lamas había anunciado la elaboración de un estudio dedicado a investigar las causas de la emergencia de Rosas. Cumplió su promesa algunos años después.³⁹⁰ con la edición de los polémicos *Apuntes...*, obra de propaganda, con un claro anclaje histórico, destinada a desenmascarar ante el mundo las iniquidades del "tirano" y en donde se sistematizan los postulados referidos *ut supra*.

Se trata de un libro editado en 1849 que compendia una serie de artículos publicados originalmente en *El Nacional* (1845). No puede considerarse *stricto sensu* como un producto historiográfico³⁹¹, pero sí como un relato con pretensiones histórico-sociológicas que ensaya: a) una interpretación contundente de las estructuras sociales que posibilitaron el surgimiento de un liderazgo con las características del de Rosas, y b) una crónica minuciosa del proceso político y eventos desencadenantes de la Guerra Grande.

Está estructurado en cuatro capítulos dedicados a analizar: la guerra entre Argentina y Brasil por la posesión del territorio de la Provincia Oriental, el proceso de negociaciones que condujo a la Convención Preliminar de Paz de 1828 y el nacimiento del Estado Oriental (capítulo I); la coyuntura política argentina en el segundo lustro de la década de 1820 y las condiciones que posibilitaron el ascenso de Juan Manuel de Rosas, la descripción del sistema político que implantó (cap. II); los acontecimientos producidos entre 1829 y 1834 en Uruguay y Argentina (relaciones mutuas, inestabilidad política, revoluciones de Lavalleja contra Rivera, violación de la soberanía Oriental por parte de Rosas contrariando lo estipulado en la Convención de 1828) (cap. III); y lo sucedido entre 1835 y 1838, particularmente los conflictos internos del Uruguay y la intervención de Rosas con el propósito de reincorporar el Estado Oriental a la Confederación Argentina (cap. IV). En la edición original el corpus narrativo incluye 147 páginas a las que se agregan 148 de "Notas y documentos Justificativos", a modo

389. Ibid., p. 52.

390. ARDAO, Arturo, *Filosofía preuniversitaria...*, ob. cit., p. 99.

391. El propio autor reconoció, en una carta del 6 de agosto de 1845 dirigida a Enrique Martínez, mientras aparecían en la prensa los artículos originales, que su escrito "no es rigurosamente histórico", sino resultado de la militancia política (PIVEL DEVOTO, Juan - RANIERI, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830-1930)*, ob. cit., p. 226).

de probanza cuasi judicial de las informaciones expuestas y de los asertos formulados.

El estilo expositivo revela el nervio de la sala de redacción, la premura del periodista urgido por dar cuenta de un hecho o expresar un pensamiento acuciado por la entrega del material en un plazo breve. Está cargado de calificativos tendientes a demostrar el carácter deleznable del dictador y su "sistema".

Las referencias y aportes vinculados con la historia social están formulados en el capítulo II. La interpretación general sobre la "aparición de Rosas", la naturaleza de "su sistema, sus medios de acción y gobierno"³⁹², está pautada por una suerte de principio binario y antitético cuyo enfrentamiento animaría la dinámica social del Río de la Plata: la acción disolvente y retardataria de ciertas estructuras coloniales (que pervivían en la naturaleza atávica, autoritaria y bárbara de don Juan Manuel), contra los principios y valores de cultura, democracia, libertad y "progreso" (asumidos y puestos en práctica por los líderes de la Revolución de Mayo, que no llegaron a cuajar plenamente, cuyo legado fue asumido por los jóvenes de la generación del '37, a la cual Lamas se sentía integrado). Se trata de una dialéctica cuya exposición sintética y contundente estaba expresada en los principios de *civilización y barbarie*.

Lamas presenta su visión apelando a la historia comparada, con el propósito de clarificar su pensamiento y darle fuerza a los argumentos. Parte de un contrapunto entre las peculiaridades que tuvo en Argentina y en Brasil el proceso de la independencia. Considera que en Argentina la emancipación se logró por medios bélicos y que el elemento militar resultó preponderante; mientras que en Brasil se consiguió gracias al pronunciamiento de Pedro I, y prevalecieron las "ilustraciones civiles"³⁹³ sobre los elementos castrenses.

En el marco de la "anarquía" posrevolucionaria, los caudillos provinciales pugnaron por la hegemonía y, paulatinamente, fue consolidando su poder quien resultó más fuerte dentro del partido federal: Rosas.

La explicación del ascenso de Rosas y del sistema que impuso se basa en: a) el medio en que se formó; b) las rémoras no superadas del período colonial; y c) "los vicios de la revolución".³⁹⁴

392. LAMAS, Andrés, *Apuntes históricos sobre las agresiones...*, ob. cit., p. 13.

393. *Ibid.*, p. 14.

394. *Ibid.*, p. 18.

Juan Manuel de Rosas "refugiado en las Pampas, había vivido en ellas a mano con la ignorancia".³⁹⁵ Pudo ascender en la jerarquía caudillesca y afirmar un poder omnímodo debido a un conocimiento profundo de la rusticidad y el carácter violento de los hombres que vivían al margen de la "civilización". Lamas propone una identidad total entre el líder y los sectores subalternos de la sociedad a quienes reivindicó y utilizó.

El rosismo implicó un freno al "progreso" político, comercial y cultural que había sido impulsado por los hombres de Mayo. Rosas constituyó una patología social: se valió, en cuanto representante de las fuerzas atávicas de la "barbarie", de la "educación colonial" y de los "vicios de la revolución"³⁹⁶ para instaurar una tiranía sangrienta.

Se analiza el proceso histórico desde una perspectiva teórica que tiene muchos elementos de —lo que hoy denominamos— historia social e historia de las mentalidades. El autor ofrece una interpretación sociológica que le permite explicar la emergencia de Rosas y, concomitantemente, justificar su militancia por la libertad: la monarquía española aplicó en sus colonias un régimen opresor y oscurantista que inhibió el desarrollo del pensamiento, la democracia y la cultura; impuso el fanatismo religioso y un régimen feudal, basado en relaciones de vasallaje y en el imperio de la fuerza. La revolución rioplatense fue posible gracias a la acción de una minoría ilustrada imbuida de la "filosofía del siglo XVIII"³⁹⁷, que guió a las masas para lograr la independencia política, pero no pudo inculcarles "otra idea definida" debido a la "falta de teorías sociales"³⁹⁸ encarnadas en el cuerpo social.

Esta manera de concebir la revolución rioplatense constituía parte del *habitus* en el que se habían formado Lamas y los hombres del '37. Una de sus formulaciones más acabadas las encontramos en un texto inédito de Vicente Fidel López, titulado "Discurso sobre la Filosofía de nuestra Historia y sobre los deberes que ella impone a la Juventud"³⁹⁹, en el que se postula de manera contundente:

395. *Ibid.*, p. 17.

396. *Ibid.*, p. 18.

397. *Ibid.*, p. 19.

398. *Ibid.*, p. 20.

399. "Discurso sobre la Filosofía de nuestra Historia y sobre los deberes que ella impone a la Juventud", por Vicente Fidel López, en AGNA, CLL, l. 2375, Apuntes varios de Vicente Fidel López, 1833-1922. Se trata de una pieza oratoria custodiada en el AGNA, sin constancia de fecha y lugar, ubicada en una serie de papeles correspondientes al período de residencia de López en Chile (1840-1853). Está precedido de un epígrafe muy significativo: "Las circunstancias forman los hombres que empiezan las revoluciones, solo a los sucesos está dado el formar los hombres que las acaban" (Víctor Hugo).

Nuestros padres concibieron una revolución general, porque ignoraron tal vez que los hombres no pueden hacer sino revoluciones políticas y que convencidos de su impotencia tienen que legar a la Providencia, al tiempo y las ideas, la obra indispensable de sancionar la revolución política formulando y completando la revolución moral. Así pues, nuestros padres solo ejecutaban un nuevo cambio de poder. Pero para que una masa de hombres que ha sido Colonia Española, lo que en el diccionario político equivale a nada, llegue a ser Nación, se necesita mucho más que un cambio material de poderes, y que un arreglo administrativo arbitrario y accidental; se necesita una revolución social completa, y esta importa la revolución en las ideas, en los hábitos y en las tendencias; se necesita además que esta revolución sea tan general que comprenda a todos, al más ilustrado como al más ignorante e la Nación [...] Lo que se quería era una nación tal que el mismo espíritu de adelanto y de progreso que impulsaba a los filósofos, impulsara a las masas en su conjunto. Este es el pensamiento secreto de toda revolución. Así pues no se debe dar el rango de naciones reales sino a aquellos pueblos que al ponerse delante de la Historia llevan por divisa Unión de ideas y de tendencias.

Echar los cimientos de esta unión es la primera parte de la misión que nuestros padres van legando a la juventud actual. Nos crían y nos educan para que hagamos lo que ellos no han podido hacer más que iniciar.

Sí jóvenes, a nosotros toca sembrar esa semilla que ellos pasan a nuestras manos, nos toca fucundarla con los sudores de nuestra inteligencia [...] Empezar, desarrollar y completar una revolución es una misión muy grande para que una sola generación se embarque en ella y la llene.

Respecto de la nuestra se necesitaban dos cosas: 1° Entregar el gobierno de la América a la América misma; arrancándolo de las manos de la España, y 2° Civilizar el país, civilizarnos todos.

En sintonía total con esos principios de "filosofía de la Historia" formulados por López, Lamas rastrea los motivos del aparente fracaso de los hombres de 1810. La fuerza fue el valor supremo sobre el cual se gestó la emancipación. Las ideas y los hombres ilustrados fueron doblegadas por los caudillos que detentaban el poder militar.

Lograda la independencia, las ambiciones personales se tradujeron en lucha de partidos. Surgieron las guerras civiles en las que intervinieron "las tendencias enemigas que coexistían en el seno de nuestras sociedades; la tendencia absolutista y retrógrada, emanación

de las tradiciones seculares de la Colonia, y la tendencia democrática y progresiva de la revolución".⁴⁰⁰ Rosas representó a la primera, movilizó al partido federal, apeló al sentimiento localista para enfrentar a las provincias entre sí y usó el sentimiento religioso manipulando a los sectores clericales que habían quedado resentidos con la reforma eclesiástica de Rivadavia.

Una vez alcanzado el poder supremo, el dictador ejerció un efecto inercial, "detuvo materialmente a la civilización que desde las ciudades se derramaba por los campos para producir la reacción de la barbarie para hacer invadir a las ciudades por las costumbres de las tribus nómades, por los restos incultos de las costumbres coloniales".⁴⁰¹

Lamas analiza los resultados del poder omnímodo de Rosas proponiendo una radiografía de la sociedad que evidencia notorias influencias sansimonianas:

Quince años de guerra civil [...] la exaltación del crimen, el abatimiento de las clases industriosas, la sublevación de las clases ínfimas, de las clases holgazanas con toda su rudeza y todos sus vicios [...] ⁴⁰² [para] mantener a su devoción a esas turbas indisciplinadas, a las que iba a inutilizar para la vida laboriosa y honesta, debía crear una situación en que el ignorante clasificase al hombre civilizado de salvaje.⁴⁰³

Para revertir los males que aquejaban al Río de las Plata había solo una salida: eliminar al "tirano".

Lamas consideraba que él y su generación estaban llamados a culminar la labor de los revolucionarios de 1810. Para ello era necesario, parafraseando a V.F. López, "civilizar el país, civilizarnos todos".

IV.3.2.3. *Proyectos de adquisición, sistematización y divulgación de insumos documentales para la historia del Río de la Plata*

Diversos fueron los emprendimientos realizados por Lamas tendientes a la publicación de fuentes bibliográficas y documentales.

Tempranamente tomó conciencia de las carencias heurísticas que se presentaban para los historiadores que pretendían reconstruir el pasado de sus respectivos países. Las dificultades que encontró cuando

400. LAMAS, Andrés, *Apuntes históricos sobre las agresiones...*, ob. cit., p. 20.

401. *Ibid.*, p. 26.

402. *Ibid.*, p. 35.

403. *Ibid.*, p. 27.

comenzó a buscar los materiales necesarios para escribir una historia de la ROU, que le había sido encomendada en 1849 por el Gobierno de la Defensa, fueron decisivas para marcar la orientación fundamental de su labor historiográfica. En 1873 confesó:

Las diligencias que entonces hice me convencieron de que el servicio más meritorio que podía prestarle a la historia del Río de la Plata la generación a que pertenezco, era el de descubrir, ordenar y salvar nuestros monumentos y materiales históricos, lastimosamente dispersos, truncados, maltratados, y que iban desapareciendo por su destrucción o por su salida para el extranjero, donde he encontrado algunos y muy importantes documentos oficiales del Río de la Plata que allá habían llegado como mercadería.⁴⁰⁴

Se trataba de un problema muy grave que ocluía la posibilidad de emprendimientos serios de reconstrucción del pretérito. Ante la dificultad, Lamas se planteó como prioridad rescatar, ordenar y publicar los materiales imprescindibles para hacerlo.

Uno de los proyectos pioneros fue la *Colección de memorias y documentos para la historia y geografía de los pueblos del Río Plata*, editada en 1849, mientras estaba en Río de Janeiro cumpliendo funciones diplomáticas. Se trata de una selección de treinta y cuatro piezas documentales relacionadas con la historia colonial y el período revolucionario. Se destacan particularmente: la "Autobiografía del brigadier general D. José Rondeau", la "Instrucción del gobierno de S.M.F. para la ocupación y gobierno del territorio oriental del Uruguay", "Documentos referentes a la pacificación de la República Oriental del Uruguay en 1820" y "Colección de noticias y memorias para la biografía de los hombres notables del Río de la Plata: general San Martín".

Fue un emprendimiento con pretensiones ambiciosas y diversas. Respondió a la necesidad percibida por el autor de constituir un corpus de fuentes que pudieran ilustrar a los contemporáneos y sirvieran a los historiadores futuros como insumos básicos para realizar su labor. Carece de una introducción general, pero cada transcripción está precedida por una presentación de carácter histórico (para contextualizar el documento) y metodológico (modalidad de acceso, significación, criterios de selección y jerarquización).

404. LAMAS, Andrés, *Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata. Prospecto*, Buenos Aires, Casa Editora Popular, 1873.

El sentimiento del autor al emprender una obra de tales dimensiones —en el momento crítico en que lo hizo— se refleja en la presentación de la "Memoria de los sucesos de armas que tuvieron lugar en la guerra de la independencia de los Orientales con los Españoles y Portugueses en la guerra civil de la provincia de Montevideo, con las tropas de Buenos Aires, desde el año de 1811 al año de 1819":

Si nuestro pensamiento es bien comprendido, y esperamos que lo será, en algo podrá repararse la extrema penuria de documentos y memorias contemporáneas que ya hoy mismo hace difícil y penoso el estudio de nuestras épocas históricas. Excusado es advertir que, cuando como ahora, publicamos escritos o documentos que nos son extraños, ni los adoptamos ni los prejuizamos. Nuestro rol, en estos casos, es el de meros compiladores.⁴⁰⁵

Los documentos y referencias sobre la persona de Artigas son escasos. Su nombre se desliza en algunas ocasiones como una presencia fantasmal que convenía no invocar. Incluye fugaces observaciones críticas sobre el caudillo⁴⁰⁶, pero no oculta ciertos hechos o actitudes humanitarias.⁴⁰⁷ Debe recordarse que Lamas procuraba establecer religantes identitarios y aglutinadores, y pretendía obviar referentes potencialmente divisionistas.

La *Colección...* había sido concebida como un proyecto ambicioso, con pretensiones de continuidad. El volumen editado en 1849 debía ser el primero de una serie que nunca se continuó. El itinerario del autor durante las décadas de 1850 y 1860 inhibió la concreción de sus planes heurísticos. Recién en la década del '70 pudo dedicarse con relativo éxito a los mismos, cuando emprendió con Vicente Fidel López y Juan Ma. Gutiérrez la edición de *La Revista del Río de la Plata. Periódico mensual de historia y literatura de América* (1872-1877).

La *Revista...* tenía por objetivo "consagrar sus páginas a la historia de esta parte de América, más que con trabajos especiales, por medio de la publicación de documentos inéditos que ilustren el pasado, tanto de la época colonial como de los primeros tiempos de la revolución".⁴⁰⁸

405. LAMAS, Andrés, *Colección de memorias y documentos para la historia y geografía de los pueblos del Río Plata*, Montevideo, 1849, p. 309.

406. Cf.: *ibid.*, pp. 340, 505.

407. Cf. *ibid.*, p. 185.

408. LAMAS, Andrés - LÓPEZ, Vicente Fidel - GUTIÉRREZ, Juan Ma, *La Revista del Río de la Plata. Periódico mensual de historia y literatura de América* (1872-1877), Buenos Aires, Imp. y Librería de Mayo, 1871, t. I, n° 1, p. 3.

Pretendía divulgar los documentos necesarios para la reconstrucción de la historia rioplatense —provenientes de las colecciones particulares de los editores y de otros intelectuales— y facilitar el trabajo de los “historiadores futuros” a través de la preservación de fuentes auténticas que, de no mediar esa tarea de rescate, se perderían irremediablemente. Cada contribución estaba precedida por introducciones contextualizadoras.

Lamas figuró entre los redactores de los once primeros tomos, publicados entre 1871 y 1875, y realizó frecuentes contribuciones hasta el tomo VIII inclusive. Sus aportes fueron variados; hubo algunos de síntesis e interpretación —“Juan Díaz de Solís, descubridor del Río de la Plata”—⁴⁰⁹ y otros de carácter exclusivamente heurístico —“Documentos y testimonios relativos a la persona del Benemérito General D. Manuel Belgrano, reunidos por el Señor Dr. D. Andrés Lamas, a cuyo archivo pertenecen los originales y autógrafos”—.⁴¹⁰ Algunos de estos materiales se publicaron posteriormente de forma autónoma.

Coetáneamente a la edición de la *Revista...*, Lamas estuvo vinculado a otros proyectos de carácter oficial.

El gobierno de la provincia de Buenos Aires creó, por decreto del 24 de febrero de 1872, una comisión integrada por Gutiérrez, Mitre y Vicente Quesada, con el propósito de exhumar correspondencia de hombres públicos destacados para su posterior publicación. Por otro decreto del 18 de febrero de 1873, se encargó al Director de la Biblioteca Pública, Vicente Quesada, que indagara en archivos españoles y gestionase la copia de documentos que pudieran contribuir al conocimiento de la historia colonial. Se nombró otra comisión —integrada por Juan Ma. Gutiérrez, Vicente Fidel López y el propio Lamas— con el propósito de establecer una serie de criterios para orientar a Quesada.

Las iniciativas referidas fueron de las primeras, con carácter oficial, que se plantearon en los Estados platenses en pro de relevar documentación en Europa. Surgían treinta y tres años después de las que se implementaron en Brasil.

En un tono muy coloquial, Gutiérrez le comunica a Lamas: “Quesada nos apura, y acabamos de convenir con López en echarle a Ud. la presidencia de la Comisión y la fórmula de los procedimientos que haya de seguir el bibliotecario en su visita a Europa, tanto para enriquecer con

409. Ibid.

410. *La Revista del Río de la Plata...*, ob. cit., 1874, t. IV, n° 32.

obras impresas como con documentos inéditos el establecimiento a su cargo”.⁴¹¹

Lamas asumió el desafío y redactó unas *Instrucciones para la adquisición en los archivos europeos de documentos inéditos que pueden ilustrar la historia colonial del Río de la Plata*, que se publicaron en forma de folleto (1873). Presenta un prolijo balance de las necesidades heurísticas de los historiadores decimonónicos y evidencia profundo conocimiento sobre los fondos documentales custodiados en los archivos españoles. Contiene mucho más que orientaciones documentales: propone un verdadero programa de investigación.

Reconoce la imposibilidad de que el misionante pudiera atender todas las recomendaciones realizadas debido al volumen y complejidad de la tarea. Justifica la formulación de las mismas en el entendido de que se debía “indicar todo cuanto estimábamos útil”.⁴¹² Lo hizo como historiador y coleccionista, con el objetivo de obtener los mayores réditos de la misión. Consciente de las dificultades para obtener copias de todos los materiales indicados, sugiere que elabore: a) un informe enumerando la documentación de interés que no pudieran reproducirse por problemas de tiempo y recursos y b) un presupuesto de los gastos que supondría para el gobierno la realización de esas copias.

Algunas de las sugerencias apuntan a identificar documentación sobre el descubrimiento del Río de la Plata, para dilucidar interrogantes sobre “la latitud a que llegaron Juan Díaz de Solís y Vicente Yáñez Pinzón en su viaje de 1508, y sobre si se realizó o no la expedición que en 1512 aparejaba Solís en el puerto de Lepe”.⁴¹³ Continúa su exposición cronológicamente (expediciones de Gaboto, Pedro de Mendoza...) aplicando una metodología que implica: plantear el problema histórico, realizar una breve reconstrucción de la información disponible sobre el acontecimiento, indicar el tipo de fuentes a identificar y sugerir el archivo en que se las podría encontrar.

Las recomendaciones no se restringían a los archivos españoles, también se proponía al misionante buscar documentos en Londres, Bolonia y Roma.

411. Carta de Juan Ma. Gutiérrez a A. Lamas, Buenos Aires, s/d, en AGNA, ACAL, l. 2688.

412. LAMAS, Andrés, *Instrucciones para la adquisición en los archivos europeos de documentos inéditos que puedan ilustrar la historia colonial del Río de la Plata. Redactadas para desempeñar una comisión del Gobierno de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1873, p. 29.

413. Ibid., p. 5.

Plantea la conveniencia de realizar copias de retratos y bustos de personajes destacados del período colonial (descubridores, conquistadores, virreyes) y de adquirir piezas numismáticas (medallas y monedas, particularmente en el Museo Numismático de Madrid) que permitieran aumentar el acervo del Museo Público de Buenos Aires.

Cierra el texto advirtiendo sobre la necesidad de mejorar radicalmente la situación de "los establecimientos públicos en que vendrían a depositarse"⁴¹⁴ las copias de los documentos. Lo justifica advirtiendo sobre la importancia de esos repositorios para el Estado (tópicos jurídico-administrativos relacionados con el funcionamiento cotidiano de la Administración, disponibilidad de insumos para negociar cuestiones de límites en territorios litigados) y para la sociedad en su conjunto (defensa de los intereses y derechos de los ciudadanos).

Paralelamente a la labor en *La Revista...* y a la redacción de las *Instrucciones...*, Lamas asumió —exclusivamente bajo su responsabilidad— otro proyecto complejo y ambicioso: la edición de obras antiguas y de difícil accesibilidad en una colección denominada *Biblioteca del Río de la Plata. Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata*.⁴¹⁵ Se trataba de un proyecto concebido a comienzos de la década de 1860 y en el que había intentado involucrar a Mitre y Gutiérrez. Sus amigos desistieron y Lamas asumió de manera solitaria la dirección de la empresa.

Como resultado de sus afanes, se editaron en dicha *Biblioteca...* la *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán* del Padre Pedro Lozano (cinco tomos, 1873-1875) y el trabajo homónimo del Padre José de Guevara del que apareció solamente un tomo (1882). Razones de índole económica impidieron que se publicara completa.

Las dos ediciones cuentan con sendas introducciones bibliográficas en las que Lamas destaca la significación de los cronistas —citados

414. *Ibid.*, p. 35.

415. La edición de esta *Biblioteca...* respondía a una vieja aspiración que tenía desde el tiempo del Sitio de Montevideo, cuando se le había encomendado la elaboración de una *Historia de la ROU*. Publicó en 1873 un folleto (*Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata. Prospecto*, Buenos Aires, Casa Editora Popular, 1873) en el que daba cuenta del proyecto y planteaba un listado de las fuentes que pensaba publicar, provenientes de su colección personal y de las de Bartolomé Mitre, Vicente Fiel López y Juan Ma. Gutiérrez. Se trataba de un emprendimiento demasiado ambicioso para la época, del cual se pudo concretar solamente la edición de las obras de Lozano y Guevara. Las dificultades económicas fueron determinantes.

frecuentemente por historiadores, viajeros y geógrafos dedicados a estudiar la región—, perfila sus biografías procurando iluminar aspectos poco conocidos de sus vidas, enumera los escritos de ambos y describe el contenido de cada trabajo. Formula, además, observaciones generales sobre el tipo de fuentes necesarias para reconstruir la historia del Río de la Plata, e indica los archivos en que podían encontrarse y referencias a ediciones anteriores.

Solicitó a su amigo Juan María Gutiérrez que revisara el prólogo de la obra de Lozano. Gutiérrez le comentó de manera espontánea, en una carta cargada de aprecio y admiración, que dedicó:

...la mañana dominguera de hoy a leer y corregir tipográficamente aquellas páginas, por más de una vez, a causa del interés que me inspiraban la materia y la obligación aceptada de contribuir a que no se deslicen en el texto aquellos errores que empañan, materialmente, las obras impresas. Ojalá me haya esmerado bien y a su satisfacción en este punto.

He aprendido y gozado con la porción leída, casi toda nueva para mí, al menos bajo la forma definitiva y de redacción que le ha dado Ud. Hay en ella, erudición oportuna [...], circunspección al exponer doctrinas y emitir juicios y notable ordenamiento de los materiales.⁴¹⁶

El autor se encargó de divulgar rápidamente entre sus amigos los primeros ejemplares que tuvo a disposición. La correspondencia intercambiada con los mismos refleja la fluidez con que funcionaban los circuitos de relacionamiento intelectual que dinamizaban el *espacio historiográfico rioplatense*.

Los analistas valoraron la intención de rescatar y divulgar las crónicas jesuíticas. Algunos consideraron que las introducciones de Lamas adolecían de inconsistencias críticas e informativas, derivadas tanto de carencias de los manuscritos originales utilizados para la publicación, como de sorprendentes descuidos por parte del editor (que podrían explicarse por el carácter monumental de la empresa acometida y el escaso tiempo para encararla con la minuciosidad requerida).⁴¹⁷

Mitre opinó sobre el asunto en una carta del 18 de marzo de 1874, en la que agradecía a Lamas el envío del tomo primero de la *Biblioteca...*, conteniendo la primera parte de la obra de Lozano y su *Introducción*. Es una carta "pendular" entre el elogio y la crítica solapadamente delicada.

416. Carta de Juan Ma. Gutiérrez a A. Lamas, Buenos Aires, 1 de enero de 1874, en AGNA, ACAL, I, 2688.

417. Cf.: FURLONG CARDIFF, Guillermo, ob. cit., pp. 288-291, 303-304.

Le hace varias observaciones relacionadas con el aporte de Lozano a la historia del Río de la Plata y sus criterios históricos:

Me parece que algunas partes de la introducción exceden la medida episódica en que debieran encerrarse, como por ejemplo lo relativo a la geología y a la etnografía, y que principalmente la primera de estas materias habría ganado mucho condensándola [...] tal vez abunde, considerada como introducción a una obra inferior, y deja que desear en cuanto se ve que el crítico no tiene campo en que dilatarse.⁴¹⁸

Volvió sobre el asunto en una carta enviada al historiador chileno Diego Barros Arana, en la que no escatimó epítetos para desacreditar a Lamas:

Creo que usted pensará como yo (aquí entre nos) que la erudición de Lamas es de pacotilla y cosechada a gran prisa a última hora, pues no estaba preparado para el trabajo [...] por eso se refugió en las generalidades episódicas de la introducción, omitió acompañar el texto con las notas correspondientes y prometió formar con ellas un tomo aparte, que es probable que no se publique nunca. Aun el texto mismo habría salido plagado de los errores que por vía de correcciones (que después se han procurado salvar) afean el primer volumen, si Juan María Gutiérrez no hubiese tomado a su cargo la revisión, enmendado los borrones.⁴¹⁹

La misiva tuvo inicialmente, carácter particular; pero, en una actitud curiosa, Barros pidió autorización a Mitre para publicarla y éste lo permitió. Apareció con el título de "Carta sobre la literatura americana" en la *Revista Chilena* —editada en Santiago por Miguel Luis Amunátegui y el propio Barros— y generó diversos comentarios de solidaridad con Lamas y condena de la actitud descomedida y envidiosa de Mitre.⁴²⁰ El asunto es importante y merece una digresión.

Un articulista anónimo destacó en *El Nacional*, que Mitre, luego

418. Carta de Bartolomé Mitre a Andrés Lamas, 18 de marzo de 1874, en ARCHIVO DEL GENERAL MITRE, *Correspondencia literaria*, ob. cit., t. XXI, p. 132.

419. Carta de Bartolomé Mitre a Diego Barros, Buenos Aires, 20 de octubre de 1875, en *ibid.*, t. XXI, 62-64.

420. "La única pasión mundana que ha conseguido alterar la fisonomía flemática y helada de Mitre han sido los celos literarios. Profunda envidia han despertado siempre en él las obras de sus rivales...". La carta "es una serie de vengancitas. Rasguña a Sarmiento, critica a V.F. Lopez, murmura de los trabajos de biblioteca de Lamas, calumnia a su país, y en fin ni el indefenso y argiroinofensivo Sr. Zinny, se escapa de las iras de su profunda y mal disimulada envidia" ("Los chismes literarios de Don Bartolomé Mitre", en *El Nacional*, 31 de junio de 1876, recorte de prensa conservado en AGNA, Legajo 2377, Apuntes varios sin fecha).

de "condenar por ignorante a la América, de hablar con una vocinglería inaudita de Humboldt [...] y mil otros", se dedicó "a contar chismes de su amigo y protector Don Andrés Lamas: trata de ponerlo mal con Barros Arana y en esto comete una nueva ingratitud, porque es sabido que el señor Lamas, *mal gré bon gré*, es el autor de todo el bagaje de la Historia de Belgrano, como es cierto y es sabido también, que el señor Mitre se visitó con las plumas del pavo real".⁴²¹

El autor evoca un acontecimiento confuso que se remonta a la década de 1840, luego de la fundación del IHGN, cuando Lamas y Mitre acordaron estudiar las biografías de Belgrano y Artigas. Lamas se encargaría de Belgrano y Mitre de Artigas. Los años pasaron y los avatares políticos los separaron, pero, aparentemente, los dos seguían trabajando en esos temas, de acuerdo a lo que sugiere la correspondencia del primer lustro de la década de 1850.⁴²² Todo parecía indicar que la edición de los respectivos libros era inminente⁴²³, pero algo pasó: en 1857 comenzó la publicación de la *Galería de celebridades argentinas*

421. "Los chismes literarios de Don Bartolomé Mitre", en *El Nacional*, 31 de junio de 1876, recorte de prensa conservado en AGNA, l. 2377, Apuntes varios sin fecha.

422. En 1851, Mitre le solicitó desde Valparaíso, "la colección de documentos que Ud. ha publicado en el Comercio del Plata, la selección que Ud. tenía de las campañas de Artigas, que se publicó en el periódico del Instituto de Río de Janeiro, y todo lo que tenga disponible respecto de la vida de este caudillo, que pienso publicar dentro de poco, así como la vida de Moreno, San Martín y Bolívar, cada uno de los cuales formará un libro" (carta de B. Mitre a A. Lamas, Valparaíso, 4 de marzo de 1851, en AGNU, EAMHN, APAL, C 100, c 12). En 1853 insistió sobre el mismo tópico (carta de B. Mitre a A. Lamas, Buenos Aires, 4 de marzo de 1853, en AGNU, EAMHN, APAL, C 100, c 12).

423. En una carta de 1854 expresaba:

"Pero lo bien urgente para mí [...] es lo relativo al general Belgrano. Me consta que existen en el Archivo General dos legajos al menos, de correspondencia del General Belgrano. Sobre lo del Paraguay se encuentra un oficio o memoria larguísimo:

"Ud. ya tiene noticia por Sarmiento de la extensión que ha tomado mi libro sobre Belgrano; no le extrañará pues, que ponga el mayor empeño en completarlo y en documentar bien todos mis juicios.

"Esto es urgente para mí, pues tengo una negociación pendiente para la impresión de ese libro, y de una serie que juzgo importante, de materiales históricos. Desearía y le ruego encarecidamente, que me haga tomar copia de todos los documentos relativos a Belgrano que juzgue útiles a mi propósito, bajo la condición, sine qua non, de que he de pagar lo que le cuesten las copias.

"Entre mis papeles existe algo sobre Artigas y si tiene feliz éxito una gestión que tengo entre manos, existirá más, mucho más.

"La experiencia que he adquirido en mi trabajo sobre Belgrano me hace rogarle que no precipite la publicación del suyo sobre Artigas, son tan incompletos los materiales que poseemos que se requiere largo tiempo y perseverancia para hacer algo medio completo [...]" (carta de A. Lamas a B. Mitre, Río de Janeiro, 26 de marzo de 1854, AGNU, EAMHN, APAL, C 100, c 12).

y Mitre fue invitado por el editor a escribir sobre Belgrano. A pesar de las aparentes reticencias iniciales, por no contrariar a su amigo, Mitre terminó accediendo a los requerimientos del editor.⁴²⁴ El estudio sobre Artigas permaneció inédito hasta después de su muerte.

La actitud de Mitre fue conocida y criticada en los ambientes intelectuales. Alberdi, por ejemplo, lo acusó de apropiarse del personaje y traicionar el acuerdo con su amigo. Argumenta que lo habría hecho no por interés específico en la persona de Belgrano, sino porque comprendió que, en virtud de las fuentes disponibles, tenía la gran oportunidad de escribir una obra que impactaría en la opinión pública.⁴²⁵

Si bien Lamas no escribió finalmente sobre Belgrano, todo parece indicar que utilizó la información recabada durante la indagatoria en el artículo: "Antecedentes de la revolución de Mayo, defensa popular de Buenos Aires contra el ejército inglés en el año de 1807"⁴²⁶, publicado en 1872 en la *Revista del Río de la Plata*.⁴²⁷

Más allá de las críticas y polémicas suscitadas, debe consignarse que la edición de las obras de los cronistas jesuitas consagró definitivamente a Lamas como erudito. Debido a esa publicación aumentó notoriamente la cantidad de comentarios, críticas y consultas de carácter heurístico. En algunos casos, las mismas trascendían el valor historiográfico de las piezas en cuestión e involucraban aspectos económicos. Es el caso del director de la Biblioteca Nacional de Uruguay, Pedro Mascaró, quien le solicitó asesoramiento sobre la autenticidad de un manuscrito supuestamente autógrafo de Lozano que un particular pretendía venderle.⁴²⁸

Los postulados que caracterizaron la interpretación de Lamas sobre la historia rioplatense se mantuvieron en el tiempo y afloran en

424. Cf. datos y opiniones del propio Mitre sobre la gestación de la obra y la implicancia de Lamas en el Prólogo a la segunda edición de la *Historia de Belgrano*.

425. "...Belgrano le importa menos que su propia persona. Esto muestra que no tiene vocación para escribir tal biografía y que la ha escrito porque Lamas le encargó reunir los materiales. Bien o mal, por ese medio se apropió de un héroe; y en lo alto de su estatua hizo su nido, como los pájaros libres y sin hogar. Semejantes bípedos son las águilas de la República" (ALBERDI, Juan Bautista, *Mitre al desnudo*, Buenos Aires, Ed. Coyoacán, 1961, p. 22).

426. Cf.: FURLONG CARDIFF, Guillermo, ob. cit., pp. 281-282.

427. LAMAS, Andrés, "Antecedentes de la revolución de Mayo, defensa popular de Buenos Aires contra el ejército inglés en el año de 1807", en *Revista del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1872, t. III, n° 11, pp. 321-333.

428. Carta de Pedro Mascaró a A. Lamas, Montevideo, 2 de diciembre de 1890, en AGNA, ACAL, I, 2663

sus escritos de madurez, particularmente en los dedicados a Bernardino Rivadavia.

El autor integró en 1882 la "Comisión Central del Centenario de D. Bernardino Rivadavia"⁴²⁹ y le fue encomendada por esta la responsabilidad de compilar y publicar "todos los documentos de la grande festividad, de origen popular, que las Autoridades y el Pueblo hicieron suya"⁴³⁰ y de redactar la introducción histórica del libro respectivo. Como fruto de sus afanes se publicó un texto titulado "Rivadavia y su tiempo", primera parte de la obra conmemorativa titulada *D. Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio*.⁴³¹

No se trata de una biografía sino de una crónica minuciosa y profusamente documentada de la acción pública del personaje entre los años 1810-1812 y entre 1826-1827, de sus "actos" o realizaciones que pusieron a la Argentina en las sendas del progreso. Especial relevancia asignó a su política agraria, tan completa y compleja que dio lugar a un estudio particular publicado en 1883 bajo el título *La legislación agraria de Rivadavia*. Lamas concibe al personaje como el primer estadista argentino que dejó un legado innegable: el logro de la tan anhelada unidad nacional bajo una Constitución "de transacción como la de 1826".⁴³² Sus detractores, quienes aceleraron su caída en 1827, no dejaron nada bueno para la posteridad, solamente caos, desolación y ruinas.

Lamas completa en esta obra, su concepción general de la historia rioplatense. Rosas y Rivadavia representan los dos principios que de manera dialéctica pautaron el devenir. Postula, implícitamente, el triunfo

429. Cf.: carta de Adolfo Saldías y otros a A. Lamas (Buenos Aires, 14 de abril de 1880, AGNA, ACAL, I, 2663) en la que se le designa como integrante de la Comisión encargada de "...solemnizar el centenario del ilustre estadista don Bernardino Rivadavia"; folleto "Centenario de Rivadavia. La Comisión Directiva al pueblo" (Buenos Aires, 13 de abril de 1880, en AGNA, ACAL, I, 2663), en el que se detalla el programa de la celebración y se designan los integrantes de diversas subcomisiones nombradas para su implementación.

430. LAMAS, Andrés, "Rivadavia y su tiempo", en *D. Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio*, Buenos Aires, Imprenta de S. Ostwald, 1882, p. 3.

431. La importancia de esta obra está pautada por una misiva de Mitre en la que establece: "Contra su vaticinio y confirmando mi intuición, he leído con vivísimo interés su libro sobre 'Rivadavia y su tiempo'. No solo es un libro: es su libro por antonomasia. El de Rivadavia, marcará la madurez de su inteligencia en vida, y será su monumento póstumo a la vez que el del gran hombre de Estado revelado en sus páginas" (carta de Bartolomé Mitre a Andrés Lamas, Buenos Aires, 4 de julio de 1882, en AGNU, EAMHN, AALC, C 100, c 15).

432. LAMAS, Andrés, "Rivadavia y su tiempo", ob. cit., p. 11.

final de la *civilización*, y augura un porvenir de *progreso* para Uruguay y Argentina.

Un último aspecto de la contribución de Lamas al desarrollo de los estudios históricos fue su interés en crear y/o apoyar instituciones que nuclearan a los investigadores y custodiaran los repositorios bibliográficos y documentales necesarios para el ejercicio de su labor. Fue designado Presidente Honorario del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, fundado en 1872 por Aurelio Prado y Rojas; integró una comisión para proyectar el establecimiento del Museo Histórico Nacional (mayo de 1889); participó además, con Manuel Trelles y Juan Ma. Gutiérrez, "en la elaboración de un proyecto de ley orgánica para el Archivo General de la Provincia de Buenos Aires, y en 1884 actuó en la comisión que implementó su nacionalización, dando origen a nuestro actual Archivo General de la Nación".⁴³³

IV.3.3. Los realizadores

En la década de 1870 comenzó, como sugerimos en la segunda parte del libro, la efectiva "nacionalización" de los Estados plateneses y la fragmentación de aquel difuso *espacio historiográfico* que habilitaría la conformación de los respectivos campos. Para efectivizarlo fue necesaria la articulación de narrativas fundacionales, y la identificación de mitemas referenciales. La definición de esas memorias cohesionadoras era *conditio sine qua non* para la elaboración de utopías posibles. Los historiadores desempeñaron un papel fundamental en esa operativa

Lamas tuvo muy presente en todos sus emprendimientos la política historiográfica del IHGB, consistente en planificar la elaboración de la historia nacional como proyecto prioritariamente heurístico. A diferencia de la experiencia de Varnhagen, el uruguayo no pudo trascender la primera etapa, la del acopio documental. Murió sin culminar una historia de la República que tenía proyectada desde 1849. Quienes procuraron efectivizarla, con matices y logros dispares, fueron Bartolomé Mitre (*Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, *Historia de San Martín y la emancipación sudamericana*), Francisco Bauzá (1849-1899) (*Historia de la dominación española en el Uruguay*) y Blas Garay (1873-1899) (*Compendio de historia del Paraguay*, entre otras obras). Estos autores elaboraron sendas historias nacionales, cimentadas en corpus

433. DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, ob. cit., p. 37.

documentales reunidos en largos años de ordenada y proyectada indagación.

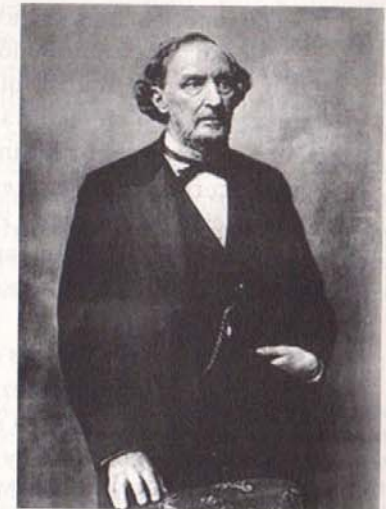
IV.3.3.1. Bartolomé Mitre y la "biografía" de la nación argentina

Los acontecimientos posteriores a Caseros, particularmente la secesión del Estado de Buenos Aires, generaron una serie de interrogantes de cuño histórico referidos a los fundamentos de la nación Argentina. Para José Luis Romero, estas cuestiones estimularon la reflexión de Mitre.⁴³⁴

En un discurso, pronunciado el 4 de marzo de 1854 en la Asamblea General Constituyente del Estado de Buenos Aires, Mitre planteó una proposición concluyente: "la preexistencia de la nación"⁴³⁵ y, por ende, su integridad e indivisibilidad. La búsqueda de sus principios fundantes y factores religantes está presente desde la primera edición de la biografía de Belgrano en la *Galería de celebridades argentinas* (1857-1858).

El patricio argentino había manifestado tempranamente una actitud proactiva en la búsqueda de fuentes. Aunque no trazó un plan heurístico en cuanto proyecto, sí lo concibió como instrumento para concretar las obras que tenía previstas. Esto se puede apreciar en particular en la *Historia de Belgrano...* cuyas sucesivas ediciones contienen notorias correcciones y ampliaciones formuladas a partir de nuevos documentos que incorporaba al análisis.

En el preámbulo de la primera edición (1857), aclaró que debería pasar un tiempo prudencial hasta que se escribiera sobre la vida completa del protagonista, y que esta



Bartolomé Mitre (1821-1906)

434. ROMERO, José Luis, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, 1956, p. 237.

435. *Ibid.*, p. 241.

debería resultar como fruto de "concienzudos estudios y de prolifas investigaciones".⁴³⁶ Advertía, además:

Nosotros, que hemos compulsado y extractado más de tres mil documentos manuscritos relativos a Belgrano, no creemos hallarnos aun en aptitud de escribir la vida completa de este ilustre argentino. Las noticias biográficas que van a leerse, no son sino unas cuantas páginas arrancadas a nuestros apuntes, colocadas en esta *Galería* [se refiere a la *Galería de celebridades argentinas*] para ilustrar el retrato del vencedor de Tucumán y Salta. En ellas no se narra un solo hecho que no pueda ser documentado, no obstante se mencionen sucesos ignorados que pueden sorprender por su novedad y se presentan bajo nueva luz y nuevos puntos de vista aun sus acciones más conocidas.⁴³⁷

En las tres ediciones posteriores (1859, 1876-1877, 1886) incluyó valiosos prefacios en los que expuso su itinerario heurístico y metodológico, y explicitó los tipos documentales incorporados y los hechos o problemas a los que se referían. Estos textos contienen verdaderos "estados de la cuestión", práctica poco común en la época, relativos al nivel de conocimientos sobre el tema.

Alegaba que emprendió la tarea con vocación patriótica, para llenar un "vacío criminal" que ponía "en evidencia nuestra incuria y nuestro atraso en materia de estudios históricos"⁴³⁸ (particularmente en lo referido a las interpretaciones sobre la Revolución de Mayo) y corregir "groseros errores" de escritores extranjeros sobre la expedición de Belgrano a Paraguay.⁴³⁹ Estas apreciaciones recuerdan algunos de los fundamentos esgrimidos por Januário da Cunha Barbosa y Rodrigo de Souza da Silva Pontes para fundamentar la creación del IHGB.

Las sucesivas ediciones de las obras de Mitre, la producción coetánea de Vicente Fidel López, y las polémicas sostenidas entre ambos, contribuyeron a definir una serie de certidumbres nacionalistas que entronizaron la Revolución y los "Principios de Mayo" como mitos de origen; y a Belgrano y San Martín como pilares de la independencia argentina.

436. MITRE, B., *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1887, 4ta. y definitiva edición, corregida y aumentada, 1887, p. XI.

437. *Ibid.*

438. *Ibid.*, p. XXVI.

439. *Ibid.*, p. XXX.

IV.3.3.2. Francisco Bauzá y los acontecimientos que "presidieron la formación de la nacionalidad uruguaya"

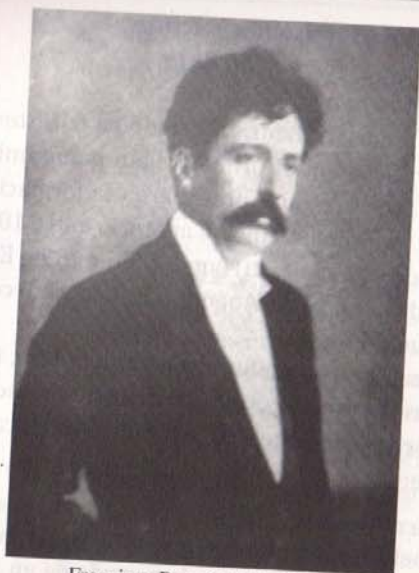
El historiador uruguayo Francisco Bauzá⁴⁴⁰ brindó en la *Historia de la dominación española en Uruguay*, el primer relato panorámico sobre los acontecimientos y procesos que "presidieron la formación de la nacionalidad uruguaya". La primera edición apareció entre 1880 y 1882, y la segunda (corregida y aumentada) entre 1895 y 1897. Está organizada en tres tomos, cada uno con un "Apéndice crítico" y un conjunto de "Documentos de prueba".

La obra se inicia con una "Reseña preliminar" donde Bauzá, inspirado en el modelo de Mitre, presenta una pormenorizada relación crítico-descriptiva de los libros y documentos utilizados. Justifica su proceder argumentando que:

...por medio de una crítica comparada de los padres de nuestra historia, quedarán resueltas muchas dificultades. Bien que pueda parecer antojadizo este modo de colocar en la portada de un libro semejante discusión de apariencias vanidosas, el resultado probará lo contrario. Gran parte de los errores cronológicos y muchos de los de apreciación que aún subsisten, provienen de la falta de una consulta paralela de los autores antiguos por ciertos escritores modernos, a quienes llamados a elegir entre testimonios de origen diverso, han dado la preferencia a uno sobre los demás, asociándose, sin advertirlo, a las inexactitudes de la autoridad escogida. Nuestro trabajo actual tiende a subsanar el inconveniente, rectificando fechas y sucesos de mucha importancia, y por eso creemos que la utilidad de este análisis compensará su extensión, siquiera rebase ella los límites en que nos proponemos encerrarla.⁴⁴¹

440. Francisco Bauzá nació en Montevideo el 7 de octubre de 1849. Se formó en el espiritualismo ecléctico de Cousin. Ingresó a los 20 años en la Facultad de Derecho, pero muy pronto la abandonó por disentir con el racionalismo dominante. Fue uno de los uruguayos más ilustrados del siglo XIX. Desarrolló una importante acción política entre 1872 y 1899, militando en el Partido Colorado. Fue legislador, ministro y diplomático. Incursió en el periodismo, la historia y los problemas educativos. Católico convencido defendió a la Iglesia ante los embates anticlericales. Estuvo entre los fundadores de la Sociedad de Amigos de la Educación Popular (1868), pero se alejó de ella en virtud de la orientación laicista que le dio José Pedro Varela. Murió el 4 de diciembre de 1899. Fue un escritor prolífico, dedicado especialmente a la historia. Entre 1880 y 1882 apareció la primera edición de la *Historia de la dominación española en el Uruguay*, su obra más importante.

441. BAUZA, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Montevideo, El Demócrata, 1929, t. I., p. 7.



Francisco Bauzá (1849-1899)

Ordena el sustrato heurístico disponible en el país y en la región, brindando un balance del grado de conocimientos existente en la época sobre historia colonial americana. Plantea las tendencias en pugna entre autores brasileños, argentinos y orientales sobre el pasado uruguayo.

Brinda pistas sobre la fuerte heteronomía de la historiografía uruguaya en relación a la Argentina⁴⁴², y plantea uno de los clivajes articuladores de la trama de la *Historia...*: la tensión entre "monarquistas" (asociados al unitarismo porteño) y republi-

canos (identificados con los federales artiguistas) pautó la dialéctica revolucionaria en la década de 1810 y explica las contradicciones del proceso emancipador que provocaron, entre otras cosas, la derrota total de Artigas y su retirada al Paraguay.

Destaca el valioso aporte realizado por el IHGB para el conocimiento de la historia del Imperio y su labor de difusión de investigaciones y documentos. Centra el análisis en la *Historia geral do Brazil*, de Varnhagen. Ensayo una extensa crítica de carácter erudito sobre la pretendida

442. "Del punto de vista filosófico, el espíritu informante de la literatura argentina que se refiere a los hombres y las cosas de la Revolución, es generalmente adverso a los uruguayos [...] La historia oficial de la Revolución ha sido escrita por los monarquistas rioplatenses, en memorias y documentos que yacen impresos o pueblan los archivos, y cada vez que se desentrañan esos testimonios de forzosa consulta, queda saturado el medio ambiente con los prejuicios urdidos por una tradición política que pretendía disfrazarse ante la posteridad. El partido republicano que luchó y venció al fin [...] no tenía tiempo ni hombres preparados para las luchas de la palabra y la pluma, así es que la documentación exhibida en defensa de sus intereses, casi siempre pobre, y a veces ridícula, no constituye un elemento de convicción [...] Mientras la sumisión a los testimonios escritos no sea, pues, acompañada del análisis paralelo de los hechos, todo juicio será incompleto, y esa deficiencia llevan las conclusiones admitidas respecto a la misión y los esfuerzos de los caudillos republicanos encabezados por Artigas, a quienes podrá negárseles toda la ilustración que se quiera, pero nunca se les podrá arrebatar la gloria de haber fundado la República en el Río de la Plata y haberla propagado a todos los ámbitos de la América del Sur" (ibid., t. I, p. 47-48).

nacionalidad portuguesa de Solís, que plantea el autor brasileño como argumento para avalar la legitimidad de las aspiraciones brasileñas sobre el territorio uruguayo.

La *Historia...* es considerada una obra canónica, y se le atribuye carácter fundacional de la interpretación pretérita hegemónica durante el siglo XX: la *tesis independentista clásica*. Contiene los referentes fundamentales del imaginario nacionalista, expuestos armónicamente en un relato autoconsistente. Propone la prefiguración de la nacionalidad en los tiempos prehispánicos (concretamente en la lucha de la "nación charrúa" por "defender su territorio") y a José Artigas como "Padre de la Patria" que lideró una insurrección emancipadora de corte autonomista y republicano.

IV.3.3.3. Blas Garay y las primicias de una historia nacional paraguaya

Existe consenso entre los especialistas en vincular el nacimiento de la historiografía paraguaya con la labor de los integrantes de la *Generación del 900*. Entre ellos se destacó el malogrado Blas Garay (1873-1899).

Garay era oriundo de Asunción pero quedó huérfano y pasó su infancia en Pirayú bajo tutela de un tío materno. Gracias a una beca pudo estudiar en el Colegio Nacional de Asunción y Derecho en la Universidad Nacional.

El joven abogado se destacó rápidamente debido a su talento intelectual y fuerte personalidad. Inició su actividad periodística en *El tiempo* y fue nombrado secretario de la legación Paraguaya en España por el Presidente Juan Bautista Egusquiza. Poco tiempo después "era comisionado por el gobierno al Archivo de Indias, en Sevilla, para estudio y recopilación de los documentos relativos al problema de límites con Bolivia".⁴⁴³

En España desarrolló una febril actividad de investigación, identificando y copiando una considerable cantidad de documentos relacionados con la historia paraguaya, en particular los vinculados con historia colonial.

Como resultado de sus indagatorias publicó en 1897 cuatro obras fundamentales que, según opinión contundente de Liliana Brezzo,

443. ZUBIZARRETA, Carlos, *Cien vidas paraguayas*, Asunción, Servilibro, 2011, 3ª Edición, p. 165.

inauguran la "historiografía nacional paraguaya" y "ofrecen un modelo erudito de escribir la historia, apoyada en documentos"⁴⁴⁴: *Compendio de historia del Paraguay, Breve resumen de la historia del Paraguay, La revolución de la Independencia y El comunismo de las Misiones*. Expuso en ellos una visión sobre la historia nacional paraguaya que no pudo profundizar debido a su prematura muerte.

Evidencia en su producción una posición crítica sobre:

...el sistema jesuítico [...]; condena, por lo tanto, los privilegios comerciales de que gozaba la Compañía [...] Presenta luego una mirada positiva de los actores principales de la construcción nacional durante la primera mitad del siglo diecinueve: el estudio del proceso de la emancipación tiene en José Gaspar Rodríguez de Francia su factor esencial.⁴⁴⁵

Valora los avances logrados durante la administración de Carlos Antonio López y manifiesta una ponderada perspectiva de la guerra: rescata el heroísmo paraguayo pero no oculta las crueldades de Francisco Solano López.⁴⁴⁶

A su regreso a Paraguay desarrolló una actividad periodística e intelectual muy intensa. Fundó y dirigió el diario *La Prensa* (1898). Inició una dura campaña en contra de la corrupción. Fue asesinado el 18 de diciembre de 1899, cuando tenía 26 años.

Además de los libros publicados en España —y en forma paralela a la labor periodística—, Garay dedicó tiempo a profundizar en la investigación histórica. Editó en la *Revista del Instituto Paraguayo*, el mismo año de su muerte, un artículo erudito sobre *El primer consulado*; y promovió la edición de fuentes documentales que se compilaron y publicaron posteriormente con el título de *Colección de documentos relativos a la Historia de América y particularmente a la historia del Paraguay* (1899).

La prematura muerte de Garay fue una pérdida irreparable para la historiografía paraguaya. Se abortó una promisoriosa práctica de investigación, muy distinta a la de Juan O'Leary —en cuanto a lo metodológico, no necesariamente en lo hermenéutico— que finalmente se

444. BREZZO, Lilitana, "En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay (Estudio crítico)", en BÁEZ, Cecilio y O'LEARY, Juan E., *Polémica sobre la Historia del Paraguay*, Asunción, Tiempo de Historia, 2008, p. 20.

445. *Ibid.*, p. 23.

446. *Ibid.*

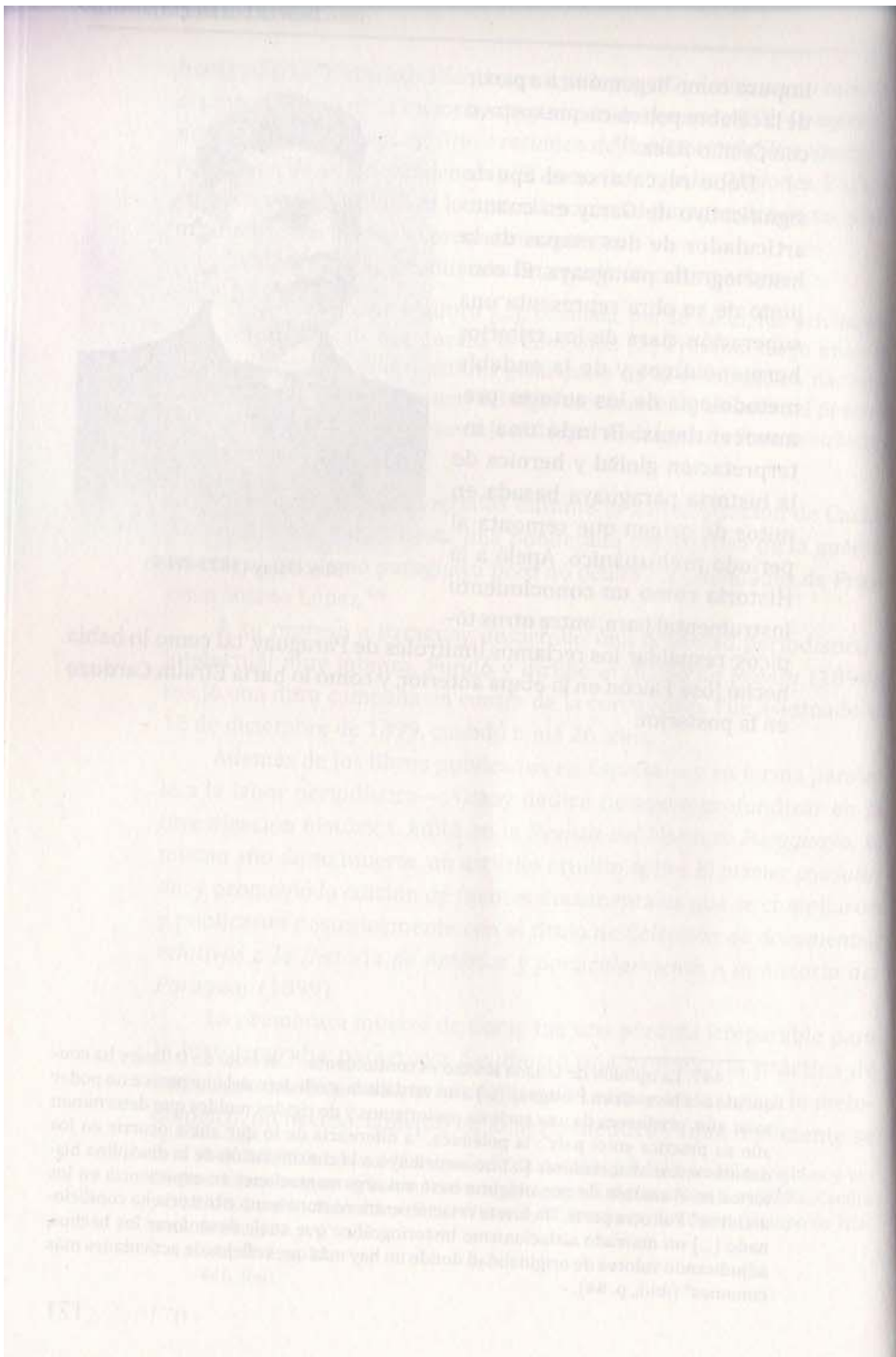
impuso como hegemónica a partir de la célebre polémica que sostuvo con Cecilio Báez.⁴⁴⁷

Debe rescatarse el aporte significativo de Garay en cuanto articulador de dos etapas de la historiografía paraguaya. El conjunto de su obra representa una superación clara de los criterios hermenéuticos y de la endeble metodología de los autores prenoventistas. Brindó una interpretación global y heroica de la historia paraguaya basada en mitos de origen que remonta al período prehispánico. Apeló a la Historia como un conocimiento instrumental para, entre otros tópicos, respaldar los reclamos limítrofes de Paraguay, tal como lo había hecho José Falcón en la etapa anterior, y como lo haría Efraím Cardozo en la posterior.



Blas Garay (1873-1899)

447. La opinión de Lilitana Brezzo es contundente: "...el éxito de O'Leary ha conducido a la historia en Paraguay [...] a un verdadero atolladero del que parece no poder zafar aún, prisionera de una serie de apriorismos y de rígidos moldes que determinan aún su práctica en el país"; la polémica, "a diferencia de lo que suele ocurrir en los debates entre historiadores [...] no contribuyó a la consolidación de la disciplina histórica en el sentido de que ninguno basó sus argumentaciones en experiencia en los archivos". Por otra parte, "la fuerte relación entre nacionalismo e historia ha condicionado [...] un marcado aislacionismo historiográfico que suele desenfocar los hechos, adjudicando valores de originalidad donde no hay más que reflejos de actividades más comunes" (*ibid.*, p. 64).



Conclusión

Las condiciones de producción de conocimiento histórico en el Brasil imperial fueron más favorables que las existentes en las Repúblicas limítrofes. Esto permitió una temprana y exitosa institucionalización que estimuló la puesta en marcha de programas de búsqueda de documentos, orientada de acuerdo a planes concienzudamente elaborados y que contaron para su implementación con el apoyo del gobierno. El resultado de los mismos fue una interpretación general de la historia nacional elaborada por Varnhagen.

Uno de los autores que mejor explicitó la significación del IHGB como modelo historiográfico y asociativo fue Bartolomé Mitre. Lo hizo en un discurso pronunciado en la sede de esa corporación el 1 de diciembre de 1871, con motivo agradecer su incorporación como socio correspondiente. Reconoció:

...que se consideraba feliz de pertenecer a una corporación compuesta de miembros tan distinguidos, de algunos de los cuales se permitía llamar colega, considerándose discípulo de los que en ella caminaban al frente de las letras y de las ciencias sudamericanas [...] era la asociación científica que más alto se había levantado en América del Sur, dando al mundo un nuevo contingente que iluminaría el horizonte de la historia, de la geografía y de la etnografía americana⁴⁴⁸.

La influencia brasileña fue matrizante y fundamental en la etapa inicial de configuración del *espacio historiográfico rioplatense*, entre las décadas de 1840 y 1860. Se materializó en aspectos institucionales y metodológicos, aunque existieron otros cuyo análisis trasciende los alcances de este artículo. Me refiero a ciertos tópicos paradigmáticos tanto para la interpretación de la historia de la nación brasileña, como otros de carácter teórico, metodológico y estilístico, en especial: a) la concepción esencialista de la nación, a la que se consideraba prefigurada en los tiempos coloniales⁴⁴⁹; b) la utilización del recurso del "color local", que permite

448. RIHGB, t. XXXIV, 1871, 16° sesión del 1 de diciembre de 1871, p. 350.

449. Cf.: KHALED, Salah, ob. cit., p. 124

articular un relato cargado de vivacidad, basado en metáforas pictóricas para conmover al lector; hacerlo sentir partícipe de los acontecimientos narrados, despertar sentimientos de empatía hacia los personajes y acciones que son presentados como arquetípicos y fundacionales de un "nosotros" aglutinador y cohesivo; c) una concepción moralizadora y ejemplarizante de la "historia patria" que debería, en instancia ulterior, transmitirse a las nuevas generaciones en el sistema educativo apelando a la historiografía didascálica.⁴⁵⁰

El modelo brasileño se transmitió por parte de los intelectuales uruguayos y argentinos que participaron en el IHGB. A partir de los años '70 ese influjo comenzó a diluirse⁴⁵¹, coincidiendo con la consolidación de los respectivos Estados-nación y la concomitante definición de sus narrativas patrióticas.

La Historia y Geografía constituían saberes instrumentales, de cultivo obligado por parte de las élites letradas que aspiraban afirmar su hegemonía en cada Estado y definir los límites territoriales con los vecinos. La construcción de las historias nacionales devino tarea colectiva en la cual debían colaborar quienes estaban vinculados con la administración pública.

Si bien los esquemas interpretativos —y los relatos que dan cuenta de los mismos— sobre la transición de la colonia a la independencia presentan marcadas diferencias en los casos de Brasil y de las ex-colonias españolas, es posible comprobar una cierta coincidencia metodológica en cuanto a la construcción del relato nacional como proyecto de investigación.

El modelo asociativo del IHGB fue un paradigma en América Latina e inspiró la implementación de ensayos similares. En Uruguay y Argentina se intentó emular el modelo brasileño pero los resultados fueron muy tardíos. La situación de guerra civil permanente y la fragmentación territorial y estatal ocluyeron la consumación de los ambiciosos proyectos planteados por los fundadores del IHGN y por el IHGRP. A pesar del "fracaso", ambas corporaciones constituyeron sendas experiencias de institucionalización de los estudios y la investigación histórica, lejanos

450. Los mismos se esbozaron en la revista del IHGB y tuvieron su expresión más acabada en la *História geral* de Varnhagen. De allí fueron tomados por los fundadores de las historiografías nacionales de Uruguay, Argentina y Paraguay.

451. En referencia a la culminación de la preeminencia política y económica de Brasil sobre los Estados vecinos al final de la Guerra de la Triple Alianza, cf.: MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *La formación de los Estados en la cuenca del Plata. Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.

antecedentes del Instituto Histórico y Geográfico de Uruguay y de la Academia Nacional de la Historia de Argentina.

El caso de Paraguay fue particular. Su excentricidad en relación a la dinámica general del *espacio historiográfico rioplatense* determinó una evolución que estuvo pautada por una notoria morosidad institucional y por el desarrollo de una protohistoriografía muy influida por la interpretación mitrista, que tuvo en Godoy y Decoud sus principales exponentes. La influencia brasileña se hizo sentir tardíamente. Se reflejó en la constitución, sobre fines de siglo, del Instituto Paraguayo y en la promisorio pero frustrada labor de Blas Garay.

Andrés Lamas desempeñó un rol fundamental como difusor en el Río de la Plata de las prácticas historiográficas y del modelo institucional del IHGB. Su ingreso en la historia y en la historiografía platense se produjo en el momento justo de emergencia de los Estados —Argentina y Uruguay— que pujarían por transformarse en naciones.

A través de su acción político-diplomática y su producción historiográfica propendió, con ribetes polémicos y contradictorios, a la afirmación de la soberanía e independencia de Uruguay. Definió su pensamiento, personalidad política e intelectual según el *inconsciente cultural* y de acuerdo al *hábitus* imperantes en el Montevideo del "Sitio Grande". Perfiló entonces un conjunto de certidumbres sociológicas, imbuidas de romanticismo sansimoniano, formalizadas en una interpretación del pasado rioplatense que resultaría disfuncional con el nacionalismo historiográfico desarrollado en su patria a partir de la década de 1870.

Creador prolífico, escribía con una fluidez asombrosa. Expuso sus certidumbres ideológicas e historiográficas en innumerables artículos, folletos y libros.

Tal vez la mayor frustración de Lamas haya sido no poder completar la *Historia de la República Oriental del Uruguay* (encomendada por el Gobierno de la Defensa en 1849) ni la *Génesis de la revolución e independencia de la América española* (1890-1891), cuyo prospecto se publicó póstumamente. De todos modos, quedan en su haber dos aportes contundentes:

a) Una contribución significativa en el plano heurístico procurando el rescate, preservación y publicación de fuentes para la historia del Río de la Plata. Sus compilaciones documentales, proyectos de rescate de fuentes en archivos europeos y una actitud proactiva de apoyo a

instituciones destinadas a fomentar los estudios históricos y recopilar los materiales necesarios para la indagación, brindaron a historiadores coetáneos y posteriores un cúmulo considerable de fuentes y bibliografía para realizar su labor.

b) Concebir la historia de las repúblicas platenses, particularmente de Uruguay, en clave regional, abriendo camino a una vertiente historiográfica que presuponía la construcción de la nación como un proceso⁴⁵² lento de diferenciación sociopolítica y económica entre los territorios del antiguo virreinato del Río de la Plata.

En relación a esta interpretación sobre la historia y el destino de los estados platenses, resultan significativas unas reflexiones del autor, contenidas en el borrador de una carta a un destinatario desconocido:

Con los argentinos teníamos la comunidad de la familia, de las tradiciones, de los esfuerzos comunes, de la gloria; y para dar una base sólida a las buenas y aun fraternales relaciones que con ellos debemos cultivar basta definir bien, respetar y hacer respetar los límites que a la antigua comunidad le impone nuestra emancipación.

Tratando de hacer esa definición ante el Gob. Argentino le dije oficialmente: "somos los hermanos, pero hermanos emancipados: cada uno con casa separada y propia, y con el gobierno de su casa".⁴⁵³

Esta explicación, aparentemente más racional y plausible que la concepción esencialista que finalmente triunfó —formalizada en la denominada *tesis independentista clásica*—, no fue de recibo por los representantes del sociolecto encrático uruguayo.

Andrés Lamas no fue el fundador de los estudios históricos en el

452. En carta a Norberto Costa expone su opinión sobre el significado de la Revolución de Mayo como tradición común de los pueblos del Plata: "Dejo manifestadas mis convicciones más profundas al decir a Ud. que las tradiciones de la revolución de mayo en todas las formas en que puedan presentarse y difundirse deben concurrir a conservar y robustecer los elementos que constituyen la nacionalidad. Cuando combatimos a Rosas los orientales como los argentinos, estudiábamos las tradiciones de la Revolución de Mayo, nos reemplábamos en ellas y combatíamos por ellas. La Revolución de Mayo pertenecía a todos los hijos del Río de la Plata; su culto nos era común y éramos perfectamente solidarios en el hecho y en las ulterioridades de la evolución humana que provocábamos pugnando por abrir estos países a las corrientes de los hombres y de los capitales europeos" (carta de Andrés Lamas a Norberto Costa, Buenos Aires, 25 de abril de 1888, en APAL, AGNU, EAMHN, C 149, c 8).

453. Borrador de una carta de Andrés Lamas, destinatario desconocido, en APAL, AGNU, EAMHN, C 150, c 20.

Cono Sur, pero contribuyó decididamente al surgimiento y consolidación de los mismos; no se lo puede considerar el primer historiador de estas comarcas, pero impulsó y realizó una serie de obras con interpretaciones controvertidas y pioneras; tampoco le cabe el título de creador de la heurística —laureles que se lleva Pedro de Angelis—, pero coadyuvó de forma determinante en su desarrollo.

Más que como un historiador consumado, a Lamas debe recordársele como un artesano de la Historia. Fue un "obrero" del oficio que rescató, y puso a disposición de los "artistas" buena parte de la materia prima que necesitaban para confeccionar las que se transformaron en obras clásicas.

En una misiva de 1868, expresó que no pretendía "otra compensación que la que me da la conciencia de que contribuiré, aunque en pequeña parte, a hacer menos ingrata la labor de los futuros historiadores del Río de la Plata".⁴⁵⁴ Y cumplió su propósito...

454. Borrador de carta de Andrés Lamas al Presidente de la Junta E. A. de Montevideo, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1868, en APAL, AGN, EAMHN, C 149, c 7

Abreviaturas utilizadas

- ACAL: Archivo y Colección Andrés Lamas
AGNA: Archivo General de la Nación, Argentina
AGNU: Archivo General de la Nación, Uruguay
APAL: Archivo Particular de Andrés Lamas
APFB: Archivo Particular de Francisco Bauzá
c: Carpeta
C: Caja
CCC: Colección Carlos Casavalle
CJEPD: Colección "Juan Ernesto Pivel Devoto"
CLL: Colección de "Los López"
COA: Colección Octavio Assunção
EAMHN: Ex-Archivo y Museo Histórico Nacional
f: folio
IHGB: Instituto Histórico y Geográfico de Brasil
IHGN: Instituto Histórico y Geográfico Nacional
IHGRP: Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata
IHP: Instituto Histórico de París
l: legajo
RIHGB: Revista del Instituto Histórico y Geográfico de Brasil
RIP: Revista del Instituto Paraguayo

Fuentes

Fuentes Inéditas

Archivo General de la Nación, Buenos Aires

- Colección de "Los López". Vicente López y Planes. Vicente Fidel López. Lucio Vicente López.
- Archivo y Colección Andrés Lamas (1549-1894).
- Colección Carlos Casavalle (1544-1904).

Archivo General de la Nación, Uruguay

- Archivo Particular de Andrés Lamas.
- Archivo Particular de Francisco Bauzá
- Colección "Juan Ernesto Pivel Devoto".
- Colección "Octavio Assunção".

Fuentes Éditas

ALBERDI, Juan Bautista, *Autobiografía*, Buenos Aires, Jackson, s/d.

ALBERDI, Juan Bautista, *Mitre al desnudo*, Buenos Aires, Ed. Coyoacán, 1961.

ARCHIVO DEL GENERAL MITRE, *Correspondencia literaria*, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912, tt. XX y XXI.

_____, *Cartas confidenciales de varios sobre diversos asuntos*, Buenos Aires, Biblioteca de La Nación, 1912, t. XV.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION (Argentina), *Archivo y colección Andrés Lamas (1549-1894). Inventario analítico*, Buenos Aires, Librería Alberto Casares, 1997, 2ª edición.

BÁEZ, Cecilio - O'LEARY, Juan E., *Polémica sobre la historia del Paraguay* (Compilación de Ricardo Scavone Yegros y Sebastián Scavone Yegros; Estudio crítico de Liliana Brezzo), Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2011, 2ª edición.

BAUZA, Francisco, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, Montevideo, El Demócrata, 1929, dos tomos.

_____. *La independencia del Uruguay*, serie de cinco artículos publicados en *La Nación*, Montevideo, entre el 30 de setiembre y el 4 de octubre de 1879.

BERRA, Francisco, *Bosquejo histórico de la República Oriental del Uruguay*, Montevideo, Librería Argentina de Francisco Ibarra, 1881, 3ª edición.

_____. *Estudios históricos acerca de la República Oriental del Uruguay. Defensa documentada del 'Bosquejo histórico', contra el 'Juicio Crítico' que le ha dedicado el Doctor Don Carlos María Ramírez*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1882.

BLANCO ACEVEDO, Pablo. *Historia de la República Oriental de Uruguay. Escrita con arreglo al Programa de Ingreso a la Universidad*, Montevideo, Dornaleche y Reyes, Editores, 1900.

BRIZUELA, Juan J., *Ojeada histórica sobre el Paraguay seguida del vaulero de un traidor dividida en varias azotainas administradas al extraviado autor de las producciones contra el Paraguay conocido vulgarmente por el nombre de Luciano el Sonso*, Buenos Aires, Imprenta la "Reforma Pacífica", 1857 (tomado de SCAVONE YEGROS, Ricardo [Compilación, estudio preliminar y notas], *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López en la prensa de Buenos Aires, 1857-1858*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2010).

CARDOZO, Ramón Indalecio, *Mi vida de ciudadano y maestro. Memorias*, Asunción, El Lector, 1991.

_____. *Catálogo de libros selectos, antiguos y modernos, de la biblioteca de un distinguido americanista* (Francisco Bauzá), Montevideo, Barreiro y Ramos, 1898.

CENTURIÓN, Juan Crisóstomo, *Memorias o reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. de J. Berra, 1894-1091, cuatro tomos.

_____. "Sobre el despotismo del Dr. Francia", en ATENEO PARAGUAYO, *Composiciones literarias leídas en la velada del 25 de octubre de 1886*, Buenos Aires, Imp. De M. Biedma, 1888, primer fascículo.

_____. "Cuestiones históricas. Cartas de los señores Clemente L. Fregeiro y Luis Melián Lafinur", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, nº 1, Montevideo, 1926.

DA CUNHA BARBOZA, Januário, "Discurso", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, nº I, 1839, pp. 9-17.

_____. "Lembrança do que devem procurar nas províncias os sócios do Instituto Histórico Brasileiro para remeterem à Sociedade central no Rio de Janeiro", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, nº I, 1839, pp. 109-110.

DA CUNHA BARBOZA, Januário - DA CUNHA MATTOS, Raymundo José, "Breve noticia sobre a criação do Instituto Historico e Geographico Brasileiro", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, nº I, 1839, pp. 5-7.

DE MARIA, Isidoro, *Anales de la Defensa de Montevideo (1842-1851)*, Montevideo, Imprenta a Vapor de El Ferrocarril, 1883, t. I.

_____. *Elementos de historia de la República Oriental del Uruguay para uso de las escuelas*, Montevideo, Imprenta y Encuadernación de Rius y Becchi, 1883.

DECOUD, Diógenes, *Atlántida. Estudio de historia americana*, Buenos Aires, Imprenta de E. Spinelli, 1910, tercera edición.

DECOUD, José Segundo, *Cuestiones políticas y económicas*, Asunción, Imprenta La Reforma, 1877.

_____. *Ensayos sobre cuestiones políticas y económicas* (Compilación e introducción de Ricardo Scavone Yegros), Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2014.

_____. *Exposición presentada por José Segundo Decoud a la Honorable Cámara de Diputados a propósito de la investigación iniciada en virtud de una denuncia falsa de anexión*, Asunción, 1898.

_____. *Nociones de Derecho Constitucional - Texto destinado para la enseñanza de la Constitución de la República del Paraguay en los Colegios y Escuelas*, Asunción, Imprenta de "La Democracia", 1882.

_____. *Recuerdos históricos. Homenaje a los próceres de la independencia paraguaya*, Asunción, 1894.

DE VARNHAGEN, Francisco Adolfo, *Correspondência ativa* (Coligida e anotada por Clado Ribeiro de Lessa), Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1961.

_____. *História geral do Brazil*, Rio de Janeiro, Caza de E. e H. Laemmer, 1854-1857, vols. I-II.

_____. *Diário do imperador d. Pedro II, 1840-1891* (organização de Begonha Bediaga), Petrópolis, Museo Imperial, 1999.

DOMÍNGUEZ, Rufino T., *Discusión en la H. Cámara de Representantes del Proyecto de Ley venido del H. Senado acordando pensión a la viuda del Dr. D. Andrés Lamas. Discursos pronunciados por Rufino T. Domínguez*, Montevideo, Imprenta "El Siglo Ilustrado", 1894.

_____. "El Iniciador", Montevideo, 15 de abril de 1838 - 1 de enero de 1839. Reproducción facsimilar editada por la ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1941.

FALCON, José, *Escritos históricos* (edición y estudios preliminares de Thomas Whigham y Ricardo Scavone Yegros), Asunción, Servilibro, 2006.

- GARCIA COSTA, Guillermo, "Palabras pronunciadas el 14 de mayo de 1985 con motivo del nombramiento del Profesor Juan Pivel Devoto como Presidente del Consejo Nacional de Educación", en *Actas Parlamentarias*, Montevideo, Senado de la Nación, 1985.
- GELLY, Juan Andrés, *El Paraguay, lo que fue, lo que es y lo que será*, Asunción, 1849.
- GODOY, Juan Silvano, *Monografías históricas*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1893.
- GUTTIERREZ, Juan María, *La historia argentina enseñada a los niños por sencillas preguntas y respuestas. Desde el Descubrimiento hasta la adopción de la Constitución Nacional, cuyo espíritu se explica en este Compendio histórico*, Buenos Aires, Carlos Casavalle, 1876, 3ª edición.
- HD, *Ensayo de Historia Patria*, Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, 1901.
- HERRERA Y OBES, Manuel, *Correspondencia diplomática privada con los principales hombres públicos, americanos y europeos, 1847 a 1852*, Montevideo, Tipografía La Comercial, 1901, 1913, 1915, tres tomos.
- INSTITUTO HISTORICO E GEOGRAPHICO BRAZILEIRO, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, tt. I - LV, 1839-1892.
- _____, "Extracto dos estatutos do Instituto Historico e Geographico Brasileiro", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, t. I, 1839, pp. 18-20.
- JUNTA ECONÓMICO-ADMINISTRATIVA DE MONTEVIDEO, *El Escudo de Armas de la ciudad de Montevideo. Estudio histórico del Dr. Andrés Lamas y documentos a que dio mérito*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1903.
- LAMAS, Andrés, *Apuntes históricos sobre las agresiones del dictador argentino D. Juan Manuel Rosas contra la independencia de la República Oriental del Uruguay (artículos escritos en 1845 para el Nacional de Montevideo)*, Montevideo, 1849.
- _____, *Biografía de D. Joaquín Suárez*, Montevideo, Imprenta de El Siglo, Montevideo, 1881.
- _____, *Colección de memorias y documentos para la historia y geografía de los pueblos del Río Plata*, Montevideo, 1849.
- _____, *Colección de obras, documentos y noticias inéditas o poco conocidas para servir a la historia física, política y literaria del Río de la Plata. Prospecto*, Buenos Aires, Casa Editora Popular, 1873.
- _____, "Rivadavia y su tiempo", en *D. Bernardino Rivadavia. Libro del primer centenario de su natalicio (Publicado bajo la dirección de Andrés Lamas)*, Buenos Aires, Imprenta de S. Ostwald, 1882.
- _____, *Génesis de la Revolución y la independencia americana*, La Plata, Taller de Publicaciones del Museo, 1891.

- _____, "Introducción", en *El Iniciador*, Montevideo, t. I, n° 1, 1838, pp. 1-2.
- _____, *Instrucciones para la adquisición en los archivos europeos de documentos inéditos que puedan ilustrar la historia colonial del Río de la Plata. Redactadas para desempeñar una comisión del Gobierno de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1873.
- _____, *La legislación agraria de Rivadavia*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo de C. Casavalle, 1883.
- _____, "Noticias estadísticas de la República Oriental del Uruguay. Compiladas y anotadas por D. Andrés Lamas (Río de Janeiro, setiembre de 1850)", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, "El Siglo Ilustrado", t. VI, n° 1, 1928, pp. 33-195.
- _____, *Notice sur la République Orientale de l'Uruguay, documents de statistique concernant sa population indigène et exotique et le développement de sa richesse*, París, Guillaumin et Cie., Libraires, 1851.
- _____, "Plan y antecedentes de la nomenclatura de las calles de Montevideo", en Pablo Blanco Acevedo, *Escritos selectos del Doctor Andrés Lamas*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1922, pp. 47-71.
- LAMAS, Pedro, *Contribución histórica. Etapas de una gran política. El Sitio. La Alianza. Caseros. El Paraguay*, Sceaux, Imprenta Charaire, 1908.
- LAMAS, Andrés - LÓPEZ, Vicente Fidel - GUTIÉRREZ, Juan Ma, *La Revista del Río de la Plata. Periódico mensual de historia y literatura de América (1872-1877)*. Buenos Aires, Imp. y Librería de Mayo, 1871-1877.
- LOPEZ, Vicente Fidel, *Debate histórico. Refutación a las comprobaciones históricas sobre la Historia de Belgrano*, Buenos Aires, Librería "La Facultad", 1921, tres tomos.
- LUNA, Antonio, *Compendio de Historia de América, para los Colegios Nacionales de la República Argentina*, Buenos Aires, Imprenta Coni, 1878.
- MARTINEZ, Benigno, *Compendio de la historia argentina desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros días. Con notas eruditas, críticas y de interés para los Preceptores y alumnos. Aprobada por el Departamento de Educación de la Provincia de Entre Ríos para el uso de sus Escuelas*, Buenos Aires, Imprenta y Librería La Patria, 1879.
- MITRE, Bartolomé, "Bases orgánicas del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata", en LEVENE, Ricardo, *Mitre y los estudios históricos en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944.
- _____, *Comprobaciones históricas (Primera parte)*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1916.
- _____, *Comprobaciones históricas (Segunda parte)*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1921.

- _____. *Estudios históricos sobre la Revolución Argentina: Belgrano y Güemes*, Buenos Aires, Comercio del Plata, 1864.
- _____. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1876, 3ª edición.
- _____. *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1887, 4ta. y definitiva edición, corregida y aumentada.
- _____. *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana*, Buenos Aires, G. Kraft Ed., Buenos Aires, 1939.
- _____. *Reglamento constitutivo del Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de El Nacional, 1856.
- MOLAS, Antonio, *Descripción histórica de la Antigua Provincia del Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones Nizza, 1957.
- O'LEARY, Juan E., *Los legionarios*, Asunción, 1930.
- PRESSINGER, Agustín, *Lecciones de historia nacional*, Buenos Aires, Imprenta Ostwald, 1880.
- RAMIREZ, Carlos María, *Juicio crítico del 'Bosquejo Histórico de la República Oriental del Uruguay' por el Dr. Francisco A. Berra*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1978, Colección de Clásicos Uruguayos vol. 152.
- _____. *Artigas*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1953, Colección de Clásicos Uruguayos vol. 1.
- RESQUÍN, Francisco Isidoro, *Datos históricos de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Buenos Aires, Cía. Sudamericana de Billetes de Banco, 1895.
- Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, Rio de Janeiro, tt. I-LV, 1838-1893.
- _____. *Revista del Instituto Paraguayo*, Asunción, nros. 1-7, 1896-1897.
- SARMIENTO, Domingo F., *Obras completas*, Buenos Aires, Editorial Luz del Día, tt. V, XIV, XXI, 1949, 1950, 1951.
- TERAN, Leopoldo Gómez de - GAMBA, Próspero Pereira, *Compendio de historia del Paraguay*, Asunción, Tipografía y Encuadernadora de Juan E. Quell, 1904, 14ª edición.
- VARELA, Florencio, *Autobiografía*, Montevideo, 1848.
- _____. "Diario de Viaje por Inglaterra y Francia (1843-1844)", en *Revista Histórica*, Montevideo, Año LXVIII, 2ª época, t. XLV, nros. 133-135, julio 1974, pp. 261-379.
- VVAA, *Album Gráfico de la República del Paraguay*, Buenos Aires: Compañía Argentina de Fósforos, 1912.
- VON MARTIUS, Karl Friedrich Philippe, "Como se deve escrever a história do Brasil", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, t. 6, 1844, pp. 381-403.

Bibliografía

1. General

- ABREU, Sergio, *La vieja trenza. La alianza porteño-lusitana en la Cuenca del Plata (1800-1875)*, Montevideo, Planeta, 2013.
- ACHUGAR, Hugo, "La escritura de la Historia o a propósito de las fundaciones de la nación", en *Cadernos do Centro de Pesquisas literárias da PUCRS*, Porto Alegre, vol. 6, nº 1, agosto de 2000.
- _____. "Leones, cazadores e historiadores, a propósito de las políticas de la memoria y del conocimiento", en *Papeles de Montevideo. Literatura y cultura*, Montevideo, nº 1, junio de 1997, pp. 59-70.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, F.C.E., 1997.
- ALTAMIRANO, Carlos, SARLO, Beatriz (Introducción, notas y selección de textos), *Literatura y sociedad*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1977.
- ALVAREZ FERRETJANS, Daniel, *Desde la Estrella del Sur a Internet. Historia de la prensa en el Uruguay*, Montevideo, Fin de Siglo, 2008.
- ANDACHT, Fernando, *Signos reales del Uruguay imaginario*, Montevideo, Trilce, 1994.
- ARDAO, Arturo, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1968, 2ª. edición.
- _____. *Etapas de la inteligencia uruguaya*, Montevideo, Universidad de la República, 1968.
- _____. *Filosofía preuniversitaria en Uruguay*, Montevideo, Claudio González y Cía. Editores, 1945.
- _____. *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Montevideo, Universidad de la República, 1962.
- AROCENA, Rodrigo - CAETANO, Gerardo (Coordinadores), *La aventura uruguaya. El país y el mundo*, Montevideo, Sudamericana, 2011.
- AUSTIN, John L., "Cómo hacer cosas con palabras", *Escuela de Filosofía Universidad ARCIS*, <<http://www.philosophia.cl>>, fecha de consulta: 4 de julio 2010.
- BACZKO, Bronislav, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, 2ª edición.

- BARRAN, José Pedro, *Historia de la sensibilidad en Uruguay. Tomo I: La cultura "bárbara" (1800-1860); Tomo II: El disciplinamiento (1860-1920)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental - Facultad de Humanidades y Ciencias, 1989, 1991.
- BARROS, Carlos, "Propuestas para el nuevo paradigma educativo de la historia", en *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, n° 12, Santiago de Compostela, 2008, pp. 127-152.
- BARTHESES, Roland, *El grado cero de la escritura*, México, S. XXI, 1996, 14ª edición.
- _____, *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós, 1994, 2ª edición.
- BERISSO, Lía - BERNARDO, Horacio, *Introducción al pensamiento uruguayo*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2011.
- BESOUCHET, Lidia (Ed.), *Correspondencia Política de Maua no Rio Da Prata (1850-1885)*, Sao Paulo, Ed. Nacional, Sao Paulo, 1943.
- BEVERLEY, Jhon, ACHUGAR, Hugo (Editores), *La voz del otro: testimonio, subalternidad y verdad narrativa*, Lima-Pittsburgh, Latinoamericana Editores, 1992.
- BOURDIEU, Pierre, *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires, Manantial, 2001.
- _____, *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Madrid, Akal Ediciones, 2001, 3ª edición.
- _____, *Pensamiento y acción*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2002.
- _____, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002.
- BRALICH, Jorge, *Los textos escolares como instrumento ideológico*, Montevideo, Universidad de la República, 1990.
- CAETANO, Gerardo (Coordinador), *Historia conceptual. Voces y conceptos de la política oriental (1750-1870)*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 2013.
- CAETANO, Gerardo, RILLA, José Pedro, *Historia Contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*, Montevideo, CLAEH - Fin de Siglo, 1994.
- CAPDEVILA, Luc, *Una guerra total: Paraguay, 1864-1870*, Asunción, Universidad Católica, 2010.
- CARDOZO, Efraim, *Paraguay independiente*, t. XXI de la *Historia de América y de los pueblos americanos*, editada por Antonio Ballesteros y Berretta, Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1949.
- CLEMENTE BATALLA, Isabel, "Política exterior de Uruguay, 1830 - 1895. Tendencias, problemas, actores y agenda", en *Documentos de Trabajo*, N° 69, noviembre 2005, Unidad Multidisciplinaria - Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales
- CORBIÈRE, Emilio J., *La masonería. Política y sociedades secretas*, Buenos Aires, Debolsillo, 2004.
- CORNBLIT, Oscar, GALLO, Ezequiel, O'CONNEL, Alfredo, *La generación del 80 y su proyecto: antecedentes y consecuencias*, en DI TELLA, Torcuato y otros, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965, 2ª edición.
- COSENS, Mario, BELLO, Ana, "El rol de la educación pública en la invención del estado moderno uruguayo", <<http://www.naya.org.ar/congreso/ponencia1-10.htm>>, fecha de consulta: 2 de julio de 2010.
- CROCE, Benedetto, *Teoría e historia de la historiografía*, Buenos Aires, Imán, 1953.
- DOTTA, Mario, *Oligarquías, militares y masones. La guerra contra el Paraguay y la consolidación de las asimetrías regionales*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2011.
- FERNANDEZ LABEQUE, Alicia - VILLA, Oscar Jorge, *Bibliotecas coloniales. Libros, lecturas y bibliotecas en la América Española y la Banda Oriental durante el período colonial*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental - Biblioteca Nacional, 2012
- FERNANDEZ SALDAÑA, José, *Diccionario uruguayo de biografías (1810-1940)*, Montevideo, Editorial Amerindia, 1945.
- FREGA, Ana (Coordinadora), *Historia regional e independencia del Uruguay. Proceso histórico y revisión crítica de sus relatos*, Montevideo, Ediciones Banda Oriental, 2009
- GOOCH, George, *Historia e historiadores en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- GRAN LOGIA DE LA MASONERÍA DEL URUGUAY, *Biografías de masones orientales*, Montevideo, Comisión de Patrimonio Histórico Masónico, 1991.
- LAPPAS, Alcibíades, *La masonería argentina a través de sus hombres*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de Impresora Belgrano S.A., 1966.
- GONZALEZ RUIZ, Ramón, "Enunciados performativos y verbos performativos: acerca de la performatividad como propiedad gradual (con especial referencia al español)", en *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, n° 9, 2006, pp. 107-126.
- MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto, *La formación de los Estados en la cuenca del Plata. Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.
- MURILO DE CARVALHO, José, *Perfis brasileiros. D. Pedro II*, São Paulo, Companhia das Letras, 2007.

MONTERO BUSTAMANTE, Raúl, *Políticos y románticos*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968.

NOGUEIRA DE AZEVEDO, Francisca L., "Diplomacia Epistolar: Visconde do Rio Branco e Andrés Lamas", en *Revista Eletrônica da Anphlac*, número 2, pp.77- 92.

PIVEL DEVOTO, Juan – RANIERI, Alcira, *Historia de la República Oriental del Uruguay (1830-1930)*, Montevideo, Editor: Raul Artagaveytia, 1945.

QUESADA, Vicente, *La política del Brasil con las repúblicas del Río de la Plata*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1919.

REAL DE AZUA, Carlos, *El patriciado uruguayo*, Montevideo, Asir, 1961.

RICOEUR, Paul, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI, 1995.

RILLA, José Pedro – BRANDO, Oscar - QUIRICI, Gabriel, *Nosotros, que nos queremos tanto. Uruguayos y argentinos, voces de una hermandad accidentada*, Montevideo, Editorial Sudamericana, 2013.

SCARONE, Arturo, *Apuntes para un diccionario de seudónimos y de publicaciones anónimas*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1934, 2ª edición.

TELESCA, Ignacio (Coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010.

VELÁZQUEZ, Rafael Eladio, *Breve historia de la cultura en el Paraguay*, Asunción, Universidad Católica, 1999.

WARREN, Harris Gaylord, *Paraguay y la Triple Alianza. La década de posguerra: 1869-1878*, Asunción, Intercontinental, 2009.

WHITE, Hayden, *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

ZUBIZARRETA, Carlos, *Cien vidas paraguayas*, Asunción, Servilibro, 2011, 3ª Edición.

2. Específica

2.1. Andrés Lamas

ARENAS DELEÓN, Nicolás, "Una historia que busca quien la escriba. Andrés Lamas y el proyecto de la Historia de la República Oriental del Uruguay", en *Actas de las IVª Jornadas de discusión de avances de investigación en Historia Argentina: fuentes, problemas y métodos*, Rosario, 19 de octubre de 2012, Instituto de Historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario, UCA, Nodo Rosario UER IDEHESI-CONICET.

ARREDONDO, Horacio, "Los `Apuntes estadísticos` del Dr. Andrés Lamas", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, "El Siglo Ilustrado", t. VI, n° 1, 1928, pp. 25-33.

BLANCO ACEVEDO, Pablo, *Escritos selectos del Doctor Andrés Lamas*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1922.

_____, *Estudios históricos*, Montevideo, L.I.G.U., 1956.

CARRANZA, Angel J., *Estudios políticos y literarios de Don Andrés Lamas*, Buenos Aires, 1877.

CARVE, Luis, "Apuntaciones biográficas", en *Revista Histórica de la Universidad*, Montevideo, diciembre de 1907, n° I, pp. 50-57.

FALCAO ESPALTER, Mario, "La Biblioteca Dr. Andrés Lamas", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. I, n° 1, 1921, pp. 297-407; t. II, n° 2, 1922, pp. 1043-1063.

FURLONG CARDIFF, Guillermo, *Bibliografía de Andrés Lamas*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944.

GANNES, Cláudio, "D. Andrés Lamas e o Brasil", en *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, vol. 179, abril-junho de 1943, pp. 212-231.

GONZALEZ, Ariosto, "El manifiesto de Lamas de 1855", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. XI, 1934-1935, pp. 3-144.

GROS ESPIELL, Héctor, *Andrés Lamas diplomático*, Montevideo, 1992.

LEVENE, Ricardo, *El Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y la personalidad de su fundador Andrés Lamas conferencia pronunciada en la Academia Nacional de la Historia (Buenos Aires) el 22 de mayo de 1943*, Montevideo, 1943.

MONNER SANS, Ricardo, *Don Andrés Lamas. Bosquejo crítico-literario*, Buenos Aires, 1891.

"Repatriación de los restos del Dr. Andrés Lamas", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. XVII, enero-junio de 1943, pp. 404-409.

SODRE, Alcindo, "Andrés Lamas en Petrópolis", en *Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay*, Montevideo, t. XXII, 1955, pp. 723-747.

TORTEROLO, Miguel, "El diplomático don Andrés Lamas", en *Revista Histórica*, Montevideo, t. VIII, 1916, pp. 434-444.

2.2. Historiografía latinoamericana y rioplatense

ACHUGAR, Hugo, (Coordinador), *Derechos de memoria. Actas, actos, voces, héroes y fecha: nación e independencia en América Latina*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2003.

BARAGER, Joseph, "The Historiography of the Rio de la Plata Area Since 1830", en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 39, n° 4, Duke University Press, nov. 1959, pp. 588-642.

BENTANCOURT MENDIETA, Alexander, "Espacios de la memoria: dos Academias de historia regionales", en BENTANCOURT MENDIETA, Alexander - RAMIREZ BACCA, Renzo (Coordinadores), *Miradas de contraste. Estudios comparados sobre Colombia y México*, México, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, 2009, pp. 9-53.

BUCHBINDER, Pablo, "La historiografía rioplatense y el problema de los orígenes de la nación", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 69, Montevideo, 1994, pp. 29-47.

CHIARAMONTE, José Carlos, *El mito de los orígenes en la historiografía latinoamericana*, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, s/d.

DEVOTO, Fernando, "La construcción del relato de los orígenes en Argentina, Brasil y Uruguay: las historias nacionales de Varnhagen, Mitre y Bauzá", en ALTAMIRANO, Carlos (Director), *Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 269-289.

DIAZ, Bárbara, "Formar ciudadanos para la integración", <http://www.sic.inep.gov.br/index.php?option=com_docman&task=cat_view&gid=67&Itemid=32>, fecha de consulta: 5 de julio de 2010.

OSSENBACH SAUTER, Gabriela, *La investigación sobre manuales escolares en América Latina: la contribución del proyecto MANES*, <<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/21044/1/articulo2.pdf>>, fecha de consulta: 29 de junio de 2010.

PALTI, Elías José, "Imaginación histórica e identidad nacional en Brasil y Argentina. Un estudio comparativo", en *Revista Iberoamericana*, vol. LXII, Num. 174, Enero-Marzo 1996, pp. 47-69.

PODGORNY, Irina, "Mercaderes del pasado: Teodoro Vilardebó, Pedro de Angelis y el comercio de huesos y documentos en el Río de la Plata, 1830-1850", en *Circumscribere. International Journal for the History of Science*, São Paulo, n° 9, 2011, pp. 29-77.

REALI, María Laura, "Iniciativas de conmemoración histórica Uruguay-Paraguay. La devolución de un trofeo de la guerra de la Triple Alianza en 1915", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Coloquios, 2011.

RIVAS, Ricardo, *Historiadores del siglo XIX y la historia de América*, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1995.

SANSON CORBO, Tomás, "Bartolomé Mitre, Andrés Lamas y los circuitos historiográficos rioplatenses", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 5, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata, 2005.

_____, *Epistolario para el estudio de la historiografía rioplatense en el siglo XIX*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007, Serie Papeles de Trabajo.

_____, "Historiografía y nación. Una polémica entre Francisco Berra y Carlos María Ramírez", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 6, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata, 2006.

_____, "Identidad y alteridad en los manuales de historia rioplatenses. Las representaciones de Paraguay", en *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós Graduação em História da Universidade Estadual de Maringá*, vol. 15 n° 1, Maringá, 2011.

_____, "La construcción de la nacionalidad en los manuales de historia rioplatenses", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, n° 11, París, Puesto en línea el 30 mayo de 2011.

_____, "La historiografía rioplatense en el siglo XIX. Condiciones de surgimiento y narrativas nacionalistas", II Jornadas de Investigación en Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, Montevideo, 10 al 12 de noviembre de 2009. (Actas editadas en CD).

_____, "Los historiadores rioplatenses del siglo XIX. Notas para un retrato colectivo", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, n° 3, La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - Universidad Nacional de La Plata, 2002.

URIBARRI, Daniela, "'Nosotros' y 'los Otros' en los manuales escolares. Identidad nacional y MERCOSUR", en *Cuadernos para el Debate*, n° 2, Buenos Aires, julio de 1999.

WASSERMAN, Fabio, *Entre Clío y la Polis. Conocimiento histórico y representaciones del pasado en el Río de la Plata (1830-1860)*, Buenos Aires, Teseo, 2008.

_____, "La historia como concepto y como práctica: conocimiento histórico en el Río de la Plata (1780-1840)", en *História da Historiografia*, n° 4, Ouro Preto, março 2010, pp. 15-36.

2.3. Historiografía brasileña

ANDRADE MARSON, Izabel, "O imperio da revolução: matrizes interpretativas dos conflitos da sociedade monárquica", em DE FREITAS, Marcos (org.), *Historiografia brasileira em perspectiva*, São Paulo, Editora Contexto, 2012, pp. 73-101.

CELSONO, Afonso, *El Emperador D. Pedro II y el Instituto Histórico*, Buenos Aires, 1938.

CEZAR, Temístocles, "Lições sobre a escrita da história: as primeiras escolhas do IHGB. A historiografia brasileira entre os antigos e os modernos", em BASTOS PEREIRA DAS NEVES, Lucia Maria - PASCHOAL GUIMARAES, Lucia Maria - DE ALMEIDA GONÇALVES, Marcia - GONTIJO, Rebeca, (org.), *Estudos de historiografia brasileira*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2011, pp. 93-124.

CHITTÓ GAUER, Ruth Maria, "Apresentação", em KHALED, Salah, *Horizontes identitários. A construção da narrativa nacional brasileira pela historiografia do século XIX*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2010, pp. 13-14.

DEMARCHI BAREL, Ana Beatriz, "Domingos José Gonçalves de Magalhães: o coletivo e o individual nas políticas públicas do Império", em BRAGA OLIVEIRA, Camila Aparecida - MIRANDA MOLLO, Helena - ALBUQUERQUE DE CASTRO BUARQUE, Virgínia (orgs), *Caderno de resumos & Anais do 5º Seminário Nacional de História da Historiografia: biografia & história intelectual*, Ouro Preto, Ed. UFOP, 2011.

DE SOUZA, Rosane, "D. Pedro II: influências de um mecenas tradutor na construção de um nacionalismo literário", em *Alpha*, 2012, Centro Universitario de Patos de Minas, pp. 84-96.

DIAS, Fabiana, "Da Gênese do Campo Historiográfico: Erudição e Pragmatismo nas Associações Literárias dos Séculos XVIII e XIX", em *Revista de Teoria da História*, Universidade Federal de Goiás, ano 2, número 4, dezembro 2010, pp. 18-33.

ENDERS, Arnelle, *Os vultos da nação: fábrica de heróis e formação dos brasileiros*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2014.

KHALED, Salah, *Horizontes identitários. A construção da narrativa nacional brasileira pela historiografia do século XIX*, Porto Alegre, EDIPUCRS, 2010.

PERES DE OLIVEIRA, Suellen Mayara, "A Querela de *Clio*: As tensões e os diálogos entre os Institutos Históricos e Geográficos do Brasil e da região do Prata, 1838-1852", em *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, a. 173, nº 454, jan./mar. 2012, pp. 115-156.

PIRAGIBE DA FONSECA, Roberto. "As incidências históricas brasileiro-uruguaias, segundo J. E. Pivel Devoto", em *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, Rio de Janeiro, nº 300, julho-setiembre 1973, pp. 7-59.

RODRIGUES, José Honório, *A pesquisa histórica no Brasil*, São Paulo, Companhia Editora Nacional/MEC, 1978, 3ª edição.

SALGADO GUIMARAES, Manoel Luiz, "Entre amadorismo e profissionalismo: as tensões da prática histórica no século XIX", em *Topoi*, Rio de Janeiro, dezembro 2002, pp. 184-200.

_____, "Nação e Civilização nos Trópicos: o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro e o Projeto de uma História Nacional", em *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, nº 1, 1988, pp. 5-27.

SOCIEDADE BRASILEIRA DE TEORIA E HISTORIA DA HISTORIOGRAFIA, *Anais do 1º Seminário Nacional de História da Historiografia: historiografia brasileira e modernidade*, em <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/anais/pri.htm>

_____, *Anais do 2º Seminário Nacional de História da Historiografia: a dinâmica do historicismo: tradições historiográficas modernas*, em <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/anais/segundo.htm>

_____, *Anais do 3º Seminário Nacional de História da Historiografia: aprender com a História?*, em <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/anais/anais.htm>

_____, *Anais do 4º Seminário Nacional de História da Historiografia: Tempo presente & usos do pasado*, em <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/index.php/snhh/2010/schedConf/presentations>

_____, *Anais do 5º Seminário Nacional de História da Historiografia: biografia e história intelectual*, em <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/index.php/snhh/2011/schedConf/presentations>

_____, *Anais do 6º Seminário Brasileiro de História da Historiografia: O giro-linguístico e a historiografia: balanço e perspectivas*, em <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/ocs/index.php/snhh/2012/schedConf/presentations>

_____, *Anais do 7SNHH. Teoria da História e História da Historiografia: diálogos Brasil-Alemanha*, em <http://www.seminariodehistoria.ufop.br/7snhh/7-snhh/anais/>

2.4. Historiografia argentina

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1957.

ARTIEDA, Teresa, CUCUZZA, Rubén, LINARES Ma. Cristina, "La invención de la nación argentina en los libros de lectura de escuela primaria (1873/1930)", <http://redalfa.estudiantesunlu.com.ar/html/paisestextos/argentina.htm>, fecha de consulta: 30 de junio 2010.

Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, nros. 5 (1er. Semestre de 1992), 13 (1er. semestre de 1996), 15 (1er. Semestre de 1997).

BUCHBINDER, Pablo, "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina", em *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, nº 13, Buenos Aires, 1er. semestre de 1996.

CAILLET-BOIS, Ricardo, *Mitre y Lamas, una amistad ejemplar*, Buenos Aires, Publicaciones del Museo de la Casa de Gobierno, 1963.

CARBIA, Rómulo, *Historia de la historiografía argentina*, La Plata, Coni, 1925.

_____, *Historia crítica de la historiografía argentina. Desde sus orígenes en el siglo XVI* (edición definitiva), Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1940.

CARRETERO, Mario, "La usina de la Patria y la mente de los alumnos. Un estudio sobre las representaciones de las efemérides escolares argentinas", http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/cepa/carretero_kriger_efemerides.pdf, fecha de consulta: 2 de julio de 2010.

CATTARUZZA, Alejandro, *Los usos del pasado. La historia y la política argentinas en discusión, 1910-1945*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

DE GANDIA, Enrique, *Mitre bibliófilo*, Buenos Aires, Institución Mitre, 1939.

DEVOTO, Fernando, (Estudio preliminar y compilación), *La historiografía argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, 2 tomos.

DEVOTO, Fernando - PAGANO, Nora, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

HALPERIN, Tulio, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.

LEVENE, Ricardo, *Las ideas históricas de Mitre*, Buenos Aires, Institución Mitre, 1948.

_____, *Mitre y los estudios históricos en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1944.

LINARES, Ma. Cristina, *Los libros de lectura en la Argentina, sus características a lo largo de un siglo*. hum.unne.edu.ar/investigacion/educa/web.../relee%20linares.doc, fecha de consulta: 6 de julio de 2010.

LIONETTI, Lucía, "La función republicana de la escuela pública: la formación del ciudadano en Argentina a fines del siglo XIX", en *Revista Mexicana de investigación educativa*, vol. X, n° 27, México, setiembre 2005, pp. 1225-1259.

MADERO, Roberto, *El origen de la Historia. Sobre el debate entre Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre*, Buenos Aires, FCE, 2001.

MYERS, Jorge, *Los comienzos de la historiografía argentina 1810-1852*, Buenos Aires, 2010, en: www2.warwick.ac.uk/.../historia_de_la_historiografafa_captulo_1.doc

QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, *Los males de la memoria: historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1995.

RODRIGUEZ BUSTAMANTE, Norberto, "Las ideas pedagógicas y filológicas de la generación del '80", en *Revista de Historia*, nro. I, Buenos Aires, Imprenta López, 1957.

ROJAS, Ricardo, *Historia de la literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata. Cuarta parte. Los modernos*, Buenos Aires, Ed. Losada, 1948, t. VII.

SEBASTIÁN ROMÁN, Mario, "Los discursos pedagógicos alternativos al dispositivo escolar normalista argentino en las postrimerías del siglo XIX", en *Sarmiento Anuario Galego de Historia da Educación*, n° 12, Santiago de Compostela, 2008, pp. 93-109.

SHUMWAY, Nicolás, *La invención de la Argentina. Historia de una idea*, Buenos Aires, EMECE, 1993.

WEINBERG, Félix, "El Diario de Viaje Inédito de Florencio Varela por Inglaterra y Francia (1843-1844)", en *Revista Histórica*, Montevideo, Año LXVIII, 2ª época, t. XLV, nros. 133-135, julio 1974, pp. 195-259.

2.6. Historiografía uruguaya

ACHUGAR, Hugo - CAETANO, Gerardo (Compiladores), *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo, Trilce, 1993, 3ª edición.

ARES PONS, Roberto, *Uruguay ¿Provincia o Nación?*, Montevideo, Arca, 1961.

BURIANO, Ana, DUTRENIT, Silvia, "La enseñanza de la historia como ejercicio de memoria y resistencia frente al olvido: la experiencia de Uruguay. Entrevista con el historiador Gerardo Caetano", en *Andamios*, vol. 5, n° 9, México, diciembre de 2008, pp. 259-278.

CAETANO, Gerardo, "Notas para una revisión histórica sobre la 'cuestión nacional' en el Uruguay", en *Revista de Historia*, n° 3, Neuquén, 1992.

CASTILLO, Edmundo, "18 de julio: fecha de la independencia nacional", en *Cuadernos de Marcha*, n° 18, Montevideo, octubre 1968.

COSSE, Isabela - MARKARIAN, Vania, *Memorias de la Historia. Una aproximación al estudio de la conciencia histórica nacional*, Montevideo, Trilce, 1994.

DEMASI, Carlos, *La lucha por el pasado. Historia y nación en Uruguay (1920-1930)*, Montevideo, Trilce, 2004.

DEMASI, Carlos - PIAZZA, Eduardo (Compiladores), *Los héroes fundadores. Perspectivas desde el siglo XXI*, Montevideo, CEIU, 2006.

DE TORRES WILSON, José, *Quiénes escribieron nuestra historia? (1940-1990)*, Montevideo, Ediciones de La Planta, 1992.

DE VEDIA Y MITRE, Mariano, "El Iniciador" y la Generación de 1837 (Estudio Preliminar), en ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, "El Iniciador". *Reproducción facsimilar*, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1941.

ESTRADA, Dardo, *Historia y bibliografía de la imprenta en Montevideo: 1810-1865*, Montevideo, Librería Cervantes, 1912.

GONZALEZ LAURINO, Carolina, *La construcción de la identidad uruguaya*, Montevideo, Taurus-Universidad Católica, 2001.

ISLAS, Ariadna, *Leyendo a Don Orestes. Aproximación a la teoría de la historia en la obra de Orestes Araújo*, Montevideo, Universidad de la República, 1995.

LEONE, Verónica, "Manuales escolares e imaginario social en el Uruguay del Centenario", en CAETANO, Gerardo, *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, Montevideo, Taurus - OBSUR, 2000.

MAIZTEGUI, Lincoln, "El Hermano Damasceno: un pedagogo francés para la historia uruguaya", en *Prisma*, nro. 20, Montevideo, julio de 2005, pp. 99-111.

MARTINEZ DIAZ, Nelson, *La historiografía uruguaya contemporánea*, Madrid, 1983.

METHOL FERRE, Alberto, *El Uruguay como problema*, Montevideo, 1967.

METHOL FERRE, Alberto - GATTI, Pedro - DIAZ, Bárbara, "Historia y Memoria Regional", en UNESCO, *II Seminario bienal Enseñanza de la Historia y Geografía en el contexto del MERCOSUR* (30 de noviembre, 1 y 2 de diciembre de 1999, Montevideo-Uruguay), Santiago de Chile, MERCOSUR, 2001.

ODDONE, Juan, "La historiografía uruguaya en el siglo XIX. Apuntes para su estudio", en *Revista Histórica de la Universidad*, Montevideo, segunda época, n° 1, 1959, pp. 3-37.

PIVEL DEVOTO, Juan, *De la leyenda negra al culto artiguista*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 2004, Colección de Clásicos Uruguayos, vol. 171.

_____, *El Instituto Histórico y Geográfico Nacional (1843-1845)*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1937.

_____, *Francisco Bauzá. Historiador y adalid de la nacionalidad uruguaya. Luchador político y social*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1968, 2 volúmenes.

_____, "Prólogo", en *La independencia nacional*, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1975, Colección de Clásicos Uruguayos, t. I, vol. 145, pp. VII-XLVIII.

REAL DE AZUA, Carlos, "El Uruguay como reflexión (I y II)", en *Capítulo Oriental*, nros. 36-37, Montevideo, 1969.

_____, "La historia de la literatura uruguaya. De los orígenes al novecientos", en *Capítulo Oriental*, Montevideo, Centro Editor de América Latina, 1968, n° 1.

_____, *Los orígenes de la nacionalidad uruguaya*, Montevideo, Arca, 1991.

RIBEIRO, Ana, *Historiografía nacional (1880-1940). De la épica al ensayo sociológico*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 1994.

RILLA, José Pedro, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*, Montevideo, Sudamericana, 2008.

RODRIGUEZ VILLAMIL, Silvia, "El mensaje de los jóvenes", en *Enciclopedia Uruguaya*, n° 57, Montevideo, 1969.

SANSÓN CORBO, Tomás, *La construcción de la nacionalidad oriental. Estudios de historiografía colonial*, Montevideo, Universidad de la República - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2006.

_____, "La 'nacionalidad oriental' y la crisis de sus referentes identitarios", VIII Reunión de Antropología del Mercosur, Buenos Aires, 29 de setiembre al 2 de octubre de 2009 (Actas editadas en CD).

_____, "Proceso de configuración del campo historiográfico uruguayo", en *História da Historiografia*, n° 6, Universidade Federal de Ouro Preto, marzo 2011.

SOLER, Leticia, *La historiografía uruguaya contemporánea. Aproximación a su estudio*, Montevideo, Banda Oriental, 1993.

TRIGO, Abril, *Caudillo, Estado, Nación. Literatura, Historia e Ideología en el Uruguay*, Montevideo, Hispamérica, 1990.

_____, "La República de los sentimientos: la sensibilidad romántica al servicio de la imaginación nacional", en ACHUGAR, Hugo - MORANA, Mabel (Editores), *Uruguay: imaginarios culturales. T. I. Desde las huellas indígenas a la modernidad*, Montevideo, Trilce, 1998, pp. 147-177.

VAZQUEZ FRANCO, Guillermo, *Francisco Berra: la historia prohibida*, Montevideo, Mandinga Editor, 2001.

_____, *La historia y sus mitos*, Montevideo, Cal y Canto, 1994.

VERDESIO, Gustavo, *La invención del Uruguay. La entrada del territorio y sus habitantes a la cultura occidental*, Montevideo, Editorial Graffiti - Editorial Trazas, 1996.

VIDAURRETA, Alicia, *Conversaciones con Juan Pivel Devoto*, Montevideo, Ediciones de la Plaza, 2001.

_____, *Juan Carlos Gómez, periodista y polemista*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1964.

WASSERMAN, Fabio, "Relato histórico e identidad nacional en la nomenclatura de Montevideo de 1843", en *Memoria y Sociedad*, n° 28, Bogotá, 2010, pp. 51-65.

ZUBILLAGA, Carlos, *Antología del pensamiento historiográfico uruguayo*, Montevideo, Universidad de la República, 1989.

_____, "Historia", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 7, Montevideo, 1978.

_____. *Historia e historiadores en el Uruguay del siglo XX*, Montevideo, Librería de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2002.

_____. "Historiografía y cambio social", en *Cuadernos del CLAEH*, n° 24, Montevideo, octubre-diciembre 1982.

_____. "La segunda época de la 'Revista Histórica' (1941-1982). Su significación en la historiografía nacional", Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1987.

_____. *Los desafíos del historiador*, Montevideo, Universidad de la República, 1996.

2.7. Historiografía paraguaya

AMARAL, Raúl, *Escritos Paraguayos I. Introducción a la cultura nacional*, Asunción, Biblioteca Virtual del Paraguay, edición digital basada en las siguientes ediciones, Mediterráneo, 1984; Distribuidora Quevedo, 2003.

_____. *Escritos Paraguayos II. El magisterio de la libertad*, Asunción, Biblioteca Virtual del Paraguay, 2003.

_____. *La filosofía en el Paraguay. Anticipos (1814-1918)*, Asunción, Editora Intercontinental, 2010.

ASHWELL, Washington, *El pensamiento de los partidos políticos (1869-1947)*, Asunción, Medusa, 2010.

BREZZO, Liliana, *En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en el Paraguay* (Estudio crítico), en BÁEZ, Cecilio - O'LEARY, Juan E., *Polémica sobre la Historia del Paraguay*, Asunción, Tiempo de Historia, 2008.

_____. "La historia y los historiadores", en TELESCA, Ignacio (Coordinador), *Historia del Paraguay*, Asunción, Taurus, 2010.

CASAL, Juan Manuel - WHIGHAM Thomas L. (Editores), *Paraguay en la historia, la literatura y la memoria. Actas de las II Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Asunción, Tiempo de Historia - Universidad de Montevideo, 2011.

_____. *Paraguay: el nacionalismo y la guerra. Actas de las Primeras Jornadas Internacionales de Historia del Paraguay en la Universidad de Montevideo*, Asunción, Universidad de Montevideo - Servilibro, 2009.

GARCÍA MELLID, Atilio, *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, Buenos Aires, Imprenta López, 1963, dos tomos.

GONDRA, Manuel, *Hombres y letrados de América*, Asunción, 1996.

GONZÁLEZ DE BOSIO, Beatriz, *Periodismo escrito paraguayo, 1815-2001, de la afición a la profesión*, Asunción, Intercontinental Editora, 2008.

MÉNDEZ-FAITH, Teresa, *Breve diccionario de la literatura paraguaya*, Biblioteca Virtual Universal, 2003.

MONTE DE LÓPEZ MOREIRA, María G., "La década de la posguerra 1870-1880", en VVAA, *El régimen liberal 1870-1930. Sociedad, economía y cultura*, Asunción, Arandura Editorial, 2005.

SCAVONE YEGROS, Ricardo (Compilación, estudio preliminar y notas), *Polémicas en torno al gobierno de Carlos Antonio López en la prensa de Buenos Aires, 1857-1858*, Asunción, Editorial Tiempo de Historia, 2010.

SILVERA DE PIRIS, Cecilia, "La historiografía paraguaya. Los textos escolares de Historia. Experiencia vivida en la posguerra de 1870", en *Diálogos*, Maringá, v. 15, n° 1, 2011.

Índice

Prólogo.....	13
Introducción.....	15
I. Estructuras constitutivas de los campos historiográficos.....	23
II. Los albores de la Historia.	
Espacios regionales y campos nacionales.....	29
II.1. Brasil y el despertar de Clío (1830-1860).....	29
II.2. El espacio historiográfico rioplatense (1830-1880).....	40
II.2.1. Antecedentes: el "Sitio Grande" (1843-1851).....	41
II.2.2. Configuración y modalidades de articulación.....	44
II.2.2.1. Interacción y complementariedad.....	45
II.2.2.2. Debates y síntesis nacionalizantes.....	49
II.2.2.3. Trasposición didáctica: de la historia investigada a la historia enseñada.....	56
II.3. La excentricidad paraguaya (1840-1890).....	60
III. Andrés Lamas.....	73

IV. La influencia historiográfica de Brasil en los Estados de la Cuenca del Plata.	
El rol articulador de Andrés Lamas	99
IV.1. Letrados rioplatenses en el IHGB.....	100
IV.2. El IHGB como modelo de institucionalización de los estudios y la investigación histórica.....	109
IV.2.1. El Instituto Histórico y Geográfico Nacional	109
IV.2.2. El Instituto Histórico y Geográfico del Río de la Plata	114
IV.2.3. La tardía creación del Instituto Paraguayo	117
IV.3. La historia nacional como proyecto de base heurística ...	124
IV.3.1. La "escritura" de la historia de Brasil: de Karl Friedrich Phillipe Von Martius a Francisco Adolfo de Varnhagen	124
IV.3.2. Andrés Lamas y la prioridad heurística	128
IV.3.2.1. Esbozos de una historia nacional uruguaya y procesamiento de información socio-demográfica	140
IV.3.2.2. Erudición, militancia política e instrumentalización del conocimiento histórico	147
IV.3.2.3. Proyectos de adquisición, sistematización y divulgación de insumos documentales para la historia del Río de la Plata.....	153
IV.3.3. Los realizadores	164
IV.3.3.1. Bartolomé Mitre y la "biografía" de la nación argentina.....	165

IV.3.3.2. Francisco Bauzá y los acontecimientos que "presidieron la formación de la nacionalidad uruguaya"	167
IV.3.3.3. Blas Garay y las primicias de una historia nacional paraguaya	169

Conclusión.....	173
Abreviaturas utilizadas	179
Fuentes.....	181
Bibliografía	187



La “**pista brasileña**” en el origen de los estudios históricos en el Río de la Plata ha sido ignorada. El **Dr. Tomás Sansón** la investiga a través del itinerario bio-bibliográfico de **Andrés Lamas** (1817-1891), intelectual de cuño romántico que se destacó como historiador, periodista, político y diplomático; dueño de una conciencia histórica alternativa que tuvo su “despertar en Petrópolis”.

Despertar en Petrópolis ha sido calificado como una importante contribución para el estudio de la historiografía uruguaya, fundamental para comprender la creación de las historias oficiales en los Estados de la Cuenca del Plata.

El autor se encarga de advertir: **este libro no está consagrado al análisis de actores individuales (Andrés Lamas), ni corporativos (institutos históricos, Estados, “escuelas” o tendencias), sino al surgimiento de la Historia en la historia de Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay. Clío es su única protagonista.**

Sicut
Serpentes

ISBN 978-9974-8496-0-0



9 789974 849600